Civilización de Virtudes 2

El carácter islámico y la disposición del corazón

Osman Nûri TOPBAŞ





Estambul 2010

Edita:
Editorial Erkam
İkitelli Organize Sanayi Bölgesi
Turgut Özal Cad. No: 117 Kat: 2 / C
Başakşehir, Estambul – Turquía
Tel.: +90 (212) 671 07 00 pbx.
Fax: +90 (212) 671 07 48
Correo-e: info@worldpublishings.com
http://www.worldpublishings.com/es

ISBN: 978-9944-83-250-2

El autor : Osman Nuri TOPBAŞ
Traductor : Abu Bakr GALLEGO
Corrector : Nayat ROSZKO
Redactor : Yasin GALLEGO
Diseño Gráfico : Zakir ŞADMANOV (Worldgraphics)
Imprime : Imprenta Erkam

Civilización de Virtudes

- 2 -

Osman Nûri TOPBAŞ



EDITORIAL ERKAM

ÍNDICE

SEGUNDA PARTE

EL CARÁCTER ISLÁMICO Y LA DISPOSICIÓN DEL CORAZÓN

SEGUNDA PARTE



El Carácter Islámico y La Disposicón Del Corazón

1. El amor

El amor hace que la vida sea placentera, tranquila y dichosa, y la pasta de la existencia fue amasada con su levadura. La capacidad de amar es uno de los favores más grandes que nuestro Señor ha otorgado a Sus siervos. Por esa misma razón, debemos dirigir nuestro amor a los corazones que han entendido la realidad de la amistad. Es, sin duda alguna, una gran pérdida malgastar ese gran favor en los deseos pasajeros de esta vida. ¿Cuál puede ser el valor de un corazón que se ha endurecido tanto que ya no necesita el Amor Divino?

Yalaluddin Rumi da el siguiente ejemplo para los que malgastan su capital de amor en criaturas ordinarias, y carecen del amor de Allah:

"Los que ofrecen sus corazones a este mundo son como los cazadores de sombras. ¿Cómo puede alguien apropiarse de una sombra? Un cazador insensato pensaba que la sombra de un pájaro era el pájaro, e intentó cogerla. Incluso el pájaro, sentado en una rama, se sorprendía de tal estupidez."

Nuestro objetivo final es la reunión con Allah. Olvidarlo y estar obsesionado con cosas pasajeras, como las propiedades y la riqueza, los hijos, la posición social y la familia, daña tremendamente el corazón. El poeta lo ha expresado de la siguiente manera:

"Quita de tus labios todo lo que no sea Allah para que se pueda manifestar la verdad.

El Sultán no entrará en el palacio hasta que éste no tenga la estructura perfecta."



La victoria de Maynun en su viaje hacia Allah estriba en el hecho de haber abandonado su obsesión por Laila. En otras palabras, Laila no fue para él el último eslabón de su amor. Su amor dejó de ser metafórico y se volvió real –el amor por Allah. Por supuesto, es un camino arduo en el que muchos fallan. Laila representa una gran variedad de conceptos: el sexo opuesto, las propiedades, el estatus social. Estos amores, los llamados "amores metafóricos", deberían ser como puentes o trampolines hacia el Amor Verdadero.

a. *Muhabbetullah* (El amor por Allah)

El hombre ve al objeto de su amor en el grado en el que éste se merece este amor. Por esa razón, el corazón humano puede alcanzar el estado más perfecto del amor solamente cuando dirige esta inclinación natural suya hacia Allah Todopoderoso –que es el único Ser merecedor del Amor Verdadero, Él mismo la Fuente de todo amor:

- Allah es Quien creó todas las cosas, Quien favorece a los seres con la provisión, Quien protege y cuida de ellos, el Poseedor de la Perfección y del Poder.

- Allah es Quien ama a sus siervos profundamente. Creó a Adam en el Cielo en el mejor molde y con especial cuidado. Desea que sus siervos entren en el Paraíso. La respuesta al amor solamente puede ser amor.

- Ha facilitado a Su siervo la vuelta hacia Él y el camino hacia el amor por Él.

- Es el único maestro de este mundo y del Más Allá.

- Al final, el hombre entrará en la Presencia Más Sublime de Allah y no tendrá otro refugio ni otro protector que Él. ¡Y qué buen refugio y qué buen Protector es Allah, el Señor de los Mundos!

- Además de todos estos favores, Allah ha hecho que seamos de la comunidad del Profeta Muhammad ﷺ[1], a quien ama grandemente, y nos ha dado el libro más perfecto –el Noble Qur'an. Nuestra deuda, pues, con Allah es infinita. Es nuestra obligación, como siervos Suyos dirigir nuestro amor hacia Él.

El amor, sin duda alguna, se manifestará de diferente manera en cada uno de los amantes de Allah. Así, Rumi se convirtió en la fuente de significados y sabiduría que fluían de sus labios como perlas de gran valor desde el profundo océano de su discurso y del amor que ardía en su pecho. Hallay Manssur fue favorecido con la reunión Divina en la eternidad y su aniquilación en el Amado. Durante años Bahauddin Naqshibend se ocupaba de los animales heridos, de la limpieza de las calles y de cuidar a los enfermos cuyo estado ahuyentaba a los demás. De esta manera se dedicó por entero al servicio de Allah y se convirtió en un océano de Su conocimiento y un medio a disposición de Su poder.

Sus métodos eran diferentes pero la calidad de sus corazones era la misma –estaban llenos de amor y pasión por Allah. Allah Todopoderoso envía a Sus siervos justos a toda la humanidad. Cada uno de ellos es objeto de diferentes manifestaciones, pero todos ellos son como flores exóticas adornadas con el conocimiento y el amor por Allah.

El creyente que ama a Allah debe ser consciente de que de hecho no posee nada. El amor necesita de sacrificio y por eso no compagina con el apego. Es decir, el que ama debe estar dispuesto a sacrificarlo todo por el Amado. El amor estimula la tendencia natural del corazón a dar, tanto material como espiritualmente, cosa que ocurre según la intensidad del amor y puede tomar la forma de sacrificio tan extremo como es dar la vida por el amado.

1. Es la abreviación de "*sallallahu alayhi wa sallam*" que significa "qué Allah le bendiga y le de paz", y se utiliza cuando se menciona el nombre del Profeta Muhammad. (NT)



Felices aquellos que ponen el amor por Allah y Su Mensajero ﷺ por encima de todo lo demás, y no se dejan engañar por las flores artificiales de los jardines salvajes, llenos de hierba mala.

Escenas de virtud

Sin duda alguna el Profeta Muhammad ﷺ es el modelo a seguir en cuanto al amor por Allah. Muy a menudo repetía la siguiente súplica del Profeta Daud ﷺ:

'Allahumma inni as'aluka hubbika wa hubba man yuhibbuka wa'l 'ameleellezi yubellighunni hubbaka. Allahumma'j'al hubbaka ahabba ilayya min nafsii wa ahliy wa minal maa'il baarid'

"¡Oh Allah! Te pido Tu amor, el amor de todos los que Te aman, y los actos que me permitan alcanzar Tu amor. ¡Oh Allah! Haz que mi amor por Ti me sea más querido que yo mismo, mi familia, mi propiedad y el agua fresca." (Tirmidhi, Deawat, 72/3490)

Otra de sus súplicas era:

"¡Oh Allah! Concédeme Tu amor y el amor de aquél cuyo amor consideres beneficioso. ¡Oh Allah! Que las bendiciones que me has otorgado y que amo tanto, me den fuerza para amarte y realizar los actos que sean de Tu agrado. ¡Oh Allah! Qué todo lo que Te he pedido, y no me ha sido concedido, sea para mí un medio de volverme hacia Ti en total obediencia y de ocupar mi mente con lo que Tú amas." (Tirmidhi, Deawat, 73/3491)

Es de sobra conocido que el amante nunca deja de hablar del objeto de su amor ni de pensar en él. El Profeta ﷺ recordaba a Allah en cada momento y Le suplicaba a cada paso que daba, reflexionaba sobre Sus atributos, sobre Su poder y Sus manifestaciones, así como sobre los favores que le había otorgado. Suplicaba cuando iba a algún sitio y cuando volvía de él, cuando se sentaba y cuando se levantaba,

cuando empezaba hacer algo y cuando lo terminaba. Estas súplicas eran tan numerosas que les resultaba difícil a sus Compañeros memorizarlas todas, por eso le pidieron al Profeta ﷺ que les ayudase, enseñándoles súplicas breves y concisas.



El siguiente relato nos enseña cómo podemos alcanzar el amor por nuestro Señor y merecer Su beneplácito:

Un día, los Compañeros le preguntaros al Mensajero de Allah ﷺ:

"Vemos a dos creyentes, uno en estado de reverencia profunda (*jushu*), y el otro carente de él. ¿Cuál es la razón de que haya esta diferencia?"

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

"El creyente que ha probado el placer de la fe tendrá ese estado. El otro, no."

"En ese caso, ¿cómo se puede alcanzar el placer de la fe?"

Contestó:

"Se puede alcanzar siendo leal en el amor por Allah."

Entonces los Compañeros le preguntaron:

"¿Y cómo se puede tener amor por Allah?"

Contestó:

"Se obtiene por medio del amor al Mensajero de Allah. Por eso debéis buscar el placer de Allah y de Su Mensajero en el amor por Allah y Su Mensajero." (Senderusi, Kashf-i Ilahi,II,651; Halebi, Mawsuatu al-Ahadiz, VI, 492/16010)





El Profeta ﷺ pasó su vida entera amando y adorando a Allah el Más Elevado. Esperaba el momento de la reunión con su Señor con la saudade de quien añora su noche de bodas. Su esposa Aisha ﷺ[2] nos ha transmitido:

"En los últimos momentos de su vida, el Mensajero de Allah apoyaba su bendita cabeza en mi pecho, y yo estaba suplicando:

'¡Señor de todos los mundos! Cura su enfermedad. Eres el verdadero médico y el único que cura.'

Y el Profeta estaba diciendo:

'No. ¡Oh Allah! Reúneme con el Más Grande de los Amigos (*refik'i a'la*). ¡Oh Allah! Perdóname. Concédeme Tú misericordia. Reúneme con el Más Grande de los Amigos.'" (Ahmad, VI, 108, 231)

En otra narración, Aisha ﷺ dijo:

"Cuando estaba bien de salud, el Profeta ﷺ solía decir:

'Ningún Profeta abandonó esta vida sin haber visto su estación en el Más Allá. Entonces se le ofrecía la elección entre quedarse en este mundo o tomar su estación.'

Cuando enfermó y estaba a punto de morir, apoyó su cabeza sobre mi pecho y se desmayó. Cuando volvió en sí, miró al techo y dijo:

'¡Oh Allah! El Más Grande de los Amigos.'

Entonces dije:

'El Mensajero de Allah no nos prefiere a nosotros.'

2. Es la abreviación de "*radiyallahu anhu/anha*" que significa "qué Allah esté satisfecho de él/ella", y se utiliza cuando se menciona el nombre de un Compañero del Profeta Muhammad ﷺ. (NT)

Me di cuenta que sus palabras eran la señal de que lo que nos decía cuando se encontraba con buena salud se hacía ahora realidad." (Bujari, Magazi, 84; Ahmad, VI, 89).



La siguiente conversación entre el Ángel de la Muerte y el Profeta ﷺ, que tuvo lugar en los últimos instantes de su vida, nos muestra aún más claramente hasta que punto amaba a Allah. El Ángel de la Muerte le pidió permiso para entrar. Se encontraba allí también Yibril عليه السلام,[3] quien le dijo al Profeta ﷺ:

"¡Oh Ahmad! Es el Ángel de la Muerte. Está aquí y pide tu permiso para entrar. No se lo ha pedido a nadie hasta ahora, y no se lo pedirá a nadie después de ti. Déjale entrar."

El Ángel de la Muerte entró y se puso al lado del Profeta ﷺ. Le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¡Oh Ahmad! Allah el Más Elevado me ha enviado y me ha ordenado obedecerte en todo. Si me ordenas tomar tu vida, lo haré. Pero si me ordenas lo contrario, la mantendrás."

"¿Lo harás de verdad?"

En ese momento Yibril عليه السلام dijo:

"¡Oh Ahmad! Allah el Más Elevado te echa de menos."

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Lo que está junto a Allah es mejor y más duradero. ¡Oh Ángel de la Muerte! Ven y haz lo que se te ha ordenado. Toma mi *nafs*." (Ibn Sa'd, II, 259; Haisami, IX, 34-35; Balazuri, Ansabu al-Ashraf, Egipto 1959, I, 565)



3. Es la abreviación de "*alaihi salam*" –"sobre él paz", una expresión de respeto que se utiliza cuando se menciona a Yibril o un Profeta. (NT)



Las vidas de los demás Profetas nos ofrecen asimismo muchos ejemplos del gran amor que sintieron por Allah. Mencionemos algunos de ellos:

Allah el Más Elevado le concedió a Ibrahim عليه السلام rebaños de ovejas en gran abundancia. Una vez apareció allí Yibril عليه السلام en forma de un ser humano y le preguntó:

“¿De quién son estos rebaños? ¿Me venderás uno?”

Ibrahim عليه السلام contestó:

“Estos rebaños le pertenecen a mi Señor. Yo los tengo en depósito. Si mencionas a Allah una vez, puedes coger la tercera parte; si Le mencionas tres veces, puedes cogerlos todos.”

Yibril عليه السلام mencionó a Allah tres veces de la siguiente manera:

“*Subbuhun Quddusun Rabbunaa wa Rabbu'l malaaikati wa al ruhi*.” (Nuestro Señor, y el Señor del Espíritu y de los nobles ángeles es libre de cualquier fallo, puro y por encima de cualquier deficiencia.)

Ibrahim عليه السلام le dijo:

“Cógelos. Son tuyos.”

Le dijo Yibril عليه السلام:

“Soy un ángel, no un ser humano. No los puedo coger.”

Le respondió Ibrahim عليه السلام:

“Eres un ángel y yo soy el Amigo de Allah. No es propio que coja lo que he dado.”

Al final Ibrahim عليه السلام vendió todos los rebaños. Compró propiedades y las donó a los pobres y los necesitados.

Ibrahim عليه السلام fue puesto a prueba con su vida, su hijo y su propiedad. En cada instante mostró una gran sumisión y amor. Era la cima de la obediencia; era *Jalil al-Allah* –el Amigo de Allah.



La siguiente historia muestra el gran amor por Allah de uno de los Compañeros del Profeta Muhammad ﷺ:

El Mensajero de Allah ﷺ le envió una vez como comandante de una expedición. Este Compañero dirigía la *salah* en comunidad y cada vez que lo hacía terminaba recitando del Qur'an la *surah Ijlas*. Cuando la expedición volvió a Medina, algunos de los Compañeros le comentaron este hecho al Mensajero de Allah ﷺ. Éste les dijo:

"Preguntadle por qué lo hacía."

Cuando se lo preguntaron, les dijo:

"Esta *surah* es sobre los atributos del Más Misericordioso. Por eso la amo y la recito tanto."

Cuando el Profeta ﷺ tuvo noticia de sus palabras, dijo:

"Decidle que Allah también le ama a él." (Bujari, Tawhid, I)



Mientras Ammar ibn Yasir caminaba por la orilla del Eufrates con la intención de unirse a una expedición, expresaba de la siguiente manera su amor por Allah:

"¡Oh Allah! Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me tirase de aquella montaña, no dudaría en hacerlo. Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me lanzase a las llamas, lo haría inmediatamente. ¡Oh Señor! Si supiera que ibas a estar más complacido conmigo si me lanzase al mar y me ahogase en él, ahora mismo me arrojaría a él. ¡Oh Allah! Voy a luchar solamente para ganarme Tu complacencia. Te pido que me protejas de todo mal. Te suplico solamente a Ti." (Ibn Sa'd, III, 258)





Abdullah ibn Umar ﷺ era un Compañero muy destacado del Profeta Muhammad ﷺ. Era rico pero nunca acumulaba la riqueza sino que la distribuía entre los pobres y apartaba lo que iba a gastar en el camino de Allah. Liberaba a los esclavos con buena disposición, especialmente a los que solían hacer la *salah*. Uno de sus amigos le advirtió de que algunos de ellos venían a la mezquita no tanto por Allah sino con la esperanza de ser liberados. Abdullah ﷺ contestó de manera que refleja claramente cómo su amor por Allah llenaba su corazón:

"Estamos dispuestos a ser engañados por los que nos engañan utilizando a Allah." (Ibn Asir, Usdu'l Gabe, III, 343)



Fudail ibn Iyadh era un hombre de conocimiento muy virtuoso que lloraba cuando se mencionaba el nombre de Allah. También fue un transmisor de *ahadiz* muy veraz. Se encontró una vez con Shi'vane Hatun, una mujer que había abandonado los placeres mundanos y se dedicaba a la adoración, llorando por amor y temor de Allah. Le dijo Fudail:

"Suplica por mí."

Shi'vane le dio la siguiente respuesta:

"¡Oh Fudail! ¿Acaso tu cercanía con Allah no hace que tus súplicas sean contestadas y por eso me pides que suplique por ti?"

Al oír estas palabras Fudail perdió el control y rompió a llorar. (Ibn Yawzi, Sifatu as-Sahaba, IV, 56)



Antes de su ejecución, Hallay Mansur hizo la siguiente súplica que muestra el grado de amor que sentía por Allah:

"¡Oh Allah! Tus siervos se han reunido hoy para matarme debido a lo cerca que están de Ti y a su devoción por el *din*. Por favor, perdónales, ya que si les hubieses desvelado los secretos que me has desvelado a mí, tendrían de mí otra opinión. Si me hubieses velado las cosas que les has velado a ellos, no los hubiese podido desvelar, como hice. ¡Oh Señor! Perdónales, porque son el medio de mi unificación contigo."

Nos han transmitido los que fueron testigos del estado espiritual de Hallay en el momento de su ejecución que sheytan vino y le dijo:

"Dijiste 'ana', yo, y yo dije 'ana', yo. ¿Cómo es posible que la misma palabra que ambos pronunciamos haya sido para ti una fuente de bendiciones y para mí la razón de estar maldito?"

Hallay respondió:

"Al decir 'yo', te declaraste superior a Adam y mostraste tu arrogancia. Cuando yo dije *ana al-Haqq*, me perdí en Allah. El orgullo que se afianza a sí mismo es la indicación del Fuego. Mientras que desprenderse de uno mismo y perderse en Allah es la expresión de la nada que somos. Por ello, para mí es la misericordia y para ti la perdición."[4]

Se ha transmitido que Hallay le dijo a Ibrahim ibn Fatik cuando éste le visitó: "¡Oh hijo! Algunos piensan que he caído en *kufur* y otros que soy un creyente virtuoso. Los que me declaran hereje me son más queridos y son más queridos para Allah que los que dicen que son un bendito."

Cuando le preguntaron por qué, respondió:

"Los que dicen que soy un bendito lo hacen debido a su buena opinión de mí, mientras que los que piensan que soy un *kafir*, lo dicen

4. La historia de la rebeldía de Iblis se menciona en varios lugares del Qur'an, por ejemplo Al-Araf, 7:11-18. (NT)



debido a su devoción por el *din*. El que muestra devoción por su *din* complace más a Allah que el que meramente tiene buena opinión."



Rumi expresó, de esta bellísima manera, que el amor por Allah que ardía en su corazón, su aniquilación en Allah, *fana fillah*, su eternidad con Allah, *baka billah*, y el fuego de su corazón, ni su muerte podría extinguirlos:

"Después de mi muerte, abrid mi tumba y mirad el humo que se eleva de mi mortaja –es el fuego que arde dentro de mí. La muerte aterra a este cuerpo que es como una jaula. Una vez abierto con 'amor', como si fuera una ostra, veréis que la muerte se parece a una perla."

Una de las características más importante de los amigos de Allah es su ardiente amor por Allah. Rumi buscaba a aquellos verdaderos amantes que pasaban la vida entera en el estado del amor Divino, estado que él expresó en las palabras que hemos citado. Habló de este deseo suyo de la siguiente manera:

"Estoy buscando a un amante que pueda incendiar el Día del Juicio con las llamas que lleva dentro, y convertir el fuego en las cenizas con el ardor de su corazón."



Una vez le preguntaron a Maruf Karhi:

"¡Oh Maruf! ¿Qué es lo que te hace pasar tanto tiempo en estado de adoración?"

Maruf no decía nada. Su amigo insistió:

"¿Es porque te acuerdas de la muerte?"



Esta vez, Maruf contestó:

"¿A qué te refieres cuando dices 'la muerte'?"

"Me refiero a pensar en la tumba y en la esfera intermedia."

"¿A qué llamas 'la tumba'?

Su amigo continuó:

"Al temor al Fuego del Infierno o a la esperanza del Paraíso."

Entonces Maruf contestó lo siguiente:

"¿Qué son todas estas cosas? Allah Todopoderoso, Quien sostiene en Su mano a todas ellas, es Señor tan Exaltado que si tuvieras verdaderamente amor profundo y ardor por Él, te olvidarías de todo eso que has mencionado." (Babanzade Ahmad Naim, "Islam Ahlakinin Esaslari, Estambul," 1963, p. 66)



El siguiente relato referente a Maynun invita a reflexionar sobre el estado de los que alcanzaron un constante amor por Allah:

"Un día Maynun cayó enfermo a causa de su separación con Laila. Vino el medico y le dijo:

'La única solución es la sangría.'

Tomó el bisturí y cuando se disponía a hacer el corte, Maynun exclamó:

'¡No, doctor! Tome sus honorarios y váyase. Si me muero, ¿qué importa? ¿Qué importa la pérdida de este cuerpo desgastado?'

El médico, asombrado, le preguntó:

'No tienes miedo a los leones del desierto y, sin embargo, te aterra el bisturí.'



Contestó Maynun:

‘No temo al bisturí. Todo el mundo sabe que mi aguante es más firme que una roca. No temo a nada y no tengo nada en este mundo. Si mi cuerpo no tuviera la oportunidad de sentir el dolor, no descansaría. Las heridas son cura para mi amor; por ello, iría corriendo para que me hiriesen. Pero mi cuerpo está lleno de Laila; dentro de mí no hay nada más. Este cuerpo mío, que es como la madre perla, contiene dentro todas las características de esa perla. Entonces, oh doctor, temo que si me hace una sangría con su bisturí, le haga daño a Laila, porque los siervos especiales de Allah saben que no hay diferencia entre Laila y yo.’”

Años más tarde Laila y Maynun se encontraron, pero Maynun no le hizo el menor caso. Le dijo Laila:

‘¿No fue por mí por quien te fuiste al desierto?’

Le contestó Maynun:

‘La sombra relativa llamada Laila se ha desvanecido y ha desaparecido.’”

Hubo un tiempo en el que Laila lo fue todo en la vida de Maynun, pero de hecho era solamente un etapa en su viaje hacia el amor Divino. Una vez que encontró su lugar en la esfera del amor Divino y la verdad de lo que había estado buscando, el papel de Laila en su vida dejó de existir. Laila, a la que el Mathnawi menciona en sus historias, es el símbolo de la pasión que se transforma en el amor Divino, y de una persona que llega a perderse en Allah. En otras palabras, Laila es el amor que hace que el corazón enloquezca y se destruya la voluntad. Por ello, si el amor que empieza con Laila encuentra paz en Allah, se convierte en algo realmente valioso.



Maynun fue al desierto por Laila y por su pasión por ella. Una vez acarició y besó los ojos de un perro que parecía enfermo. Alguien que lo vio, le dijo disgustado:

"¡Oh Maynun insensato! ¿Qué locura es esa? ¿Por qué abrazas y besas a ese animal?"

Maynun contestó:

"No eres más que una apariencia. Eres una forma y un cuerpo, desde la cabeza hasta los pies, ¿cómo puedes entender lo que hago? Entra dentro, mira adentro; es decir, ahonda en la esfera de mi espíritu y míralo con mis ojos. ¿Conoces la virtud de este perro? Hay un secreto Divino en él que tú no has alcanzado a distinguir. Allah ha escondido dentro de su corazón el tesoro del amor y de la lealtad que siente por su dueño. Mira, de todos lo pueblos, ha elegido el pueblo de Laila para establecer su hogar, y se ha convertido en el guarda de este pueblo. No lo subestimes. Mira su celo. Es el Kitmir bendito de mi corazón.[5] Es el compañero de mi felicidad y de mi aflicción. No cambiaría uno pelo suyo por un león. Fíjate en su corazón, en su espíritu, en su perspicacia –para que puedas darte cuenta de su virtud. Incluso la tierra que pisa me es querida porque ha elegido el pueblo de Laila para vivir."

Un corazón que arde por amor a Allah ama a todas Sus criaturas. Todo lo que le recuerda a Allah representa para él, según el grado de aproximación que tenga, una joya preciosa.



Uno de los amigos de Allah ha relatado la siguiente historia –el fruto del amor por Allah:

5. Según algunas transmisiones Kitmir era el nombre del perro que se refugió en una cueva con el grupo de los jóvenes que se alejaron de su ciudad para proteger su *din* de la idolatría. El relato se encuentra en la *surah* Al-Kahf, 18:9-22. (NT)



"Caminaba por una tierra desolada y vasta cuando vi a un pastor en medio de un extrañísimo escenario. Estaba haciendo la *salah*, profundamente respetuoso, mientras los lobos cuidaban de sus ovejas. Estaba asombrado. Esperé, y cuando hubo terminado le pregunté:

'¡Oh pastor! ¿Cómo es posible que los lobos no muestren ninguna animosidad, ni se muestran agresivos, y que estén tan llenos de paz y amor?'

El pastor, con la cara radiante que reflejaba sus postraciones ante Allah, contestó:

'¡Oh viajero! El misterio de la amistad entre esos lobos y las ovejas está en su verdadero dueño, y también en el dueño de los pastores. Es el misterio del amor.'"



El amante sacrifica todo por su amado. El siguiente suceso relatado por Molla Yami es un ejemplo de ello:

"Había una vez un hombre joven en el círculo de nuestro Maestro, Mawlana Sadeddin Kashgari, que era siempre el primero en la práctica del ascetismo, de la reclusión y del amor por Allah. Pero, al igual que yo, se quedó prendado de una mujer y en un desafortunado instante, trasladó el tesoro que llevaba acumulado en su corazón hacia ella. Compró una valiosa joya, de oro y diamantes, la colocó en el camino que sabía que tomaría su amor, y se escondió con la intención de vigilar para que nadie más la tocase. Se imaginaba que la mujer que amaba pasaría por allí, vería el regalo y lo cogería, sin saber quien se lo había ofrecido. Cuando me enteré de ello le dije:

'¡Qué cosa tan extraña! Pones esa joya, que tanto esfuerzo te ha costado conseguir, en su camino. Pero incluso si pasa por allí, la ve y la coge, nunca sabrá de quién es ni por qué se la ha regalado. Al menos, haz algo para que sepa que es de tu parte.'

El joven, con lágrimas en los ojos, contestó:

'¡Pero qué dices! ¿Acaso piensas que no sé que lo que voy a hacer es una insensatez? No espero nada a cambio. No quiero que sienta ninguna obligación hacia mí por ese regalo.'

Me estremeció su respuesta. Si un amor común hacia un ser humano es capaz de tal profundidad, delicadeza y altruismo, entonces qué experiencias más extraordinarias tendrán los que hayan alcanzado 'el amor por Su Esencia.'"



El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"Allah es bello y ama la belleza." (Muslim, Iman, 147)

Por lo tanto, Allah, que es el Poseedor de toda la belleza que vemos a nuestro alrededor, también es la fuente del amor verdadero. Él es *al-Wadud*.[6] Este nombre sagrado significa 'el que ama mucho' y también 'el que es amado mucho'.[7] Por esa razón es obligación del creyente ser la puerta de la misericordia que impregna los corazones con el amor Divino. Si el creyente no sitúa el amor que siente por su Señor, *muhabbetullah*, por encima de todo lo que no sea Allah, al que ama y al que se siente unido, entonces no se puede decir que haya alcanzado completamente *sirat al-mustaqim* –el Camino Recto.

Allah Todopoderoso ha dicho en el Qur'an:

"Hay hombres que suplen a Allah con otros a los que aman como se ama a Allah; pero el amor por Allah de los que creen es más fuerte." (Al-Baqarah, 2:165)

6. **"Y Él es el Perdonador, el Amoroso."** Qur'an, Al-Buruy, 85:14.
7. Fakhruddin Ar-Razi, Mefatihu'l Gayb (at-Tafsir al-Kabir), Beirut, 1990, XXXI, 112.



Que este estado es crucial para el creyente, queda claro en esta otra *ayah*:

"Di: Si vuestros padres, hijos, hermanos, esposas, vuestro clan familiar, los bienes que habéis obtenido, el negocio cuya falta de beneficio teméis, las moradas que os satisfacen, os son más queridos que Allah, Su Mensajero y el *yihad* en Su camino… esperad hasta que Allah llegue con Su orden. Allah no guía a gente descarriada." (Al-Tawba, 9:24)

Para llegar a este nivel de *muhabbetullah*, el amor por Allah, es necesario reconocer a Allah en el corazón, es decir, ser objeto de las manifestaciones de Su *asma al-husna* –Sus Nombres Más Bellos. El recuerdo de Allah, *dhikr*, es un medio de avanzar hacia *muhabbetullah*, pero la intensidad de este avance será proporcional a la calidad del *dhikr*, es decir al grado en el que lo sienta el corazón.

El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"La señal de que alguien ama a Allah es que ama el *dhikr.*" (Suyuti, II, 52)

Para progresar en la dirección de *muhabbetullah* es importante que el corazón esté preparado y sea digno de recibirla. Esto se puede conseguir por medio del amor hacia lo humano, ya que actúa como preparación del corazón y es útil mientras se mantiene dentro de los límites. Por ello se llama 'el amor metafórico', como es el caso del amor hacia la familia.

Progresar en este camino y alcanzar el nivel de *muhabbetullah* equivale, como nos lo enseña Islam, a cumplir con el objetivo de la creación del ser humano y a ganarse la complacencia de Allah, es decir ser *wasil ilallah* –un medio de Allah; y el factor más importante aquí es el amor. Los demás actos son manifestaciones de este amor.

El creyente que alcanza *marifetullah* y *muhabbetullah* se aleja del mal que le susurra su propio *nafs* y de las maquinaciones del sheytan, deseando solamente complacer a Allah. Las páginas del libro del uni-

verso se abrirán ante él y tendrá amistad con toda la creación; es decir, adquirirá la habilidad de ver la creación con los 'ojos' del Creador, observando con discernimiento la sabiduría Divina y el flujo de los secretos a través del universo. Después de haber realizado, con máxima atención, las obligaciones del siervo de Allah que Él ha establecido, intentará aumentar los actos de adoración con los supererogatorios por la necesidad que nace del amor y del ardor del corazón; los realizará de manera perfecta, con gran reverencia y dedicación. Abandonará, asimismo, los placeres mundanos y encontrará en ello el secreto del verdadero placer de la fe.

b. El amor por el Mensajero de Allah ﷺ

Qué Allah conceda al Maestro de ambos mundos, Muhammad Mustafa ﷺ, la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al Mensajero para los hombres y los *yin* ﷺ la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al Guía de las dos ciudades sagradas, Muhammad Mustafa ﷺ, la paz y Sus bendiciones.

Qué Allah conceda al abuelo de Hasan y Husein, Muhammad Mustafa ﷺ la paz y Sus bendiciones.

Los estados del amor humano pueden alcanzar su cima en el amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Ningún otro hombre es más digno que él de tal amor. Es así porque:

-La existencia de toda la creación se debe al amor de Allah el Más Elevado por el Profeta ﷺ.

-El Mensajero de Allah ﷺ es un medio tanto para los seres humanos como para los *yin* para llegar a la verdad y, de esta manera, salvarse del dolor eterno del Más Allá.



-A través del corazón puro del Profeta ﷺ Allah el Más Elevado ha transmitido las bendiciones del Qur'an y del Islam a Sus siervos.

-Por el bien de su comunidad el Profeta ﷺ sufrió aflicciones y pruebas a las que ningún otro ser humano había sido expuesto antes de él.

-Sintió una profunda compasión por los creyentes; fue un océano de bondad. Se preocupaba profundamente por su comunidad y sufría cuando su comunidad sufría cualquier contratiempo.

-Fue un modelo de siervo.

-Allah el Más Elevado juró por su vida, *le 'amruka* –juro por tu vida, caso único entre los Profetas. De esta manera llamó la atención de la comunidad musulmana al excelente ejemplo que fue su vida.

-Allah el Más Elevado hizo de la obediencia a su Noble Amado condición para Su propio amor y perdón. Dice en el Qur'an:

"Di: Si amáis a Allah, seguidme, que Allah os amará y perdonará vuestras faltas. Allah es Perdonador y Compasivo." (Al-Imran, 3:31)

-El amor por el Mensajero de Allah ﷺ es un medio de salvación del castigo Divino. Allah Todopoderoso ha dicho:

"Pero Allah no los castigaría mientras que tú estuvieras entre ellos ni tampoco tendría por qué castigarlos mientras pidieran perdón." (Al-Anfal, 8:33)

-Y lo más importante de todo, Allah Todopoderoso le ama y le otorga el favor de llamarle *habibullah*, 'Mi amado'. Qué gran honor, entonces, es poder amar al Amado de Allah. Debemos grabar en nuestros corazones este nombre sutil del hombre sin par. Debemos mandarle nuestros saludos y bendiciones para que nuestros corazones se merezcan recibir su extraordinario valor. No obstante, hay que tener en cuenta que nuestro objetivo final no es el amor por el Profeta en sí mismo. El único Ser hacia el que el hombre debe dirigir su amor

es Allah el Más Elevado –el Creador de todo, y el amor por Su Profeta ﷺ es el medio más importante que tenemos para guiarnos hacia el conocimiento y el amor por Él.

Escenas de virtud

Los Compañeros sentían una gran devoción por el Mensajero de Allah ﷺ, y le prestaban una profunda atención que surgía de su amor por él. Le obedecían en todo, incluso en las indicaciones más insignificantes, diciendo la frase que se utilizaba cuando uno quería mostrarle a alguien su absoluto respeto: "Qué mi madre, mi padre, mi propiedad y mi vida sean tu rescate, oh Mensajero de Allah." El mero hecho de tocar su piel les causaba una gran satisfacción:

"Mirad, con estas dos manos mías hice el pacto con el Mensajero de Allah." (Ibn Sa'd, IV, 306; Haisami, VIII, 42)

Veamos el ejemplo de Abu Asm As-Shami:

Vino al Noble Profeta ﷺ como un enviado. Había aprendido los principios del Islam y los iba a transmitir ahora a su tribu. Para ratificarlo, estrechó la mano del Profeta ﷺ, y se debió de sentir tan conmovido que se prometió a sí mismo no estrechar la mano de nadie más en su vida. Y así lo hizo. (Ibn Hayar, Al-Isabe, IV, 7)



El grado del amor por el Mensajero de Allah ﷺ fue tan grande que las mujeres solían recriminar a sus hijos si pasaban mucho tiempo sin estar en su compañía. La madre de Huzaifa ؓ se enfadó mucho con él por haber pasado un largo periodo sin visitarle al Profeta ﷺ. Huzaifa nos transmitió lo siguiente:

"Un día mi madre me preguntó:



'¿Cuándo fue la última vez que viste al Profeta?'

'No le he visto desde hace unos cuantos días.'

Mi madre se enfadó muchísimo conmigo y me recriminó una y otra vez. Le dije:

'Querida madre, no te enfades. Iré directamente a verle ahora mismo, haré la *salah* de *'isha* con él, y le pediré que suplique perdón por mí y por ti.'" (Tirmidhi, Manakib, 378; Ahmad, V, 391-2)



Yabala, el hermano de Zaid ibn Hariz, habló así de la devoción de los Compañeros hacia el Profeta ﷺ:

"Fui a ver al Profeta y le dije:

'Oh Mensajero de Allah, deja que mi hermano Zaid se venga conmigo.'[8]

Él me respondió:

'Aquí está tu hermano. Si quiere volver contigo, no se lo prohibiré.'

No obstante, Zaid no quiso y dijo: 'Oh Mensajero de Allah, no pondría a nadie por encima de ti.'

Más tarde supe que su actitud era más correcta que la mía." (Tirmidhi, Manakib, 39/3815)



Después del pacto de Aqaba, Mus'ab, que era un jefe de tribu, visitó la casa del Mensajero de Allah ﷺ antes de ir a la suya. Trajo la

8. Zaid fue raptado siendo niño en el periodo antes del Islam. Le compró Jadiya, más tarde la esposa del Profeta ﷺ, y se lo dio al Profeta cuando se casaron. Su familia le encontró después de una larga búsqueda, pero él prefirió quedarse con el Mensajero de Allah ﷺ. (NT)

noticia de que mucha gente de Medina estaba aceptando el Islam. El Mensajero de Allah ﷺ se puso muy contento al oírlo.

Cuando la madre de Mus'ab, que era pagana todavía, se enteró de que su hijo había visitado primero al Profeta ﷺ, se enfadó enormemente. Mus'ab le dijo:

"No iría a nadie antes que al Profeta. Mientras esté vivo, no daré a nadie la prioridad sobre él."

Después de pedirle permiso al Profeta ﷺ, fue a ver a su madre y la invitó al Islam. (Ibn Sa'd, III, 119)



Mientras Abu Bakr ؓ y el Profeta ﷺ se dirigían a la cueva Thaur, durante su emigración a Medina, su Compañero a veces iba delante del Profeta ﷺ y a veces detrás de él. El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó:

"Oh Abu Bakr, ¿por qué lo haces?"

"Oh Mensajero de Allah, cuando pienso que tus enemigos te puedan atacar de frente, me pongo delante; y cuando pienso que pueden atacarte por detrás, me pongo detrás tuya."

Cuando alcanzaron la cueva, Abu Bakr ؓ dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Espera aquí mientras yo limpio la cueva."

Entró en la cueva y empezó a limpiarla. Tocaba las paredes con las manos para ver donde había agujeros. Siempre cuando encontraba uno, lo tapaba con un trozo de tela que rasgaba de su túnica. Finalmente, cuando ya no le quedaba tela, vio un agujero más. Lo cerró con su talón, y dijo ﷺ:

"Puedes entrar, oh Mensajero de Allah."



Por la mañana, el Mensajero de Allah vio que Abu Bakr ؓ no llevaba nada en la parte superior del cuerpo, y le preguntó asombrado:

“¿Dónde están tus ropas, oh Abu Bakr?”

Le dijo lo que había pasado la noche anterior y el Profeta ﷺ, conmovido por la actitud de su Compañero, elevó los brazos y suplicó por él.[9]

Cuando los Quraish de Mekka, que les estaban persiguiendo, alcanzaron la entrada de la cueva, Abu Bakr as-Siddiq estaba nervioso y le dijo al Mensajero de Allah ﷺ:

“Si me matan, no tiene ninguna importancia ya que sólo me atañe a mí. Pero si algo te pasase a ti, toda la comunidad quedaría afectada.”

El Profeta ﷺ ofrecía la *salah*, mientras Abu Bakr ؓ vigilaba. Dijo:

“Los de Mekka te están buscando. Por Allah que no me preocupo por mí, pero temo que te hagan daño a ti.”

El Noble Profeta ﷺ entonces le dijo:

“¡Oh Abu Bakr! No te preocupes. Es cierto que Allah está con nosotros.” (Ibn Kathir, al-Bidaya, III, 223-4; Diyarbekri, Tarihu’ al-hamis, Beirut ts., I, 328-0)



Mientras estaban en la cueva, el Mensajero de Allah ﷺ apoyó su cabeza en la rodilla de Abu Bakr ؓ y se durmió. Abu Bakr ؓ tapaba con su talón el agujero que había quedado abierto. Tenía razón cuando temía que algún daño pudiera acaecerles por el hecho de estar allí, ya

9. Ver Hakim, III, 7/4268; Ibn Kathir, Al Bidaya, III, 222-3; Ali al-Kari, Mirkat, Beirut, 1992, X, 381-2/6034; Abu Nuaym, Hilya, I, 33).



que fue mordido por una culebra que intentaba entrar en la cueva. A pesar del dolor no se movió para no despertar al Mensajero de Allah ﷺ. No pudo evitar, sin embargo, que algunas lágrimas cayesen de sus ojos y humedeciesen la cara del Profeta ﷺ. Éste se despertó y preguntó:

"¿Qué ocurre, oh Abu Bakr? ¿Qué ha pasado?"

Su Compañero le aseguraba que no era nada importante, pero ante la insistencia del Profeta ﷺ no tuvo otro remedio que contarle lo sucedido:

"Qué mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Una culebra me ha mordido."

El Mensajero de Allah ﷺ escupió un poco de saliva sobre el lugar afectado y el efecto del mordisco desapareció como si nunca hubiese existido y, con él, el dolor. Años más tarde, después del fallecimiento del Mensajero de Allah ﷺ, el veneno se activó y fue la causa de la muerte de Abu Bakr ؓ. Murió mártir defendiendo la vida de su amado Compañero. (Baihaki, Dalail an-Nubuwwa wa Ma'rifeti Ahwali Sahibi as-Shariyya, ta'lik:Abdulmu'ti Kal'aci, Beirut, 1985, II, 477; IbnKathir, al-Bidaya, III, 223)



Cuando Umar ؓ oyó una vez que alguien estaba diciendo que él era superior a Abu Bakr ؓ como Califa, dijo:

"Por Allah, solamente esa noche en la vida de Abu Bakr es superior a toda la dinastía de Umar. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ salió de su casa y se dirigió a la cueva, fue Abu Bakr quien estaba con él." (Hakim, III, 7/4268)



Bara relata cómo deseaba su padre escuchar cualquier relato sobre el Mensajero de Allah ﷺ:



“Abu Bakr al-Siddiq compró una silla de montar a mi padre por tres dirhams y le dijo:

‘Dile a Bara que la lleve a mi casa.’

Mi padre le dijo:

‘Primero, dinos cómo el Mensajero de Allah ﷺ emigró de Mekka a Medina.’

Entonces Abu Bakr relató el viaje de los dos con todo detalle.” (Bujari, Ashabu an-Nabi, 2; Ahmad, 1,2)



Cuando el ejército musulmán había tomado posiciones en Badr, Sa’d ibn Muadh pronunció el siguiente discurso que refleja su amor por el Mensajero de Allah ﷺ y su atención a cualquier orden que viniera de él:

“¡Oh Mensajero de Allah! Deja que hagamos para ti sombra y que tus animales pasten cerca de ti. Después lucharemos. Si Allah nos da la victoria, ¡qué hermoso será! Si ocurre lo contrario, entonces podrás montar y volver a nuestros hermanos. ¡Oh Profeta de Allah! Ellos te aman lo mismo que nosotros. Si hubiesen sabido que se iba a librar esta batalla, no se habrían quedado atrás. Allah te protegerá por medio de ellos; lucharán en tu camino.”

El Profeta ﷺ alabó a Sa’d y suplicó por él. Sa’d tomó su espada y montó guardia a la entrada del puesto con sombra que le habían preparado al Profeta ﷺ.



Abdurrahman ibn Auf ؓ relata el siguiente suceso que muestra que los Compañeros, tanto los jóvenes como los mayores, amaban al Profeta ﷺ profundamente:

“El día de la batalla de Badr miré a mi izquierda y a mi derecha. Vi que estaba detrás de dos jóvenes de los Ansar. No me agradó aquella situación ya que me hubiera gustado estar entre gente más experimentada. Uno de ellos me preguntó, tomando la precaución de que no le oyese su compañero:

‘¡Oh tío! ¿Reconocerías a Abu Yahl si le vieses?’

Le contesté:

‘Sí. ¿Y qué harías con él?’

El joven dijo:

‘Por lo que he oído maldijo al Mensajero de Allah. Juro por Allah que tiene poder sobre toda mi existencia que si le viese, no le dejaría hasta que uno de los dos cayese muerto.’

Sus palabras me asombraron. El otro joven dijo lo mismo. Entonces me sentí feliz de estar entre ellos dos. Unos momentos más tarde vi a Abu Yahl en el campo de batalla, y les dije:

‘Mirad, allí está la persona por la que estabais preguntando.’

Estos dos jóvenes inmediatamente fueron corriendo hacia él, y le apuñalaron con sus espadas. Eran Muadh ibn Afra y Muadh ibn Amr.” (Bujari, Megazi, 10; Muslim, Yihad, 42)



El Mensajero de Allah ﷺ quedó herido en la batalla de Uhud. Dijo:

“Allah el Más Elevado está muy enojado con la tribu que ha herido el rostro de Su Mensajero.”

Sa’d bin Abi Waqqas dijo:



"Por Allah, cuando oí estas palabras sentí un gran deseo de matar al que le había herido, un deseo tan grande como nunca antes había sentido. Resultó que fue mi hermano, Utba ibn Abi Waqqas."

Aquél día Sa'd, conmovido por el amor que sentía por el Mensajero de Allah ﷺ, buscaba entre las filas enemigas a su hermano e hizo grandes esfuerzos para matarle, pero cada vez que lo intentaba el Mensajero de Allah ﷺ se lo impedía.



Talha ibn Ubeidullah ﷺ ha relatado:"Cuando los Compañeros se dispersaron en la batalla de Uhud, los paganos reforzaron su ataque y rodearon al Mensajero de Allah por todos los lados. No sabía cómo defenderle, ni desde qué posición –si desde el frente o desde detrás, desde la derecha o desde la izquierda. Levanté mi espada y arremetí contra ellos, una vez desde el frente, y otra desde detrás hasta que finalmente se dispersaron." (Wakidi, I, 254)



En otro momento de la misma batalla, uno de los mejores arqueros del ejército enemigo, Malik ibn Zuhair, apuntó al Mensajero de Allah ﷺ. Talha ibn Ubeidullah ﷺ se dio cuenta de la situación, extendió su mano hacia la flecha y quedó herido en los dedos. (Ibn Sa'd, III, 217)



Algunos Compañeros de los Ansar y los Muhayirun rodearon al Mensajero de Allah ﷺ, al que amaban más que a sus vidas, y juraron morir martirizados por él:

"Qué mi cara sea protección para la tuya, y mi cuerpo para tu cuerpo. Qué Allah te de siempre la paz. Nunca te abandonaremos, oh Mensajero de Allah."

Y lucharon hasta el final. (Ibn Sa'd, II, 46; Wakidi, I, 240)



Abu Talha ﷺ era un gran arquero. El día de la batalla de Uhud rompió dos o tres de sus arcos. El Mensajero de Allah ﷺ decía a todos los que pasaban cerca con la aljaba llena de flechas: "Dejadlas al lado de Abu Talha."

El Profeta ﷺ asomaba la cabeza para ver a las fuerzas paganas desde detrás de él. Entonces Abu Talha le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Qué mi padre y mi madre sean tu rescate. No levantes la cabeza; te podría alcanzar alguna flecha. Deja que yo sea tu escudo y que lo que apuntan contra ti, me llegue a mí." (Bujari, Megazi, 18)



Qatada ibn Numan ﷺ se situaba delante del Profeta ﷺ para protegerle y disparaba flechas hasta que su arco se dobló. Al final le alcanzó una flecha que le dio en el ojo; éste saltó fuera y cayó a la mejilla. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vio su estado, sus ojos se llenaros de lágrimas. Tomó el ojo de Qatada en su mano y lo colocó en la cuenca. Más tarde, este ojo era más bello que el otro y Qatada veía mejor con él.



Umm Umara ﷺ participó en la batalla de Uhud y, armada con su arco, tomó parte activa en la protección del Profeta ﷺ.



A la vuelta a Medina después de la batalla, el Profeta ﷺ dijo:

"Durante la batalla, siempre cuando miraba a mi alrededor, veía a Umm Umara luchando a mi lado." (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 479)

En varias ocasiones más, el Profeta ﷺ le felicitó por esa misma actitud. También suplicó por ella. Una vez le dijo Umm Umara:

"Oh Mensajero de Allah, suplica para que pueda ser tu vecina en el Paraíso."

Entonces dijo:

"¡Oh Allah! Haz de ella mi vecina y amiga en el Paraíso."

Después, Umm Umara dijo:

"Cualquier desgracia que me ocurra a partir de ahora en este mundo, no tiene importancia." (Wakidi, I, 273; Ibn Sa'd, VIII, 415)



Durante la batalla de Uhud un grupo de creyentes oyó el rumor de que el Profeta ﷺ había sido martirizado. Aquello produjo en ellos una gran confusión y desesperación. Anas ibn Nadr ؓ les gritó:

"¿Qué importancia tiene si vosotros estáis vivos? Luchad como él y morid como los mártires."

Y se lanzó hacia los enemigos, y luchó hasta que cayó muerto, después de haber recibido más de ochenta heridas. (Ahmad, III, 253; Ibn Hisham, III, 31)



Cuando la batalla hubo terminado, el Profeta ﷺ envió a uno de sus Compañeros para buscar a Sa'd ibn Rabi y averiguar si estaba vivo o muerto. Todos sus esfuerzos por encontrarle resultaron vanos.

Como último recurso, llamó en la dirección donde estaban los heridos y martirizados:

"¡Oh Sa'd! ¡Me ha enviado el Mensajero de Allah para ver si estas entre los vivos o entre los muertos!"

En ese momento Sa'd estaba expirando su último aliento, y no tenía fuerzas para contestarle. No obstante, al oír que el Profeta ﷺ estaba preocupado por él, reunió las últimas fuerzas que le quedaban y logró decir:

"Estoy entre los muertos."

Estaba claro que se estaba muriendo. El Compañero fue hacia él. Estaba tendido en el suelo, su cuerpo prácticamente destrozado por las heridas. El Compañero que le estaba buscando logró oír las palabras que mostraban el amor sin límite de Sa'd por el Profeta ﷺ:

"Por Allah, teníais que haber luchado mientras los ojos fueran capaces de ver, pero habéis fallado en proteger al Profeta ﷺ, y no tendréis cómo excusaros ante Allah." (Muwatta, Yihad, 41; Hakim, III, 221/4906; Ibn Hisham, III, 47)



Las mujeres de Medina salieron de la ciudad con la esperanza de obtener algunas noticias de la batalla, entre ellas Aisha رضي الله عنها. Cuando llegó al lugar llamado Harra, se encontró con Hind bint Amr, una virtuosa mujer. Hind había cargado los cuerpos sin vida de su marido, Amr ibn Yamih, su hijo Hallad, y su hermano Abdullah, en el camello y se dirigía hacia la ciudad. Aisha le preguntó:

"¿Qué noticias hay?"

Hind le dio la siguiente respuesta:



"¡Buenas noticias! El Profeta está vivo. Mientras él esté vivo, lo demás no cuenta." (Wakidi, I, 265; Ibn Hayar, Fath al-Bari, Daral Fikr, ts., III, 216; Ibn Abdiller, al-Istiab, Cairo, ts., III, 1168)



Una escena más de Uhud:

El día de la batalla de Uhud Medina estaba agitada por la noticia de que el Profeta ﷺ había muerto. Por todas partes se oían lamentos y gritos. Sumaira Atún, de los Ansar, recibió la noticia de que sus dos hijos, su padre, su marido y su hermano habían sido martirizados, pero no se desesperó sino que estaba ansiosa por esa otra noticia. Seguía preguntando sin cesar:

"¿Qué le ha pasado al Mensajero de Allah?"

Finalmente, los Compañeros le dieron la siguiente noticia:

"Alabado sea Allah, está bien. Está vivo, no te preocupes."

Sumaira dijo:

"No me quedaré tranquila hasta que no le vea."

Cuando le vio, se dirigió hacia él inmediatamente y sosteniendo el borde de su túnica, dijo:

"Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Mientras estés vivo, nada más importa." (Wakidi, I, 292; Haisami, VI, 115)

Tal fue el amor que sentían por el Mensajero de Allah ﷺ estos creyentes, dispuestos a sacrificarlo todo por él, y que, por la fuerza de este amor, se convirtieron en ejemplos excepcionales de virtud.





Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue a visitar a los caídos en la batalla de Uhud. Indicando sus tumbas, dijo:

“Soy testigo de su fe y de su lealtad.”

Abu Bakr ؓ dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿Acaso no somos sus hermanos? Tal como ellos, nosotros también hemos aceptado Islam. Tal como ellos, nosotros también hemos participado en el *yihad*.”

El Profeta ﷺ contestó:

“Lo que dices es verdad, pero no sé que innovaciones vais a introducir cuando yo me vaya.”

Abu Bakr ﷺ, que no podía ni pensar en una posible separación, sintió una gran angustia ante esa eventualidad y le preguntó:

“¿Quieres decir que estaré vivo después de que te hayas ido, oh Mensajero de Allah?” (Muwatta, Yihad, 32)



El Mensajero de Allah ﷺ solía enviar a las tribus de los alrededores instructores que les enseñaban los principios del Islam. Las tribus de los Adal y los Kare le hicieron saber que necesitaban instructores y partió hacia ellos un grupo de diez personas. En el camino fueron objeto de una emboscada. Ocho fueron capturados vivos. Más tarde Zaid ibn Dasina y Jubaib fueron entregados a los politeístas de Mekka, quienes los mataron. Antes de morir, Abu Sufian le preguntó a Jubaib ؓ:

“¿No te gustaría que Muhammad estuviera en tu lugar para que pudieras irte con tu familia?”

Jubaib le miró con despreció y le contestó:



“No te preocupes por mi familia. En cuanto al Profeta –no permitiría que para librarme le hiciera daño una espina.”

Abu Sufian, sumamente asombrado, dijo:

“¡Es increíble! Nunca he visto a nadie amar a una persona tanto como los Compañeros de Muhammad le aman a él.” (Wakidi, I, 360; Ibn Sa’d, II, 56)



Antes de morir Jubaib ﵁ deseaba ardientemente poder enviarle al Profeta ﷺ el saludo de paz. Pero, ¿cómo hacerlo? Miró al cielo y suplicó:

“¡Oh Allah! No hay nadie aquí que pueda llevarle mis saludos de paz al Mensajero, así que Te ruego que lo hagas Tú.”

En este momento el Mensajero de Allah estaba sentado con sus Compañeros en Medina, y de repente dijo: ‘*wa alaihi salam*’ (y paz sobre él). Al oírlo sus Compañeros preguntaron sorprendidos:

“¡Oh Mensajero de Allah! ¿A quién le respondes?”

“Respondo al saludo de paz de mi hermano Jubab. Me lo trajo Yibril.”



El amor de los Compañeros por el Profeta ﷺ fue tan grande que a veces no lograban reconciliarse con la idea de compartirlo entre todos ellos. Ka’b ibn Uyra ﵁ ha relatado el siguiente suceso:

“Un día estábamos sentados en la mezquita –se habían reunido algunos de los Ansar, unos cuantos de los Muhayirun, y otros tantos de la tribu de los Hashim. Empezamos a preguntarnos a quién de nosotros amaba más el Profeta. Los Ansar dijimos:

'Creímos en el Mensajero de Allah, le seguimos, hemos luchado contra sus enemigos. Por eso es a nosotros a quien ama más.'

Nuestros hermanos Muhayirun dijeron:

'Nosotros hemos emigrado por Allah y Su Mensajero. Hemos dejado nuestras familias e hijos, nuestras propiedades. También hemos luchado con él. Así que es a nosotros a quien debe amarnos más.'

Y nuestros hermanos los Hashim dijeron:

'Somos parientes del Profeta, y hemos luchado en las mismas batallas que vosotros. Es a nosotros a quien más ama.'

Entonces se nos acercó el Mensajero de Allah ﷺ y dijo:

'¿Qué estabais diciendo? He visto que estabais discutiendo sobre algo.'

Le repetimos lo que habíamos dicho, entonces el Mensajero de Allah dijo a cada grupo:

'Tenéis razón. ¿Quién podría negarlo?'

Y añadió:

'¿Queréis que os diga mi opinión?'

'Por supuesto, oh Mensajero de Allah, qué nuestros padres y madres sean tu rescate.'

Dijo:

'¡Oh los Ansar! Soy vuestro hermano.'

Éstos contestaron, felices, 'Allahu Akbar' (Allah es el Más Grande).

'¡Oh los Muhayirun! Soy uno de vosotros.'

Contestaron, felices, 'Allahu Akbar'. 'Por el Señor de la Ka'aba, es nuestro.'



A los Hashim les dijo:

'¡Oh los Hashim! En cuanto a vosotros, sois míos y yo soy vuestro.'

Contestaron, felices: 'Por el Señor de la Ka'aba, es nuestro.'

De esta manera todos quedamos contentos y satisfechos con lo que había dicho el Mensajero de Allah." (Haisami, X, 14)



Amar lo que el Profeta ﷺ amaba era para sus Compañeros un gran placer. Anas ؓ ha transmitido:

"Un sastre le invitó una vez al Profeta a comer a su casa; yo le acompañaba. Nuestro anfitrión nos había ofrecido pan de cebada, sopa de calabaza y carne seca. Vi como el Profeta comía trozos de calabaza de varios lados del cuenco. Desde entonces me encanta la calabaza." (Bujari, At'ime, 33, Buyu' 30; Muslim, Ashriba 144; Muwatta, Nikah, 51).

Amar lo que le gusta al amado es la señal más indicativa del amor que uno siente por él.



El siguiente relato nos muestra la profundidad del amor de Abu Bakr ؓ por el Profeta ﷺ:

El día de la conquista de Mekka Abu Bakr ؓ trajo a su padre anciano y ciego a donde estaba el Mensajero de Allah ﷺ con la esperanza de que aceptase Islam. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ le vio, dijo:

"¡Oh Abu Bakr! ¿Por qué le has traído desde tan lejos? Dada su avanzada edad, ha debido ser muy penoso para él."



Abu Bakr ﵁ contestó:

“Le he traído porque espero que Allah le recompense.”

Cuando Abu Quhafa, su padre, extendió su mano hacía el Profeta ﷺ para sellar el pacto con él, Abu Bakr ﵁ no se pudo contener y se echó a llorar. Cuando el Profeta ﷺ le preguntó por qué estaba llorando, contestó:

“¡Oh Mensajero de Allah! Ojala esta mano que ahora está estrechando la tuya fuera la de tu tío Abu Talib. Qué feliz te haría, pues le amaste mucho y deseaste ardientemente que tuviera fe.” (Haisami, VI, 174; Ibn Sa'd, V, 451)



Cuando el Profeta ﷺ fue al *hayy*, paró por el camino en varios lugares para la *salah* en comunidad. Más tarde, los Musulmanes construyeron en todos esos lugares mezquitas en señal de su lealtad y amor, y para que se mantuviese el recuerdo de aquellos hechos para siempre. (Ibn Sa'd, II, 173)



Los Compañeros tenían una fe inquebrantable en la bendición que provenía de todo lo que había estado en contacto con el Profeta ﷺ. Durante el *Hayy* de la Despedida, cuando el Profeta ﷺ se estaba afeitando la cabeza, Jalid ibn Walid ﵁ le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dame algo de tu pelo, pero solamente a mí, qué mi padre y mi madre sean tu rescate.”

Cuando recibió el pelo, frotó con él sus párpados y luego lo colocó en la parte delantera de su gorro. Su bendición le hizo invencible en el campo de batalla. Jalid comentó al respecto:



"Allí donde voy con este gorro, la conquista está asegurada." (Wakidi,III, 1108; Ibn Esir, Usdu al-Gabe, II, 111)



Un mujer le regaló al Profeta ﷺ una túnica que había tejido ella misma. El Profeta ﷺ necesitaba justo algo así. La llevaba puesta cuando fue a ver a sus Compañeros. Uno de ellos le dijo:

"¡Qué túnica tan bella, oh Mensajero de Allah! ¡Cuánto me gustaría tenerla!"

El Profeta ﷺ le contestó que la iba a tener. Cuando llegó a casa, se la quitó, la dobló y se la envió a este Compañero. Los otros Compañeros le dijeron:

"Lo que has hecho no está bien. El Mensajero de Allah la necesitaba, y tú se la pediste sabiendo que nunca niega nada de lo que se le pide."

Éste contestó:

"Por Allah, no se la pedí para llevarla, sino para que fuese mi mortaja."

Y la túnica fue la mortaja de aquel hombre. (Bujari, Yanaiz 28, Buyu 31, Libas 18)



Sahl ibn Sa'd رضي الله عنه ha transmitido un relato que muestra que incluso los niños pequeños sentían un inmenso amor por el Mensajero de Allah ﷺ:

Una vez le trajeron al Profeta ﷺ una bebida de la que tomó un sorbo. A su derecha estaba sentado un niño y a su izquierda algunos



de los Compañeros. Cuando el Profeta ﷺ ofrecía algo estando en grupo, empezaba por los que tenía a su derecha, así que se dirigió al niño y le dijo:

"¿Me permites ofrecer esta bebida primero a los mayores?"

El niño le respondió de manera que sorprendió a los que estaban con él, y que es una lección para todos nosotros:

"¡Oh Mensajero de Allah! Nunca permitiría que alguien cogiese algo que tú mismo me has ofrecido."

Entonces el Profeta ﷺ le ofreció al niño la bebida. (Bujari, Ashriba 19)



Cuando llegó la hora del Mensajero de Allah ﷺ, la tristeza de los Compañeros, que le amaban más que a sus propias vidas, fue indescriptible. Anas ibn Malik رضي الله عنه ha transmitido:"

Cuando la enfermedad del Mensajero de Allah empeoró, su hija Fátima le dijo:

'¡Oh padre! ¡Cuánto sufres!'

El Mensajero de Allah contestó:

'Hija mía, después de hoy tu padre no va a sufrir más.'

Cuando murió, Fátima exclamó:

'¡Oh padre querido! No hay nadie más cercano al Señor que tú.

¡Oh padre querido! Has aceptado la invitación del Señor.

¡Oh padre querido! Solamente con tu amigo Yibril compartiremos nuestro dolor.'

Una vez que le enterraron, Fátima expresó de nuevo su aflicción ante la muerte del Mensajero de Allah:



'¿Cómo han podido vuestras manos cubrirle con la tierra tan rápidamente? ¿Cómo lo han podido aceptar vuestros corazones?'" (Bujari, Megazi, 83; Darimi, Muqaddima, 14; Ibn Mayah Yanaiz, 65)



Un día vino a ver al Profeta ﷺ Abdullah ibn Zaid al-Ansari ؓ y dijo con lágrimas en los ojos:

"¡Oh Mensajero de Allah! Me eres más querido que mi alma, mis propiedades, mis hijos y mi propia familia. Si no pudiese venir a verte, preferiría morir."

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó:

"¿Por qué estás llorando?"

"¡Oh Mensajero de Allah! Estoy llorando porque he pensado que algún día morirás y nosotros moriremos. Tú estarás en una estación elevada del Paraíso, con los otros Profetas, mientras que nosotros, si vamos allí, estaremos más abajo, entonces estaba pensando que ya no te podré ver nunca más."

El Profeta ﷺ, siempre tan lleno de compasión, se quedó sin decir nada. En ese mismo instante le fue revelado:

"Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los Profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!" (An-Nisa, 4:69)



Un día Abdullah ibn Zaid ؓ estaba trabajando en su jardín cuado vino corriendo a su hijo quien trajo la noticia de que el Mensajero de



Allah ﷺ había fallecido. Abdullah sintió como si el mundo se hubiese derrumbado bajo sus pies. Hizo la siguiente súplica:

"¡Oh Allah! Quítame la vista para que no vea nada del mundo sin el Mensajero de Allah."

Su súplica fue aceptada y perdió la vista al instante. (Qurtubi, V, 271)



Otro Compañero tuvo la misma reacción que Abdullah ibn Zaid ؓ e hizo la misma súplica. Cuando le visitaron algunos Compañeros para consolarle, les dijo:

"Necesitaba los ojos para mirar al Mensajero de Allah. ¿Qué importancia tiene ver a las gacelas más bellas, ahora que él se ha ido?" (Ibn Sa'd, II, 313)

Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, sus Compañeros, acostumbrados a verle cada día, se consumían de dolor y aflicción como la velas se consumen con la llama. Incluso Umar ؓ se había perdido en la confusión por un momento. Abu Bakr ؓ, no sin gran dificultad, logró imponer calma entre ellos.



Después del fallecimiento del Mensajero de Allah ﷺ, Bilal ؓ, abatido por la tristeza, y a pesar de su poderosa voz, ya no fue capaz de llamar a la *salah* nunca más. Siempre cuando lo intentaba ante la insistencia de los Compañeros, miraba el lugar de la mezquita donde solía estar el Profeta ﷺ, se estremecía y tenía que dejar de dar el *adhan*. Partió de Medina con la esperanza de que la distancia aliviaría su dolor y se fue a Siria. Después de mucho tiempo, una noche vio al Profeta ﷺ en sueños. Le dijo:



"¿Por qué esta separación, oh Bilal? ¿No es hora de que me visites?"

Bilal ؓ se despertó sobresaltado y partió inmediatamente a Medina. Cuando llegó fue directamente a la tumba del Profeta ﷺ. Lloraba con la cabeza apoyada en ella, cuando aparecieron los nietos del Profeta ﷺ –Hasan y Husein. Bilal ؓ los abrazó y saludó. Le dijeron:

"¡Oh Bilal! Nos gustaría oír tu llamada a la *salah*."

Insistieron tanto que aceptó. Comenzó a dar el *adhan* para la *salah* de *dhuhr*. Su voz conmovió a la ciudad. Cuando llegó a 'soy testigo de que Muhammad es el Mensajero de Allah' todos salieron a la calle y fueron a la mezquita pensando que el Profeta ﷺ había vuelto. Desde el día en el que falleció, no se habían oído tantos sollozos ni habían corrido tantas lágrimas como entonces. (Ibn Esir, Usdu al-Gabe, I, 244-5; Zehebi, Siyer, I, 357-8)

Este noble Compañero, que tanto amaba al Profeta ﷺ murió en Damasco a la edad de sesenta años. En su lecho de muerte dijo:

"Mañana, si Allah quiere, me reuniré con mis amigos más queridos –el Mensajero de Allah y sus Compañeros."

Su esposa lloraba desconsolada, pero Bilal ؓ repetía:

"¡Qué bellos! ¡Qué hermoso!" (Zehebi, Siyer, I, 359)

Estos Compañeros seguían lo que el Profeta ﷺ había anunciado: "Estaréis junto a los que amáis." Intentaban aumentar su amor por él –su posesión más querida y su única fuente de consolación. Anas ؓ dijo:

"Después de la bendición de ser Musulmanes, la noticia más grande para nosotros fue la de que estaríamos con aquellos que más hubiésemos amado. Así, yo amo a Allah, amo al Mensajero de Allah, y a Abu Bakr y a Umar. Aunque no haya podido hacer lo que ellos

hicieron, tengo la esperanza de que estaré con ellos en la Otra Vida." (Muslim, Birr, 163)



Una noche cuando Umar ﷺ, el Califa de entonces, estaba patrullando las calles de la ciudad, vio una luz que brillaba en una de las casas. Cuando se acercó vio a una mujer muy mayor que tejía y recitaba a la vez el siguiente poema:

"Paz y bendiciones sobre Muhammad Mustafa. ¡Oh Mensajero de Allah! Qué todos los veraces te envíen saludos y deseos de misericordia. Solían adorar por la noche y llorar antes del amanecer. La muerte viene a todos poco a poco. ¡Oh! ¡Si pudiera saber si el Más Allá me reunirá con mi amado Profeta!"

Umar ﷺ se echó a llorar, luego llamó a la puerta. La mujer preguntó quién era.

"Soy Umar ibn Jattab."

La mujer dijo nerviosamente:

"¿Qué puede querer de mí Umar a estas horas de la noche?"

"Por Allah, no temas, y abre la puerta."

Entonces la mujer abrió y Umar ﷺ le suplicó:

"¿Puedes recitar este poema otra vez, por favor?"

La mujer accedió a su petición, y cuando llegó a la última línea, Umar le dijo:

"Te ruego que me incluyas allí."

Entonces la mujer la recitó de nuevo:

"Si pudiera saber si el Más Allá me reunirá con mi amado Profeta y con Umar. ¡Oh Allah el Más Misericordioso! Perdona a Umar."



Entonces Umar ﷺ salió de su casa muy contento. (Ali al-Muttaki, XII, 562/35762)



Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, Fátima ﷺ nunca más volvió a sonreír. (Ibn Sa'd, II, 312)

Abdullah ibn Umar ﷺ se echaba a llorar cuando se mencionaba el nombre del Mensajero de Allah ﷺ. (Ibn Sa'd, II, 312)

Anas ﷺ dijo:

"Siempre que soñaba, soñaba con el Mensajero de Allah." (Ibn Sa'd, VII, 20)

Anas ﷺ conocía al Profeta ﷺ mejor que nadie; vivía exactamente como él y hacía la *salah* y suplicaba como él. Tenía un bastón que pertenecía al Profeta ﷺ y un mechón de su pelo. Cuando murió, el bastón fue colocado en su tumba junto a él, y el mechón de pelo, tal como lo había pedido, debajo de su lengua.



Siempre que los Compañeros hablaban del Profeta ﷺ utilizaban términos cariñosos como 'el amado' y 'mi amigo'. Era para ellos un gran placer.[10] Todo lo que había sobre la Tierra les recordaba a su Amado Amigo. Abu Dharr ﷺ dijo:

"Por Allah, el paso al Otro mundo del Mensajero de Allah nos dejó en tal estado que cuando veíamos a un pájaro dando aletazos, nos acordábamos de un *hadiz* del Mensajero de Allah, cuando dijo:

10. Bujari, Tahajjud 33, Saum 60; Muslim, Mûsafirin 85, 86; Abu Daud, Witr 7; Nasai, Siyam 81, Qiyamu'l Lail 28; Ibn Mayah, Sadaqat 10; Darimi, Saum 38; (Ahmad V, 159, Ibn Sa'd, IV, 229)



‘Se os ha explicado todo, incluso aquello que os acerca al Paraíso, y aquello que os aleja del Fuego.’” (Ahmad, V, 153, 162; Haisami, VIII, 263)



Ikbah ibn Haris ﷺ nos ha relatado:

“Un día, a la salida de la mezquita, Abu Bakr caminaba con Ali después de la *salah* de la tarde, cuando vieron a Hasan, el nieto del Profeta, que jugaba con otros niños. Abu Bakr le puso inmediatamente sobre sus hombros y le dijo:

‘¡Qué mi padre sea tu rescate! Por Allah que te pareces al Mensajero de Allah, no a Ali.’

Y Ali los miraba sonriendo.” (Bujari, Manakib, 23)



Los Compañeros tenían mucho cuidado a la hora de transmitir un *hadiz* del Profeta ﷺ. Amr ibn Maymun nos ha transmitido:

“Siempre asistía a las charlas de Ibn Mas’ud los jueves por la noche. Nunca solía decir ‘el Mensajero de Allah dijo’ debido a su gran precaución. No obstante, una vez empezó con esta frase, bajó la cabeza y no dijo nada más. Después de un rato le miramos todos. Los botones de su camisa estaban desabrochados y las lágrimas corrían por sus mejillas. Se levantó; su cara estaba algo hinchada. Después de estar así un rato, continuó:

‘El Mensajero de Allah ﷺ dijo … o dijo algo así, o dijo algo parecido.’ (Ibn Mayah, Muqaddima 3)





Después de la muerte del Profeta ﷺ, Abu Bakr ؓ lloraba cada vez que se relataba un *hadiz*, acordándose del Profeta ﷺ, y le costaba hablar. Abu Huraira ؓ habla de su estado de la siguiente manera:

“Un día Abu Bakr dijo desde el *mimbar* de la mezquita:

‘Sabéis que el año pasado el Mensajero de Allah ﷺ estaba entre vosotros en el mismo sitio en el que estoy yo ahora.’

Entonces se echó a llorar. Acto seguido repitió todo de nuevo, y de nuevo la emoción se apoderó de él. Lo intento por tercera vez, pero sin poder evitar que las lágrimas inundasen sus mejillas.” (Tirmidhi, Deawat, 105)



Aisha ؓ nos ha relatado los últimos momentos de la vida de Abu Bakr ؓ, su padre, en los que sentía una gran añoranza por reunirse con su único amigo, el Bendito Profeta ﷺ.

“Muy hacia el final de su enfermedad mi padre me preguntó:

‘¿Qué día es hoy?’

‘Lunes.’

‘Si muero hoy, no esperéis hasta mañana para enterrarme. Porque para mí, los días y los noches más queridos son los que me acercan al Mensajero de Allah.’” (Ahmad, I, 8)

Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, Abu Bakr ؓ se sentía en este mundo como un extraño. Ahora, a punto de realizar una nueva emigración, esta vez hacia Allah y Su Mensajero, se sentía preparado y feliz.





Algunos de los Compañeros que más deseaban reunirse con el Mensajero de Allah ﷺ solían envidiar a los que caían gravemente enfermos ya que era de esperar que éstos pronto se reunirían con el Bendito Profeta ﷺ. Les pedían que le transmitiesen sus saludos de paz.

Muhammad ibn Munkadir ؓ visitó una vez a Yabir ؓ cuando éste estaba muy enfermo. Al darse cuenta de la gravedad de su estado, Muhammad le dijo a Yabir, quien a su vez estaba ansioso por reunirse con el Mensajero de Allah ﷺ:

"Llévale nuestros saludos de paz al Mensajero de Allah ﷺ." (Ibn Mauah, Yanaiz 4).



Amar a sus parientes y a aquellos que él amaba, era el signo del amor de los Compañeros por el Profeta ﷺ. Por ejemplo, Umar ؓ tenía nueve platos en los que enviaba a las esposas del Profeta ﷺ fruta, frutos secos y otras cosas parecidas. A su hija le enviaba el plato en último lugar. Si faltaba algo para este plato, lo ponía de lo que él tenía. (Muwatta, Zakat 44)



Una vez Umar ؓ apartó 3500 dirhams para Usama ؓ, el hijo de Zaid ibn Hariza, el esclavo que el Profeta ﷺ había liberado. A su propio hijo Abdullah ؓ le dio 3000 dirhams. Abdullah expresó su desacuerdo con esta decisión, diciendo:

"¿Por qué favoreces a Usama más que a mí? No ha participado en más batallas que yo."

Umar ؓ le dio una contestación que sin duda alguna muestra su sentido de justicia sin par a la vez que la grandeza de su corazón:



"¡Hijo mío! El Mensajero de Allah amaba al padre de Usama más que a tu padre. Y tenía más amor por Usama que por ti. Por eso pongo a los que el Profeta amaba por encima de los que yo amo." (Tirmidhi, Manakib, 39/3813)



Anas ﷺ ha transmitido el siguiente relato:

"Una vez fui de viaje con Yarir ibn Abdullah.[11] No hacía otra cosa que servirme y ayudarme en todo lo que necesitaba. Le dije por fin:

'No lo hagas, por favor.'

Me dijo:

'Vi a los Ansar como servían y atendían al Mensajero de Allah ﷺ en numerosas ocasiones y, por ello, me prometí a mí mismo que si alguna vez tenía la oportunidad de hacerlo yo con alguno de los Ansar, lo haría.'" (Bujari, Jihad 7; Muslim, Fadail-as Sahaba, 181)



Un día, los nervios del pie de Ibn Umar ﷺ se contrajeron de tal manera que no podía moverse del dolor. Estaba con él Abdurrahman ibn Sa'd, quien le dijo:

"'Pronuncia el nombre de la persona que más amas.'

Entonces Ibn Umar dijo:

11. Yarir ibn Abdullah era jefe de la tribu de los Bayila de Yemen. Vino a Medina en el décimo año de la hégira, en el mes de Ramadhan, es decir 3 meses después de la muerte del Profeta ﷺ. Con él llegó un grupo de 150 personas dispuestas a abrazar el Islam. Amaba mucho al Profeta ﷺ, y el Mensajero de Allah ﷺ le amaba mucho a él –siempre sonreía cuando le veía.



'¡Oh Muhammad!'

Y su pie se curó al instante." (Ibn Sa'd, IV, 154)



Hablando del amor que su comunidad sentía por él, el Profeta ﷺ dijo:

"Entre los que me aman habrá un grupo que vendrá después de mi. Sacrificarán sus propiedad y sus familias para poder verme." (Muslim, Yannah, 12; Hakim, IV, 95)

Desde la Era de la Felicidad hasta nuestros días han vivido muchos siervos veraces que han ardido de amor por Allah y Su Profeta ﷺ.

Abdullah ibn Mubarak nos ha transmitido:

"El Imam Malik nos transmitía unos *ahadiz* del Mensajero de Allah ﷺ. Mientras estaba hablando, un escorpión le picó repetidas veces. Su cara cambió de color, se puso pálido, pero siguió relatando. Cuando hubo terminado y los asistentes salieron de su casa, le dije:

'¡Oh Abdullah! Algo extraño te ha pasado hoy.'

'Sí. Un escorpión me ha picado pero no quise interrumpir lo que estaba relatando por amor y respeto al Mensajero de Allah ﷺ.'" (Munawi, III, 353; Suyuti, Miftahu al-Yannah, pag. 52)



Imam Malik, que Allah le tenga en Su misericordia, se identificaba apasionadamente con el Mensajero de Allah ﷺ. Por el respeto que sentía por él, no montaba sobre ningún animal en Medina ni tampoco hacía allí sus necesidades. Cuando hacía de *imam* en *Rauda*, la habitación en la Mezquita del Profeta ﷺ en la que murió, hablaba siempre



con voz muy suave. Una vez que el Califa Abu Yapar Mansur dijo allí algo en voz alta, le advirtió inmediatamente:

"¡Oh Califa! Baja la voz en este lugar. Allah se lo ordenó a los que eran más virtuosos que tú." Y recitó:

"¡Vosotros que creéis! No subáis la voz por encima de la del Profeta ni le habléis a voces como hacéis entre vosotros, no vaya a ser que vuestras obras se malogren sin daros cuenta." (Al-Huyurat, 49:2)



Desde muy temprana edad, Imam Malik mostró un gran respeto por los *ahadiz* del Profeta ﷺ. Insistía en la necesidad de su correcta memorización y de escucharlos con calma y respeto. Por eso nunca escuchaba un *hadiz* estando de pie, ni tampoco daba clase de *hadiz* cuando estaba afligido, triste o indeciso, pues temía cometer algún error. Un día le preguntaron:

"¿Has oído alguna vez un *hadiz* relatado por Amr ibn Dinar?"

Contestó:

"Le vi relatar un *hadiz* mientras la gente estaba a su alrededor escribiendo. Pero a mí nunca me ha parecido bien escribir un *hadiz* estando de pie."

Imam Malik era un personaje majestuoso, en todos sus estados y durante todas sus clases. Su cara irradiaba luz tanto cuando daba un *fatwa* como cuando estaba relatando un *hadiz*. Cuando alguien venía a su casa, salía un sirviente y preguntaba:

"¿Queréis oír un *hadiz* o un *fatwa*?"

Si preguntaban por el juicio sobre un asunto legal, el Imam salía y contestaba sus preguntas. Pero si querían oír un *hadiz*, les invitaba a

sentarse, hacía *wudú*, se ponía su mejor perfume, sus mejores ropas, el turbante, y se sentaba con sumo respeto para relatar el *hadiz*. En la habitación solía quemarse madera de aloe y la fragancia impregnaba el ambiente hasta el final de la clase.



Abida as-Salmani fue uno de los principales transmisores de *ahadiz* y *fiqh* de la generación de los *tabi'in*.[12] Abrazó el Islam dos años antes de la muerte del Profeta ﷺ, pero no tuvo la suerte de conocerle. Las siguientes palabras suyas manifiestan el gran amor que tenían por el Profeta ﷺ los primeros Musulmanes:

"Un mechón del pelo del Profeta me es más querido que todos los tesoros del mundo." (Ahmad, III, 256)

En referencia a estas palabras, el gran sabio Zehebi expresó su amor de esta manera:

"Estas palabras de Abida representan la cima del amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Si este gran sabio dijo esto solamente 50 años después de la muerte del Profeta, entonces, ¿qué deberíamos decir nosotros, 700 años después de su muerte, al conseguir un mechón de su pelo, una correa de su sandalia, o un trozo del cuenco en el que bebía agua? Si un hombre rico gastase parte de su riqueza en adquirir alguno de esos objetos, ¿lo veríais como un acto de despilfarro? Desde luego que no. No dejéis de gastar lo que haga falta para visitar la Mezquita del Profeta ﷺ, mezquita que él construyó con sus propias manos, ni de enviarle los saludos de paz desde algún lugar cercano a su Bendita Habitación en la ciudad más querida de todas. Cuando lleguéis a Medina, mirad con añoranza a su amada montaña de Uhud, y

12. Los *tabi'in* era la generación que seguía a la de los Compañeros. Eran Musulmanes que conocieron a los Compañeros y hablaron con ellos, pero que no conocieron al Profeta ﷺ. (NT)



amadla mucho porque el Bendito Profeta ﷺ la amaba inmensamente. Visitad muchas veces por vuestro bien su *Rawda* y los lugares donde se sentaba, porque no seréis verdaderos creyentes hasta que no le améis más que a vuestras vidas, a vuestros hijos,a todo lo que tenéis, y a todo lo que contiene el mundo." (Zehebi, Siyer, IV, 42-3)



Uno de los estudiantes de Imam Shafii', Rabi ibn Suleyman, ha relatado:

"Un día Imam Shafii' me dijo:

'Rabi, lleva esta carta a Ahmad ibn Hanbal y luego tráeme la respuesta.'

Cogí la carta y me fui a Bagdad. Me encontré con Ahmad ibn Hanbal en la *salah* de madrugada que hicimos juntos. Después de la *salah* le di la carta diciéndole que era de su hermano egipcio, Imam Shafii'. Me preguntó:

'¿Sabes de que se trata?'

Contesté que no lo sabía. Entonces rompió el sello y empezó a leer. De repente sus ojos se llenaron de lágrimas. Le pregunté:

'¡Oh Imam! ¿Qué ocurre? ¿Qué dice la carta?'

Dijo:

'Imam Shafii' vio al Bendito Profeta en un sueño. El Mensajero de Allah le dijo:

'Escríbele a Ahmad ibn Hanbal y envíale mis saludos de paz. Será objeto de provocación. Intentarán obligarle a decir que 'el Qur'an fue creado'. Qué no se doblegue ante esas artimañas. Allah hará que su nombre sea recordado hasta el Día del Juicio Final.'

Le dije:

'¡Oh Imam! ¡Qué buenas noticias son estas¡'

Estaba tan feliz que se quitó la camisa y me la dio. Escribió la respuesta que entregué nada más llegar al Imam Shafii'. Al leerla, comentó lo siguiente:

'No queremos que nos des la camisa que te dio, pero por lo menos mójala en agua y danos esta agua para que podamos recibir parte de las bendiciones que hay en ella.'" (Ibn al-Yawzi, Manaqibu'l Imam Ahmad ibn Hanbal, thk, Abdullah ibn Abdulmuhsin at-Turku, Cairo 1409 pag. 609-610)



El gran maestro de *hadiz* y *muytahid*,[13] Imam Nawawi, impregnó cada acto de su vida con el ejemplo del Mensajero de Allah ﷺ, llegando a tal identificación que nunca probó la sandía porque no sabía si el Profeta ﷺ la cortaba o la rompía antes de comer.



Merece la pena hablar del amor que sentía por el Profeta ﷺ Imam Bushiri.

El famoso autor de la Qasida Burda, Imam Bushiri, se encontró un día, camino de su casa, con un hombre muy anciano y débil, que le preguntó:

"¡Oh Bushiri! ¿Has visto al Mensajero de Allah en sueños la noche pasada?"

"No, no le he visto."

13. Alguien que puede, debido a su conocimiento, extraer los juicios legales del Qur'an y de la *sunnah*.



Aquel hombre mayor se fue sin decir nada más, pero sus palabras encendieron el corazón del Imam y su amor por el Bendito Profeta ﷺ. Esa misma noche, Imam Bushiri vio al Profeta ﷺ en un sueño y se despertó lleno de paz y felicidad. Más tarde escribiría un sinfín de versos alabando al Profeta ﷺ. Muchos de esos versos estimularon el amor por el Profeta ﷺ en el corazón de otros siervos de Allah.

Un tiempo después sufrió parálisis parcial y no pudo andar ni moverse. Fue entonces cuando escribió su famosa Qasida Burda en la que la pedía a Allah que le curase. La noche en la que la terminó de escribir vio de nuevo al Profeta ﷺ en sueños y se la leyó. Cuando la hubo leído, el Profeta ﷺ le hizo con sus manos benditas un masaje en las partes paralizadas del cuerpo de Imam Bushiri. Al despertarse se dio cuenta de que la parálisis había disminuido y alabó a Allah, y Le agradeció.

Aquella mañana fue a la mezquita lleno de felicidad y alegría. Por el camino se encontró con el Sheij Abu ar-Reya, quien le pidió:

"¡Oh Bushir! ¿Podrías recitar tu *qasida* que alaba al Profeta Muhammad, el Orgullo del Universo?"

Dijo Imam Bushiri:

"¿Qué *qasida* quieres que recite? He escrito muchas que le alaban."

Sheij Abu ar-Reya dijo:

"Quiero que recites la que recitaste en presencia del Profeta ﷺ, porque me di cuenta de que le hizo muy feliz."

Imam Bushiri estaba asombrado ya que sabía que nadie excepto él la había oído. (Ilhan Armutcuoglu, "Qasida-i Burda Manzum Tercumesi," Konia 1983, pag. 7-10)



El conquistador de la India, Gazneli Mahmud, tenía un sirviente que le era muy querido y que se llamaba Muhammad. Siempre le llamaba por ese nombre. Un día, sin embargo, le llamó por el nombre de su padre. El sirviente estaba muy dolido por el cambio de actitud del Sultán Mahmud y le preguntó por qué le había llamado así. El sultán le contestó:

"Mi querido hijo, siempre te he llamado por tu nombre, y siempre que lo hacía tenía *wudú*, pero ahora mismo no lo tengo. Sentí vergüenza de pronunciar ese nombre sin estar purificado, por eso te he llamado por el nombre de tu padre."



Una de las características particualres del estado otomano era que todos sus ciudadanos se distinguían por un gran amor por el Profeta ﷺ. Desde el pastor hasta el Sultán, le enviaban saludos de paz siempre cuando se mencionaba su nombre, poniendo sus manos sobre el corazón debido al respeto que sentían por él. Se ponían en pie cuando escuchaban los versos de "Maulud Sharif" –un pequeño libro de poemas que hablan de su nacimiento y sus características. Estas muestras de respeto se convirtieron en una tradición. No ha habido un Sultán otomano que no hiciera *wudú* cuando llegaba el correo de Medina, o que no besase y se frotase los ojos con el papel poniéndose en pie.

Los que realizaban las reparaciones en la Mezquita del Profeta ﷺ siempre lo hacían estando purificados, y repitiendo sin cesar *Bismillah*, en el Nombre de Allah, antes de empezar cualquier tarea. Solían enfundar los martillos con los que trabajaban para no molestar al espíritu del Profeta ﷺ.

Los ejemplos que acabamos de citar son algunos de los muchos que muestran el buen carácter y respeto que difícilmente encontraremos en otros tiempos.





La caravana que se llamaba Surre Alayi y que durante los tiempos de los otomanos iba a Medina, paraba antes de entrar en la ciudad para prepararse espiritualmente para tal acontecimiento.[14] Sus miembros realizaban la *salah de istiyara*,[15] y solamente después de haber recibido una señal espiritual entraban en la presencia del Mensajero de Allah ﷺ. De vuelta, llevaban un poco de la tierra bendita de Medina por sus propiedades curativas y su bendición.

Los mechones que se ven en los retratos de los Sultanes otomanos en la parte superior de sus turbantes simbolizan escobas, e implican que se consideraban barrenderos de las dos ciudades sagradas –*haramain sharif*, es decir Mekka y Medina. Los Sultanes otomanos pagaban de su propio bolsillo los servicios de limpieza de los *haramain*.



Otro signo del gran amor y respeto por el Bendito Profeta ﷺ era la preservación de los mechones de su pelo y de su barba que se guardaban en los *mimbar* de las mezquitas. Estaban envueltos en cuarenta capas y se consideraban de un valor inestimable. Se llamaban *sakal'i sharif* y durante siglos habían sido fuente de bendiciones y misericordia para toda la comunidad.



Sultán Yavus Selim, el conquistador de Egipto, obtuvo el gobierno de la región del Hiyaz. El viernes, día 20 de febrero, en la Mezquita Malik Mueyyed, el *imam* le mencionó como *hakimu al-haramain ash-sharifain*, es decir ʽel gobernador de los dos sitios benditos –Mekka y

14. Ocurría antes del *hayy*, en el mes de Rayab. La gente pudiente de Estambul enviaba a los pobres de Mekka y Medina paquetes con dinero, oro y diferentes tipos de regalos.
15. Es un tipo de *salah* que se realiza cuando uno necesita guía antes de tomar una decisión. (NT)

Medina'. Yavuz le interrumpió inmediatamente y, con lágrimas en los ojos, le dijo:

"¡No! ¡No! Todo lo contrario. Di *jadimu al-haramain ash-sharifain*, 'el sirviente de los dos sitios benditos.'"

Después levantó la alfombra y se postró sobre la tierra, alabando al Señor. Para simbolizar el hecho de ser 'el sirviente de los dos sitios benditos' colocó un mechón en forma de escoba encima del turbante.

Las palabras que dirigió a Piri Pasha, que había sido nombrado delegado del gobierno de estas tierras sagradas, manifiestan su profundo amor por el Profeta ﷺ:

"¡Pasha! El sultanato de Mekka y Medina está en las manos de los nobles hijos del Maestro del Universo. No he tomado estas tierras por la fuerza de las armas. Me mostraron obediencia por el bien de la unidad del Islam y por su propia perfección, su bella conducta y su propia bondad. Tengo la obligación de responder a este honor. Alabo a Allah día y noche por el hecho de que mi nombre se mencione en estas tierras después de la *salah* del viernes. No cambiaría esa alegría por nada del mundo. Por eso, dales todo lo necesario a la gente de *al-haramain ash-sharifain.* Y ten cuidado de no interferir en los asuntos de estas dos tierras benditas."



Durante siglos nuestros antepasados mostraron un respeto y amor excepcionales por las reliquias del Mensajero de Allah ﷺ. Para ilustrarlo basta hablar de unos cuantos ejemplos de la historia de los Depósitos Sagrados, cuyo cuidado nuestros antepasados siempre han considerado un gran honor:

Los Sultanes otomanos procuraban tener cerca la Bendita Capa del Noble Profeta ﷺ, *hirka'i saadet*. Con el fin de preservarla se cons-



truyó en el Palacio de Istavroz, hoy Palacio de Beylerbeyi, un aparador especial, igual que en el Antiguo Palacio de Edirne, como el que vemos hoy en el Palacio de Topkapi. La Bendita Capa estuvo también en los campos de batalla, como muestra una miniatura de la época en la que vemos a un grupo de soldados custodiándola.



Mehmed III fue un Sultán de carácter colérico. A pesar de ello su amor por el Profeta ﷺ era evidente. Siempre cuando se mencionaba su nombre se levantaba inmediatamente y expresaba su respeto y amor por él. En la expedición de Egri llevaba la Bendita Bandera y la Capa. En un momento de la batalla los soldados Musulmanes mostraron signos de debilidad y parecía que la derrota era inevitable. Su maestro y tutor, Sadeddin Efendi, le dijo entonces al Sultán:

“En situaciones como ésta lo más apropiado para un Sultán de la familia de Uzman y Califa en el camino del Profeta ﷺ, es vestir la Bendita Capa y suplicar a Allah el Altísimo.”

De esta manera le dio permiso para llevar la Capa. Mehmed Sultán III pronunció entonces los saludos al Profeta ﷺ y, diciendo ‘Allahu Akbar’, se la puso. Esto infundió un gran coraje a los soldados, haciendo que el resultado final fuese una clara victoria.



Cuando Sultán Ahmad I construyó su mezquita, trasladó a ella las huellas de los pies preservadas del Profeta Muhammad ﷺ que hasta entonces habían estado en la tumba de Sultán Kayitbay en Egipto. Sin embargo, justo después del traslado tuvo un sueño que se puede describir de la siguiente manera:

“Se veía una gran asamblea de Sultanes, y entre ellos estaba sentado el Profeta ﷺ en actitud de juez. El Sultán Kayitbay parecía haber presentado una demanda contra el Sultán Ahmad. Se quejaba de que las huellas de los pies del Profeta ﷺ, a las que mucha gente venía a ver, habían sido trasladadas a Estambul. El Mensajero de Allah ﷺ, en su capacidad de juez, decidió que debían ser devueltas.”

Sultán Ahmad se despertó aterrorizado. Habló con varios sabios y sheijs, entre ellos Aziz Mahmud Hudai, pidiéndoles que interpretaran su sueño. Todos le dijeron:

“¡Mi Sultán! Tu sueño es absolutamente claro. No hay lugar para interpretaciones. Las huellas deben ser devueltas inmediatamente.”

El Sultán aceptó el veredicto de los sabios y, sin más demora, devolvió las reliquias a Egipto. No obstante, mandó hacer una copia a escala muy pequeña en mármol de las huellas, y la colocó en su turbante. Escribió los siguientes versos:

“Ojala pudiera hacer de las huellas puras del Rey de los Profetas mi corona.

Su dueño es la rosa de la Profecía.

Toca tu cara con esa rosa, oh Ahmad.”



Abdulaziz Han amaba al Profeta ﷺ profundamente. Le escribió una carta a Medina, que fue colocada en *rauda mutahhara*.[16] A continuación citamos un fragmento de ella:

“En el nombre de Allah, el Más Compasivo, el Más Misericordioso. Alabado sea Allah, Quien es Uno; y las bendiciones y paz sobre ti, oh Mensajero de Allah, el Amado de Allah, el Profeta de esta comunidad.

16. Esta carta se encuentra ahora en el Palacio Topkapi, en la Sala Hirka’i Saadet.



¡Oh Profeta Muhammad! Eres el más fiel de los amigos. Eres modelo de bondad y generosidad. Eres aquél del que Allah dijo: “Si no fuera por ti, no habría creado el Universo.” Eres el orgullo de la creación entera –nuestro intercesor, nuestro refugio. Todos tus actos son puros y llenos de bendiciones, llenos de dulce esencia. Incluso el polvo que levantan tus pies brilla; el maestro más grande de toda la creación. Tu amor lo llena todo. Eres el último de los Profetas y su refugio. Eres nuestro guía en el Día del Juicio e intercesor para los malhechores de tu comunidad. En ti se manifiesta de manera perfecta la Unicidad de Allah y las virtudes de los Profetas. Eres el juez en la asamblea de los Profetas y el Profeta de los que entran en el camino de Allah, el Clemente. Eres el amado de Allah el Más Misericordioso. ¡Oh Muhammad Mustafa! Tuyas son todas estas características. Con toda mi debilidad, tuve la oportunidad de frotar mi rostro oscurecido en tu radiante tumba, tu radiante cadena, y en la tierra limpia y clara de tu tierra. Lo hice con humildad y modestia, suplicando respetuosamente. Tuve la osadía de presentar mi caso ante tus puertas que irradian las fragancias más exquisitas, mi frente trasgresora agobiada por miles de sentimiento de vergüenza. Expresé mi tristeza con respeto.

Toda la alabanza pertenece a Allah, Quien me ha favorecido con ser miembro de la perfecta comunidad del Profeta leal, bienaventurado y fiel, oh Amado de Allah el Más Generoso y Munificente.

Le pido perdón a Allah por todos mis errores; de nuevo le pido perdón… ¡Misericordia! ¡Misericordia, oh Mensajero de Allah! No nos dejes abandonados. ¡Oh padre de Fatima Zahra, qué las bendiciones de Allah sean sobre ti. ¡Oh abuelo de Hasan y Husein! Paz y bendiciones sobre ti. ¡Oh Maestro de los que vinieron antes y después de ti! Paz y bendiciones sobre ti.”[17]



17. Hilmi, Aydin, “Hirka-i Saadet Dairesi ve Mukaddes Emanetler”, Estambul 2004, pag. 272-5.

El Sultán Abdulhamid Han II construyó el ferrocarril del Hiyaz para felicitar a los Musulmanes el viaje a los *haramain*. La construcción seguía los pasos del Profeta ﷺ. Por ello, las estaciones se construyeron en los sitios en los que se había detenido el Profeta ﷺ en sus expediciones. De esta manera el viaje transmitía a los peregrinos la atmósfera del amor de aquellos lugares.



Los poemas que expresan el amor por el Mensajero de Allah ﷺ podrían llenar volúmenes enteros. El poeta Nabi habla de ello de la siguiente manera:

"Esta es la razón por la que me atrevo a alabarte: que incluso los árboles y las piedras, las plantas y la existencia inanimada han entrado en tu bendita presencia para hablar contigo."



Es cierto que, en numerosas ocasiones, incluso los animales y las plantas expresaban su profundo amor por el Mensajero de Allah ﷺ. Un ejemplo lo tenemos en el relato de Safina, el esclavo liberado del Profeta ﷺ:

"Fui de viaje por el mar, y el barco en el que viajaba naufragó. Iba agarrado a un trozo de madera y así llegué a la orilla donde había una frondosa vegetación, y también leones. Uno de ellos se acercó hasta donde estaba, dispuesto a atacarme. Le dije:

'¡Oh león feroz! Soy el esclavo del Mensajero de Allah. Me ha ocurrido lo que ves que me ha ocurrido. ¡Mira en qué condición me encuentro.'

De repente el león de detuvo, bajó la cabeza y se acercó lentamente. Me arrastró hasta que me llevó a un espacio abierto, sin árboles, junto a un camino. Entonces me dejó y empezó a ronronear. Me di



cuenta de que me estaba diciendo adiós. Luego, desapareció." (Hakim, III, 702/6550; Abdurrazzak, XI, 281-2; Tabarani, VII, 94)



Podríamos dar muchos ejemplos más del amor que sentía la comunidad por su Profeta ﷺ ya que lo que acabamos de relatar es una gota del inmenso océano. Lo que sabemos a ciencia cierta es que cuando hablamos de las virtudes de su comunidad, éstas tienen su origen en su amor por él –son los destellos de este amor reflejados en los corazones de la gente. Nos referimos aquí a la espiritualidad de su adoración, la exquisitez de su conducta, la luz de sus rostros, la fluidez de su discurso, la delicadez de sus sentimientos y la profundidad de su comprensión.

El Noble Profeta ﷺ es la única fuente de misericordia y amor que nos puede llevar al océano del amor por Allah. Es tal su fuerza, que el amor por el Profeta ﷺ equivale al amor por Allah; y la obediencia al Profeta ﷺ es la obediencia a Allah; y la rebelión contra el Profeta ﷺ es lo mismo que rebelarse contra Allah.

Qué Allah el Más Elevado nos conceda una parte del corazón espiritual del Noble Profeta ﷺ, el único Guía al Camino Recto. Qué nuestros corazones se beneficien de su profunda espiritualidad y se conviertan en eternas manifestaciones de amor por Allah y Su Mensajero ﷺ. Qué Allah Todopoderoso nos permita beneficiarnos de su Intercesión.

¡Oh Mensajero de Allah! ¡Ayúdanos! ¡Intercede por nosotros!

Amin.

c. El amor por los hermanos Musulmanes

Al aumentar nuestro amor por Allah, éste se va extendiendo, primero hacia el Noble Profeta ﷺ, más tarde a los siervos veraces de Allah, y después a todas las criaturas según el grado que les asignó Allah. Este



círculo, que empieza con Allah, se convierte en la cura y en la misericordia para el *nafs*. En el trato entre los creyentes deben tomarse precauciones para no salirse del círculo de amor y misericordia. Es el mismo camino que se dirige a Allah, y nos va acercando a Él.

Dice Allah en el Qur'an que los creyentes son hermanos.[18] El Profeta ﷺ nos ha transmitido que no es posible alcanzar el estado de la fe verdadera sin haber establecido fuertes lazos de amor entre los hermanos creyentes. Para lograrlo nos aconseja que mantengamos la buena concordia entre nosotros.[19]

El amor por los hermanos en la fe es una virtud que complace inmensamente a Allah, y de ella depende en sumo grado la felicidad en ambos mundos. El Profeta ﷺ dijo:

"En el Día del Juicio Final, Allah el Más Elevado dirá:

'¿Dónde están los creyentes que se amaron en obediencia a Mi mandato? Ese día, en el que no habrá sombra, Yo les protegeré con Mi propia sombra.'" (Muslim, Birr, 37)

"Hay zonas de luz para los que se amaron buscando mi complacencia que incluso los Profetas y los Mártires añorarán."[20] (Tirmidhi, Zuhd, 53/2390)

En otro *hadiz*, el Profeta ha transmitido que el Día del Juicio Final, cuando no haya sombra alguna, los que se amaron por Allah, y los que se reunieron y separaron por Allah, serán protegidos con la sombra del Trono de Allah.[21] Se refiere, evidentemente, a la hermandad en los tiempos de dificultad y aflicción.

18. Al-Huyurat, 49:10.
19. Muslim, Iman 93-4.
20. Según los comentaristas de *hadiz* lo que se entiende aquí por 'la añoranza de los Profetas y los Mártires' no es que ese grupo estará por encima de los Profetas y los Mártires, sino que más bien expresa la estación elevada de los que amaron por Allah; es una forma de reforzar esta idea.
21. Bujari, Adhan 36.



Sentirse ofendido y cortar la relación con un hermano Musulmán es una acción reprobable. El Profeta ﷺ dijo al respecto:

"No está permitido que un Musulmán deje de hablar con otro Musulmán durante más de tres días. Pasado ese tiempo, deberá saludarle cuando le vea. Si su hermano acepta el saludo, entonces los dos obtienen la recompensa espiritual. Si no lo acepta, entonces el error es suyo, y el que haya saludado, habrá enmendado la situación." (Abu Daud, Adab, 47/4912)

"Dejar de hablarle a un hermano Musulmán durante un año equivale a derramar su sangre." (Abu Daud, Adab, 47/4915)

Según ha transmitido el Profeta ﷺ, los actos de los siervos son presentados ante Allah los lunes y los jueves. Allah les perdona, excepto a los que dejaron de hablar a sus hermanos Musulmanes y a los que asocian. En el primer caso el perdón se aplaza hasta que se reconcilien. (Muslim, Birr, 35-36; Abu Daud, Adab, 47)

Escenas de virtud

Un día, el Mensajero de Allah ﷺ tomó la mano de Muadh رضي الله عنه y le dijo:

"¡Oh Muadh! En verdad que te amo por Allah."

Éste respondió:

"Qué mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. Yo también te amo con todo mi corazón."

Luego el Profeta ﷺ le dijo:

"¡Oh Muadh! Te aconsejo que digas después de cada *salah* la siguiente súplica: '¡Oh Allah! Ayúdame a recordarte, a agradecerte, y a ser un buen siervo Tuyo.'" (Ahmad, V, 244-5; Abu Daud, Witr, 2; Nasai, Sahw, 60; Tirmidhi, Zuhd, 30)

¿Acaso no es ésta una bella muestra de amor? El Mensajero de Allah ﷺ amaba a un hermano Musulmán, Muadh, y como muestra de este amor le dio este beneficioso consejo.



El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Hay entre los siervos de Allah aquéllos que no son ni Profetas ni mártires y que, no obstante, en el Día del Juicio Final habrán alcanzado la estación que envidiarán incluso los Profetas y los mártires."

Sus Compañeros le preguntaron:

"¿Quiénes son, y qué han hecho? Dínoslo para que podamos amarles y estar cerca de ellos, oh Mensajero de Allah."

Contestó:

"Son aquéllos que sin estar emparentados, ni tener relaciones comerciales, se aman por Allah. Por Allah sus caras están llenas de luz, encima de pilares luminosos. Cuando los demás temen, ellos están serenos. Y cuando los demás sienten tristeza, ellos sienten alegría."

Luego citó el Qur'an:

"Es cierto que los amigos de Allah no tendrán que temer ni se entristecerán. Esos que creen y se guardan contra el mal. Para ellos hay buenas noticias en esta vida y en la Última. No hay nada que pueda cambiar en las palabras de Allah. Ese es el gran triunfo." (Yunus, 10:62:64)



Abu Idris al-Hawlani, qué Allah le tenga en Su misericordia, ha transmitido:



Entré en una mezquita de Damasco, y vi allí a un hombre joven, con cara radiante, rodeado de gente. Cuando empezaban a discutir sobre algo, inmediatamente se dirigían a él y aceptaban su opinión. Pregunté quién era. Me dijeron que era Muadh ibn Yabal. Al día siguiente fui a la mezquita tan pronto como pude. Cuando llegué, vi que aquel joven ya estaba allí, haciendo la *salah*. Cuando terminó, me acerqué, le saludé, y le dije:

"Por Allah que te amo."

"¿Me amas por Allah?" preguntó.

"Sí, por Allah."

Entonces volvió a preguntarme:

"¿En verdad que me amas por Allah?"

Volví a decirle:

"Sí, en verdad que te amo por Allah."

Entonces agarró el borde de mi túnica, me atrajo hacia él, y me dijo.

"Te felicito. Oí decir al Mensajero de Allah:

'Allah el Más Elevado ha dicho:

Los que se aman solamente por Mí, y los que se reúnen para complacerme, y los que dan a otros y hacen el bien por Mí… se ganarán Mi amor.'" (Muwatta, Sha'r, 16)



El Noble Profeta ﷺ ha transmitido la siguiente historia para mostrar cómo el amor por un hermano Musulmán lleva a ganarse el amor de Allah:

"Una vez, un hombre salió con el propósito de visitar a un hermano Musulmán que vivía lejos de allí. Allah el Más Elevado nombró a un ángel para que le guardara durante el viaje. Por el camino el viajero se encontró con otro hombre, y éste le preguntó:

'¿A dónde vas?'

'Voy a ver a un hermano Musulmán que vive en aquel pueblo.'

'¿Tienes algún asunto con él?'

'No, no. Simplemente quiero visitarle porque le amo por Allah.'

'Así como le amas tú, Allah te ama a ti. Soy un mensajero que me ha enviado Allah para darte la buena nueva.'" (Muslim, Birr, 38; Ahmad, II, 292)



Anas bin Malik ﵁ ha transmitido el siguiente relato que explica cómo alguien que pone en práctica la hermandad musulmana se ganará el Paraíso:

"Estábamos sentados con el Bendito Profeta ﷺ, cuando nos dijo:

'Un hombre del Paraíso está a punto de llegar.'

Miramos a nuestro alrededor y vimos a un Ansari, cuya barba goteaba agua y que llevaba sus zapatos en la mano izquierda. Al día siguiente el Profeta repitió estas mismas palabras y ese mismo hombre apareció de nuevo. Al tercer día el Profeta volvió a repetir las mismas palabras y el hombre volvió a aparecer como el primer día. Cuando se terminó la reunión y el Profeta se levantó, Abdullah ibn Amr siguió a aquel hombre y le dijo:

'Tuve una discusión con mi padre, y juré que no iría a verle durante tres días. ¿Me dejarías estar contigo durante ese tiempo?'



El hombre asintió.

Más tarde Abdullah ibn Amr nos dijo:

‘Pase con él las tres noches y nunca le vi levantarse para hacer la *salah* durante la noche. Pero hacía *dhikr* y pronunciaba el *takbir*. No le oí hablar sino de lo que es bueno. Cuando hubo pasado la tercera noche, me sentí incómodo y le dije:

‘¡Oh siervo de Allah’ No hubo ningún desacuerdo entre yo y mi padre, pero oí decir tres veces al Mensajero de Allah refiriéndose a ti: ‘Un hombre del Paraíso está a punto de llegar.’ En las tres ocasiones apareciste tú, y quise estar contigo para ver qué hacías y poder seguir así tu ejemplo. No obstante no te vi hacer nada extraordinario, nada que no hagamos los demás. ¿Qué es lo que te ha permitido alcanzar una estación tan alta?’

El hombre contestó:

‘Nada que no hayas visto.’

Cuando me iba, me dijo:

‘Hago lo que has visto que hago. Pero no le guardo rencor a nadie, y nunca he envidiado lo que Allah ha dado a los demás.’

Le dije entonces:

‘Eso es.’” (Ahmad, III, 166)



Zubair ibn Auuam ﷺ ha transmitido el relato de la hermandad musulmana, más allá de los lazos de sangre, que tuvo lugar durante la batalla de Uhud:

“Durante la batalla de Uhud mi madre trajo dos piezas de tela y dijo:

‘Las he traído para que hagáis con ellas la mortaja para Hamza.’

Las llevamos donde estaba el cuerpo de Hamza. Estaba a su lado el cuerpo de un Ansari, que tampoco tenía mortaja. Nos sentimos incómodos ante la idea de utilizar las dos piezas para amortajar a Hamza y dejar al otro hermano sin mortaja. Cubrimos a Hamza con una de las piezas y dejamos la otra para aquel Ansari. Echamos a suerte a quién le correspondería la pieza más grande, y a quién la más pequeña.” (Ahmad, I, 165)



Umar ﷺ habla de los corazones maduros de la Era de la Felicidad con estas palabras:

“Hemos vivido en los tiempos en los que nadie consideraba que el oro y la plata tuvieran más valor que su hermano Musulmán. Ahora vivimos en los tiempos en los que amamos el oro y la plata más que a nuestro hermano Musulmán.” (Haisami, X, 285)



Un creyente se debe interesar por su hermano Musulmán, y debe preocuparse por él y por sus problemas. De hecho, debería pensar en él antes que en sí mismo, y debería intentar satisfacer sus necesidades. Tenemos un buen ejemplo de ello en lo que hacía Daud al-Tai:

“Un día, el discípulo que le servía le dijo:

‘He preparado algo de carne. ¿Te gustaría comer conmigo?’

Cuando su maestro no dijo nada, fue y trajo la comida. Pero Daud al-Tai solamente la miró y dijo:

‘¿Qué sabemos de tal y tal huérfano, hijo mío?’

El discípulo dio un suspiro y dijo:



'Como siempre, maestro.'

Quería decir con eso que su situación no era muy buena y que no había cambiado. Entonces el gran amigo de Allah le dijo:

'En tal caso, llévales esta carne.'

El fiel discípulo, que sabía que su maestro no había comido carne desde hacía mucho tiempo, insistió, pero Daud al-Tai le replicó:

'¡Hijo mío! Si como esta carne, lo único que pasará es que dentro de un tiempo, la evacuaré. Pero si la comen esos huérfanos, se elevará hacia el Trono de Allah y se quedará allí por toda le eternidad.'"[22]



Así pues, los que son amigos de Allah, son amigos de toda la creación, y sobre todo de sus hermanos Musulmanes, a los que ven con la misericordia y la compasión de Allah. Les aman profundamente, y este amor se expande hasta que abraza a toda la humanidad.

El Profeta Muhammad ﷺ, la cima absoluta de la misericordia, suplicaba por los que le echaban piedras en la ciudad de Taif para que recibieran la guía de Allah.

Habib an-Nayyar, cuya historia está relatada en el Qur'an en la *surah* Yasin, decía mientras bajaba para él el telón de este mundo y se levantaba el del Otro:

"Pobre de mi gente. Si supieran que mi Señor me ha perdonado y me ha puesto entre los que Él ha honrado." (Yasin, 36:26-27)

Es una muestra de la misericordia y de la compasión que siente el corazón de un creyente al desear la salvación de la gente que le ha martirizado.



22. Es decir, habré recibido por ellos una gran recompensa.



Abu al-Hasan Harakami plasma sus sentimientos hacia la hermandad Musulmana de esta manera:

"Si alguien, desde Damasco a Turquestan, se pincha con una espina, es como si me hubiese pinchado yo. Y si alguien se pega en el pie contra una roca, es como si yo me hubiese herido. Siento su dolor. Si hay tristeza en un corazón, ese es mi corazón."



Sahl ibn Ibrahim da este otro ejemplo de la gran hermandad musulmana:

"Yo e Ibrahim ibn Ethem éramos amigos. Un día caí enfermo e Ibrahim gastó mucho dinero en medicinas para que me recuperara de la enfermedad. Poco a poco empecé a sentirme mejor. Una vez le pedí para comer algo que me apetecía mucho. Como no le quedaba nada, vendió su montura para satisfacer mi deseo. Cuando terminé de recuperarme, decidimos hacer un viaje. Sorprendido, le pregunté:

'¡Oh Ibrahim! ¿Dónde está tu camello?'

Me contestó:

'Lo vendimos.'

Todavía no podía andar mucho, así que le pregunté:

'¿Cómo vamos a viajar ahora?'

'Yo te llevaré.'

Y me llevo sobre su espalda la distancia de tres etapas (*de viaje*)."



Después de la conquista de Estambul, Sultán Fatih Mehmed preguntó a algunos sacerdotes ilustres, que habían estado encarcelados durante el



gobierno bizantino, sobre la opinión que les merecía el Imperio Otomano. Le dijeron que solamente le podrían responder después de haber hecho un examen y un análisis del tema que le interesaba. Con tal propósito viajaron de una punta a la otra del vasto territorio otomano. Una mañana entraron en una tienda para comprar algo. El tendero les dijo:

"Señores, ya he hecho hoy una buena venta. Dirigíos a la tienda de mi vecino que todavía no ha vendido nada."

Estaban asombrados ante tal muestra de hermandad musulmana y de un corazón purificado con el beneficio de la adoración. Les parecía sorprendente que aquel hombre pensase en su hermano Musulmán tanto como en sí mismo.



Resumiendo, Allah el Más Elevado desea que los Musulmanes sean como las dos manos que se lavan una a la otra. La verdadera amistad por Allah es cuando dos seres diferentes viven en el mismo corazón. La hermandad en la fe de los que se esforzaron por servir a sus hermanos Musulmanes, continuará después de que sus vidas se hayan acabado, y serán siempre recordados con misericordia. Aquellos que, como los Muhayirun y los Ansari, hayan hecho de sus corazones una firme base nunca serán olvidados.

En estos tiempos de hoy, la mejor manifestación de la hermandad, merecedora del placer Divino, será actuar con misericordia y compasión con los que buscan la guía, con los débiles, los huérfanos y los necesitados.

d. El amor por todas las criaturas

Todo lo creado ha sido puesto al servicio del ser humano y le ha sido confiado como depósito. Por esa razón, el ser humano tiene la obligación de tratar a todas las criaturas con amor.

La abeja vive para hacer miel para el hombre. La oveja se pasa su vida entera dándonos carne, leche, lana y corderos. También los gatos y los perros están a disposición del hombre. Las criaturas como escorpiones y culebras, que son manifestaciones de la majestuosidad y del impresionante poder de Allah, hacen que nos acordemos del castigo Divino, y tienen también otras funciones en la naturaleza y, por lo tanto, también representan bendiciones para el hombre. Las piedras, la tierra, los árboles, las nubes, las montañas y los pastos –han sido creados para el ser humano.

El Qur'an afirma:

"Y os ha subordinado lo que hay en los cielos y en la tierra, todo gracias a Él. Realmente en eso hay signos para la gente que reflexiona." (Al-Yaziyah, 45:13)

El hecho de oprimir a la criatura que nos ha sido subordinada es un acto impropio que se volverá contra nosotros. Ser cruel con los animales es una enormidad que tendrá terribles consecuencias el Día del Juicio Final.

El Qur'an afirma:

"No hay criatura de la tierra ni ave que con sus alas vuele que no forme comunidades parecidas a las vuestras. No hemos omitido nada en el Libro. Luego serán reunidos para volver a su Señor." (Al-Anam, 6:38)

Así pues, el amor hacia todas las criaturas por el hecho de formar parte de la creación del Señor es una obligación para el siervo. Todas ellas tienen derecho a este mundo y a sus bendiciones, y violarlo tendrá graves consecuencia el Día del Juicio Final.

El poeta Firdawsi dice en su poema titulado "Shahname":

"No hagas daño a la hormiga que lleva un grano de trigo, porque tiene vida, y la vida es dulce y agradable."



El Profeta Muhammad ﷺ prohibió matar a los animales por placer o sin una razón que lo justificase.

Dijo:

“Si alguien mata a un gorrión por diversión, lo oirá en el Día del Juicio Final decirle a Allah:

‘¡Mi Señor! Fulano me mató sin ninguna razón, sin ningún propósito.’” (Nasai, Dahaia, 42)

Escenas de virtud

Abdullah ibn Mas’ud ؓ ha transmitido:

“Fuimos una vez de viaje con el Mensajero de Allah ﷺ y ocurrió que se alejó de nosotros para hacer sus necesidades. En ese momento vimos a un pájaro con dos polluelos. Cogimos a los polluelos y entonces el pájaro empezó a aletear y chirriar. Volvió el Profeta, y cuando vio lo que había pasado, nos dijo:

‘Quien haya cogido a los polluelos ha torturado al pájaro; que se los devuelva inmediatamente.’” (Abu Daud, Yihad, 112/2675, Adab 163-4)



Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado con sus Compañeros, cuando llegó un hombre llevando algo envuelto en un trapo. Le dijo:

“Oh Mensajero de Allah, cuando me dirigía hacia aquí, pasé junto a unos árboles y oí a unos polluelos. Los envolví en este trapo y los traje aquí. Luego llegó su madre y empezó a volar alrededor de mí. Quité el trapo y se sentó en ellos, así que volví a taparlos, y aquí están.”



"Déjalos libres", ordenó el Profeta, y el hombre quitó el trapo pero, en vez de irse, la madre se quedó con los polluelos. Al verlo, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Os sorprende la compasión de la madre hacia los polluelos, ¿verdad?"

"Realmente, así es," contestaron los Compañeros. El Profeta ﷺ dijo entonces:

"Juro por el Ser Glorioso que me ha enviado con la verdad, que la misericordia de Allah hacia sus siervos es mucho más grande que la misericordia de este pájaro con sus pequeños. Devuélvelos a su sitio y deja que estén con su madre."

El Compañero lo hizo de inmediato. (Abu Daud, Yanaiz)



Una vez Aisha ﷺ montó un camello muy inquieto. Intentaba calmarlo moviéndolo bruscamente hacia delante y hacia atrás. El Mensajero de Allah ﷺ le dijo:

"Sé tierna con ese animal, porque allí donde hay ternura todo es bello. Cado acto que no es tierno, se vuelve desagradable." (Muslim, Birr, 78,79)



El Mensajero de Allah ﷺ explica en el siguiente relato que podemos ganar el placer de Allah incluso con los actos más insignificantes:

"Un hombre llevaba caminando un buen rato y le entró mucha sed. Encontró un pozo abierto; bajó, bebió de él y salió. Entonces vio a un perro que estaba lamiendo la tierra húmeda. Pensó: 'Este perro tiene mucha sed, como yo antes.' Y bajó de nuevo al pozo, sacó agua en su zapato, lo sujetó en la boca, y le dio de beber al perro. Allah el Más



Elevado estaba complacido con este acto y por ello le perdonó todas sus malas acciones pasadas."

Los Compañeros preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿También nuestro comportamiento con los animales tiene recompensa?"

Contestó:

"Tiene recompensa el comportamiento con todos los seres vivos." (Bujari, Shurb, 9; Muslim, Salam, 153)



El Mensajero de Allah ﷺ fue una vez al jardín de un hombre de los Ansari en el que había un camello. Cuando el camello le vio al Profeta ﷺ empezó a bramar y de sus ojos caían abundantes lágrimas. El Profeta ﷺ empezó a acariciar al camello detrás de las orejas y a darle suaves palmaditas en el lomo. Cuando se hubo calmado, preguntó:

"¿De quién es este camello?"

Se le acercó un joven de Medina y dijo:

"Es mío, oh Mensajero de Allah."

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

"¿No tienes temor de Allah? Allah te ha dado a este animal y se me ha quejado de que no le das de comer y le haces trabajar en demasía." (Abu Daud, Yihad, 44/2549)



El Profeta ﷺ advirtió a la gente de no hacerles daño innecesario a los animales:

"Tened cuidado de no utilizar los lomos de los animales como si fueran mesas o sillas. Allah os los ha dado para que os sirvan y para que os lleven a los sitios donde os sería difícil llegar por vuestras propias fuerzas. E hizo para vosotros de la tierra un lugar para vivir. Así que buscad vuestro sustento en la tierra."[23] (Abu Daud, Yihad, 55/2567)



Un día, cuando el Mensajero de Allah ﷺ salió muy temprano para hacer sus necesidades, vio a un camello arrodillado a la puerta de la mezquita. Cuando pasó por allí esa misma tarde, vio que el camello todavía estaba allí, en la misma posición. Preguntó:

"¿De quién es este camello?"

Algunos hombres fueron a buscar al dueño del camello, pero no le encontraron. El Profeta ﷺ estaba muy molesto porque evidentemente el camello estaba hambriento y sediento. Dijo:

"Temed a Allah, y no maltratéis al pobre animal, ya que no puede hablar de las dificultades que padece. Debéis montarlos solamente cuando son fuertes y están bien alimentados." (Ahmad, IV, 181)



Sahl ibn Amr ﷺ ha transmitido:

Una vez el Mensajero de Allah ﷺ pasó al lado de un camello famélico; se podían ver sus huesos. Dijo:

"Por Allah, estos animales no pueden hablar. Montadlos cuando están bien alimentados y comedlos cuando están bien alimentados." (Abu Daud, Yihad 44/2548)



23. Es decir, desmontad y atended a vuestros asuntos en la tierra.



Una vez el Profeta ﷺ vio a un hombre que se preparaba para degollar a una oveja. La tumbó en el suelo y empezó a afilar el cuchillo. El Profeta ﷺ le advirtió de su cruel comportamiento diciéndole:

"¿Quieres matar a ese animal más de una vez? ¿No podías haber afilado tu cuchillo antes de tumbarla?" (Abu Daud, Yihad 44/2548)



Una vez el Mensajero de Allah ﷺ vio a un animal con la cara marcada. Dijo:

"Qué Allah maldiga al que ha marcado a este animal en la cara." (Muslim, Libas, 107)



Una vez, cuando el Mensajero de Allah ﷺ iba a Mekka, salió de Medina en estado de *ihram*.[24] Llegó a un lugar llamado Usaia, entre Ruwaisa y Arc. Allí vio a una gacela dormida bajo la sombra de un árbol. El Profeta ﷺ ordenó a los Compañeros que no se detuviesen allí mucho tiempo para no incomodar o asustar al animal. (Muwatta, Hayy 79; Nasai, Hayy, 78)



Otro ejemplo de cómo debemos tratar a los animales lo tenemos en el incidente que tuvo lugar durante el viaje a Mekka, antes de su conquista, y que nos enseña a entenderlo desde la perspectiva del Creador.

24. Es un estado preparatorio antes de visitar a la Ka'aba, tanto *umrah* (peregrinación corta) como *hayy* (peregrinación completa), que incluye llevar un determinado tipo de vestimenta. También denomina la condición espiritual del que las realiza y las pautas a seguir dentro de los recintos sagrados. (NT)

Mientras el Profeta ﷺ viajaba desde Arc a Talud con su ejército de diez mil, vio a una perra al borde del camino que estaba amamantando a sus cachorros. El Mensajero de Allah ﷺ llamó a uno de los Compañero llamado Yuyal ibn Suraka ؓ y le encomendó tomar precauciones para que al pasar por allí el ejército no los asustase. (Wakidi, II, 804)



Otro relato referente al trato de los animales nos lo ha transmitido Anas bin Malik ؓ, quien se había criado en la casa del Profeta ﷺ:

"Cuando estábamos de viaje y parábamos para descansar, lo primero que hacíamos era desensillar a los camellos, dejándoles descansar tranquilamente; luego, glorificábamos a Allah." (Abu Daud, Yihad, 44/2551)

Según el juicio legal, cuando un viajero se detiene para descansar, y antes de comer él, debe primero alimentar a los animales. Se considera esto *mustahab*– algo que tiene recompensa. (Abu Daud, Sunan, III, 51)



Un día, Ibn Umar ؓ encontró en su camino a unos jóvenes Quraish que disparaban flechas contra un pájaro. Si no daban en el blanco, pagaban un dinero al dueño del pájaro. Cuando estos jóvenes vieron a Ibn Umar se dispersaron. Ibn Umar les gritó:

"Qué Allah maldiga a los que lo han hecho. El Mensajero de Allah ﷺ también maldijo a los que apuntaban a los animales y les disparaban." (Bujari, Zabaih, 25; Muslim, Said, 59)





Bayazid Bistami llegó a ser tan sensible y delicado espiritualmente como resultado de su amor por Allah, que sentía en su corazón el dolor de todas las criaturas.

Un día este amigo de Allah vio a un burro cuyo trasero estaba sangrando de los latigazos que había recibido. En ese momento sus piernas empezaron a sangrar.

En otra ocasión, mientras viajaba, se detuvo para descansar debajo de un árbol, y un rato más tarde siguió su camino. Más adelante vio que algunas hormigas se habían metido en el macuto que llevaba consigo. Para no separarlas de sus casas volvió y las colocó en el sitio en el que había descansado.



El gran amigo de Allah, Shah Naqshibend, nos habló de su comportamiento con los animales:

“En la época de mi búsqueda, me encontré con uno de los más amados siervos de Allah– Emir Kulal. Eran los tiempos en los que estaba inmerso en el amor por Allah. Me dijo:

‘Procura ganar los corazones de la gente. Sirve a los débiles y a los necesitados. Protege a los desamparados. Hay personas que no tiene ingresos, pero tienen corazones puros y humildes. Búscalas.’

Seguí el consejo de este gran hombre y durante mucho tiempo me esforcé en el camino que me había trazado. Después, me ordenó cuidar de los animales, curar sus enfermedades y sus heridas, y me advirtió de la necesidad de hacerlo con intención pura y absoluta sinceridad. También seguí su consejo en eso, haciendo todo lo que me había aconsejado que hiciera. Llegué a tal estado que cuando veía a un perro cruzando el camino, me detenía y no daba un paso antes que él.

Luego me aconsejó que tratase a los perros con amor y respeto, y que intentase ganarme el favor Divino con este servicio. Me dijo:

'Sentirás una gran felicidad en el servicio a esos perros.'

Me parecía que su consejo era un don del cielo, y puse todo mi esfuerzo en ello. Entendía el significado de lo que me había dicho y esperaba los resultados. Fui a ver a uno de esos perros. Mientras lo estaba mirando, algo me hizo llorar. Era como si estuviera mirando a Kitmir, el perro de los Compañeros de la Cueva.

Mientras estaba llorando, el perro se tumbó con las patas hacia arriba, en dirección al cielo. Empezó a quejarse, a llorar y a gemir. Entonces levanté mis brazos y con el corazón humilde dije: 'Amin.' Como si me hubiera entendido, el perro se tranquilizó, dio la vuelta y se fue.

Otro día, mientras me dirigía al mercado, vi a un animal que cambiaba de color según la intensidad del sol. Estaba realmente en un éxtasis espiritual. Como resultado de su éxtasis, me sobrevino el éxtasis a mí también. Estaba delante de él en posición de respeto y de actitud tranquila. Levanté mis manos. Cuando lo hice el bendito animal pasaba de un estado a otro, como si se hubiese mudado a otra dimensión. Luego se puso de espaldas, cara al cielo. Mientras estaba así, dije: 'Amin.'"



Un día Suleyman el Magnífico pidió un *fatwa*, es decir un juicio legal, al Sheij al-Islam, Abu as-Suud, en relación a las hormigas que dañaban los perales en el jardín del palacio. Preguntaba lo siguiente: ¿Es aceptable matar a las hormigas que están destrozando un árbol? Abu as-Suud respondió a su demanda de la siguiente manera:

"Mañana, delante del juzgado de Allah, la hormiga pedirá el juicio justo para Suleyman."



Suleyman el Magnífico era un gobernante capaz y dotado de una aguda inteligencia; un hombre de estado sabio y poderoso; no obstante, tomaba muy en serio el asunto de las hormigas por haberse educado para ser ejemplo de un Musulmán correcto.



La Mezquita Valide in Aksaray, en Estambul, fue construida por la Sultana Pertevniyal Valide. Después de su muerte, un siervo sincero de Allah vio en sueños que tenía una estación elevada, y le preguntó:

"Allah ha elevado tu estación a causa de la mezquita que has construido, ¿no es cierto?"

La Sultana contestó:

"No."

"Entonces, ¿cuál de tus actos contó más?"

La Sultana respondió de esta manera:

"Era un día muy lluvioso. Íbamos a visitar la Mezquita de Sultán Ayyub. De repente vi a un gatito muy delgado, medio ahogándose en un charco de agua junto a la cuneta. Paré el carruaje y le dije a la sirvienta que me acompañaba:

"Ve y coge al gatito, para que no se ahogue."

Me contestó:

"¡Mi Sultana! Va a ensuciar tus ropas y las mías."

No quise ofenderla, así que bajé yo misma, fui al charco y cogí al gatito. Estaba temblando de frío y de miedo, así que decidí llevármelo conmigo. Pronto se calentó y recuperó su estado normal. Allah el Más Elevado me concedió esta elevada estación por ese pequeño acto de misericordia hacia ese gatito."

A veces un pequeño bien, aparentemente insignificante, se merece la misericordia de Allah Todopoderoso, y esa misericordia se convierte en un medio de gran favor y gracia para nosotros. Por esa razón, debemos estar dispuestos a hacer el bien en cada momento, incluso cuando los asuntos nos parezcan insignificantes, porque el hombre siempre necesita, tanto en este mundo como en el Otro, de la gracia espiritual que fluye de las buenas acciones, sean éstas grandes o pequeñas.



Mi padre, Musa Topbas Efendi, ha transmitido el siguiente relato:

“Hace 40 años alquilamos un apartamento en una casa hecha de adobe en Medina, junto con mi guía espiritual, Sami Ramazanoglu. Cuando entramos en su habitación, vimos a una culebra enrollada en la esquina. Sin querer, los que estábamos con él nos echamos hacia atrás, pero él, sin alterarse lo más mínimo, dijo:

“Dejad a esa criatura de Allah en paz. No la toquéis.”

Un rato después vimos que la culebra había desaparecido.”



Musa Efendi ha transmitido este otro relato:

“Era en la época del *hayy*. Estaba con mi guía espiritual, Sami Efendi, y su familia en Mekka, cerca de la Mezquita Baitullah, en la casa de Abdussettar de Turquestan, en el suburbio de Ayad. La habitación del Sheij daba a la calle, mientras que las nuestras eran interiores. Un día, alrededor del mediodía, vino a nuestra habitación y dijo:

“Parece que hay alguien fuera que está hambriento.”



Inmediatamente preparé algo de comer y salí a la calle, pero no vi a nadie. Pensé que la persona en cuestión se habría ido, así que volví a entrar en casa. Unos minutos más tarde Sami Efendi apareció ante nuestra puerta de nuevo y dijo:

"El necesitado ha vuelto a venir y está mirando hacia la casa."

Cogí otra vez el plato con la comida y salí, pero no vi más que a un perro, con la lengua fuera, mirando hacia la casa. Puse la comida delante de él, y al parecer estaba realmente hambriento porque se lo comió todo."

Sami Efendi, por su refinamiento y modestia, no hablaba del 'perro' sino de 'alguien'. De hecho, la mayoría de las veces, hablando de los animales, no utilizaba la palabra 'criatura' sino 'el siervo de Allah'. El buen comportamiento que tenemos con las criaturas por respeto a su Creador es, en realidad, la muestra de la belleza de un corazón sano, completamente dedicado y entregado a su Creador.



El preciado *din* del Islam nos exhorta al comportamiento correcto con todas las criaturas, tanto animadas como inanimadas, en toda circunstancia. Siguiendo estas pautas, se han establecido las multas para castigar ciertos actos, como cortar árboles, dañar a las plantas, cazar, e incluso indicarle a un cazador la posición de la presa dentro de los recintos sagrados y en estado de *ihram*, con el objetivo de evitar incluso la más mínima oportunidad de cometer un acto reprobable y poder alcanzar el estado de 'inofensividad' hacia la creación en el pleno sentido de la palabra.

Durante el periodo del *hayy* el creyente adquiere tal estado de sensibilidad que logra eliminar cualquier tipo de frivolidad, de mala conducta o de agresividad. No es capaz de arrancar ni una hoja de hierba mala. Mientras estamos realizando los ritos del *hayy* –*tawaf*,

circunvalación de la Ka'aba; *sa'y*, andar siete veces entre las colinas de Safa y Marwa; y *wakfa*, hacer paradas en algunos lugares específicos de los alrededores de Medina, tanto los hombres como las mujeres están protegidos del error, de la frivolidad y de la agresividad como resultado de esos ritos y de bajar la mirada.

Esta sensibilidad no está limitada solamente a estos recintos. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Allah pondrá en el Fuego la cabeza de quien corte un árbol de *sid-ra*." (Abu Daud, Adab, 158-9/5239)

Abu Daud comentó sobre este *hadiz*:

"Ha sido resumido. Su significado es: Allah pondrá en el Infierno la cabeza de la persona que haya cortado sin razón alguna un árbol de *sid-ra*, privando de esta manera de su sombra a los viajeros y a los animales que pasten allí."



El siguiente relato contiene una gran lección:

Una vez, en Damasco, Abu ad-Darda ؓ, uno de los grandes Compañeros, estaba plantando un árbol. Se le acercó alguien y le dijo muy sorprendido:

"¿Cómo puede ser que siendo, como dices, el amigo del Mensajero de Allah, te dedicas a plantar árboles?"

Respondió Abu ad-Darda:

"Espera un momento; no juzgues tan deprisa. Oí una vez decir al Mensajero de Allah:

'Plantar un árbol del que la gente, y otras criaturas de Allah, se beneficien, se considerará como un acto de caridad.'" (Ahmad, VI, 444)



Lógicamente, dañar a las plantas o a cualquier otro organismo vivo, es un acto reprobable. Nuestros antepasados lo expresaron de manera concisa: "El que corta árboles es como el que corta cabezas."



El Profeta ﷺ animaba a plantar árboles y a cuidar de la vegetación. Como siempre, el fue el ejemplo. Ibn Abbas ؓ ha transmitido:

"Una vez, cuando el Mensajero de Allah pasaba por delante de dos tumbas, dijo:

'Los dos están recibiendo el castigo, y no por los errores que les parecían enormes. El primero recibe el castigo por hablar mal de la gente; y el segundo, por no tener cuidado de no ensuciarse después de hacer sus necesidades.'

Después pidió que se trajera una rama verde de palmera, la rompió en dos, colocó un trozo en la cabeza de cada una de las tumbas, y dijo:

'Esperemos que se les alivie algo del castigo mientras estén verdes.'" (Muslim, Taharah, 111)

Incluso una hoja verde se encuentra en estado de *dhikr*, recuerdo de Allah, aunque no nos demos cuenta de ello. El Noble Qur'an afirma:

"Los siete cielos y la tierra Lo glorifican así como quienes en ellos están. No hay nada que no Lo glorifique alabándolo, sin embargo vosotros no entendéis su glorificación. Es cierto que Él es Benévolo, Perdonador." (Al-Isra, 17:44)



A Allah Le puede complacer, pues, un acto grande o mediano, y también uno que es más bien pequeño. Lo mismo se refiere a Su castigo. Por lo tanto, debemos mostrar compasión, amor y misericor-



dia por todas Sus criaturas, y prestarles nuestra ayuda siempre que sea necesario –es la obligación del ser humano, y la belleza del Islam reside en esta actitud de amor universal que abarca a toda la creación. Un Musulmán es como un gran río que fluye llevando bendiciones a miles de seres vivientes –animales, árboles, flores y pájaros. El lugar al que fluye puede ser solamente la eternidad y el océano de la reunión –*wuslat*.

Igual que el sol no deja de emitir luz, los grandes espíritus no dejan de actuar afectuosamente hacia las demás criaturas. La misericordia es el tesoro Divino que ha sido esparcido por el Universo, siendo Allah Todopoderoso la fuente de ese amor y misericordia. Los que carecen de misericordia son como los que han perdido la llave del tesoro más grande de todos –la felicidad.

Los amigos de la Verdad que han alcanzado la fuente del amor, Allah y Su Mensajero ﷺ, serán siempre amigos de toda la creación y vivirán incluso después de la muerte. Yunus Emre, un amigo de Allah, lo expresó así:

“Han llamado a la *salah* fúnebre de Yunus,Pero es la carne la que ha muerto;

el amante verdadero nunca muere.”

2. Temor y esperanza

Una de las características de los creyentes que han alcanzado la perfección de la fe es el temor a Allah que nace del respeto y del amor por Él. En realidad, el temor a Allah es el temor que siente el creyente ante la posibilidad de perder ese amor infinito, el placer y la aprobación que el Señor nos muestra. Por ello, los corazones de los creyentes que están siempre vigilantes y que han perfeccionado su fe, tiemblan cuando se menciona el nombre de Allah. Este estado desarrolla otras nobles



cualidades, tales como el comportamiento correcto hacia Allah, la sinceridad y el *taqwah*, temor. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"Los creyentes son aquéllos que cuando se recuerda a Allah, se les estremece el corazón y que cuando se les recitan Sus signos les aumenta la creencia y en Su Señor se confían." (Al-Anfal, 8:2)

"Y anuncia las buenas noticias a los sumisos. Esos cuyo corazón se estremece cuando el nombre de Allah es recordado..." (Al-Hayy, 22:34-35)

Cuando aumenta el conocimiento y el amor por Allah, aumenta proporcionalmente el temor a Él. El Profeta Muhammad ﷺ dijo:

"Mi conocimiento de Allah es mayor que el de cualquiera de vosotros; y también soy el que más Le teme." (Bujari, Adab, 72: Muslim, Fadail, 127)

En otro momento le preguntaron al Mensajero de Allah ﷺ:

"¿Qué tipo de voz y de recitación es mejor a la hora de recitar el Qur'an?"

Contestó:

"La de aquél en cuya voz se refleja el temor a Allah." (Darimi, Fadail al-Qur'an, 34)

Los que temen realmente a Allah, no temen a nadie más. El temor a Allah es la luz de la felicidad en sus corazones. Son aquéllos con los que Allah está complacido y ellos están complacidos con Él.[25]

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Allah ha prohibido el Fuego para todo creyente que haya llorado por temor a Allah, aunque sus lágrimas fueran tan pequeñas como mosquitas, pero suficientemente grandes como para mojar sus mejillas." (Ibn Mayah, Zuhd 19)

25. Ver Qur'an Al-Bayyina, 98:8; Al-Rahman, 55:46.



"El que llora por temor a Allah no entrará en el Fuego hasta que la leche vuelva al seno de la madre. El polvo levantado en el camino de Allah y el humo del Fuego Eterno nunca se juntarán." (Tirmidhi, Zuhd, 8/2311)

"Hay dos gotas y dos marcas que Le complacen a Allah más que cualquier otra cosa: las gotas son las lágrimas que caen por temor a Allah y las gotas de sangre derramadas en el camino de Allah. Y las marcas son las que quedan después de haber realizado los actos obligatorios de adoración." (Tirmidhi, Fadail al-Yihad, 26/1669)

Allah el Más Elevado censura los corazones duros, carentes de temor, de esta manera:

"Luego, y a pesar de esto, sus corazones se endurecieron y se volvieron como las piedras o aún más duros, pues hay piedras de las que nacen ríos, piedras que se quiebran y mana de ellas agua, y piedras que se vienen abajo por temor de Allah. Allah no está descuidado de lo que hacéis." (Al-Baqarah, 2:74)

El Profeta Amado ﷺ ha dicho:

"¡Oh Allah! Busco en Ti refugio del conocimiento que no trae beneficio, del corazón que no Te teme, del *nafs* que nunca está saciado, y de la súplica que queda sin contestar." (Muslim, Dhikr, 73)

El que no teme a Allah cae más bajo que los animales y las plantas. Decían nuestros antepasados: "Temed a los que no temen a Allah." En verdad que su asunto tendrá un final terrible pues la dureza que tienen sus corazones, la oscuridad de su ignorancia y la falta de sentimientos no se da en ningún otro lugar, ni siquiera entre los seres inanimados.

Es un hecho cierto que, según el decreto Divino, incluso los seres que consideramos sin vida, tienen temor de Allah. La siguiente *ayah* del Qur'an lo explica:



“Si hubiéramos hecho descender este Qur’an a una montaña, la habrías visto humillada y partida en dos, por temor de Allah. Estos son los ejemplos con los que llamamos la atención de los hombres para que puedan reflexionar.”[26] (Al-Hashr, 59:21)

En el corazón del creyente deben coexistir en cada momento el temor a errar en el camino y perder el amor de Allah, mereciendo por ello el castigo, y al mismo tiempo, la esperanza de beneficiarse de Su ilimitada misericordia y compasión. Es decir, el corazón del creyente debe oscilar entre los dos polos –el temor y la esperanza. El equilibrio entre los dos sentimientos suele llamarse ‘*bain al-hauf wa al-raya*’ –entre el temor y la esperanza. El creyente debe mantener este equilibrio en su corazón por medio de la *salah* y la súplica, reconociendo su condición insignificante y buscando refugio hasta que le venga la Certeza, es decir la muerte. El Noble Qur’an afirma:

“Invocadle con temor y anhelo. Es verdad que la misericordia de Allah está próxima a los bienhechores.” (Al-’Araf, 7:56)

“Esperan Su misericordia y temen Su castigo. Realmente el castigo de tu Señor es digno de ser temido.” (Al-Isra, 17:57)

El Profeta ﷺ ha dicho:

“Si el creyente supiera la intensidad y la esencia del castigo de Allah, nunca podría mantener la esperanza del Paraíso. Y si el incrédulo realmente comprendiese la misericordia de Allah, nunca perdería la esperanza de ganarse el Paraíso.” (Muslim, Tauba, 23)

26. El propósito de esta analogía es el de recalcar la importancia del contenido del Qur’an y de la responsabilidad del ser humano a quien va dirigido. También se puede extraer de esta *ayah* el siguiente significado: Si a una montaña se le hubiese otorgado la consciencia que ha recibido el ser humano, entonces se habría inclinado con temor y reverencia ante la grandeza de Allah y Su poder absoluto sobre el universo debido al hecho de haber reconocido Sus atributos y, a la vez, su propia responsabilidad que resulta de tal circunstancia. El ser humano, en cambio, queda inflexible y resiste a lo que considera un peso sobre sus espaldas, y, negligente, malgasta el tiempo y la vida.

"El Paraíso está más cerca de cada uno de vosotros que la correa de su zapato. Y también el Infierno." (Bujari, Rikak, 29)

Así pues, el camino hacia la felicidad y la paz eterna depende del equilibrio entre el temor y la esperanza. Es así porque el amante está en constante temor ante la posibilidad de herir al amado y perder su amor. El creyente, igualmente, debe temer la pérdida del amor de Allah, pero debe siempre tener la esperanza de merecer Su misericordia.

Escenas de virtud

Para poder sentir el temor a Allah y el amor por Él, el hombre se debe alejar de lo erróneo y adornar su vida con *taqwah*.

Anas ﷺ ha transmitido:

"El Mensajero de Allah hacía a menudo la siguiente súplica:

'¡Oh Tú que mueves los corazones! Mueve mi corazón hacia Tu *din*.'

Un día le pregunté:

'¡Oh Mensajero de Allah! Hemos creído en Ti y en lo que has traído. ¿Tienes temor a causa de la responsabilidad que has contraído?'

Me contestó:

'En verdad que lo tengo. Porque el corazón del creyente está entre los dos dedos del Misericordioso, Quien lo mueve como quiere.'" (Bujari, Rikak, 29)



Aisha ﷺ ha transmitido:

"Cuando fue revelada la *ayah*



"… los que dan de lo que se les da y sienten temor en su corazón porque saben que han de retornar a su Señor, ésos son los que se apresuran en hacer el bien y son primeros en ello."

le pregunté al Mensajero de Allah:

'¿Habla esta *ayah* de lo prohibido, como adulterio, robo y alcohol?'

Me contestó:

'No, hija de Siddiq. Esta *ayah* habla de los que hacen la *salah*, ayunan y dan *sadaqah*, pero no se preocupan por saber si les será aceptado.'" (Tirmidhi, Tafsir, 23/3175; Ibn Mayah, Zuhd, 20)

El Musulmán no debe sentirse satisfecho con el bien que haya hecho. La salida está en buscar refugio en la misericordia de Allah.



Suhail ibn Amr fue uno de los grandes oradores de los Quraish que solía atacar al Islam y en aquellos tiempos el discurso elocuente era un arma muy efectiva. Cayó prisionero en la batalla de Badr. Umar ﷺ le dijo al Profeta ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! Dame permiso para romperle las muelas delanteras de forma que su lengua cuelgue fuera de la boca, y ya no pueda hablar contra ti de la manera que solía hacerlo."

El Mensajero de Allah ﷺ le contestó:

"Déjale en paz, Umar. No debemos hacerle ningún daño y menos de esa manera. Si lo hiciera, Allah me lo haría a mí, aunque sea profeta. No tengas prisa, porque puede que un día haga un discurso que te plazca en demasía." (Ibn Hisham, II, 293)

Esta acción del Profeta ﷺ fue una lección de temor ante Allah y de evitar Su ira. Y sucedió que después del fallecimiento del Profeta ﷺ,



cuando llegaron los tiempos tumultuosos en los que la gente mostraba señales de abandonar el *din* del Islam, Suhail ibn Amr pronunció ese discurso que el Profeta ﷺ había anunciado años antes. Citemos un pequeño fragmento:

"Por Allah, sé que este *din* prevalecerá mientras el sol y la luna salgan y se pongan…"

Cuando hubo terminado, la gente estaba mucho más tranquila. Al oír aquellas palabras, Umar رضي الله عنه recordó lo que había dicho el Profeta ﷺ, y dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Testifico de nuevo que eres el Mensajero de Allah." (Ibn Hisham, IV, 346; Wakidi, I, 07; Belazuri, I, 303-4; Ibn Abdulbarr, II, 669-71; Hakim, III, 318/5228)



Según lo que nos ha transmitido Aisha رضي الله عنها, la cara del Profeta ﷺ reflejaba preocupación cuando hacía mucho viento o se veían nubes oscuras en el cielo. A veces se paraba y miraba a la nube, a veces se volvía, entraba en casa y salía otra vez. La lluvia, en cambio, le ponía muy contento. Cuando alguien le preguntaba por qué su actitud cambiaba de esa manera, contestaba que temía que les llegara un castigo similar al que había alcanzado a la comunidad de los Ad. (Muslim, Istiska, 14-16)

La compasión que tenía para su comunidad era más grande que la que una madre tiene por su hijo. Allah Todopoderoso nos habla de ello en el Qur'an:

"En verdad que os ha llegado un Mensajero salido de vosotros mismos; es penoso para él que sufráis algún mal, está empeñado en vosotros y con los creyentes es benévolo y compasivo." (At-Tawba, 9:128)



El Mensajero de Allah ﷺ, por decreto de Allah, sufrió más que ningún otro mortal –miedo, dolor, aflicciones y hambre.[27] Fue necesario para que los siervos de Allah pudieran volver a Su camino. Él nunca se quejó de nada, porque sabía que la salvación de una persona era mejor que cualquier riqueza que pudiera haber bajo el sol. En la ciudad de Taif le apedrearon hasta hacerle sangrar, pero su corazón se llenó de contento cuando poco después un esclavo abrazó el Islam.



Abu Bakr as-Siddiq ﷺ ha transmitido:

"Mientras estaba con el Mensajero de Allah ﷺ le fue revelada la siguiente *ayah*:

"Quien haga un mal será pagado por ello y no encontrarás para él, aparte de Allah, nadie que lo proteja ni lo defienda." (An-Nisa, 4:123)

El Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

"'¡Oh Abu Bakr! ¿Quieres que te recite lo que se me acaba de revelar?'

Contesté:

'¡Por supuesto, oh Mensajero de Allah!'

Recitó la *ayah*, y yo sentí como si algo dentro de mí se hubiese roto. El Profeta ﷺ me preguntó:

'¿Qué te ha pasado, oh Abu Bakr?'

Contesté desesperado:

'Que mi padre y mi madre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah. ¿Quién de nosotros no ha hecho algo mal? ¿Es realmente inevitable el castigo?'

27. Tirmidhi, Qiyamah, 34/2472.



El Mensajero de Allah ﷺ explicó:

'¡Oh Abu Bakr! Tú y otros creyentes recibiréis castigo por vuestros errores en este mundo (*en forma de problemas y aflicciones*), para estar libres de error en el momento de vuestra reunión con Allah. En cuanto a los demás, sus actos se irán acumulando y recibirán el castigo el Día del Juicio Final.'" (Tirmidhi, Tafsir, 4/3039)



El siguiente relato debería ser para todos nosotros una lección de temor a Allah:

Abu Bakr ؓ salió temprano de casa en un día despejado. Miró al cielo y a su alrededor, pensando en las miles de manifestaciones del poder de Allah para que los creyentes puedan reflexionar. Se fijó en un pajarito, posado en la rama de un árbol, que cantaba dulcemente; le miró cariñosamente y le dijo:

"Qué feliz estás pajarito. Por Allah, me gustaría estar en tu lugar. Te posas en una rama, comes de los frutos del árbol, y luego te vas volando. No tienes que dar cuenta de nada ni tampoco serás castigado. Por Allah, preferiría ser un árbol que crece en la cuneta del camino, esperando al camello que coma de sus hojas al pasar, antes que un ser humano que tendrá que dar cuentas ante su Señor." (Ibn Abi Shaiba, VIII, 144)



En otro momento Abu Bakr ؓ se quedó pensando en las *ayah* que hablaban del Día del Juicio, de la Balanza, del Paraíso y del Infierno, del desmoronamiento de las montañas y del sol, y de la dispersión de las estrellas. Dijo, con gran temor:



"Cómo me gustaría ser hierba verde que es comida por un animal, y que desaparece sin dejar rastro."

En ese momento se reveló la *ayah*:[28]

"Y quien haya temido la comparecencia ante su Señor, tendrá dos jardines." (Al-Rahman, 55:46)



"Un viernes, Abu Bakr ﷺ informó a la comunidad:

'Mañana nos vamos a reunir para distribuir los camellos que provienen del *zakat*, pero que nadie entre sin pedir permiso.'

Una mujer le dio la brida a su marido, diciéndole:

'Vete allí. Quién sabe, a lo mejor nos darán un camello.'

El hombre llegó a donde estaban los camellos, vio allí a Abu Bakr y a Umar ﷺ y sin pedir permiso entró. Cuando Abu Bakr ﷺ le vio, le dijo:

'¿Cómo has entrado?'

Cogió la brida que llevaba el hombre y le pegó suavemente –como una advertencia. Enseguida, se sintió mal por lo que había hecho y cuando todos los camellos fueron repartidos, llamó al hombre, le devolvió la brida y le dijo:

'Ven, tómala y pégame como yo te he pegado a ti.'

Umar ﷺ intervino diciendo:

'Por Allah, que no lo permitiré. No puedes establecer este precedente para los que vengan después.'

Abu Bakr ﷺ replicó:

'¿Y quién me salvará de la ira de Allah el Día del Juicio?'

28. Según Suyuti, Lubabu an-Nukul, II, 146; Alusi, XXVII, 117.



Entonces Umar ﷺ le dijo.

‘Recompénsaselo.’

Abu Bakr ﷺ mandó traer un camello, junto con la silla de montar, y se lo dio al hombre. También le dio cinco dinares. Entonces el hombre le perdonó.” (Ali al-Muttaki, V, 595-6/14058)



Había un joven Ansari que temía muchísimo al Fuego. Lloraba cuando alguien lo mencionaba. Su temor llegó a tal extremo que se encerró en casa y se negó a salir. El Mensajero de Allah ﷺ tuvo noticias de él y fue a verle. El joven se levantó, le saludó y le miró con cariño, luego se desplomó y murió.

El Profeta ﷺ dijo:

“Lavad a vuestro hermano y amortajadle. El temor del Fuego hizo que le estallara el hígado. Juro por Allah, quien tiene mi vida en Su mano, que este joven ha sido protegido del Fuego. El que desee algo, encontrará la manera de conseguirlo; y el que tema a algo, huirá de ello.” (Hakim, II, 536/3828; Ali al-Muttaki, III, 708/8526)



Qasim ha relatado:

“Cuando salía de casa por las mañanas, solía pasar por la casa de Aisha, mi pariente, para saludarla. Un día la encontré haciendo *salah* supererogatoria. Estaba recitando la *ayah*:

“Y Allah nos ha favorecido y nos ha librado del castigo del Simún.”[29] (At-Tur, 52:27)

29. Implica el calor más extremo. Es el nombre de un viento ardiente del desierto y se dice que es uno de los nombres de Yahannam. (NT)



Lo repetía una y otra vez y lloraba sin cesar. Esperé hasta que me cansé de esperar, y por fin me fui al mercado para comprar lo que necesitaba. Cuando volví, Aisha todavía estaba haciendo la *salah,* y seguía llorando." (Ibn al-Yawzi, Sifatu as-Safwa, II, 31)



Ibn Abi Mulaika ha dicho:

"Conocí a 30 Compañeros del Mensajero de Allah ﷺ. Todos temían a la hipocresía. Ninguno de ellos se atrevía a decir que su fe era como la de Yibril o Mikail." (Bujari, Iman, 36)



"Un día Abu Bakr ؓ se encontró con Hanzala ؓ y le preguntó cómo se encontraba. Hanzala le contestó, visiblemente afligido:

'Hanzala se ha vuelto hipócrita, oh Abu Bakr.'

Abu Bakr ؓ, muy sorprendido, le dijo:

'¡*Subhanallah*![30] ¡Qué cosas dices!'

Hanzala le explicó:

'Mientras estamos con el Mensajero de Allah, y él nos habla del Paraíso y del Infierno, es como si lo viéramos con nuestros propios ojos. Pero cuando nos vamos a casa, a nuestras familias y nuestros hijos, y nos ocupamos de los asuntos de este mundo, nos olvidamos de la mayor parte de lo que habíamos oído… perdemos el beneficio de sus palabras.'

Abu Bakr ؓ dijo:

'Por Allah, me pasa lo mismo.'

30. 'Alabado sea Allah.' (NT)



Entonces, sin perder más tiempo, fuimos los dos a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le hablamos de este asunto. El Profeta ﷺ nos dijo:

'Juro por Allah, Quien tiene mi vida en Su mano, que si pudieseis mantener el estado que tenéis cuando estáis conmigo, recordando continuamente a Allah, dormidos o despiertos, entonces los ángeles os estrecharían las manos.'

Luego repitió tres veces:

'¡Oh Hanzala! A veces así, y otras veces de otra manera.'" (Muslim, Tawba, 12)

Como vemos, los Compañeros analizaban continuamente sus acciones y a pesar de todas las dificultades de su vida, lo que realmente les preocupaba era proteger los corazones de la debilidad.



Un día Umar ؓ pasaba cerca de una casa donde un hombre recitaba en voz alta *surah* Tur. El hombre llegó a la *ayah*

"… que el castigo de tu Señor ha de ocurrir y no habrá quien lo pueda impedir." (At-Tur, 52:7-8)

Entonces Umar ؓ bajó del camello, acercó el oído a la pared, y escuchó. Cuando volvió a su casa, cayó enfermo y tuvo que estar un tiempo en la cama a causa de la fuerza de la advertencia que contenían esas palabras del Qur'an. (Ibn Rayab al-Hanbali, Al-Takhwif min an-Nar," Damasco, 1979, pag. 30)



Umar ؓ dijo en una ocasión:

"Si oyese desde el cielo una voz que dijese: '¡Oh gente! Solamente uno de vosotros entrará en el Fuego', tendría miedo que ese alguien fuera



a ser yo. Y si oyese alguna vez: '¡Oh gente! Solamente uno de vosotros entrará en el Paraíso', me preguntaría si ese alguien no podría ser yo."[31]

Éste es el estado espiritual de los creyentes, es decir el estado entre la esperanza y el temor del que habla la siguiente *ayah*:

"Levantan su costado de los lechos para invocar a su Señor con temor y anhelo y dan de la provisión que les damos." (As-Sayda, 32:16)



Umar ﵁ estaba pensando una vez en el momento de rendir cuentas ante Allah. Cogió una paja del suelo, y dijo.

"Ojala fuera yo un trozo de paja, y nunca hubiese venido a este mundo." (Ibn Sa'd, III, 360-1)



Ali ﵁ le preguntó una vez:

"¡Oh Comandante de los Creyentes! ¿Por qué te cambia la cara y empiezas a temblar cuando llega la hora de la *salah*?"

Contestó:

"Es la hora de devolver el depósito que los cielos y la tierra no podían soportar, y que las montañas han rehusado. No sé si podré hacerlo con la perfección debida."



El nieto del Profeta ﷺ, Hasan ﵁, palidecía cuando se lavaba antes de la *salah*. Un día, alguien le vio y le preguntó:

31. Ali al-Muttaki, XII, 620/35916. Ver también Ibn Rayab al-Hanbali, Al-Takhwif min an-Nar, Damasco, 1979, pag. 15.



"¡Oh Hasan! ¿Por qué palideces cuando haces el *wudú*?"

Contestó:

"Es el momento de presentarnos ante el Único Dueño del Poder, Allah, el Más Grande y el Más Majestuoso."

Y cuando entraba en la mezquita, hacía la siguiente súplica:

"¡Oh mi Sostenedor! Tu siervo está ante Tu puerta. ¡Oh Dueño de Gracia! Tu siervo que yerra ha venido ante Ti. Les has ordenado a Tus siervos rectos perdonar a los malhechores porque eres el Perdonador y el Dadivoso. ¡Oh Allah! Perdóname el daño que haya hecho con la misma misericordia y gracia, y apiádate de mí."



Abu Bakr Warraq tenía un hijo pequeño que estaba estudiando el Qur'an. Un día, el niño volvió a casa antes de lo habitual, pálido y tembloroso. Su padre, muy reocupado, le preguntó:

"¿Qué es lo que ha pasado? ¿Por qué has vuelto tan pronto?"

El niño le contestó:

"¡Oh padre! Hemos leído hoy una *ayah* del Qur'an, y después de haber reflexionado sobre ella, me pasó lo que ves."

"¿Qué *ayah* es esa?"

Su hijo recitó:

"¿Cómo, pues, os vais a proteger de Allah, si Le negáis, el Día en el que los niños encanecerán?" (Al-Muzemmil, 73:17)

Más tarde el chico, que seguía pensando y sintiendo el terror de esa *ayah*, enfermó. Se quedó en la cama y al cabo de unos días, murió. Su padre estaba muy conmovido. Solía ir a su tumba, donde se echaba a llorar, mientras decía:



"¡Oh Abu Bakr! Tu hijo aprendió una *ayah* del Qur'an y murió por temor a Allah. Tú has estado recitando el Qur'an desde hace mucho tiempo y nunca has sentido los derechos de Allah sobre ti como este pequeño."

Este relato nos muestra la sensibilidad de la fe de un niño con el corazón tierno y compasivo por la voluntad de Allah. También nos indica cómo, ante Su poder y grandeza, deberíamos reflexionar sobre Sus palabras. Allah Todopoderoso explica cómo podemos alcanzar este estado en el siguiente verso:

"¿Acaso quien se entrega a la adoración en las horas de la noche, postrado y de pie, ocupándose de la Última Vida y esperando la misericordia de su Señor…? Di: ¿Son iguales los que no actúan y los que sí actúan?" (Az-Zumar, 39:9)

El verdadero conocimiento ante Allah es el conocimiento que nos lleva hacia la consciencia y el temor a Él. La *ayah* que acabamos de citar indica las tres condiciones que se deben cumplir para alcanzar este estado:

1. Levantarse por la noche y postrarse para establecer la cercanía con Allah Todopoderoso en el corazón.2. Recordar constantemente la muerte y pensar con ansiedad, en cada instante y en cada circunstancia, sobre la obligación de tener que rendir cuentas el Día del Juicio.3. Mantener viva la esperanza en la misericordia de nuestro Señor, ser constantes con la *salah* y la súplica. Los grandes hombres de este mundo han suplicado en todos los instantes de su vida.



Mansur ibn Ammar ha relatado:

"Una noche salí de casa pensando que ya estaba amaneciendo, pero me di cuenta de que me había equivocado. Estaba cerca de una casa y oí que alguien decía:

'Oh Señor, he hecho mal en muchas ocasiones. Me he arruinado. No quise poner a prueba Tus palabras, y sucumbí a mi *nafs*. Y siempre veía que por mucho mal que hubiera hecho, Tú no respondías a ese mal. Estuve engañado por Tu atributo del Velador. He cometido el mal por ignorancia. Ahora sé que estaba equivocado. Si me castigas ahora, ¿qué será de mí? ¡Ay, de mí! ¡Oh mi Señor! El Día en el que mandes a tus siervos pasar por el Puente de Sirat, unos caerán al Fuego y otros entrarán en el Jardín. Me pregunto, ¿en qué grupo estará este infeliz siervo tuyo?'

En ese momento oí como alguien recitaba una *ayah* sobre el Fuego, luego un suspiro, y ya no pude oír nada más. Me preguntaba si le habría pasado algo. Miré bien a la casa para saber de quién era y me fui. Cuando volví allí por la mañana, vi un ataúd en la puerta. Pregunté que había pasado. Una mujer salió y me dijo:

'Mi hijo ha muerto esta noche. Era del linaje del Profeta ﷺ. Solía suplicar hasta el amanecer y dar lo que ganaba durante el día a los pobres. Cuando oyó la *ayah* sobre el Fuego, no lo pudo soportar y cayó llorando, luego murió.'

Le dije:

'Tu hijo está en el Paraíso porque alguien que ha llorado por temor de Allah no entrará en el Fuego. ¿Cómo podría alguien tan sometido entrar en el Fuego? Da las gracias a Allah.'"



Sultán Yavuz Selim tenía un temperamento muy acalorado. Lo que más le disgustaba eran los errores y el comportamiento de los ignorantes. No obstante, su enfado se deshacía cuando se trataba de los mandamientos de Allah, ya que su temor a Allah estaba por encima de todo.

En una ocasión, tras un robo en la Tesorería del Estado debido a la negligencia de los responsables de custodiarla, ordenó la ejecución de 40



personas. Cuando Sheij al-Islam, Zenbili Ali Efendi, se enteró de la situación, se dirigió al palacio con tal apresuramiento que ni siquiera pidió permiso para hablar con el Sultán. Yavuz le contestó ásperamente:

"Con todos mi respetos, lo que habéis oído es verdad. No obstante, no creo que tengáis derecho a interferir en los asuntos del estado."

Zenbili Ali Efendi le contestó no menos ásperamente:

"¡Mi Sultán! He venido aquí para informarle de un juicio legal porque es nuestra obligación proteger su vida en el Más Allá."

Yavuz Selim se calmó en seguida sabiendo que los juicios legales del Islam son más finos que un pelo y más afilados que una espada. Dijo:

"¿Acaso no está permitido matar a un grupo para reformar la situación general?"

Zenbili Ali Efendi contestó:

"No hay conexión alguna entre la ejecución de estas personas y la reforma del mundo. Un castigo que se corresponda con el delito será suficiente."

El gran Sultán, que había vencido a muchos ejércitos poderosos, bajó la cabeza y anunció un cambio en su decisión. Zenbili, muy satisfecho, hizo ademán de salir de la sala, pero antes de hacerlo se dirigió de nuevo al Sultán, quien le miraba con curiosidad:

"Mi Sultán, mi primera intención era informarte de un juicio legal. Lo que voy a decir ahora es meramente una petición. ¡Mi Sultán! Los malhechores son responsables del crimen que han cometido. Pero, ¿qué pasará con sus familias inocentes mientras ellos estén en la cárcel? Quisiera solicitar que establezcas una pensión para sus familias hasta que las cabezas cumplan con la sentencia."

Yavuz concedió lo que le había pedido el Sheij, sin duda alguna teniendo en cuenta su responsabilidad ante Allah.[32]



En otra ocasión Zenbili Ali Efendi le hizo al Sultán otra advertencia. El Sultán, que estaba convencido de tener la razón, le dijo lo mismo que en la ocasión anterior:

"No le incumbe interferir en los asuntos del estado."

Impertérrito, Zenbili le respondió:

"Mi Sultán, éstos son los asuntos del Más Allá y por lo tanto sí tengo el derecho a interferir. Si no cambias tu decisión, prepárate para un inmenso castigo el Día del Juicio."

Se dio media vuelta y salió sin pronunciar siquiera una palabra de despedida. Sultán Yavuz Selim, que ya estaba listo para salir de viaje, se enfureció sobremanera, ya que jamás había sido tratado de ese modo. Sin embargo, se dio cuenta de la verdad y aceptó la advertencia, lo que le hizo cambiar su decisión. Dejó una carta dirigida a Zenbili Ali Efendi en la que se disculpaba.

A pesar de que Yavuz Selim era un gran Sultán, gobernador de medio mundo, el temor a Allah que sentía su corazón le impidió actuar siguiendo ciegamente sus deseos. Por otro lado, el temor a Allah del Sheij le infundió el coraje necesario para amonestar, sin dudar ni por un instante, al poderoso Sultán Yavuz.



Uno de los visires de aquella época se encontró con un gran maestro Sufi, Zannun Misri, y le dijo:

32. Ver Mustafa Nuri Pasha, Netaiy al-Wukuat, Ankara, 1987, pag. 90-91.



"Por favor, necesito tu ayuda. Le sirvo al Sultán día y noche, y espero lo mejor para él, pero tengo miedo de que me regañe y reproche."

Zannun lloró y dijo:

"Si temieses a Allah como temes al Sultán, serías aceptado como uno de los veraces."



Resumiendo, el principio de todo lo bueno es el amor por Allah, y la base de todo conocimiento es el temor a Allah. Alguien que ama y conoce a Allah tendrá siempre cuidado en su forma de comportarse, temiendo no ser merecedor de Su amor y sí de Su castigo, viviendo de esta manera de la mejor manera posible. Si el siervo teme a Allah como es debido, y como se merece ser temido, su vida tendrá, bajo la cobertura del Islam, una dirección y será libre de los temores de este mundo y del Otro. El Profeta ﷺ ha dicho:

"Hay tres cosas que salvarán a la persona: el temor a Allah, en público y en privado; mantener la justicia tanto en el estado de complacencia como en el de enfado; ser frugal tanto en la pobreza como en la abundancia. Tres cosas serán la ruina de una persona: seguir los deseos del *nafs*; la tacañería; y la auto satisfacción." (Munawi, III, 404/3471)

Debemos temer a Allah como se merece ser temido si queremos vivir en paz y felicidad tanto en este mundo como en el Otro. Debemos también buscar en Él el refugio cuando nos inclinamos y postramos, en nuestra *salah* y en nuestras súplicas, regándolas con nuestras lágrimas y esperando Su misericordia y Su perdón.

3. *Tazim* (reverencia)

Tazim es el resultado de refinados sentimientos, como el *taqwah*, el amor, la humildad, la apreciación del valor, y la sensibilidad del

corazón, que nacen de la fe. Dos precisos conceptos que citamos a continuación constituyen la esencia del Islam:

1. *tazim li-emrillah*: es decir, cumplir respetuosa y meticulosamente con las órdenes de Allah;

2. *shafkat ala jalkillah*: es decir, mostrar misericordia y compasión hacia los seres creados por deferencia a su Creador.

La mejor conducta es la de mostrar respeto a Allah Todopoderoso, y el mejor y más fuerte signo de este respeto es la adoración. Después, es el trato respetuoso con otros seres vivos, según el grado de su proximidad a Allah. El Noble Qur'an nos dice:

"Así es; y quien sea reverente con los ritos de Allah… ellos es parte del temor de los corazones." (Al-Hayy, 22:32)

La *salah*, el Noble Qur'an, la llamada a la *salah*, el sacrificio junto a la Ka'aba, las colinas de Safa y Marwa, y los otros ritos –todos ellos se consideran los ritos sagrados del Islam. Es necesario respetarlos sin el más pequeño fallo y mostrar respeto por ellos durante el *hayy* y la *umrah*, la peregrinación y la peregrinación menor a Mekka.

El hecho de estirar las piernas en dirección a la Ka'aba cuando se está sentado delante de ella, tumbarse, mantener conversaciones frívolas en esos lugares, recitar o escuchar el Qur'an de manera poco respetuosa o ponerlo en el suelo –son todas ellas acciones ofensivas que dañan nuestros sentimientos y que, por lo tanto, deben ser eliminadas.

Allah, Glorioso y Majestuoso, ha prometido una eternidad feliz a aquellos de Sus siervos que muestren respeto y reverencia por Él Mismo, Sus Profetas, Sus libros y los creyentes veraces. No habrá un instante en el que no les muestre Su misericordia. Un ejemplo de ello lo constituye el hecho de que los politeístas de Mekka no fueron cas-



tigados mientras el Profeta ﷺ estuvo entre ellos,[33] y el mejor ejemplo de los frutos del respeto hacia los ritos sagrados de Allah está en la historia de lo que les sucedió a los magos del Faraón, relatada en el Qur'an.[34]

Cuando el Faraón se quedó asombrado e impotente después de su confrontación con los milagros de Musa عليه السلام, convocó a todos los magos de Egipto para retarle, y les prometió una gran recompensa. Cuando llegó el día del duelo, los magos le ofrecieron respetuosamente a Musa عليه السلام ser primero en actuar. Este hecho Le debió complacer a Allah ya que mostraba la existencia en sus corazones de los granos de la guía recta que empezaban a brotar. Las extraordinarias manifestaciones, signos que había recibido Musa عليه السلام de Allah, que vieron después, se convirtieron para ellos en medios de recibir el honor de la fe. Más aún, era una fe tan perfecta que les llevó a sacrificar sus vidas por ella sin ninguna vacilación.

Yalaluddin al-Rumi explica de esta manera el secreto detrás del respeto por los ritos sagrados de Allah:

"Estos magos llegaron a la Unicidad como resultado de la cortesía y respeto que mostraron por un gran Profeta, un siervo próximo a Allah, dándole la preferencia. Al mismo tiempo fueron castigados por haber intentado competir con ese gran Profeta."

Otro ejemplo muy conocido es el sueño que tuvo Uzman Gazi como consecuencia de su respeto y reverencia por el Noble Qur'an. Ese sueño fue interpretado por el Sheij Adebali, quien, poco después, casó a su hija con Uzman.

Podemos decir por lo tanto que el Imperio Otomano, el que más tiempo duró en la historia de la humanidad, estaba fundado en el respeto, la reverencia, el amor, la cortesía y el servicio al Qur'an, y su extraordinaria fuerza tenía su origen en estas bases. Dicho imperio

33. Qur'an, Al-Anfal, 8:33.
34. Qur'an, Ta-Ha, 20:70-73; Ash-Shu'ara, 26:46-52.

llegó a tener a su cargo los Depósitos Sagrados y los preservó con un respeto sin par. Siguiendo las mismas pautas, estuvo durante siglos al servicio de las dos ciudades sagradas de Mekka y Medina.



Escenas de virtud

Según nos ha transmitido Abu Hurarira ﵁ el Profeta ﷺ vio en la mezquita un rastro de flema que estaba en dirección a la Ka'aba. Se volvió hacia la gente y dijo:

"¿Qué os pasa a algunos de vosotros que cuando os volvéis hacia vuestro Señor, escupís? ¿Os gustaría que alguien que se dirige a vosotros os escupiese en la cara?" (Muslim, Masayid, 53)



Una vez Yunaid al-Bagdadi fue a ver a una persona que estaba considerada como un siervo sincero de Allah, y le vio escupir en dirección a Mekka. Salió sin haber hablado con él porque se dio cuenta que aquel hombre no seguía la *sunnah*, la práctica del Profeta ﷺ.



Según ha transmitido Anas ﵁, siempre cuando el Mensajero de Allah ﷺ se proponía hacer sus necesidades, por respeto a Allah, se quitaba el anillo en el que estaba gravado 'Muhammad, el Mensajero de Allah'. (Abu Daud, Taharah, 10/19)





Durante el *hayy*, cuando el Mensajero de Allah ﷺ divisaba la Ka'aba, elevaba las manos y decía:

"¡Oh Allah! Aumenta el honor, la grandeza, la nobleza y majestuosidad de esta Casa. Y aumenta también el honor, la grandeza, la nobleza y majestuosidad de los que la respetan durante el *hayy* y la *umrah*." (Ibn Sa'd, II, 173)



Dice Allah en el Noble Qur'an:

"Y hemos hecho para vosotros el sacrificio de los camellos como uno de los signos de Allah." (Al-Hayy, 22:36)

Es decir, los animales sacrificados en las fiestas del *'Id* son también parte de los ritos del Islam, y por lo tanto es obligatorio respetarlos por temor a Allah.

El sentimiento de *taqwah*, temor, es esencial aquí, igual que todas las formas de adoración. Dice Allah en el Noble Qur'an:

"Ni su sangre ni su carne ascienden a Allah, lo que llega a Allah es vuestro *taqwah* a Él." (Al-Hayy, 22:37)

El siguiente suceso es un bello ejemplo de temor a Allah por parte del Profeta ﷺ en el momento del sacrificio de los animales:

Los Musulmanes llegaron a Hudaibiya para realizar la *umrah*, llevando los animales para el sacrificio, pero los politeístas les impidieron la entrada a Mekka. Entre los animales que llevaban estaba el camello de raza, propiedad de Abu Yahl, que habían obtenido como botín en la batalla de Badr. Mientras estaban preparando a los animales para el sacrificio, este camello se escapó y llegó hasta Mekka, a la casa de Abu Yahl. Amr ibn Anema fue a buscarlo, pero los que le habían cogido se negaron a entregárselo, ofreciendo 100 camellos por él. Cuando le informaron de ello al Profeta ﷺ, dijo:

"Si no hubiésemos decidido sacrificar a este camello, aceptaríamos vuestra propuesta." (Wakidi, II, 64)

Podemos apreciar aquí la indulgencia y la tolerancia que mostró el Profeta ﷺ, así como su respeto por Allah. Tenía un corazón misericordioso, y siempre accedía a las peticiones lícitas. En este caso habría hecho lo mismo si no fuera porque el respeto por los ritos de Allah y Su *din* estaba por encima de todo. Por eso, no pudo aceptar que el animal que había sido elegido para el sacrificio fuese utilizado para otros fines.



Tenemos, así mismo, muchos otros ejemplos de respeto mostrado por los amigos de Allah en lo que se refiere al sacrifico de los animales. Sheij Sami Efendi y el fallecido Musa Topbas, qué Allah esté satisfecho con ellos, se mostraban muy escrupulosos a la hora de sacrificar. Nunca sacrificaban a dos animales en el mismo lugar. Le vendaban los ojos al animal. Nunca permitían que se le empujase hacia el lugar del sacrificio, y en caso de animales más pequeños procuraban que se les llevase allí en brazos con mucho cuidado. Era muy importante que el animal no sufriese lo más mínimo, y que el corte fuese limpio para que la sangre fluyera libremente. Permanecían de pie hasta que la sangre dejaba de fluir.Lo hacían porque el sacrificio del animal es un acto de adoración que se tiene que realizar con la misma actitud que todos los demás. Es una forma de expresar nuestro respeto por Allah, y nuestra gratitud por las bendiciones que nos ha otorgado. Allah el Altísimo ha creado a todos los animales para el provecho del hombre y los ha subyugado a él. Todo lo que nos dan –carne, leche, pieles y lana son de gran utilidad. Cuando nos ofrecen un vaso de agua, consideramos que es de 'buena educación' dar las gracias por ello. En caso de los grandes favores que hemos recibido de Allah debemos agradecerlos constantemente, mostrando compasión, amabilidad y delicadeza a la



hora del sacrificio de un animal que Allah Todopoderoso ha puesto a nuestra disposición.



Umar y Uzman ﵄ tenían la costumbre de besar con respeto la copia del Qur'an cuando se levantaban por la mañana. Abdullah ibn Umar ﵁ también lo hacía, apretaba el libro contra su pecho, diciendo:

"Éste es el pacto con mi Señor. Éste es el claro decreto de mi Señor." (Kattani, II, 196-7)

Ikrima ﵁ tomaba las nobles hojas y frotaba con ellas su cara y ojos. Lloraba, y decía para expresar su respeto y amor por Allah Todopoderoso:

"Son las palabras de mi Señor; las palabras de mi Señor." (Hakim, III, 272/5062)



Anteriormente, cuando se quería borrar algo escrito con tinta, se lavaba el texto con agua. Anas ﵁ ha transmitido que en la época de los cuatro Califas, los estudiantes que borraban las *ayah* del Qur'an no tiraban el agua en cualquier sitio. La guardaban en un recipiente especial, y luego la echaban al lado de una tumba o en un sitio limpio que nadie pisaba. También utilizaban esta agua para curar. (Kettani, II, 200)



Antes de la revelación del Qur'an los habitantes de Mekka tenían la costumbre de colgar en la pared de la Ka'aba los títulos de los siete poemas elegidos por su especial expresividad y elocuencia. Uno de ellos fue el que había escrito Labid ibn Rabia. Sus poemas colgaban de las paredes de la Ka'aba durante años. Cuando abrazó Islam, dejó de

escribir por respeto a las palabras de Allah. Su último poema, escrito justo después de haber abrazado Islam, decía:

"Alabado sea Allah por haberme permitido llevar el luminoso traje de Islam antes de que llegase la hora decretada." (Ibn Abdilber, al-Istiab, III, 1335)



El Profeta Suleyman عليه السلام envió una carta a Belqis, la reina de Shaba, para invitarla al Islam. Belqis, que entonces era idólatra, la leyó y dijo:

"¡Oh mis nobles! He recibido una carta bendita. Es de Suleyman y empieza con 'en el Nombre de Allah, el Más Misericordioso, el Más Compasivo.'"

Algunos comentaristas afirman que debido al respeto que mostró hacia la carta de Suleyman عليه السلام le fue concedido el favor del Islam.



La primera parte de la vida de Bishir Hafi, que fue uno de los amigos de Allah, era la de un malhechor. Un día, cuando deambulaba borracho por la ciudad, encontró en el suelo un trozo de papel con las palabras 'en el nombre de Allah'. Lo besó y, por respeto, se lo puso en la frente. Ya en casa perfumó aquel trozo de papel y lo guardó en un lugar especial. Por la noche tuvo un sueño en el que oía una voz que le decía:

"Has perfumado Mi Nombre y le has mostrado respeto. Ahora, por Mi poder y dignidad, haré que el tuyo sea respetado en ambos mundos."

Al despertarse, Bishir sintió un tremendo arrepentimiento, y en seguida se volvió hacia Allah con lealtad y sinceridad. (Attar, Tadhkirat al-Anbiya, Tahran, 1372, pag. 128)





Para nuestros antepasados el respeto hacia Allah el Más Elevado fue el principio más importante. Utilizaron todos los medios a su alcance para mostrarlo. Cuando alguien empezaba a escribir un libro no ponía el nombre 'Allah' en la expresión 'en el Nombre de Allah', sino utilizaba la frase '*bihi*', es decir 'por Él' (por Allah), por miedo a que alguien pudiese dejar el libro en el suelo.



Según se ha transmitido, Ibrahim ibn Edhen, uno de los amigos de Allah, fue a ver a Abu Hanifa رحمه الله. Sus discípulos le miraban sin demasiado respeto. Abu Hanifa le recibió con las siguientes palabras:

"Entre, por favor, señor, nos ha honrado con su visita."

Ibrahim le saludó tímidamente y cuando se fue, los discípulos le preguntaron a Abu Hanifa:

"¿Qué hace que se merezca tanto respeto y atención de tu parte?"

Les contestó Abu Hanifa, mostrando su respeto por los amigos de Allah y un alto grado de humildad:

"Está constantemente ocupado con Allah, mientras que nosotros nos dedicamos al cotilleo y las vanas habladurías."

Las vestimentas de Abu Hanifa estaban hechas de un material rico y bello –su adoración por la noche. Lo hacía por espeto a Allah y eso se transmitía en su conducta y actitud.



Ahmad ibn Hanbal رحمه الله visitaba con frecuencia a Bishir Hafi, un hombre recto al que apreciaba mucho, para conversar con él. Una vez sus discípulos le dijeron:



"¡Oh Imam! Eres un gran sabio, gran conocedor del Qur'an y de la *sunnah* y, sin embargo, visitas a menudo a ese hombre común y corriente. ¿Acaso no estás muy por encima de él?"

Éste les contestó:

"Es cierto que en las ciencias que habéis mencionado sé más que él. Sin embargo, él conoce y reconoce a Allah Todopoderoso mejor que yo."

Como vemos tanto Abu Hanifa como Ahmad ibn Hanbal, qué Allah esté satisfecho con ambos, respetaban muchísimo a los siervos rectos de Allah por amor y respeto hacia Él, e intentaban beneficiarse de ellos visitándoles siempre cuando podían.



El desierto del Sinai es un lugar peligroso que muy pocos han logrado cruzar. El ejército otomano, bajo el mando de Sultán Yavuz Selim, se propuso realizar esta hazaña. Cuando ya se habían adentrado en él, Yavuz bajó del caballo y caminó a su lado. Dado las circunstancias, el clima y la situación, los soldados no lograban entender la razón de tal comportamiento, pero bajaron todos de sus caballos y se pusieron a caminar. Los pachas le pidieron a Hasan Can, un hombre muy cercano al Sultán, que intentase averiguar la razón de aquella actitud, cosa que éste hizo. El Sultán respondió:

"¿No lo ve, Hasan? El Mensajero de Allah ﷺ está caminando delante de nosotros. ¿Cómo podemos ir montados a caballo cuando el Sultán de los Mundos va andando?



Para los otomanos el símbolo del sultanato no era la corona sino la espada. En los documentos oficiales se utilizaba la frase "el que ostenta la corona" pero el sultanato se asumía por medio del juramen-



to de alianza y toma de la espada, y siguió así hasta la época del Sultán Wahiduddin, el trigésimo sexto Sultán otomano.

Después de la conquista de Estambul, esta ceremonia tenía lugar en la tumba de Ayyub al-Ansari; se llamaba 'Kilic Alayi' –La ceremonia de la espada. Esta espada, que tomaba el Sultán, pertenecía a Umar ﵁ y se guarda ahora en el Palacio Topkapi. Después, se hacía la *salah* en comunidad, seguida de las felicitaciones al Sultán. La elección de aquel lugar se debía al hecho de que muchos de los Compañeros del Profeta ﷺ estaban enterrados allí y se consideraba este lugar tan sagrado como el Bendito Haram de Mekka.



En la época de Murad IV una inundación causó el colapso de dos paredes de la Ka'aba. El arquitecto Ridwan Aga fue inmediatamente enviado a Mekka para reparar los daños. Mientras investigaba y decidía la manera de actuar, nunca utilizaba las palabras 'colapso' o 'desplomo' sino decía:

"Partes de la Casa de Allah se han postrado."

También mostró su respeto de varias otras maneras, como por ejemplo a la hora de tomar precauciones para que los animales que llevaban las herramientas necesarias para los trabajos de restauración no ensuciasen ese bendito lugar.

Desde el mismo momento en el que asumieron su gobierno, los otomanos mostraron un inmenso respeto por esas tierras sagradas. Durante el viaje para realizar el *hayy*, la primera parada en el camino de Europa a Asia la llamaron 'Harem', Sagrado. Ese lugar todavía hoy lleva el mismo nombre y en él los peregrinos asumen el estado de *ihram*, que comprende no solamente las vestimentas que se llevan en el *hayy*, sino también la conducta estrictamente correcta que se debe observar.



En el año 1678 Sair Nabi viajaba a Mekka con un hombre de estado para realizar el *hayy*. Cuando estaban cerca de Medina, Nabi estaba tan conmovido que no pudo dormir. En un momento determinado vio que el hombre con el que viajaba estiró las piernas en dirección a la ciudad de Medina y, profundamente afectado por este fallo en su comportamiento, escribió su famoso poema. Cuando se acercaron más a Medina, a la hora de la *salah* de *fayer*, Nabi oyó el poema que acababa de escribir recitado desde el minarete de la Mequita del Profeta:

"Ten cuidado, no muestres mala conducta en este lugar especial de Allah, y la estación y la tierra bendita de Su Amado Profeta, Muhammad Mustafa.

¡Oh Nabi! Entra en este lugar cumpliendo con todas las normas del *adab*.

Es el lugar al que llegan las personas cual mariposas y la estación bendita a la que los Profetas han besado."

Sumamente extrañado por lo que oía, Nabí se dirigió al muecín:

"¿De quién has aprendido el poema que acabas de recitar, y cómo?"

Éste respondió:

"La noche pasada el Mensajero de Allah ﷺ me dijo en un sueño:

'Viene hacia aquí un poeta de mi comunidad que se llama Nabi. Salúdale desde los minaretes de mi mezquita con su poema, porque me ama y respeta profundamente. Hemos cumplido con este deseo suyo.'

Nabi se echó a llorar. Lloraba y al mismo tiempo decía:

"Así que el Mensajero de Allah ﷺ dijo que yo era de su comunidad. El Profeta de Allah ﷺ me ha aceptado como miembro de su comunidad."





El último Sultán otomano, Abdulaziz Han, se caracterizaba por el profundo respeto y amor por el Profeta ﷺ. Un día, cuando estaba postrado en la cama, enfermo y medio inconsciente, oyó que alguien le decía:

“Ha llegado una petición de la gente de Medina.”

Reunió todas sus fuerzas y dijo:

“Llevadme abajo inmediatamente. Debo oír esta petición de pie. No puedo atender a una petición de los vecinos del Mensajero de Allah ﷺ aquí, y de esta manera.”

Siempre cuando llegada el correo de Medina, hacia el *wudú* de nuevo y besaba la carta, diciendo:

“Tiene encima el bendito polvo de Medina.”

Luego lo entregaba al escriba principal para que se lo leyese.



Vale la pena hacer mención del respeto de nuestros antepasados por los sabios y los hombres rectos. Erturgrul Gazi le dio a su hijo el siguiente consejo:

“¡Hijo mío! Me puedes herir a mí pero nunca al Sheij Edebali. Es el sol espiritual de nuestra gente. Es lo que mantiene nuestro equilibrio, y su balanza no depende del dirham. Me puedes desafiar a mí pero no a él. Si me desafías a mí, me entristecerás, pero si le desafías a él, no te volveré a mirar, e incluso si te miro, no te veré. Estas palabras son para ti, no par él. Qué sean para ti como mi última voluntad.”



Y Uzman Gazi le dio a su hijo Orhan Gazi el siguiente consejo:



"… muestra en cada momento respeto, amabilidad y tu favor por los sabios rectos que son la base del poder espiritual de nuestro gobierno. Si oyes de algún sabio u hombre recto que reside en otras tierras, invítale respetuosamente a que venga. Que guíen tus asuntos del estado y del *din* con su bendición y apoyo."



Durante el gobierno de Orhan Gazi, un amigo de Allah llamado Geyikli Baba se asentó en la región de Uludag. Cuando Orhan Gazi se enteró de aquello, le mandó una invitación. No obstante, Geyikli Baba, que tenía la costumbre de vivir en la montaña con su cabra, no aceptó la invitación, mandando el siguiente mensaje:

"Que Orhan no venga a verme tampoco."

Orhan Gazi estaba algo sorprendido y cuando quiso saber la razón, recibió la siguiente respuesta:

"La gente de la orden de Darwish son gente de previsión y de corazón. Es imprescindible que actúen correctamente. Si no lo hacen, y se desvíen del camino recto, sus súplicas no serán aceptadas. Tú, en cambio, estás al mando de la comunidad. Eres un soldado de la frontera, y nosotros somos los soldados de la súplica. Las victorias se obtienen con el esfuerzo unido de los dos grupos de soldados. Tal como los soldados de la frontera se arman con el conocimiento de la guerra y coraje para merecer la victoria, los soldados de la súplica se deben mantener por necesidad alejados de las inclinaciones mundanas. Temo que si acepto tu invitación y voy a verte, llegarán los favores y regalos que debilitarán los corazones de nuestros derviches y su amor por el Más Allá, lo que resultará en un daño para todos. ¡Mi Sultán! Has de saber que llegará el momento en el que nos veremos por la voluntad de Allah."



Un tiempo después, Geyikli Baba vino a Busra y plantó un árbol en el patio de Orhan Gazi. Cuando le informaron de ello al Sultán, éste se dirigió allí de inmediato. Geyikli Baba le dijo:

"Lo hemos plantado por su bendición. Mientras permanezca en pie, las súplicas que se hagan por ti y por tu descendencia serán aceptadas."

A pesar de lo que le había dicho anteriormente Geyikli Baba al Sultán, éste le ofreció la región de Inegol y sus alrededores. No obstante, Geyikli Baba dijo:

"Las propiedades son solamente de Allah. Él se las da a los que se lo merecen. Nosotros no nos las merecemos."

Pero el Sultán insistía, y Geyikli Baba, temiendo que seguir negándose a aceptar lo que se le había ofrecido se entendiese como una muestra de arrogancia, dijo:

"Que sea el tramo de tierra a este lado de la colina un cementerio para los derviches."

Orhan Gazi se sintió feliz cuando Geyikli Baba aceptó su oferta y tenía ganas de besarle las manos. Lo hizo, de hecho, más tarde, después de su muerte. Mandó construir su tumba y una mezquita. Esta tumba existe todavía hoy y la visita mucha gente.

La historia muestra que el respeto que mostraban los Sultanes otomanos por los amigos de Allah fue la razón principal de la ayuda Divina que recibieron.



Un ejemplo más de lo que acabamos de decir es el respeto que sentía Sultán Fatih Mehmed por Akshamsaddin. El día de la conquista de Estambul dijo a todos los que estaban a su alrededor:

"La felicidad y la alegría que podéis ver en mi hoy no es solamente porque hemos conquistado esta fortaleza. Es porque está aquí conmigo un gran amigo de Allah –Askhamsaddin."



Kemal Pasazade, un famoso sabio otomano, fue un gran soldado pero dejó el ejército y más tarde se dedicó al estudio. Según algunas fuentes dio las siguientes razones de esta decisión:

"Ocurrió durante una expedición bajo las órdenes del Sultán Bayazid. Estaba también su visir Ibrahim Pasha y el famoso comandante Evranosoglu. Nadie, bajo ningún concepto, se sentaba en un lugar más importante que él; sin embargo, en aquella ocasión llegó un maestro, humildemente vestido, y se sentó delante de Evranasoglu. Me sorprendió que nadie dijera nada y pregunté a los que estaban cerca de mí:

'¿Quién es el que está delante del comandante Evranosoglu?'

Me dijeron:

'Es un gran sabio. Se llama Molla Lutfi.'

'¿Y cuánto gana?'

'30 dirhams.'

Dije asombrado:

'¿Cómo puede estar por encima de un comandante como Evranosogulu?'

Me contestaron:

'Los maestros reciben estas muestras de respeto debido a su gran conocimiento del *din*, y los pachas y comandantes, debido a su gran fe, sabiduría y *adab*, no permitirían que fuera de otra manera.'



Entonces me di cuenta que no merecía la pena ser comandante. Al mismo tiempo, sentí que solamente en el campo del conocimiento encontraría mi potencial intelectual verdadera salida; por ello, decidí dejar el ejército."

Años más tarde Kemal Pashazade alcanzó el nivel de conocimiento que se suele llamar 'único en su época', y después de la muerte de Zenbilli Ali Efendi se convirtió en el noveno Sheij al-Islam del estado otomano.



Un día, cuando Sultán Ahmad Han fue a Uskudar, se encontró en el mercado con Aziz Mahmud Hudayi. Inmediatamente bajó del caballo, montó en él al Sheij, y él mismo iba andando detrás. El corazón de Hudayi no pudo aguantar que aquel gran Sultán fuese andando, así que unos instantes más tarde desmontó y le dijo al Sultán:

"Monté el caballo solamente para que la súplica de mi Sheij se haga realidad y la orden del Sultán se cumpla."

La súplica de su Sheij, Uftade, era:

"Hijo mío, qué los Sultanes anden detrás de ti."



Sultán Ahmad Han mostraba en toda circunstancia un respeto excepcional por Aziz Mahmud Hudayi. Un día, estaban conversando en el palacio, cuando le trajeron a Aziz Mahmud Hudayi agua para renovar el *wudú*. El Sultán tomó la palangana y le vertió agua a Aziz Mahmud. Detrás de la cortina estaba la madre del Sultán, con la toalla preparada. En un momento determinado pensó:

"¡Si pudiera ver un milagro de Aziz Mahmud Hudayi!"

Dándose cuenta, por la gracia de Allah, de lo que pensó la madre del Sultán, Aziz Mahmud Hudayi dijo:

"¡Es asombroso! Algunos esperan de nosotros milagros, cuando el milagro más grande es que el Califa me esté echando agua sobre mis manos y su venerable madre esté esperando con la toalla en la mano."



El comandante de la fortaleza de las Dardanuelas, Mirlita Yawad Pacha, se encontraba cansado y deprimido por la intensidad de los bombardeos enemigos; se durmió con un sueño ligero. En el sueño oyó una voz que le decía suavemente:

'¡Oh Yawad! Muestras siempre respeto por la Palabra de Allah el Más Elevado, y por eso el Todopoderoso te manda la buena nueva de Su ayuda. ¡Mira el mar!'

Cuando Yawad Pacha miró hacia el Muelle Oscuro, vio una luz intensa y las letras *kaf* y *waw*. Entonces se despertó. Al día siguiente, mientras estaba leyendo la *surah* Fatiha al lado de una tumba, oyó la misma voz que le había hablado en el sueño:

'¡Oh Yawad! Coloca las 26 minas que te quedan en el mar.'

Yawad estaba asombrado al comprender que estaba teniendo la experiencia de un misterio espiritual. Mientras pensaba en ello vio cerca de donde estaba a un hombre radiante que le observaba. Este hombre se le acercó y le preguntó si tenía algún problema. Yawad Pacha le contó todo lo que le había pasado, y a cambió recibió la siguiente explicación:

'¡Hijo mío! La luz que viste sobre el mar es la señal de la victoria. Es la indicación de que los incrédulos fallarán en su intento de tomar



estas tierras. Las letras *kaf* y *waw* son las últimas de las 26 letras del alfabeto. La colocación de las minas será la base de la gran victoria.'

Después de pronunciar estas palabras –desapareció.

Normalmente, las minas se colocaban verticalmente en el puerto, pero esta vez fueron colocadas, según las indicaciones del sueño, de manera paralela al fondo del mar. Llevó a cabo esta tarea el barco Nusret Mine, bajo el mando del capitán Hakki Bey. Cada mina fue colocada después de haber pronunciado las palabras 'Allah es el Más Grande'. A la mañana siguiente, el capitán Hakki Bey murió de un ataque al corazón.

Como resultado de esa misión los barcos enemigos que entraron en el puerto al día siguiente fueron totalmente destrozados y el ataque rechazado.

En el año 1930, en la edición de 'Revue de Paris', Winston Churchill analizaba este acontecimiento de la siguiente manera:

"La razón principal de las numerosas bajas y el hundimiento de 5000 barcos comerciales y de guerra durante la primera Guerra Mundial fueron las 26 minas atadas a un fino alambre de acero y colocadas la noche anterior por los turcos."

Éstas son las bendiciones excepcionales concedidas por Allah el Más Elevado en respuesta al gran respeto mostrado por la Palabra Divina.

Resumiendo, lo más importante a lo que nos exhorta el Qur'an después de creer, es realizar buenas acciones. Es decir, la grandeza de la estación de los siervos ante Allah y la aceptación de su arrepentimiento depende de las buenas acciones que estén realizando, y esto depende de *tazim li-emrillah* y *shafkat ala halkillah* –es decir seguir los mandamientos de Allah con respeto y servir a Sus criaturas con misericordia y compasión.

4. Honrar la confianza y mantener las promesas

La palabra *amanah*, confianza, viene de la misma raíz que *'iman* –fe. La palabra *mu'min*, el nombre genérico para todos aquellos que creen en Allah, es también uno de Sus nombres e indica que Allah es la fuente de seguridad; les infunde seguridad a Sus siervos y les hace veraces.

Él es también Quien les ha dado a Sus Profetas la característica de la 'confianza' y es Él Quien les ha hecho veraces. Desde esta perspectiva, el *mu'min* es aquél que tiene *iman*, fe, quien tiene confianza, quien infunde confianza y en quien se puede confiar.

Abu Musa ؓ dijo:

"Pregunté al Mensajero de Allah ﷺ: '¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién de los Musulmanes es el más virtuoso?' Contestó: 'Aquél de cuya lengua y mano los Musulmanes están a salvo.'" (Bujari, Iman 4,5, Rikak 26; Muslim, Iman 64,65)

Ser veraz y mantener las promesas, es decir, ser leal con la palabra que se haya dado, es uno de los principios fundamentales del que depende la paz social.

Muchas *ayaah* del Qur'an mencionan la veracidad de los Profetas. Por ejemplo:

"Os hago llegar los mensajes de mi Señor y soy un consejero digno de confianza para vosotros." (Al-A'raf, 7:68)

"Yo soy para vosotros un mensajero fiel." (Al-Shu'ara, 26:107)[35]

Esta bella característica es un signo de la comunidad de Muhammad ﷺ, a quien se conocía como 'el Veraz' incluso antes de haber recibido la profecía.

La otra característica, la de mantener la palabra, no es menos importante. Allah Todopoderoso nos ordena cumplir con lo prometido:

35. Ver también Al-Shu'ara 125, 143, 162, 178; y Al-Dukhan, 44:18.



“¡Vosotros que creéis! ¡Cumplid con los contratos!” (Al-Maida, 5:1)

“Y cumplid los pactos, verdaderamente se os pedirán cuentas por ellos.” (Al-Isra, 17:34)

Y a los creyentes que han merecido el Paraíso Allah Todopoderoso les describe con estas palabras:

“… aquéllos que con lo que se les confía y de sus compromisos son cumplidores.” (Al-Mu’minuun, 23:8)

No hay que olvidar que las promesas y los contratos que hacemos a los demás son a la vez promesas y contratos que hacemos con Allah. Uno debe cumplir con ellos meticulosamente.

Allah Todopoderoso alaba y honra al Profeta Ibrahim ﷵ de la siguiente manera:

“… y las de Ibrahim, el fiel cumplidor.” (Al-Naym, 53:37)

El Profeta Muhammad ﷺ les dio a los comerciantes honestos y veraces la siguiente buena nueva:

“El comerciante que dice la verdad, y es honesto y veraz, estará, el Día del Juicio, al lado de los Profetas, los rectos y los mártires.” (Tirmidhi, Buyu 4/1209; Ibn Mayah, Tiyarah, 1)

Y les advirtió a los que son todo lo contrario:

“El que no tiene el sentido de la confianza, no tiene fe.” (Ahmad, III, 135)



El dejar de mostrar y enseñar a los que tenemos a nuestro alrededor la importancia de la confianza es una señal de debilidad de la fe, de la pérdida de dignidad y de la sensibilidad islámica. Los que son negligentes en este aspecto son creyentes nominales, cuya adoración carece de esencia, y caen fácilmente en la ostentación y el aparentar. Umar ؓ nos informa de ellos con estas palabras:

“No os fijéis en la *salah* de una persona ni en su ayuno. Fijaos si, cuando habla, dice la verdad, y si es digno de confianza, y si se inclina hacia lo mundano y descuida lo lícito e ilícito.” Baihaki, Sunan al Kubra, Dar al-Fikr ts. VI, 2888; Shuab al-Iman, IV, 230, 326)

El abuso de confianza y faltar a la palabra dada pueden llevar a la hipocresía –la característica más abominable de todas. El Profeta ﷺ ha dicho:

“Hay cuatro características que hacen de la persona un hipócrita total, y si hay en él alguna de ellas, tiene algo de hipócrita: una –abusa de la confianza que se le ha dado; dos –cuando habla, miente; tres –rompe la palabra dada; cuatro –traspasa los límites, siendo hostil y haciendo el mal.” (Bujari, Iman 24; Mezalim 17; Muslim Iman 106)

La veracidad y el mantenimiento de la palabra son los signos de un Musulmán; su carencia se merece la ira de Allah ya que arroja a la persona a lo más bajo.

Escenas de virtud

En cuanto a la generosidad, el Mensajero de Allah ﷺ fue considerado muy superior por los miembros de su tribu, el más noble en cuanto al linaje y el mejor en cuanto al carácter. Respetaba los derechos de los vecinos, era paciente y leal. Era el más veraz, y el más digno de confianza; el que más se cuidaba de no hacer daño a nadie. Nunca condenó ni culpó a nadie injustamente, y nunca discutió con nadie. Allah Todopoderoso reunió en él las características y cualidades más bellas, lo que hacía que su gente le llamase *al-Amin*, el Digno de confianza. Cuando tenía 25 años fue el único nombre con el que le llamaban.[36]

Durante la reconstrucción de la Ka'aba, cuando los Quraish estaban discutiendo acaloradamente, a punto de sacar las espadas, sobre qué clan

36. Ibn Hisham, I, 191; Ibn Sa'd, I, 121; Ibn Sa'd, I, 121, 156.



debería colocar la Piedra Negra en su sitio, se alegraron inmensamente cuando vieron que venía el Profeta Muhammad (s.a.s.), y muchos gritaron: "¡Viene *al-Amin*!" Confiaban en él y le consultaban en todos los asuntos.

Sus Benditos Compañeros estaban dispuestos a sacrificar por él no solamente todas sus propiedades, sino también sus vidas, y sus enemigos, aunque maquinaban para matarle, no podían negar su veracidad. Incluso ellos le llamaban Muhammad *al-Amin*, Digno de confianza, y le dejaban en depósito sus más valiosas pertenencias. Cuando el Profeta ﷺ estaba a punto de emigrar a Medina tenía muchos depósitos de los politeístas a su cargo, por lo cual dejó a Ali para que se hiciera cargo de su devolución.



El relato de Abdullah ibn Abi'l Hamsa nos muestra la razón por la que el Mensajero de Allah ﷺ se merecía el nombre de *al-Amin* y *as-Sadiq*, el Leal:

"Una vez, antes de la profecía, fui al mercado con el Mensajero de Allah ﷺ. Había tomado prestado de él algo de dinero y le dije que me esperase un momento, que se lo iba a traer en seguida. Me fui, pero se me olvidó lo que había dicho. Tres días más tarde me acordé de ello y fui al lugar en el que acordamos encontrarnos. Me estaba esperando allí. No me riñó por lo que había pasado. Me dijo:

'Joven, ¿cómo me has importunado de esta forma? Te llevo esperando aquí tres días.'" (Abu Daud, Adab, 82/4996)

Haber estado esperando a Abdullah durante tres días no era cuestión de dinero. Lo que le hizo actuar de esta manera fue su gran sensibilidad a la hora de mantener su palabra.



Huzaifa ﷺ ha transmitido:

"Mi padre, Husail, y yo salimos de Mekka y nos dirigíamos a Medina, cuando fuimos alcanzados por los Quraish que nos dijeron:

'Vais a unirse con Muhammad.'

Les dijimos:

'No, no. Vamos allí por otras razones.'

Entonces nos exigieron la palabra de que no nos íbamos a unir con Muhammad ni participar junto a él en las batallas. Cuando llegamos a Medina y le dijimos al Mensajero de Allah ﷺ lo que había pasado, dijo:

'Iros. Mantendremos la promesa y Le pediremos a Allah ayuda contra ellos.'

Por eso no pude participar en la batalla de Badr." (Muslim, Yihad, 98)



Cuando se estaban escribiendo los artículos del pacto entre los Musulmanes y los Quraish, llamado más tarde el Pacto de Hudaibiya, llegó ante el Mensajero de Allah ﷺ Abu Yandal, el hijo de Suhail ibn Amr, el representante del Quraish. Le habían torturado por haber abrazado el Islam, pero logró escaparse a donde estaban los Musulmanes. Suhail, quien golpeó a su hijo en la cara con el bastón, insistió que fuese el primero de los que iban a ser devueltos a Mekka –según el pacto. El Profeta ﷺ repetidamente le pidió a Suhail que Abu Yandal fuese excluido del pacto pero los politeístas se negaron rotundamente, y Abu Yandal les fue entregado entre las lamentaciones de los Musulmanes. Muy conmovido, preguntó:

"'¿Me vais a echar de nuevo en aquel fuego opresor?'

El Mensajero de Allah ﷺ le consoló de esta manera:



'¡Oh Abu Yandal! Ten un poco más de paciencia. Tendrás por ello la recompensa de Allah, quien te dará la salida, tanto a ti como a los demás Musulmanes débiles que no tienen a nadie para protegerles. No podemos romper la promesa. No es digno de nosotros.'" (Ahmad, IV, 325; Wakidi, II, 607-8; Ibn Hisham, III, 367; Belazuri, I, 220)



Después de la firma del Tratado de Hudaibiya, un mequinense llamado Abu Basir, que había abrazado el Islam, buscó refugio en Medina. No obstante, como en el otro caso, y según las condiciones del Tratado, el Mensajero de Allah ﷺ se vio obligado a devolverlo a Mekka. Abu Basir no pudo entenderlo. Preguntó:

"¿Me vas a devolver a los politeístas?"

El Profeta ﷺ le consoló, diciendo:

"¡Oh Abu Basir! No podemos romper el pacto. Pero si tienes paciencia, Allah el Más Elevado te mostrará la salida a ti y a todos los que están en tu misma situación."

Abu Basir no dijo nada más y se sometió a la decisión del Profeta ﷺ, pero sabía que en Mekka le esperaba la muerte así que decidió defenderse, atacando a la primera oportunidad que se le había presentado, a sus dos escoltas. Mató a Hunais, pero el otro se escapó. Entonces, Abu Basir tomó las ropas de Hunais, sus otras pertenencias, y su espada, y se lo llevó todo al Mensajero de Allah ﷺ. Dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Toma la quinta parte de eso."

El Profeta ﷺ le contestó:

"Si lo hago, habré roto el pacto. Pero tu situación es diferente. Lo que has hecho y las pertenencias del hombre al que has matado son tu responsabilidad." (Wakidi, II, 626-7)



Poco tiempo después Abu Basir partió de Medina y se quedó en un lugar de la costa, entre Mekka y Damasco. Más tarde ese lugar fue declarado neutral y se convirtió en el lugar de refugio para muchos como él. Llegó allí también Abu Yandal, quien se escapó de Mekka. Con el tiempo se reunieron allí 300 Musulmanes –una fuerza que, siendo hostil a sus opresores politeístas de Mekka, se convirtió en una amenaza para la ruta comercial entre Mekka y Damasco. Impotentes ante tal situación, los Quraish de Mekka solicitaron anulación del artículo que estipulaba que los fugitivos de Mekka no fuesen admitidos en Medina. De esta manera la condición que parecía ser sumamente desfavorable para los Musulmanes se convirtió en una bendición para todos ellos –como resultado de no romper la palabra dada y mantenerse leal a los compromisos adquiridos.[37]



Una mañana, durante la conquista de Jaibar, Yasser, quien se ganaba la vida trabajando como pastor para uno de los principales judíos, estaba con sus ovejas cerca de la fortaleza, cuando se encontró con el Profeta ﷺ. Después de una corta conversación, Yasser aceptó Islam, recibiendo del Mensajero de Allah ﷺ el nombre de ʽAslam. Más tarde ʽAslam preguntó qué debía hacer con las ovejas que estaban a su cuidado. El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

"Haz que la manada de la vuelta. No tengas la más mínima duda de que lleguen a su dueño."

ʽAslam tomó un puñado de piedritas y las lanzó en la dirección de las ovejas, diciendo:

"¡Iros a vuestro dueño! ¡Por Allah, ahora mismo dejo de ser vuestro pastor!"

37. Ver Bujari, Surut, 15: Ibn Hisham, III, 372.



Las ovejas se fueron hacia la fortaleza y entraron en ella como si alguien las estuviese dirigiendo. Siendo ya Musulmán, 'Aslam participó en la batalla y cayó mártir.[38]

Así pues, incluso durante una batalla, cuando las provisiones escaseaban, el Mensajero de Allah ﷺ mandó lo que era la propiedad del enemigo, aún teniéndola al alcance de la mano. Tampoco el pastor se aprovechó de la propiedad de la persona con la que tenía un contrato de trabajo. Esa era la actitud del Profeta ﷺ, 'el Veraz', y su comunidad de creyentes.



Después de la conquista de Mekka, el Profeta ﷺ mandó llamar a Uzman ibn Talha, en cuya posesión estaba la llave de la Ka'aba. Uzman, que temía que la llave no le fuera devuelta, dijo:

"Te doy esta llave como el depósito de Allah." (Wakidi, II, 833; Haizami, VI, 177)

Después de haber entrado en la Ka'aba, y hecho allí la *salah*, el Mensajero de Allah ﷺ salió y pronunció un discurso. Cuando hubo terminado, preguntó:

"¿Dónde está Uzman?"

Se levantó Uzman y el Mensajero de Allah ﷺ recitó la siguiente *ayah*:

"Allah os ordena devolver los depósitos a sus dueños y que cuando juzguéis entre los hombres, lo hagáis con justicia. ¡Qué bueno es aquello a lo que Allah os exhorta! Es cierto que Allah es Quien oye y Quien ve." (Al-Nisa, 4:58)

Después dijo:

"¡Oh hijos de Abu Talha! Guardad este depósito de Allah y prometed actuar siempre honestamente. Nadie os lo quitará mientras

38. Ibn Hisham, III, 397-8; Ibn Hayar, al-Isaba I, 38-9.

no os convirtáis en opresores. Hoy es un día de buena voluntad y de mantener las promesas."

Luego le devolvió la llave a Uzman ibn Talha. (Ibn Hisham, IV, 31-32; Wakidi, II, 837-838; Ibn Sa'd, II, 137)

Muchos de los más destacados Compañeros tenían la esperanza de que tendrían el honor de guardar la llave de la Ka'aba y poder servir, de esta manera, a la Casa de Allah. No obstante, para el asombro de todos, el Mensajero de Allah ﷺ se la dio al que más se la merecía. Esta circunstancia influyó en algunos mequinenses a la hora de abrazar el Islam.



Dado que Mekka fue conquistada de manera pacífica, no hubo botín.[39] El Profeta ﷺ pidió dinero prestado a algunos hombres ricos de Mekka para poder pagar los gastos más urgentes del ejército de Islam, que ahora había aumentado considerablemente. Más tarde lo devolvió con el botín de Jawazin, y dijo:

"La respuesta al préstamo es dar las gracias y devolverlo." Wakidi, II, 863; Abu Daud, Buyu, 88/3562: Muwatta, Nikah, 44)

Los ricos que le habían prestado dinero temían que este comandante victorioso les quitara todas sus propiedades. Sin embargo, muy pronto pudieron confirmar una vez más que el Mensajero de Allah ﷺ era realmente *al-Amin*, Digno de confianza.



Cuando Musa عليه السلام llegó a Madian, vio varios pastores que estaba abrevando sus rebaños. Detrás, en el fondo, se encontraban dos

39. Abu Daud, Kharay, 24-25/3023.



mujeres jóvenes con sus rebaños, esperando, aparentemente, a que los hombres se fueran. Musa ﷺ, con la intención de ayudarles, dirigió sus rebaños hacia el agua. Cuando las dos jóvenes llegaron a casa, le contaron a su padre lo que había pasado. La más joven de ellas dijo:

"¡Padre! Tómalo como asalariado pues nadie mejor que él, fuerte y digno de confianza, para contratar sus servicios." (Al-Qassas, 28:26)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Shuaib ﷺ preguntó:

'¡Hija mía! ¿Cómo sabes que es fuerte?'

Dijo la chica:

'Puso una piedra pesada sobre el pozo.'

'¿Y cómo sabes que es digno de confianza?'

La hija contestó:

'Cuando le invité aquí, me dijo: 'Ve detrás, no delante de mí.' De estas palabras deduje que era digno de confianza.'" (Haizami, VIII, 203-4)



El padre de Yabir ؓ fue martirizado en la Batalla de Uhud, dejando atrás a una grande familia y muchas deudas. Yabir ؓ ha transmitido:

"Un día el Profeta ﷺ me dijo:

'Si llega el dinero del *zakat* de Bahrein, te daré (*algo*).'

Pero no llegó ningún dinero de Bahrein en la vida del Mensajero de Allah ﷺ. Más tarde, cuando llegó, Abu Bakr ؓ anunció:

'Si hay alguien a quien el Profeta ﷺ hubiera prometió un dinero y tiene alguna deuda que pagar, que venga aquí.'



Entonces fui a verle y dije lo que el Mensajero de Allah ﷺ me había dicho. Entonces Abu Bakr ؓ metió la mano en el dinero y sacó un puñado. Cuando lo hubo contado, resultaron ser 500 dinares. Entonces me dijo:

'Coge dos puñados más.'" (Bujari, Kafalet, 3)

Abu Bakr ؓ cumplió la promesa del Profeta ﷺ, mostrando así su lealtad.



Anas ؓ ha transmitido:

"Mi tío Ana ibn Nadr no participó en la Batalla de Badr y esto le pesaba mucho. Le dijo al Profeta ﷺ:

'¡Oh Mensajero de Allah! No estuve en la primera batalla contra los politeístas. Si Allah el Altísimo me permite participar en otra batalla contra ellos, entonces Le mostraré de lo que soy capaz.'

Pronto tuvo lugar la Batalla de Uhud, y mi tío estaba allí. Cuando los Musulmanes rompieron las filas, dijo, indicando a sus amigos:

'¡Señor! Te pido perdón por ellos.'

E indicando a los politeístas dijo:

'Me declaro hostil a lo que hacen.'

Entonces se empezó a adelantar, y se encontró con Sa'd ibn Muadh, al que dijo:

'¡Oh Sa'd! Lo que yo deseo es el Paraíso. Juro por el Señor de la Ka'aba que puedo oler su fragancia al lado del Monte Uhud.'

Más tarde, cuando Sa'd relataba esta historia, dijo:

'Yo no podía haber hecho lo que él había hecho, oh Mensajero de Allah.'



Le encontramos muerto. Tenía setenta heridas de espadas, lanzas y flechas. Los politeístas le cortaron los brazos y piernas para que nadie pudiera reconocerle. Por fin, su hermana le reconoció. La siguiente *ayah* fue revelada por mi tío y otros como él:

"Entre los creyentes hay hombres que has sido fieles a su compromiso con Allah, algunos han cumplido ya su compromiso y otros esperan sin haber variado en absoluto."" (Al-Ahzab, 33:23)[40]



Bara ibn Ma'rur fue uno de los doce representantes en el Tratado de Aqaba. Le había prometido al Profeta ﷺ que iría a Mekka durante el mes del *hayy*, pero cayó muy enfermo. Le dijo a su familia:

"Ponerme en la dirección a la Ka'aba, para cumplir con mi promesa al Mensajero de Allah ﷺ. Le dije que iría."

Fue el primero que se puso en dirección a la Ka'aba, en vida y muerto. Cuando el Profeta ﷺ volvió a Medina, fue a su tumba con sus Compañeros, que se colocaron en filas, mientras el Profeta ﷺ hizo la *salah* fúnebre. Suplicó:

"¡Oh Allah! Perdónale, tenle en Tu misericordia y en Tu complacencia." (Ibn Abdulbar, I, 153; Ibn Sa'd, III, 619-20)



Hanesh ha transmitido:

"Vi a Ali cuando estaba sacrificando a dos carneros. Le pregunté:

¿Por qué lo haces?

Contestó:

40. Bujari, Yihad 12.

El Mensajero de Allah ﷺ me dijo que sacrificase por él después de su muerte, y lo estoy haciendo, y lo seguiré haciendo."



El Califa Muawiya ibn Abu Sufian firmó un tratado de paz con los bizantinos. Sin embargo, y antes de que hubiese expirado la fecha del tratado, salió en expedición militar hacia las tierras bizantinas. Su intención era esperar a medio camino hasta que expire la fecha del tratado, y luego luchar contra ellos. Mientras el ejército estaba en camino, apareció un jinete que gritó:

"¡Allahu Akbar! ¡Allahu Akbar! ¡Los compromisos se deben cumplir! ¡No se debe romper la promesa dada!"

Cuando vieron que era Amr ibn Adese, uno de los primeros Musulmanes, Muawiya mandó a alguien para que averiguase de qué se trataba. Amr explicó:

"Oí decir al Mensajero de Allah ﷺ: 'El que haga un pacto con una tribu, que no lo rompa hasta que se complete el periodo acordado, o hasta que les haya informado de la rescisión del pacto."

Al oírlo, Muawiya se retiró con su ejército. (Abu Daud, Yihad, 152/2759; Ahmad, IV, 111, 113, 385-6)

Como podemos ver, no se hace diferencia entre los pactos con los Musulmanes y los no-Musulmanes. Una vez que un Musulmán da su palabra a alguien, está obligado a cumplirla.



Todas estas loables virtudes, como la de mantener la palabra y ser leal, estaban grabadas en los corazones de los otomanos hasta tal punto



que llegaron a ser parte de su personalidad. En Europa las palabras 'turco' y 'musulmán' llegaron a ser sinónimos. Se decía a menudo:

"Ser turco es ser alguien digno de confianza; alguien de cuya palabra te puedes fiar."

Era de sobra conocido que, al contrario que muchas otras naciones, los otomanos nunca juraban en vano. El general francés, Comte de Bonneval, se refugió con los otomanos durante el reinado de Ahmad III. Describió sus experiencias de la siguiente manera:

"Los turcos cumplen meticulosamente las promesas que dan."

El embajador sueco dijo:

"Los Musulmanes turcos son extremadamente leales a su palabra. Se esfuerzan por tener el nombre de Allah siempre en sus labios. No hace falta otra prueba, cuando prometen algo, que tomar a Allah por testigo."

El autor francés, Henri Mathieu, famoso por su animosidad hacia los turcos, hizo la siguiente confesión:

"Dejar de admitir la dignidad y la elevada conducta que observamos en la naturaleza de los turcos, como si fuera una joya excepcional, sería una simple injusticia. Son gentes que creen que mantener la palabra es algo sagrado y que consideran que la honestidad y rectitud constituyen las bases de la virtud."



Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"Y quien falte a su juramento sólo lo hará en contra de sí mismo. Pero al que cumpla el compromiso con Allah le daremos una enorme recompensa." (Al-Fath, 48:10)

Cuando un Musulmán promete algo debería tomar a Allah por testigo para que la promesa que hace a la gente sea una promesa que

Le hace a Allah. En ese caso lo único que es propio de un creyente es mantener la palabra y la confianza; y ser alguien de cuya mano y lengua los demás están a salvo.

Allah el Más Elevado nos ha informado que Él es el Poseedor de todas las cosas, que todos los asuntos vuelven a Él y que **"no romperá Su promesa"**.[41] Al mantener su palabra y no defraudar la confianza puesta en él, un Musulmán refleja los 'atributos' de Allah. La lealtad es un estado espiritual que corona la vida humana; es una característica de los Profetas y de los hombres rectos. Algunos comentaristas del Qur'an afirman que Islam es sometimiento y fidelidad a Allah en todo lo que nos acontece, con la convicción en el corazón y la repetición de la lengua.

5. *Sadaqat* (lealtad y devoción)

Una de las más destacadas características de los Profetas es *sidq*/*sadaqat* –ser honesto en palabra y espíritu, ser sincero y entregado.

Los Profetas, bajo la Divina protección, propagaban constantemente la lealtad con su conducta y palabra. Hablando de su carácter, el Qur'an afirma:

"…él fue realmente sincero y profeta." (Maryam, 19:41,56)

"Para que Allah recompense a los veraces por su lealtad…" (Al-Ahzab 33:24)

Para adquirir estas características uno debe hacer un esfuerzo. Lo más importante al respecto lo menciona el Qur'an:

"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah y permaneced con los veraces." (Al-Tawba, 9:119)

41. Al-Baqarah, 2:80; Al'-Imran, 3:9; Ar-Rad, 13:31; Al-Hayy, 22:47; Al-Mu'minun, 23:27; Ar-Rum, 30:6; Al-Sayda, 32: 13; Az-Zumar, 39:20; Al-Qaf, 50:29.



Es decir, estar con los veraces le permite a la persona adquirir y asimilar el estado de lealtad. Sheij Sadi Shirazi explica la virtud de tal compañía, y el final de los que eligen lo opuesto de la siguiente manera:

"Kitmir, el perro de los Compañeros de la Cueva, llegó a un estado realmente noble como resultado de estar con los sinceros. La prueba de ello es que lo menciona el Qur'an.[42] Por otra parte, las esposas de Nuh y Lut ﷺ irán al Fuego porque eligieron la compañía de los malhechores.[43]

El Día del Juicio Final, cuando todos estén en gran necesidad y nadie pueda ayudar al otro, la lealtad será de gran valor. Los que la hayan asumido como su característica en este mundo recibirán allí una gran recompensa por ello, y en aquella situación tan extrema podrán mantener la paz. Allah el Más Elevado describe ese día de la siguiente manera:

"Este es el día en que beneficiará a los veraces su veracidad…"(Al-Maida, 5:119)

En otro lugar Allah dice:

"Allah les ha preparado (*a los veraces y las veraces*) **una enorme recompensa."** (Al-Ahzab, 33:35)

El Profeta Muhammad ﷺ expresa la importancia de la veracidad de la siguiente manera:

"*Sidq*, veracidad, le lleva a uno al bien, y el bien le lleva a uno al Paraíso. Si alguien dice siempre la verdad, será de los *siddiqun*, veraces. El engaño le lleva a la persona al error, y el error lleva al Fuego. Si la persona sigue mintiendo, Allah le inscribe en el libro de los 'mentirosos'." (Bujari, Adab, 69; Muslim, Birr, 103-5)

---

42. La historia de los Compañeros de la cueva la relata la *surah* Al-Kahf, 18. El comentarista Bursevi dice que el perro, por el hecho de haber seguido a los veraces, será uno de los pocos animales que entrarán en el Paraíso.

43. Ver Al-Tahrim, 66:10.



Escenas de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ era la cima de la veracidad. Incluso sus enemigos más acérrimos, como Abu Yahl, Ahnes ibn Sharik, Nadr ibn Haris y Abu Sufian, quien más tarde abrazó el Islam, lo admitían sin vacilación.[44] El Mensajero de Allah ﷺ nunca mintió, e incluso cuando bromeaba, lo hacía con honestidad y veracidad.



Antes de abrazar el Islam Abu Sufian era su gran enemigo. Una vez, en un viaje comercial, tuvo una larga conversación con el rey bizantino, Heraclion. Abu Sufian la ha transmitido de la siguiente manera:

"Me preguntó Heraclion:

'¿Le habían acusado alguna vez de mentir antes de ser Profeta?'

Le dije que no.

'¿Ocurrió alguna vez que hubiera faltado a su palabra?'

'No. Siempre mantenía la palabra, pero ahora tenemos un tratado con él. No sabemos lo que hará en este periodo de tiempo.'

Fueron las únicas palabras con las que pude intentar deshonrarle. Entonces me volvió a preguntar:

'¿Qué es lo que os ordena?'

'Qué seamos siervos de Allah, que hagamos la *salah*, demos el *zakat*, demos *sadaqa*, vivamos honradamente y mantengamos los lazos familiares.'

Entonces me dijo:

44. Bujari, Badu al-Wahy 6; Muslim, Yihad, 74; Taberi, Tafsir VII, 240; Ibn Kathir, Al-Bidaya III, 113.



'Si lo que dices es verdad, entonces dentro de poco este hombre gobernará sobre la tierra en la que estoy sentado ahora.'" (Bujari, Badu al-Wahy, 6; Muslim, Yihad 74)



El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

"Prometedme estas seis cosas, y yo os garantizaré el Paraíso:

1. Cuando habléis, decid la verdad.
2. Cuando prometáis algo, mantened la palabra.
3. Cumplid con los compromisos y la confianza puesta en vosotros.
4. Proteger vuestro honor.
5. Mantened la vista alejada de lo prohibido.
6. "Alejad vuestras manos de lo prohibido." (Ahmad, V, 323)



Abdullah ibn Amir ha transmitido:

"Un día, cuando estaba en nuestra casa el Mensajero de Allah ﷺ mi madre me llamó y me dijo:

'Ven, te daré algo.'

El Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

'¿Qué has pensado darle?'

Mi madre contestó:

'Había pensado darle un dátil.'

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

'Has de saber que si no le hubieses dado nada, te habría sido inscrita la acción de mentir.'" (Abu Daud, Adab, 80/4991; Ahmad, III, 447)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ se acercó a un vendedor en el mercado. Introdujo la mano en el saco del trigo y notó que estaba húmedo. Le preguntó al vendedor:

"¿Qué significa esto?"

El hombre contestó:

"¡Oh Mensajero de Allah! Ha llovido y se ha mojado."

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Tenías que haber puesto la parte que está mojada encima de todo, para que se viese. El que engaña no es de nosotros." (Muslim, Iman, 164)

Así pues, un Musulmán en todos sus actos y transacciones, y en todas las circunstancias de la vida debe actuar con máxima honestidad.



Muchos de los Benditos Compañeros y los creyentes rectos que siguieron sus pasos viajaban, si hacía falta, durante meses, con todas las dificultades de viaje de aquellos tiempos, para conseguir de un narrador un *hadiz* del Profeta ﷺ.

Al haber sido educados por el Profeta ﷺ, habían alcanzado tal nivel de virtud que cualquier tipo de comportamiento que no se ajustase a estas normas, por ejemplo engañar a un animal con una bolsa de comida vacía para hacer que se acerque, les parecía denigrante. Es



decir, estaban seguros que alguien que lo hace no es digno de transmitir un *hadiz* del Profeta ﷺ.



Imam Malik, que Allah esté complacido con él, ha transmitido:

"Tal como me lo había dicho, le preguntaron una vez a Luqman Hekim:

'¿Cuál es la esencia de la virtud y del mérito que podemos apreciar en ti?'

Contestó:

'Honestidad, ser fiel a los compromiso, alejarme de lo que no es mi asunto, y mantener mi palabra.'" (Muwatta, Kalam, 17)



Cuando el Profeta ﷺ estaba a punto de informar a los politeístas de los acontecimientos de su Viaje Nocturno y de su Ascensión, le dijo a Yibril عليه السلام:

"¡Oh Yibril! Mi gente no me va a creer!"

Yibril عليه السلام contestó:

"Abu Bakr confirmará tus palabras. Él es as-Siddiq." (Ibn Sa'd, I, 215)

En efecto, cuando los politeístas hubieron oído el relato de la Ascensión, fueron directamente a Abu Bakr رضي الله عنه y dijeron:

"Tu amigo dice que una noche fue a la Mezquita Aqsa y de allí ascendió a los cielos, y que volvió a Mekka antes de que amaneciera. ¿Qué es lo que tienes que decir al respecto?"

Abu Bakr رضي الله عنه contestó firmemente:



"Si eso es lo que dice, entonces es verdad, porque no existe la posibilidad de que pueda mentir. Creo en todo lo que dice desde el principio hasta el final."

Entonces le volvieron a preguntar:

"¿Crees entonces que fue a Bait al-Maqdis, y volvió en una noche?"

"Sí. ¿Qué hay de extraño en ello? Por Allah, si me dice que algo le viene de Allah, ,sea cual sea el momento del día, yo le creo."

Más tarde, Abu Bakr ﷺ fue a la Ka'aba donde estaba sentado el Profeta ﷺ. Escuchó estas mismas noticias de sus labios, y dijo:

"Has dicho la verdad, oh Mensajero de Allah."

El Mensajero de Allah ﷺ sonrió con la sonrisa que ha iluminado el mundo entero, contento con esa señal de aprobación, y le dijo:

"¡Oh Abu Bakr! Eres *as-Siddiq*." (Ibn Hisham, II, 5)

Desde aquel día, este sobrenombre de Abu Bakr ﷺ, el Veraz, se hizo tan famoso que llegó a ser el sinónimo de su nombre.

Tal debería ser la lealtad que resulta de la fe. Todo lo que hace falta es encontrar la verdad y mantenerse firme en ella.



El Mensajero de Allah ﷺ le compró una vez un caballo a un beduino. Pidió que se lo llevase a casa y le dijo que entonces se lo pagaría. El Profeta ﷺ se le adelantó ya que el beduino iba muy despacio. Por el camino algunos hombres, sin saber que el caballo ya estaba vendido, empezaron a regatear con el beduino, ofreciéndole un precio más alto que el que había acordado con el Mensajero de Allah ﷺ. El beduino le gritó:



"Si quieres este caballo, cógelo ahora mismo; de lo contrario lo voy a vender."

Entonces el Mensajero de Allah se volvió y dijo:

"Ya te lo he comprado."

El beduino negó que se lo hubiera vendido. El Profeta ﷺ dijo:

"En verdad, que te lo he comprado."

Esta vez el beduino dijo:

"Llama a un testigo."

Inmediatamente se les acercó Huzaima ibn Thabit ﷺ, y dijo:

"Soy testigo que se lo has comprado al beduino."

Dijo el Profeta ﷺ:

"No estabas con nosotros cuando llegamos a un acuerdo, ¿cómo, pues, puedes testificar?"

Entonces Huzaima dijo:

"Puedo testificar porque creo en lo que dices, oh Mensajero de Allah."

Como resultado de tal lealtad, el Mensajero de Allah ﷺ consideró el testimonio de Huzaima tan fuerte como el de dos testigos. (Abu Daud, Akdiye, 20/3607; Nasai, Buyu, 91; Ahmad, V, 215-6)

Según otra narración, más tarde el Mensajero de Allah ﷺ le preguntó a Huzaima:

"No estabas con nosotros durante la transacción. ¿Qué te hizo testificar?"

"Creo en el mensaje que has traído así que sé que no dices nada más que la verdad."

El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Si Huzaima testifica en contra o a favor de alguien, su testimonio vale lo mismo que el de dos testigos.”

¡Qué elevado ejemplo de lealtad con Allah y Su Mensajero!



Ka’b ibn Malik había acompañado al Mensajero de Allah ﷺ en todas las expediciones. No obstante, se retrasó en la de Tabuk, y todavía estaba en Medina cuando el ejército partió. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ volvió, todos los que no participaron presentaron sus excusas, pero Ka’b y unos cuantos Compañeros más dijeron la verdad y pidieron el perdón de Allah. La *ayah* que les traía ese perdón fue revelada exactamente 50 días más tarde. Durante ese tiempo sufrieron grandes aflicciones y, a pesar de su grandeza, el mundo les oprimía el pecho. No obstante, dado que se arrepintieron con toda sinceridad, recibieron el perdón. Ka’b ibn Malik, quien puso la veracidad por encima de todo y admitió su fallo, explica los beneficios de tal conducta de la siguiente manera:[45]

“Juro por Allah, que el favor más grande que me ha concedió Allah, después de haberme favorecido con el Islam, fue el de ser veraz ante el Mensajero de Allah ﷺ, y de salvarme de ser destruido junto a todos los demás mentirosos. Porque Allah el Más Elevado nos ha informado del final de los que no participaron en la expedición de Tabuk y mintieron en cuanto a sus razones para no hacerlo en la siguiente *ayah*:

“Os jurarán por Allah cuando hayáis regresado para que los dejéis. ¡Apartaos de ellos! Son suciedad y su refugio será Yahannam en pago por lo que adquirieron. Es cierto que Allah no se complace con la gente que se sale de la obediencia.” (Al-Tawba, 9:95-96)



45. Bujari, Magazi, 79.



Después de la Batalla de Uhud, algunas mujeres de Medina salieron de la ciudad con la esperanza de recibir noticias. Aisha ﵂ fue una de ellas. Cerca del lugar llamado Harra, se encontró con una mujer de las veraces, Hind bint Amr, que tiraba de las riendas de un camello sobre el que había tres cuerpos sin vida. Aisha ﵂ le preguntó:

"¿Qué noticias hay?"

"Todo está bien. El Mensajero de Allah está vivo. Mientras él este vivo, todas las demás desgracias no tienen importancia."

Aish ﵂ le preguntó, señalando al camello:

"¿Quiénes son?"

"Mi marido Amr ibn Yamuh, mi hijo Hallad y mi hermano Abdullah, los tres han caído mártires en la batalla."

"¿A dónde los llevas?"

"A Medina, para enterrarlos."

Cuando Hind intentó hacer andar al camello, éste se desplomó.

Aisha ﵂ le dijo:

"Puede que sea por el peso que lleva."

Hind contestó:

"No sé que es lo que le pasa. Normalmente puede llevar el doble de esta carga. Hay algo diferente en él ahora."

Cuando le forzó un poco al camello, se levantó, pero cuando quiso dirigirlo hacia Medina, se desplomó de nuevo. No obstante, cuando se ponía en dirección a Uhud, quería correr. Hind fue al Mensajero de Allah ﷺ y le informó de lo sucedido. El Profeta ﷺ le dijo:

"El camello tiene una misión. ¿Ha dejado Amr testamento?"

Hind contestó:

"Cuando salía para Uhud, se volvió en dirección a Mekka, y suplicó: '¡Oh Allah! Concédeme el martirio, y no me devuelvas a mi familia denigrado."

El Mensajero de Allah ﷺ dijo entonces:

"Por eso el camello no se quería mover. ¡Oh gente de Ansar! El que Le haga una promesa a Allah, que la cumpla. ¡Oh Hind! Tu marido Amr es de los veraces. Desde que fue martirizado, los ángeles le hacían sombra con sus alas, y buscaban un sitio para enterrarle. ¡Oh Hind! Amr bin Yamuh, tu hijo Hallad, y tu hermano Abdullah estarán juntos en el Paraíso."

Al oír estas buenas nuevas Hind dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Suplica a Allah para que esté yo con ellos." Wakidi, I, 265-66; Ibn Hayar, Fathu'l Bari, III, 216; Ibn Abdulbar, Al-Istiab, III, 1168



Antes del Tratado de Hudaibiya, el Mensajero de Allah ﷺ envió a Uzman ؓ a Mekka para negociar con los Quraish. Uzman ؓ les informó a los politeístas de la intención de los Musulmanes de realizar la *umrah*, y volver a Medina inmediatamente después, pero éstos se negaron a darles permiso. Más aún, le mantenían a Uzman bajo vigilancia, y le decían:

"Si quieres, puedes hace *tawaf* (*la circunvalación*) alrededor de la Ka'aba."

Todos los Musulmanes deseaban ardientemente poder hacerlo. Muchos envidiaban a Uzman, pensando que lo haría. Otros estaban seguros que no lo haría. Este segundo grupo tenía la razón. Uzman ؓ les contestó a los politeístas, mostrando su lealtad al Profeta ﷺ y a todos los demás Musulmanes:



"Mientras el Profeta no pueda hacer *tawaf*, yo no lo haré. Solamente visitaré la Casa de Allah detrás de él. No permaneceré en un lugar en el que no se admita al Mensajero de Allah." (Ahmad, IV, 324)



A pesar de su carácter acalorado, Sultán Yavuz Selim era muy sensible y delicado. No obstante, a veces el imperativo de la unidad y continuidad del imperio les obligaba a los Sultanes otomanos a tomar decisiones difíciles y comprometidas. Un ejemplo de ello es cuando el Sultán Yavuz Selim se vio obligado a eliminar a su hermano, Korkut. Apareció en su funeral, llevando el ataúd sobre sus hombros y diciendo entre lágrimas:

"¡Oh hermano! Si no hubieras hecho lo que hiciste, yo no habría tenido que hacer lo que he hecho."

Alabó a Piyale, el sirviente leal de Korkut con estas palabras:

"Te perdono por tu lealtad que es una gran virtud, y como recompensa por tu lealtad te daré el puesto que quieras. Podrás ser visir si lo deseas."

Piyale le dio las gracias y dijo:

"¡Mi Sultán! Desde ahora en adelante mi puesto será al lado de la tumba de mi maestro Korkut, y mi obligación –cuidarla."



Resumiendo, el creyente debe mantener la palabra y cuidar de sus intenciones para estar entre los que son leales. De esta virtud se beneficiará tanto en este mundo como en el Otro. Lo expresó de manera muy bella Ziya Pacha:



"Al hombre le corresponde ser leal, aunque le recompensen con ingratitud. Allah ayuda a todo aquel que se mantiene fiel a la verdad."[46]

6. Aceptar la condición de cada uno

Tanto la felicidad extrema como el dolor extremo constituyen una gran trampa para el hombre. Aceptar la condición de cada uno, tener paciencia y confianza en Allah –son las características del creyente que ha alcanzado el estado de perfección.

La condición indispensable para la felicidad es seguir la revelación, adornar el carácter con bellos rasgos y aceptar los reveses que nos trae la vida. La felicidad, pues, llega con la aceptación de los altibajos existenciales, con la tolerancia de las dificultades, y con el esfuerzo para reformarse a uno mismo y llegar a ver que todo lo que nos sucede es bueno, para de esta manera someterse plenamente al Señor de los mundos.

Qué admirable es el siguiente consejo de Luqman Hakim:

"¡Hijo mío! No dejes que tu corazón se preocupe por las aflicciones y tristezas. Ten cuidado con la avaricia. Acepta tu destino. Sé agradecido con lo que Allah te ha dado para que tu vida sea bella y tu corazón lleno de felicidad, para poder, de este modo, sentir el placer de la vida."

Aceptar con alegría las manifestaciones y acontecimientos que nos complacen para luego desanimarse con las tristezas y preocupaciones no concuerda con el espíritu del Islam. No obstante, mientras el ser humano no alcance la cima de la madurez espiritual, le será difícil liberarse de su debilidad humana. Cuando, por otro lado, haya purificado su *nafs* y haya alcanzando el estado de satisfacción, podrá someterse plenamente y estar contento con las pautas de su destino

46. La lealtad, en última instancia, es siempre a Allah. No puede haber lealtad hacia una persona que se sale del camino recto.



que se manifiesten en los aconteceres que decrete la voluntad Divina –sean buenos o malos. El que alcance este estado nunca se quejará. Qué grandes son las noticias que anuncia el Qur'an para los que lo logran:

"¡Oh *nafs* sosegado! Regresa a tu Señor, satisfecho y satisfactorio. Y entra con Mis siervos, entra en Mi Jardín." (Al-Fayr, 89:27-30)

Es fácil hacer lo que nos gusta, lo que nos resulta agradable y placentero. Lo que es fácil se hace sin dificultad, cómodamente y a gusto. Para el creyente que ama a Allah, todo que viene de Él es fácil, y es fuente de alegría. Los veraces, con la certeza de la fe, están complacidos con el decreto de Allah. Saben que no les puede ocurrir nada que no haya sido 'escrito' por Allah. Por eso, todo lo que les sucede en este mundo les parece pequeño comparado con el Más Allá. Allah el Más Elevado concede a estas personas la paz. Para ellos, las diferentes manifestaciones de Allah que aparecen ante sus ojos son miles de veces mayores que los sueños pasajeros y el mundo de imágenes, ya que se han alejado de las cosas a las que la gente común se vuelve y a las que considera maravillosas.

El Bendito Profeta ﷺ ha dicho:

"La grandeza de la recompensa de cada uno es acorde a la intensidad de sus aflicciones. Allah permite que la aflicción toque a los que ama. Allah estará complacido con aquellos que acepten todo lo que les sobrevenga. Y el que esté descontento con su destino, será objeto de Su ira." (Tirmidhi, Zuhd, 57/2396; Ibn Mayah, Fitan, 23)

Y en otro *hadiz* ha dicho:

"Ante Allah, el creyente con una fe fuerte es mejor y más digno que aquel que posea una fe débil. Pero hay un bien en ambos. Debéis intentar obtener lo que os beneficia. Suplicad la ayuda de Allah y no mostréis debilidad. Si algo malo os pasa, no os lamentéis ni digáis: 'Si hubiese hecho esto o lo otro, no me habría pasado lo que me ha

pasado,' pero decid en vez de eso: 'Es el decreto de Allah. Él hace lo que quiere.' El 'si' condicional abre la puerta a lo que le complace a shaytan." (Muslim, Qadr, 34; Ibn Mayah, Muqaddima, 10)

La persona que no está satisfecha con su situación y dice: 'Si hubiese hecho esto o lo otro,' quedará expuesta a los estados que son contrarios a la fe, como el descontento, la rebelión contra el propio destino, y la insatisfacción con la voluntad de Allah. Estos estados complacen a shaytan y llevan a la persona a la ruina. Por otro lado, la aceptación de nuestra condición hace que merezcamos la complacencia de Allah.

Después de haber mencionado la felicidad en este mundo y en el Otro, el Qur'an dice:

"Pero la aceptación de Allah es más importante, ése es el inmenso triunfo." (Al-Tawba, 9:72)

Escenas de virtud

Usama ibn Zaid ﷺ ha transmitido:

"Un día, Zainab, la hija del Profeta ﷺ, le mandó el siguiente mensaje a su padre:

'Mi hijo se está muriendo, por favor, ven a vernos.'

El Profeta ﷺ le mandó saludos, y le dijo al mensajero:

'El que da y el que quita es Allah. Todo tiene su tiempo. Qué tenga paciencia y espere la recompensa de Allah.'

Su hija le mandó de nuevo un mensaje:

'Por favor, decidle que tiene que venir.'

Esta vez el Mensajero de Allah ﷺ se levantó y fue a su casa, junto con algunos de sus Compañeros, entre ellos Sa'd ibn Ubada, Muadh ibn Yabal, Ubayy ibn Ka'b y Zaid ibn Thabit. Tomó al niño, que apenas



podía respirar, en sus brazos, y de sus benditos ojos empezaron a fluir abundantes lágrimas. Viéndolo, Sa'd ibn Ubada preguntó:

'¿Qué estado es ese, oh Mensajero de Allah?'

Le contestó:

'Es el sentimiento de la compasión que Allah ha puesto en los corazones de aquellos de Sus siervos que quiso. Y Allah muestra la compasión solamente a aquellos de Sus siervos que son compasivos.'" (Bujari, Yanaiz, 33, Ayman 9, Merda 9; Muslim, Yanaiz 9,11)

El primer mensaje que el Profeta ﷺ le mandó a su hija fue el consejo de ser paciente ante el destino ya que la verdadera virtud está en la sumisión y la paciencia, a pesar del dolor que uno pueda sentir, en el momento de la aflicción. El segundo estado del Profeta ﷺ no era, como en el primer momento lo podían haber supuesto algunos de los Compañeros, rebelión contra el destino que toma la forma de gritos y lamentaciones, o rasgarse las ropas –cosas que había prohibido, sino que fue más bien la expresión de la compasión que Allah ha otorgado a Sus siervos.



El Mensajero de Allah ﷺ nos habló de esta manera de la recompensa de ser paciente ante la adversidad:

"Cuando muere el hijo de un siervo Suyo, Allah el Más Elevado le dice a su ángel:

'¿Has tomado el *nafs* del hijo de Mi siervo?'

El ángel contesta:

'Sí, mi Señor.'

'Entonces, ¿le has quitado la alegría de su corazón?'

De nuevo el ángel dirá:

'Sí, mi Señor.'

'¿Y qué dijo Mi siervo?'

'Te alabó y busco refugio en Ti, diciendo: *'inna lillahi wa inna ilayhi rayi'uun* –de Allah somos y a Él hemos de volver.'[47]

Entonces Allah el Más Elevado dice:

'En tal caso, construye para Mi siervo una mansión en el Paraíso y llámala 'La casa de la súplica.''' (Tirmidhi, Yanaiz, 36/1021)



El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Cuando uno de Mis siervos cae enfermo, Allah manda a dos de Sus ángeles para que observen y miren lo que el siervo dice a los que están a su alrededor. Si, cuando llegan, el siervo alaba a Allah, los ángeles Le mandan esta información (aunque Él lo sabe de todos modos –envía a los ángeles para que sean testigos de ello). Entonces les dice:

'Si ahora tomo el *nafs* de Mi siervo, el que le ponga en el Paraíso es su derecho sobre Mi; y si le curo, su derecho sobre Mi es que le cambie su carne por una carne mejor, y su sangre por una sangre mejor, y que le perdone sus faltas.'" (Tirmidhi, Yanaiz, 36/1021)



Abu Huraira ؓ ha transmitido:

"Un día el Mensajero de Allah ﷺ les dijo a sus Compañeros:

'¿Quién memorizará mis palabras y se las enseñará a los demás?'

47. Al-Baqarah, 2:156.



Contesté inmediatamente:

'Yo lo haré, oh Mensajero de Allah.'

Entonces el Profeta ﷺ me tomó de la mano y me dijo estas cinco cosas:

'Protégete de lo prohibido y serás un siervo correcto de Allah. Si estás contento con lo que Allah te ha destinado, serás la persona más rica. Ten buena conducta con tu vecino, y serás el creyente perfecto. Desea para los demás lo que deseas para ti mismo y serás un Musulmán perfecto. No rías demasiado. Demasiada risa mata el corazón.'" (Tirmidhi, Zuhd, 2/2305; Ibn Mayah, Zuhd, 24)



El Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado con Abu Bakr رضي الله عنه, quien llevaba una vieja camisa. Hacía tanto frío que sujetó la camisa alrededor del pecho con un pequeño trozo de madera. En este momento apareció Yibril عليه السلام. Le saludó al Profeta ﷺ con el saludo de paz de Allah, y le dijo:

"'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Qué es este estado de Abu Bakr, que lleva una camisa tan vieja, sujeta con un trozo de madera?'

El Profeta ﷺ le contestó:

'¡Oh Yibril! Ha gastado todo en el *din* de Allah antes de la conquista de Mekka, por eso está así.'

Entonces Yibril عليه السلام le dijo:

'Dale los saludos de Allah el Altísimo. Dile: Tu Señor pregunta: ¿Estás contento con tu estado de pobreza y necesidad, o te sientes quejumbroso?'

El Mensajero de Allah ﷺ se volvió hacia su amigo y le dijo:



'¡Oh Abu Bakr! Está aquí Yibril. Te ha traído los saludos de paz de Allah el Altísimo. Nuestro Señor quiere saber si estás contento con tu estado de pobreza, y complacido con Allah, o tienes alguna queja.'

Abu Bakr ﷺ no sabía qué hacer de la alegría que sentía a causa de este cumplido Divino. No podía decir nada. Lloró durante un buen rato, y luego dijo:

'¿Quejarme ante mi Señor? ¡Estoy contento con mi Señor! ¡Estoy contento con mi Señor! ¡Estoy contento con mi Señor!'" (Abu Nuaim, Hilya, VII, 105; Ibn al-Yawziya, Sifat as-Safwa, I, 249-250)



Según se nos ha transmitido, el Profeta Yunus ﷺ le pidió a Yibril ﷺ:

"¿Puedes mostrarme a la persona que más adora en toda la tierra?"

Yibril ﷺ le mostró a un hombre con los pies y brazos destrozados por la lepra, sin un ojo, quien, a pesar de todo, seguía repitiendo:

"¡Oh Allah! Lo que me fue dado por medio de estos brazos y estas piernas, me lo has dado Tú. Y lo que han alejado de mí, lo has alejado de mí Tú. ¡Oh Allah! Sólo has dejado en mí un deseo, y es el de poder reunirme contigo."



El Profeta Ayyub ﷺ estaba afligido con una terrible enfermedad. Su esposa Rahima Hatun le dijo:

"Eres profeta. ¿Por qué no le pides a Allah salud y bienestar?"

Ayyub ﷺ le contestó:



"¿Cuántos días de bienestar y salud hemos tenido?"

Rahima Hatun le contestó:

"80 años."

Entonces le dijo:

"¡Oh Rahima! Allah Todopoderoso me ha concedido 80 años de bienestar y salud. El periodo de esta enfermedad es bien poco comparado con lo que he tenido de salud, y me sentiría avergonzado quejándome a Allah de mi condición. Estamos complacidos cuando Allah el Más Elevado nos concede el bien, ¿por qué, entonces, no mostramos paciencia cuando vienen de Él las aflicciones? Yo estoy satisfecho con mi Señor."

La actitud del Profeta Ayyub ﵇ es un bello ejemplo de paciencia y de aceptación del decreto de Allah, a pesar de estar pasando por tiempos de aflicción y dolor. No obstante, ante la insistencia de su esposa, suplicó:

"Un gran mal me ha tocado pero Tú eres el más Misericordioso de los misericordiosos." (Al-Anbiya, 21:83)

Después de esta súplica Allah el Más Elevado le libró de su aflicción como muestra de Su Misericordia con los que son constantes en su adoración. Le curó y le concedió de nuevo muchos hijos y gran riqueza. Dada la paciencia y gratitud de Ayyub ﵇, Allah Todopoderoso le alaba de la siguiente manera:

"Es verdad que le hallamos paciente. ¡Qué excelente siervo! Él se volvía mucho (a su Señor)**."** (Sa'd, 38:44)

En el siguiente relato Rumi nos dice cómo el amor y la amistad verdadera se hacen realidad cuando uno responde con gentileza al dolor y la dificultad que recibe del amigo aceptándolos y sometiéndose a la prueba:

Un hombre recibió un melón de unos amigos que vinieron a verle. Llamó a Luqman, un sirviente sensible e inteligente al que amaba y en quien confiaba. Cuando llegó, su maestro le ofreció una rodaja de melón que Luqman comió como si fuera la delicia más grande del mundo. Su maestro le dio otra rodaja que Luqman comió de la misma manera. El maestro seguía dándole rodaja tras rodaja, hasta que solamente quedaba una. Entonces dijo:

"Me gustaría comérmela y ver lo dulce que es."

Nada más morder la rodaja de melón sintió una gran amargura en la boca y un dolor en la garganta. Aquel melón sabía a rayos. Se volvió a Luqman y le dijo muy sorprendido:

"¡Mi querido siervo! ¿Cómo has podido comer este veneno con tanto deleite? ¿Cómo lo has aguantado? ¡Qué paciencia la tuya! Solamente Allah sabe lo que has sufrido. ¿Acaso no tienes aprecio por tu vida? ¿Por qué no has dicho nada?"

Luqman contestó:

"He comido muchos platos deliciosos ofrecidos por tu mano, querido maestro. Me has alimentado tanto espiritualmente como físicamente con cosas tan exquisitas que me siento avergonzado de no poder responder con lo mismo. ¿Cómo podía decir que algo que me has ofrecido con tu propia mano era amargo o incomible? Aunque amargo, lo que me das es dulce para mí porque cada molécula de mi cuerpo ha sido alimentada con tus bendiciones."

Y seguía hablando de su amor y su devoción:

"¡Querido maestro! Si alguna vez siento resentimiento a causa de alguna aflicción que viene de ti, ¡qué mi cabeza sea enterrada bajo la tierra! El toque de tu generosa mano no podía dejar ni la más mínima amargura en este melón. El amor hace que la aflicción sea dulce, el amor convierte el bronce en oro. El amor lava y purifica los residuos. El amor sana los dolores inaguantables. El amor levanta a los muertos.



El amor convierte a los reyes en súbditos. El amor hace que los calabozos sean jardines de rosas. El amor ilumina y hace brillar estancias oscuras. Por amor el fuego se convierte en la luz Divina. El amor embellece lo feo. Por amor la tristeza y pesadumbre se convierten en felicidad y alegría. Por amor los bandidos y seductores se convierten en guías hacia la felicidad. Por amor la enfermedad se convierte en salud y bienestar. El amor convierte la tristeza en bendición."

Es éste el más claro ejemplo del amor de Allah y un verdadero estado de satisfacción.



Cuando le preguntaron a Umar ibn Abdulaziz ﵀ qué amaba, contestó:

"Amo lo que me ha sido decretado. Amo el decreto de Allah."



Un hombre compró un esclavo creyente, practicante, que se protegía de lo prohibido por Allah. Al llegar a casa, tuvieron la siguiente conversación:

- ¿Qué te gustaría comer en mi casa?

- Cualquier cosa que me des.

- ¿Qué ropa te gustaría llevar?

- Cualquier cosa que me des, llevaré.

- ¿Qué habitación de esta casa te gustaría que fuera la tuya?

- La que mejor te parezca a ti.

- ¿Qué clase de trabajos quieres hacer en mi casa?

- Cualquier cosa que me mandes hacer, la haré.

El maestro se quedó pensando un rato, luego dijo secándose las lagrimas:

- Ojala fuera yo un siervo así ante mi Señor. Sería la felicidad más grande.

El esclavo respondió:

- ¿Cómo podría un esclavo tener preferencias o voluntad fuera de las de su maestro?

El maestro dijo finalmente:

- Te doy la libertad. Te libero por Allah. No obstante, me gustaría que te quedases conmigo para que pueda servirte con mi posición y mi dinero.'

El que conoce a Allah, se Le somete con verdadero amor, y si está contento con el estado que le ha sido decretado, superará su voluntad y libertad de elección, y dirá solamente:

'Quien soy yo para pedirle nada a Allah.' (Abdulqadir Gailani, "Al Fathu al-Rabbani", Estambul 1987, pag. 421)



Un día uno de los amigos de Allah, Sunbul Sinan Efendi, les dijo a sus discípulos:

"Imaginaros que Allah Todopoderoso os diese las riendas de la administración de este universo. ¿Qué haríais?"

Los discípulos estaban estupefactos ante una pregunta que nunca antes se habían planteado. No obstante, les parecía que no contestar sería un acto descortés; por ello, empezaron a dar su opinión uno a uno:

"Maestro, yo no dejaría sobre la faz de la tierra a un solo incrédulo."



"Yo erradicaría todo mal."

"Yo eliminaría a todos los que beben alcohol."

Uno de ellos, sin embargo, se mantenía en silencio. El maestro se dio cuenta de ello y le preguntó:

"Hijo mío, y tú, ¿qué harías?"

El discípulo sonrojó a causa de su timidez y finalmente contestó:

"¡Maestro! ¿Acaso hay algún fallo en la administración de este universo de Allah el Más Elevado que requiera que yo haga algo diferente? El orden Divino fluye en el universo de manera que está fuera de mi comprensión. Cómo yo, con esta mente limitada y estrecha que tengo, podría tener la osadía de decir: 'Yo cambiaría esto o lo otro… yo haría esto así o así…'"

El discípulo bajó la mirada debido a su recato.

Su maestro, sin embargo, estaba muy contento con esta sabia respuesta, y mirando al discípulo con un rostro radiante, le dijo:

"El asunto se ha centrado ahora y está zanjado."

Desde aquel preciso momento, este discípulo fue conocido como 'Merkez Efendi' –el Maestro del Centro, y su verdadero nombre –Musa Mushiliddin fue casi olvidado.



Resumiendo, estar satisfecho con la condición de uno es la manifestación del amor por Allah y de la confianza en Él. Es un estado elevado de los siervos que se han liberado de la envidia y avaricia, y han alcanzado el conocimiento de Allah.

Allah el Más Elevado sabe lo qué es mejor para Su siervo, mientras que el siervo desconoce lo que es más conveniente para

él. Por esa razón el camino más seguro es aceptar con satisfacción el decreto Divino y mostrar gratitud en todas las situaciones. Allah Todopoderoso nos dio la siguiente advertencia:

“Puede que os disguste algo que es un bien para vosotros y que améis algo que es un mal. Allah sabe y vosotros no sabéis.”(Al-Baqarah, 2:216)

7. *Tawakkul* y sumisión

Tawakkul significa confiar uno en el otro, nombrar un administrador y confiar en el.

Uno de los bellos nombres de Allah es *al-Wakil*, que tiene el significado de ‘el que se ocupa de los asuntos que tiene a su cargo de la mejor y más apropiada manera, el que hace sentir la confianza en los demás, y el que controla todas las cosas y las gobierna’. Es absolutamente necesario que la única Fuente de apoyo que tengamos, y en la que podemos confiar en todas las circunstancias, sea el Eterno y Absoluto Poder de Allah. No tendría ningún sentido confiar en alguien que representa todo lo contrario.

Allah Todopoderoso dice en el Qur’an:

“Y confíate al Viviente, Él que no muere, y glorifícale con Su alabanza.” (Al-Furqan, 25:58)

Allah el Más Elevado desea que nosotros, Sus siervos, dependamos solamente de Él. Dice en el Qur’an:

“Quien pone su confianza en Allah, Él le bastará.” (Al-Talaq, 65:3)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“Su pudieseis realmente confiar en Allah, os proveería como a los pájaros que salen de sus nidos hambrientos y vuelven llenos.” (Tirmidhi, Zuhd, 33/2344; Ibn Mayah, Zuhd, 14)



Cuando se trata de la sumisión –tiene el significado de aquiescencia y aceptación de todo lo que nos ocurre sin ninguna objeción para, de esta manera, alcanzar la paz. Es un acto del corazón que debe estar libre de cualquier duda en cuanto a los asuntos que provienen de Allah. Es estar libre de los deseos mundanos contrarios a los mandamientos Divinos, los que son incompatibles con la sinceridad, la aceptación del decreto Divino y la ley del Islam.

Dice el Qur'an:

"Pero no, por tu Señor que no creerán hasta que no te acepten como árbitro en todo lo que sea motivo de litigio entre ellos y luego no encuentren en sí mismo nada que les impida aceptar lo que decidas y se sometan por completo." (An-Nisa, 4:65)

La palabra *teslimiyet*, sumisión, tiene la misma raíz que la palabra *Islam*, lo cual indica que vivir verdaderamente el Islam y ser siervo honesto de Allah es solamente posible por medio de la sumisión. Es así porque a Allah el Elevado y Glorificado no Le complace cuando el siervo se rinde a otro que a Él.

La sumisión es un acto de obediencia basado en el amor. Fue la sumisión y la obediencia lo que le permitieron al Profeta Ibrahim عليه السلام seguir el camino de su Señor. Por ello, sus actos de adoración, de los cuales el *hayy* es el mejor símbolo de la confianza y la sumisión, continuarán hasta el final de los tiempos. La lengua de Ibrahim عليه السلام traducía lo que salía de su corazón, que declaraba constantemente:

"Me someto al Señor de los mundos." (Al-Baqarah, 2:131)

El objetivo del *tasawuf* -que nace del amor, y es la esencia y base del Islam- es el establecimiento de la sumisión a Allah y su complacencia por medio de vivir bajo la guía Divina y en un continuo acercamiento. Los defectos y engaños del *nafs* que resultan de las mil y una preocupaciones, ansiedades y aflicciones típicas de este mundo pasa-

jero, solamente aminorarán con la satisfacción de Allah y la sumisión a Él. Lo expresa de manera muy bella Ibrahim Hakki Erzurumi:

"Confía en Allah

Sométete y encuentra la paz

Mantente contento con Sus asuntos

Y ve lo que tiene Allah preparado

Porque sea lo que fuere, será lo mejor"

Escenas de virtud

Una vez vino a ver al Profeta ﷺ un beduino y le preguntó:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Debo atar mi camello y confiar en Allah, o debo confiar en Allah sin atar al camello?"

El Profeta ﷺ contestó:

"Ata tu camello, y luego confía en Allah." (Tirmidhi, Qiyamah, 60/2517)



Según ha transmitido Umm Salama, cuando el Mensajero de Allah ﷺ salía de casa, volvía la cara hacia el cielo y hacía la siguiente súplica:

"¡En el nombre de Allah! Pongo mi confianza en Allah. ¡Oh Allah! Busco refugio en Ti de desviarme o ser desviado; de resbalar y de que me hagan resbalar; de oprimir y de ser oprimido, y de ser ignorante o ser víctima de la ignorancia." (Abu Daud, Adab, 102-3/5094; Tirmidhi, Deavat 35)





Una vez, durante una expedición, cuando al mediodía el Mensajero de Allah ﷺ y sus tropas llegaron a un valle lleno de árboles, el Profeta ﷺ ordenó parar y todos se dispersaron para descansar. El Mensajero de Allah ﷺ se sentó bajo un árbol llamado *semure*, de follaje muy denso, y colgó su espada en una de las ramas. El resto nos lo relata Yabir:

"Habíamos dormido un rato cuando oímos la llamada del Mensajero de Allah ﷺ, así que fuimos hacia él apresuradamente. Vimos a su lado a un beduino. El Profeta ﷺ dijo:

'Mientras estaba durmiendo este beduino cogió mi espada. Cuando me desperté, vi la espada desenvainada en su mano. Me dijo:

'¿Quién te salvará de mi ahora?'

Repetí tres veces:

'Allah. Allah. Allah.' (Bujari, Yihad, 84, 87; Muslim, Fadail, 13)

Aunque el Profeta ﷺ estaba cara a cara con la muerte, no sintió miedo debido a su confianza en Allah, y pudo decir firmemente: 'Allah me salvará.' Al oírlo, la espada cayó de las manos del beduino, y éste se rindió de inmediato. El Profeta ﷺ no le castigó por el intento de matarle, sino que le habló del Islam y le animó a abrazarlo. El beduino, sobrecogido por tan sublime conducta, dijo a su tribu de vuelta a casa:

'He estado con la mejor gente.'" (Ibn Kathir, al-Bidaya, IV, 87)



Abu Bakr as-Siddiq ؓ ha relatado:

"Mientras estaba en la cueva con el Mensajero de Allah en nuestro viaje de emigración a Medina, vi los pies de los politeístas que se movían alrededor de la cueva. Le dije:

'¡Oh Mensajero de Allah! Si alguno de ellos se asoma un poco, ciertamente que nos verá.'

Me contestó:

'¡Oh Abu Bakr! ¿Qué piensas de dos, cuando el tercero es Allah?'" (Bujari, Tafsir, 9/9; Muslim, Fadail as-Sahaba, 1)



Ismet ibn Malik ha transmitido:

"Solíamos montar guardia para el Mensajero de Allah durante la noche, hasta que se reveló la siguiente *ayah*:[48]

"Allah te protegerá de los hombres."" (Al-Maida, 5:67)



Aisha ﷺ ha transmitido:

"Una noche, el Mensajero de Allah no podía dormir. Le pregunté:

'¿Qué ocurre, oh Mensajero de Allah?'

Me contestó:

'¿No habrá hombres veraces dispuestos a hacer guardia esta noche?'

Mientras estábamos hablando, oímos el ruido de espadas fuera, y el Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

'¿Quién es?'

'Somos Sa'd y Huzaifa, oh Mensajero de Allah. Hemos venido a hacer guardia. Después, el Mensajero de Allah ﷺ se durmió. Podía oír su respiración regular. Entonces, fue revelada la *ayah*:

48. Suyuti, Lubabu'n Nukul, I, 148.



"Allah te protegerá de los hombres."

El Profeta ﷺ sacó la cabeza fuera de la tienda y dijo:

'¡Oh gente! Podéis iros. Ahora es Allah Quien está haciendo la guardia.'"[49]

El Profeta ﷺ tomaba precauciones y luego se confiaba en Allah. Cuando Allah Todopoderoso había prometido protegerle, dejó de sentir cualquier inquietud y se confió enteramente a Él.



Según ha transmitido Abu Said al-Judri, una vez vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ un hombre y le dijo que su hermano sufría dolor de estómago. El Profeta ﷺ dijo:

"Qué beba agua con mucha miel."

El hombre le preparó la bebida a su hermano y se la dio. Después de un rato volvió y dijo:

"Bebió la miel, pero no le hizo nada. Al contrario, empeoró."

Entonces el Profeta ﷺ le dijo que volviera a beber lo mismo. El hombre volvió de nueve tres veces más. Al final el Profeta ﷺ le dijo:

"En verdad qué Allah dice la verdad y el estómago de tu hermano miente."

Al darle una vez más la bebida con miel, el hombre se curó. (Bujari, Tibb, 4; Muslim, Salam 91)

Con estas palabras el Mensajero de Allah ﷺ ratificó la verdad expresada en la *ayah*:

49. Wahidi, "Esbabu' Nuzul'I Qur'an," thk: Kemal Besyuni Zaglul, Beirut 1990, pag. 204-5.

"De su vientre (*de la abeja*) **sale un jarabe de color diverso que contiene una cura para los hombres."** (Al-Nahl, 16:69)

De esta manera manifestaba la necesidad de confiar en Allah y someterse a Él. Cuando el Compañero hizo lo mismo, se curó.



Según relata Abdullah ibn Abbas, Ibrahim عليه السلام pronunció las palabras de la *ayah* que citamos a continuación, y el Profeta Muhammad ﷺ las dijo cuando le informaron que los politeístas se movilizaban contra él y que debería tomar precauciones. La fe de los creyentes aumentó, y todos las repitieron, mostrando su gran sumisión a Allah:[50]

"¡Allah nos basta, qué excelente Guardián!" (Al'i-Imran, 3:173)

Allah Todopoderoso alaba de esta manera a los Musulmanes y a su confianza en Él:

"Aquéllos a los que dijo la gente: Los hombres se han reunido contra vosotros, tenedles miedo. Pero esto no hizo sino darles más fe y dijeron: ¡Allah nos basta, qué excelente Guardián! Y regresaron con una gracia de Allah y favor, ningún mal les había tocado. Siguieron lo que complace a Allah y Allah es Dueño de un favor inmenso." (Al'i Imran, 3:173-174)



El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado que Allah Todopoderoso preservará y protegerá en este mundo y en el Otro a los que se confíen en Él, y que entrarán en el Paraíso sin necesidad de dar cuentas y sin castigo:

"Me han sido mostradas las naciones que ya han pasado. Vi a un Profeta con un pequeño grupo de tres o cinco personas. Vi a otro con dos

50. Ver Bujari, Tafsir, 3/13.



seguidores. Y vi a uno sin nadie. En este momento apareció delante de mí una multitud de gente. Pensé que era mi propia comunidad. Me dijeron:

‘Es la comunidad de Musa. ¡Mira hacia el horizonte! Miré en esa dirección y vi una masa oscura.

‘Ésta es tu comunidad. Hay entre ellos setenta mil que entrarán en el Paraíso sin dar cuentas y sin sufrir ningún castigo.’

Ibn Abbas ؓ dijo:

‘En este momento el Mensajero de Allah ﷺ se levantó y se fue a casa. Los Compañeros que estaban allí empezaron a discutir quienes podrían ser esos setenta mil. Algunos dijeron:

‘Deben ser los que conversaban con el Profeta.’

Otros dijeron:

‘Deben ser los que nacieron en el Islam, y nunca conocieron el politeísmo.’

Y otros decían cosas parecidas. Mientras estaban debatiendo, el Mensajero de Allah ﷺ volvió. Sus Compañeros le dijeron:

‘Estábamos hablando de los que entrarán al Paraíso sin rendir cuentas y sin castigo.’

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

‘Son los que no echan a suertes, ni creen en la mala suerte, y a su Señor se confían.’

Oyéndolo, Ukkasha ibn Mihsan ؓ se levantó de un salto y dijo:

‘Por favor, oh Mensajero de Allah, suplica para que sea uno de ellos.’

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

‘Eres uno de ellos.’” (Muslim, Iman, 374; Bujari, Rikak, 50)



Allah Todopoderoso ha sometido al Profeta Ibrahim عليه السلام, a su esposa Hayar رضي الله عنها, y a su hijo Ismail عليه السلام a pruebas tan duras que se han convertido en un modelo de sumisión. En recompensa, Allah Todopoderoso hizo que el *hayy* y la *umrah* fueran un eterno signo de la sinceridad de esta sumisión.

Cuando Allah declaró que Ibrahim عليه السلام era Su amigo, los ángeles le preguntaron:

"¡Oh Señor! ¿Cómo puede ser Ibrahim Tu amigo? Tiene *nafs*, propiedades e hijos. Su corazón se inclinará hacia ellos."

Más tarde fueron testigos de los trascendentes acontecimientos cargados de enseñanza que tuvieron lugar.

Cuando Ibrahim عليه السلام estuvo a punto de ser lanzado a una gran hoguera, los ángeles se pusieron nerviosos. Algunos Le preguntaron a Allah si podían ayudarle. Les fue concedido el permiso y le preguntaron a Ibrahim عليه السلام si había algo que quisiera pedir. Les dijo:

"No os entrometáis entre amigos."

Más tarde, Yibril عليه السلام le preguntó a Ibrahim عليه السلام si le necesitaba. Contestó:

"No te necesito. Allah me basta, y Él es el mejor de los guardianes."

Como resultado de esta gran sumisión del Amigo de Allah, el Todopoderoso ordenó al fuego, incluso antes de que Ibrahim fuera arrojado a él:

"Fuego, sé frío e inofensivo para Ibrahim." (Al-Anbiya, 21:69)

Con este mandato, la hoguera se convirtió para Ibrahim عليه السلام en un jardín de rosas en el que fluía un manantial de agua dulce.





El Profeta Muhammad ﷺ ha transmitido:

"El Profeta Ibrahim عليه السلام llevó a Hagar y a su hijo Ismail, todavía un niño de pecho, al valle de Mekka, y los dejó allí con una bolsa de dátiles y algo de agua. Cuando se disponía a partir, Hagar corrió tras él:

'¡Ibrahim! ¿A dónde vas? ¿Cómo nos dejas en este valle, donde no hay nadie con quien hablar, ni nada para comer ni beber?'

Lo repitió varias veces, pero Ibrahim عليه السلام mantenía silencio. Entonces le preguntó:

'¿Te lo ha ordenado Allah?'

Ibrahim le contestó:

'Sí. Allah me lo ha ordenado.'

Esta respuesta fue de gran consuelo para Hagar quien, mostrando una gran sumisión a Allah, dijo:

'En ese caso Allah nos protegerá y no permitirá que perezcamos.'

Dio media vuelta e Ibrahim عليه السلام siguió su camino. Cuando llegó al lugar llamado *Seniyye*, donde nadie le podía ver, se dirigió hacia la Ka'aba, elevó los brazos y suplicó:

"¡Señor nuestro! He hecho habitar a parte de mi descendencia en un valle en el que no hay cereales, junto a Tu Casa Inviolable; para que, Señor, establezcan la *salah*; así pues haz que los corazones de la gente se vuelquen hacia ellos y provéelos de frutos para que puedan agradecer." (Ibrahim, 14:37)



Ismail عليه السلام alcanzó la pubertad, cuando Ibrahim عليه السلام recibió la instrucción de sacrificarle para mantener la promesa que había hecho

a Allah. Hizo todas las preparaciones y se pusieron en camino. Los ángeles de nuevo se mostraron inquietos. Decían:

"Un Profeta lleva a otro Profeta para sacrificarle."

Ismail ﷺ le dijo a su padre:

"¡Oh padre! Haz lo que se te ha ordenado. Si Allah quiere, me encontrarás paciente. Afila bien el cuchillo para que corte bien. Me será más fácil morir, y no me mires a la cara cuando tengas que acuchillarme. No sea que tu paterna compasión te haga más difícil mantener la promesa que Le has hecho a Allah. Solamente me entristece el hecho de que tengas que vivir con la pena de haber sacrificado a tu propio hijo, y que me eches de menos durante toda tu vida."

Cuando el padre y el hijo se habían ya sometido plenamente al decreto, llegó Yibril ﷺ con la noticia de que éste había sido levantado, trayendo a la vez un carnero del Paraíso para ser sacrificado en vez de Ismail ﷺ. (Ver Tabari, Tarih, I, 275; Ibn Esir, el Kamil, I, 112; Hakim, II, 606/4040)



Allah Todopoderoso habla de esta manera de la confianza y sumisión del Profeta Musa ﷺ:

"Y vino un hombre corriendo desde la parte más alejada de la ciudad, y dijo: ¡Musa! Los magnates están conspirando contra ti, vete pues, yo soy para ti un consejero. Y salió de ella medroso y alerta, dijo: ¡Señor mío! Sálvame de la gente injusta. Y mientras iba en la dirección de los Madian, dijo: Puede que mi Señor me guíe al camino recto." (Al-Qassas, 28:20-21)

Musa ﷺ muestra aquí la naturaleza de la verdadera confianza en Allah: primero, consultó; luego tomó la decisión, dejando el resultado



en manos de Allah. En otras palabras, estaba en el estado de súplica, sumisión y satisfacción. Así es la verdadera confianza en Allah.



Cuando la gente de Yemen iba al *hayy*, no llevaba provisiones para el viaje, creyendo que eso era confiar en Allah. Solían decir:

"Vamos a visitar la Casa de Allah. Él nos proveerá."

Cuando llegaban a Mekka, terminaban por pedir a los demás. Entonces fue revelado:

"Y llevad provisiones…" (Al-Baqarah, 2:197)

Umar ﵁ solía recriminar a los que no trabajaban ni se esforzaban, los que eran vagos, pero decían:

"Somos gente que confía en Allah."

Les decía:

"Consumís la propiedad de los demás y por eso no se puede decir que confiáis en Allah. El que realmente lo hace es aquel que planta la semilla y luego pone su confianza en Allah." (Ibn Rayab Al-Hanbali, "Yami al-Ulum wa al- Hikem", Amman 1990, pag. 650)



Abu Huraira ﵁ ha transmitido el siguiente, muy significativo, *hadiz*:

"El Mensajero de Allah ﷺ nos habló de la alta estación de una persona de los hijos de Israel, quien en una ocasión pidió a otro un préstamo de mil dinares. Tuvo lugar entre ellos el siguiente diálogo:

'Trae a tus testigos y te daré el dinero delante de ellos.'

‘Allah basta como testigo.’

‘Entonces trae a un fiador.’

‘Allah basta como fiador.’

‘Has dicho la verdad.’

Y le dio el dinero por un periodo determinado.

El que había tomado prestado el dinero salió en viaje de negocios por el mar, utilizando el dinero que tenía. Cuando llegó la fecha de devolución del préstamo, buscó un barco para volver, pero no encontró ninguno. Desesperado, buscó un tablón de madera y talló en medio de él un agujero en el que colocó los mil dinares, junto con una nota dirigida al prestador. Selló el agujero, fue a la orilla del mar y dijo:

‘¡Oh Allah! Sabes que he tomado prestado mil dinares de Fulano. Cuando me pidió un testigo, le dije que Allah bastaba como testigo. Y se contentó con ello. Y cuando me pidió un fiador, le dije que Tú bastabas como fiador, y también se contentó con eso. He intentado encontrar un barco que me lleve a mi destino, pero me ha sido imposible. Así que lo dejo en Tus manos.’

Y lanzó el tablón al mar. Durante un buen rato flotaba en la superficie y luego desapareció. El hombre se fue y siguió buscando un barco. Mientras tanto, el prestador esperaba la llegada de un barco con el hombre que le debía el dinero, pero en vez de él encontró el tablón. Pensó que le sería útil en casa así que se lo llevó. Cuando lo serró, encontró la carta y el dinero.

Un tiempo después, el que tomó prestado el dinero encontró un barco para volver y llegó a su ciudad. Pensando que a lo mejor el hombre que le había prestado el dinero no había encontrado el madero, fue a su casa, llevando mil dinares consigo, y tuvieron el siguiente diálogo:

‘Buscaba un barco para volver y traerte el dinero, pero no logré encontrarlo, hasta ahora.’



'¿Me has enviado algo?'

'Te dije que buscaba un barco pero no lo encontré a tiempo.'

'Allah el Más Elevado me ha devuelto el dinero en un tablón de madera como recompensa por tu sinceridad. Así que puedes irte en paz, y guardar tus mil dinares.'" (Bujari, Kefalet I, Buyu 10)

Cuando Allah es un fiador de algún asunto, lo aparentemente imposible se hace realidad. Lo que tiene que hacer el siervo es confiar en Él sinceramente y con toda la verdad.



Según una transmisión de Ibn Abbas ؓ, Umar ibn Jattab ؓ y su ejército se dirigieron en una ocasión a Damasco. Cuando llegaron a un lugar llamado Serg, fue a recibirlos el comandante Abu Ubaida ibn Yarrah con otros oficiales, y les informaron que en Damasco se había declarado la peste. Umar ؓ le pidió a Ibn Abbas ؓ que convocase a los Muhayirun para consultarles sobre el asunto, pero hubo diferencia de opiniones entre ellos. Algunos dijeron:

"Has venido aquí con un propósito; no nos parece correcto que vuelvas sin realizarlo."

Otros dijeron:

"El resto de los Musulmanes y el Mensajero de Allah ﷺ están contigo. No es correcto exponerlos al peligro de la peste."

Entonces Umar ؓ pidió que viniesen los Ansari. También entre ellos hubo diferencia de opiniones.

Finalmente Umar ؓ pidió que viniesen los Quraish que habían emigrado a Medina antes de la conquista de Mekka. Todos ellos eran de la misma opinión:

"Nos parece que lo más acertado es volver y no exponernos a la plaga."

Entonces Umar ﵁ anunció:

"Montaré mañana por la mañana. Vosotros también."

Entonces Abu Ubaida ibn Yarrah le preguntó:

"¿Te escapas del decreto de Allah?"

Umar ﵁ contestó:

"Ojala hubiese sido otro y no tú quien hubiera pronunciado esas palabras, oh Abu Ubaida. Sí, nos escapamos del decreto de Allah al decreto de Allah. ¿Qué dirías si vieses unos cuantos camellos en un valle, con un lado rico y fértil, y otro totalmente estéril, y dejases que tus camellos pastasen en el lado fértil y luego en el estéril? ¿No serían ambas situaciones el decreto de Allah?"

En ese momento apareció Abdurrahman ibn Awf, y dijo:

"Tengo conocimiento de este asunto. Oí al Mensajero de Allah ﷺ decir:

'Si sabéis que en un lugar ha estallado la peste, no entréis en él. Y si estáis en un lugar y estalla la peste, no os vayáis de allí.'

Al oírlo, Umar ﵁ alabó a Allah y se alejó de Damasco." (Bujari, Tibb 30; Muslim, Salam, 98)

Este relato muestra claramente el concepto de confianza y destino en el Islam. Arrastrarse a uno mismo y a otros creyentes al peligro no significa tener verdadera confianza en Allah. La sumisión no excluye tomar las precauciones necesarias, sin que sean ellas la verdadera fuente de confianza.





Mayyit-zade, quien vivió en la época del Sultán Ahmad I, fue un gran sabio otomano, superior en virtud y sabiduría. Recibió el nombre de *mayyit zade* –'hijo del muerto', a consecuencia del siguiente suceso que fue una manifestación Divina:

Su padre era un valiente soldado. Como muchos otros fue llamado a filas para participar en la Expedición de Egri, en 1596, con el Sultán Mehmed III. Su esposa estaba a punto de dar a luz, pero su heroico padre, quien ponía la lucha en el camino de Allah por encima de todo, hizo los preparativos pertinentes y pidió a su esposa que le perdonase. Elevó sus manos hacia el Elevado Tribunal de Allah Todopoderoso e hizo la siguiente súplica:

"¡Oh Señor mío! Voy a luchar en Tu camino. No tengo a nadie más que a Ti. ¡Señor! Te confío el niño que va a nacer de mi esposa fiel y paciente. Protégelos, y concédeles tu gracia y favor."

Después, montó el caballo y partió. Con la ayuda y gracia de Allah el ejército otomano fue victorioso.

A la vuelta a casa, el padre pidió permiso para ir directamente a casa. Cuando llegó allí, no encontró a nadie. Ansioso, corrió a la casa de los vecinos, para buscar noticias de su mujer. Los vecinos le recibieron con las caras tristes:

"¡Oh valiente! Qué Allah bendiga tu victoria."

El padre dijo en voz baja:

"No puede ser. Encomendé al niño al Señor de los mundos. Él es el mejor Protector."

Se quedó pensativo durante un rato, y luego, como si fuera por inspiración, dijo:

"Allah es el Más Misericordioso, el Mejor Protector. Mostradme la tumba de mi esposa inmediatamente."

Fueron todos al cementerio, y cuando llegaron a la tumba, él puso la oreja sobre ella, escuchando. Un instante después gritó:

"Sí, puedo oír al niño llorando."

Cogió una pala y empezó a cavar. Los que vinieron con él le ayudaron, y pronto la tumba estaba abierta. Lo que vieron les quitó la respiración. La muerta dio a luz en la tumba a un bebé. El padre cogió al niño, lo apretó contra su pecho con todas sus fuerzas, besándole repetidamente. Luego suplicó por su esposa y cerró la tumba. Los que vinieron con él glorificaban y alababan a Allah con temor y reverencia. El padre se postró, y alabó al Señor, a la vez triste por la muerte de su esposa y alegre por el nacimiento de su hijo.

El niño recibió una cuidadosa educación, y llegó a ser un gran sabio, famoso en todas las tierras otomanas. Siempre fue conocido como Mayyit-zade, debido a las circunstancias de su nacimiento –por la bendición de Allah y como resultado de la absoluta confianza en Él.



Así pues, paz del corazón en este mundo y la eterna felicidad en el Otro son posibles solamente cuando uno percibe la grandeza Divina, confía en ella y se somete a ella, estando satisfecho con lo que Allah le ha destinado. Los corazones que obedecen a Allah, se someten a Él y están contentos con Él, se convierten en la fuente de sabiduría, bondad y prosperidad. La condición para todo esto es la de tener el corazón lleno del placer de la fe. El resultado del amor que está en el corazón es la perfección del rango de éste, y esto hace posible que el siervo se pueda volver hacia su Señor con su ser entero y el corazón libre de ataduras mundanas y de sus ilusiones.

La sumisión del siervo a Allah es proporcional a su conocimiento de Él y su fe en Él. En cuanto a la esencia del hecho de ser siervo, sumisión es la más importante inclinación del corazón, que empieza



con la fe y sigue aumentando mientras aumenta el conocimiento de Allah. Rumi explica el misterio de alcanzar el grado de *fana fillah* –la aniquilación del *nafs* en Allah, como estar absolutamente sometido:

"El agua del mar transporta la cabeza de un muerto, que le está totalmente sometida. ¿Cómo puede alguien que está vivo y tiene la más mínima duda liberarse del mar? De la misma manera, a través del misterio de 'morir antes de morir', si mueres liberado de los atributos humanos, te acogerá y llevará el océano de los misterios."

8. *Ihsan* y el estado de estar alerta

El estado de *ihsan* implica la percepción y el reconocimiento por pare del creyente de estar bajo la continua vigilancia Divina, es decir bajo el vigilante ojo de una especia de 'camera Divina'. *Ihsan* es la ascensión del espíritu de los que están cerca de Allah. El hecho de que Allah ve cada acción de Sus siervos y que los llamará a dar cuentas cuando llegue la Hora está mencionado en las siguientes *ayah* del Qur'an:

"Les hablaremos de lo que hicieron con conocimiento de causa, pues no estábamos ausentes." (Al-Araf, 7:7)

"¿Es que no sabían que Allah conocía sus secretos y confidencias secretas y que Allah es Quien conoce perfectamente las cosas que no se ven?" (Al-Tawba, 9:78)

"¡Hijo mío! Incluso el peso de un grano de mostaza dentro de una roca o en los cielos o en la tierra, Allah lo traería a colación; es cierto que Allah es Sutil, Penetrante." (Luqman, 31:16)[51]

En nuestras vidas cotidianas hay mucha gente que deja de decir o hacer algo incorrecto cuando se da cuenta de que alguien les observa, y hablamos aquí de un par de ojos que no tienen ningún poder. De

51. Son las palabras de Luqman dirigidas a su hijo. (NT)

manera parecida, el creyente que vive el estado de *ihsan* percibe que Allah le ve y que conoce lo que piensa, dice y hace. Otro significado de *ihsan* es hacer todo lo que uno hace de la mejor manera posible.

Uno de los asuntos más importantes en la preparación del corazón para el último aliento es la necesidad de establecer el sentimiento de *ihsan* en el corazón. Es decir, establecer la unión del corazón con Allah Todopoderoso y sentir que uno está siempre bajo Su cuidadosa vigilancia. Esta unión del corazón solamente se puede establecer a través de abundante recuerdo de Allah.

El segundo paso para alcanzar el estado de *ihsan* y estado de alerta es reflexionar sobre los siguientes versos del Qur'an:

"Él está con vosotros dondequiera que estéis." (Al-Hadid, 57:4)

"Estamos más cerca de él que la propia vena yugular." (Qaf, 50:16)

"Sabed que Allah está entre el hombre y su corazón y que seréis reunidos para volver a Él." (Al-Anfal, 8:24)

El Mensajero de Allah ﷺ dice al respecto:

"La estación más alta de la fe es saber que Allah está contigo dondequiera estés." (Haizami, I, 60)

No hay duda de que el Mensajero de Allah ﷺ estaba en el constante estado de *ihsan*, día y noche, en tiempo de escasez, y en tiempo de facilidad y comodidad, en tiempo de guerra y en tiempo de paz. Este estado, sus *salah* y súplicas que hacía a cada paso, su adoración supererogatoria que hacía hasta que sus rodillas se hinchaban, su meticulosidad a la hora de satisfacer los derechos de los demás, su preocupación por los derechos y justicia en todas las circunstancias, y otras de sus virtudes son pruebas fehacientes de su profunda consciencia de *ihsan*.



Umar ibn Jattab ﷺ ha transmitido el siguiente *hadiz,* llamado el *hadiz* de Yibril ﷺ –una ilustración de cómo aprendieron el estado de *ihsan*:

“Un día estábamos sentados con el Mensajero de Allah ﷺ, cuando apareció un hombre que llevaba ropas inmaculadamente blancas, con el pelo que era el tono más negro del negro. No parecía que era un viajero y nadie le conocía. El hombre se sentó delante del Mensajero de Allah ﷺ, apoyó sus rodillas contra las suyas, puso sus manos sobre sus rodillas, y preguntó:

‘¡Oh Muhammad! ¿Qué es Islam?’

El Profeta contestó:

‘Islam es testificar que no hay otro dios que Allah y que Muhammad es el Mensajero de Allah; realizar correctamente la *salah*, pagar el *zakat*, ayunar sin faltar en nada durante el mes de Ramadhan y visitar la Ka’aba, si uno puede.’

Dijo el hombre:

‘Has dicho la verdad.’

Nos pareció extraño que después de haber hecho la pregunta, confirmaba la respuesta, pero volvió a preguntar:

‘¿Y qué es *iman*?’

‘Es la creencia en Allah, Sus ángeles, Sus libros, los Profetas, y el Último Día. Es también creer en el destino, y lo bueno y lo malo en él.’

El hombre volvió a decir:

‘Has dicho la verdad. En este caso, ¿qué es *ihsan*?’

El Mensajero ﷺ contestó:

‘*Ihsan* es adorar a Allah como si Le estuvieras viendo. Aunque tú no le ves, Él sí te ve.’

El hombre repitió:

'Has dicho la verdad. ¿Y cuándo tendrá lugar el Día del Juicio?'

El Mensajero ﷺ contestó:

'El preguntado tiene el mismo conocimiento de este asunto que el que pregunta.'

Entonces el hombre preguntó:

'Entonces, ¿cuál son sus signos?'

'Que la esclava de a luz a su maestra y maestro, y que los descalzos, indigentes pastores competirán en la construcción de magníficos edificios.'[52]

El hombre se alejó silenciosamente, y yo me quedé allí un rato. Me dijo:

'¡Oh Umar! ¿Sabes quién ha hecho todas estas preguntas?

'Allah y Su Mensajero saben mejor.'

Contestó:

'Era Yibril. Vino a enseñaros el *din*.'" (Muslim, Iman, 1,5 Bujari, Iman 37 Tirmidhi, Iman, 4; Abu Daud, Sunan 16)



Nuestros sabios han dicho que este *hadiz* contiene la esencia de la *sunna*, ya que el perfeccionamiento de Islam de cada uno y de la fe depende de *ihsan*. Así pues, el *din* de alguien que no haya alcanzado este estado es defectuoso, como un árbol frutal que no puede seguir floreciendo. Existe una fuerte posibilidad de que se seque.

52. Es decir, las madres darán a luz a hijos rebeldes que las tratarán como sus esclavas. Habrá también un aumento de lujo y riquezas, y los pastores pobres, hasta entonces, se convertirán en gente rica que competirá en la construcción de edificios lujosos; la gente estará consumiendo excesivamente y mostrando desmesuradamente su riqueza.



También es este *hadiz* una clara evidencia que el *tasawwuf*, que está en el corazón de la fe y de Islam, y no se pude considerar algo diferente de ellos, tiene como el propósito establecer en el corazón del creyente el estado de *ihsan*. De hecho, la alegría más grande del siervo de Allah consiste en estar junto con su Señor. El Creador del universo entero desea estar a cada instante con Su siervo, como lo indica en el Qur'an:

"Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Preservanos del castigo del Fuego." (Al'i Imran, 3:191)

Por otro lado, una mente que no está conectada con el corazón y que ha sucumbido a los deseos del *nafs*, no podrá percibir el placer de estar junto con Allah Todopoderoso. Es decir, ignorará la virtud y felicidad más grandes.

Poder recibir el placer y la alegría de la adoración, sin sentir cansancio de ella, solamente es posible a través del sentimiento de *ihsan*. El que no tiene este sentimiento se cansará muy pronto de la *salah*, que le parecerá algo pesado. Si es rico, dejará de dar *zakat* y *sadaqa*, y de gastar de su riqueza en los necesitados porque se haya distanciada de la supervisión Divina y no siente el placer de la fe. Así pues, la *salah* hecha de manera correcta, la *sadaqa* ofrecida de todo el corazón, el ayuno hecho con amor, el *hayy* realizado con ardor, el corazón sano que está entre la esperanza y el temor, el buen carácter y cualquier otra virtud –son las bendiciones del estado de *ihsan*.

Escenas de virtud

Abdullah ibn Abbas ﵁ ha transmitido:

"Un día estaba sentado en el camello detrás del Mensajero de Allah ﷺ. Me dijo:



'Hijo mío, te daré un consejo. Obedece a Allah, y Él te protegerá. Si pones el placer de Allah por encima de todo, Le encontrarás delante de ti. Si tienes que pedir algo, pídeselo a Allah. Si necesitas ayuda, pídela a Allah.'" (Tirmidhi, Qiyamah, 59/2516)

Y en otra narración:

"Ten cuidado con lo que manda Allah y con Sus prohibiciones, y Le tendrás delante de ti. Conoce a Allah siguiendo Sus mandamientos en tiempos de prosperidad, y Él de conocerá (*y salvará*) en tiempos de aflicción." (Ahmad, I, 307)

Estas palabras del Profeta ﷺ resumen bien la esencia del estado de *ihsan* y sus signos.



Una vez Abdullah ibn Umar ﷺ fue con algunos amigos a las afueras de Medina, donde les prepararon una comida. Apareció por allí un pastor con sus ovejas, y les saludó. Ibn Umar ﷺ le invitó a comer con ellos, pero el pastor contestó que estaba ayunando. Entonces Ibn Umar ﷺ dijo:

"'¿Estás ayunando con este calor tan sofocante? ¿Y llevando las ovejas a la vez?'

Más tarde, para probar la escrupulosidad del pastor y su *taqwah* sugirió:

'¿No podrías vendernos una oveja de tu rebaño, te la pagaríamos y te daríamos algo de la carne para romper el ayuno?'

El pastor contestó:

'No es mi rebaño. Pertenece a mi amo.'

Entonces Ibn Umar ﷺ dijo:



‘Le puedes decir que una se ha perdido. ¿Cómo va a saber?’

El pastor volvió la cabeza, levantó el dedo hacia el cielo, y dijo:

‘¿Y dónde está Allah?’

Ibn Umar ﵁ estaba muy conmovido por el *ihsan* y consciencia de aquel pastor. Reflexionó mucho sobre sus palabras: ‘¿Y dónde está Allah?’ Se repetía a sí mismo: El pastor dijo: ‘¿Y Allah? ¿Dónde está Allah?’

Cuando volvió a Medina, envió un mensajero a su amo, y compró el rebaño, junto con el pastor; liberó al pastor y le dio el rebaño.” (Ibn Asir, Usdu al-Gabe, III, 341)

Así pues, la belleza del estado de *ihsan* y la consciencia de Allah constituyen la recompensa y la bendición incluso en este mundo. ¿Quién puede imaginar la recompensa por ellos en el Más Allá?



Según era su costumbre, Umar ﵁ estaba una noche patrullando las calles de Medina. Era ya medianoche cuando se detuvo al oír una discusión en una de las casas cercanas. Una mujer decía:

“¡Hija mía! Añade un poco de agua a la leche que vamos a vender mañana.”

La hija contestó:

“Querida madre, ¿acaso no ha prohibido el Califa añadir agua a la leche?”

“¿Y cómo va a saber, a estas horas de la noche, que hemos añadido agua a nuestra leche?”

Pero la hija, cuyo corazón estaba lleno tanto de temor como de amor de Allah, no cedía:

"¡Querida madre! Vamos a suponer que el Califa no nos ve. Pro, ¿y Allah? Él sí que nos ve. Será fácil engañar a la gente, pero no es posible engañar a Allah, el Creador del Universo, Quien ve y sabe todo."

La respuesta de la hija conmovió a Umar ﵁. Era una chica con la consciencia pura y el corazón lleno de verdades Divinas y profundo temor de Allah. Umar, el Comandante de los creyentes, ﵁, la pidió como esposa para su hijo en reconocimiento de su extraordinaria estación. De esta pura unión nació el famoso Umar ibn Abdulaziz, el quinto Califa. (Ibn Yawzii', Sifatu as-Safwa, II, 203-4)

Es un ejemplo de cómo el estado de *ihsan* puede trascender al individuo y ser medio de bendición y virtud para la entera comunidad.



Durante su Califato, Umar ﵁ le envió a Muadh ﵁ a la tribu de los Kilab. Su misión era pagar de la tesorería estatal lo que fuera necesario, dar a los necesitados y distribuir la riqueza que debían los ricos a los pobres. Muadh realizó esta tarea con gran cuidado y entrega, ganándose los corazones y volvió con mucho que contar, aunque tan pobre como se fue, cuando su única riqueza consistía en el pañuelo que llevaba en el cuello, el mismo con el que volvió. Su esposa, que ya no podía aguantar más este estado de cosas, le dijo un día:

"La gente que lleva a cabo estas obligaciones cobra algo por ellas, y trae regalos para la familia. ¿Dónde están los tuyos?"

Muadh le contestó:

"Siempre iba con alguien, sea donde sea, iba en compañía. Esta persona llevaba cuentas de lo que cogía y lo que daba."

Su esposa se enfadó:



"El Mensajero de Allah ﷺ tenía confianza en ti en todo. Ahora que está Umar, ¿envía contigo un vigilante que te acompaña día y noche?"

Estas palabras llegaron a los oídos de la esposa de Umar ﵁, y de ella pasaron a él. El Califa ﵁ le llamó a Muadh y le dijo con algo de reproche:

"¿Qué es eso, oh Muadh? No he enviado ningún vigilante contigo, como acabo de enterarme. ¿Piensas que no confío en ti?"

Le contestó Muadh:

"¡Oh Comandante de los creyentes! Era la única excusa que pude darle a mi esposa. Y cuando dije 'vigilante' no pensé en un 'vigilante' tuyo, sino quise decir 'el hecho de estar vigilado por Allah'. No quise perder la recompensa, y no pude coger nada para mi por mi trabajo, aunque haya permiso para ello…"

Umar ﵁ entendió lo que quiso decir –que era incapaz de coger nada para el mismo. No obstante, para complacer a su corazón, le dio un regalo de su propio bolsillo, y le dijo:

"Cógelo y ve, y complace a tu familia."



Otro bonito ejemplo que expresa el estado de *ihsan* y consciencia de Allah:

Un *imam* hablaba en público un día sobre el Más Allá. Entre los presentes estaba Sheij Shibli. El *imam* mencionaba las preguntas que Allah nos haría en el Más Allá: Se os preguntará -¿Cómo habéis utilizado vuestro conocimiento? ¿Dónde habéis gastado vuestras riquezas? ¿Cómo era vuestra adoración? ¿En qué se os fue la vida? ¿Habéis evitado lo prohibido y tomado solamente lo lícito? Mencionaba muchos

detalles pero no la pregunta más vital. Por esa razón Sheij Shibli exclamó finalmente que olvidaba la pregunta más importante y que era:

"¡Oh siervo mío! Yo estaba contigo en cada momento. ¿Con quién estabas tú?"



En el lecho de muerte de Abu Bakr Kattani, qué Allah esté complacido con él, uno de sus amigos le preguntó cuáles eran las buenas acciones de su vida. Dio la siguiente respuesta:

"Si no supiera que estoy a punto de morir, no hablaría por temor a la ostentación. Durante cuarenta años vigilaba las puertas de mi corazón, intentando mantenerlas abiertas solamente a Allah. Al final, mi corazón llegó al estado en el que no pudo reconocer a nada que no fuera Allah."



Según algunas narraciones, el Profeta Isa (Jesús) عليه السلام se encontró una vez con un hombre muy enfermo, con claros señales de una grave enfermedad, realmente inconsciente de ello, que decía:

"¡Oh Señor! Te doy las gracias por haberme liberado de las angustias que pasan tantos hombres."

Para ver el grado de su percepción y perfección espiritual, Isa عليه السلام le preguntó:

"¡Oh hombre! ¿De qué angustias te ha librado Allah?"

Contestó:

"¡Oh Espíritu de Allah! De la más desastrosa de las enfermedades y desgracias –la de tener el corazón negligente, sin Allah.



Doy las gracias a Él porque siento el placer de estar junto con Allah Todopoderoso, y de esta manera no me doy cuento de la enfermedad de mi cuerpo.”



Corrió el rumor de que Sheij Muhammad Nur al-Arabi, el famoso sabio Sufi del siglo diecinueve, negó que el ser humano tuviera voluntad, es decir, negó el concepto de *yuz'li irada* –la voluntad parcial del hombre. Al haberse enterado de ello, Sultán Abdulmayid Han le invitó a una charla para poder directamente averiguar su opinión. Cuando le preguntó al Sheij de qué se trataba, éste contestó:

“No niego que hay voluntad parcial en el sentido general. No obstante, dije que en algunos casos es como si no existiese. Para los grandes amigos de Allah, que están constantemente ante Él, es prácticamente imposible realizar su propia voluntad, entonces es como si no la tuvieran. Ellos no actúan según su voluntad, pero según la voluntad de Allah Todopoderoso, bajo cuyo dominio están. En el caso opuesto, actuarían de manera vulgar y estarían en falta. Por ejemplo, estamos ahora ante el Sultán. Si nos dice ‘venid’, vamos; y si nos dice ‘iros’, iremos. No nos es posible utilizar nuestra voluntad según nuestros deseos y en oposición a la del Sultán. Pero cuando miramos a nuestro alrededor, y a otras criaturas, están libres y sin restricciones en cuanto a su voluntad.”

Satisfecho con esta respuesta, el Sultán le mostró al Sheij una gran hospitalidad.

Los hombres de *ihsan*, conscientes que Allah está siempre presente, vigilándoles, estarán sometidos en todas las situaciones no a su propia voluntad pero a la voluntad Divina.



Resumiendo, el estado de *ihsan* y de la consciencia son la esencia y la joya de la fe. Los frutos del conocimiento de Allah, como *jushu* –reverencia profunda, *ijlas* –sinceridad, y *taqwah* –temor, añadidas a la virtud de la adoración y conducta correcta, se harán realidad solamente cuando el corazón alcance este estado. Cada acto virtuoso hecho en el estado de 'ver' al Todopoderoso, dará como resultado el fruto de *ijlas*, *taqwah* y *jushu*. Estar en el camino recto cuando nadie te ve, apartarse del mal incluso se estas lejos de los ojos vigilantes de la gente, es solamente posible con la consciencia del hecho de que 'Allah me ve en cada momento y lugar'. El Sufismo tiene como objetivo alcanzar este estado, en todos sus métodos y principios, y los amigos de Allah dedican sus vidas enteras a conseguirlo.

Lo que nos corresponde a nosotros es elevar el grado de nuestro corazón al nivel de la consciencia y percepción de la continua vigilancia que Allah extiende sobre nosotros, y luego medir nuestro carácter con el estado más personificado de *ihsan* –el del Profeta Muhammad ﷺ, y dirigirlo adecuadamente.

"La misericordia de Allah está cerca de los que hacen el bien." (Al-A'raf, 7:56)

9. Tawadhu' (humildad)

Tawadhu' es ser humilde y consciente de nuestra insignificancia ante Allah. Alguien que ha recibido conocimiento, posición o propiedad, no puede, a consecuencia de ello, oprimir, físicamente o espiritualmente, a los que carecen de esos bienes, considerándose superior a ellos. Lo ha expresado bien el poeta:

"No estés orgulloso de tus propiedades y riquezas y no digas -¿hay otro como yo?

Porque puede que venga un viento adverso y se lo lleve todo."



Cada instante y cada mañana pertenecen a Allah y nadie sabe lo que le pasará en el futuro. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"Y baja tus alas a favor de los creyentes que te siguen." (Ash-Shu'ara, 26:215)

"Los siervos del Misericordioso son aquéllos que caminan por la tierra humildemente y que cuando los ignorantes les dirigen la palabra, dicen: Paz." (Furqan, 25:63)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Allah me ha ordenado lo siguiente: Muestra humildad, para que ninguno de vosotros presuma ante los demás y ninguno de vosotros oprima a nadie." (Muslim, Yannah, 64)

"El que se muestra humilde con los demás siervos de Allah para ganarse la complacencia de Allah, Allah le elevará en grados." (Ibn Maya, Zuhd, 16)

El Profeta Idris ﷺ ofrecía consejo a su gente utilizando palabras muy sabias. Uno de estos consejos era:

"Mientras aumenta la inteligencia de la persona, aumenta su humildad."

Yusuf Asbat explica cómo perfeccionar el estado de *tawadhu'* de la siguiente manera:

"Cuando sales de casa por la mañana, mira a los que encuentras en tu camino como a tus superiores. *Tawadhu'* es el estado en el que aceptas la palabra verdadera sin importarte de quién venga, y ves a los que son inferiores a ti por encima de ti. Deja que los que te calumnian y los que te alaban sean iguales a tus ojos."

Allah el Más Elevado concederá la bendición del Más Allá a los que no presuman de grandeza en este mundo, a los que no hayan hecho el mal ni causado sedición, y a los que tienen el corazón lleno

de amor por Allah. Los que se distancian de la bendición de *tawadhu'* y se inclinan hacia los rasgos reprobables no podrán escapar de ser 'faraones', de allí la importancia de *tawadhu'*. El Noble Qur'an dice:

"Esa es la Morada de la Última Vida que concedemos a quienes no quieren ser altivos en la tierra ni corromper. Y el buen fin es para los que tienen temor (*de Allah*)." (Al-Qassas, 28:83)

También habló de ello el poeta:

"La semilla que no haya sido plantada en la tierra no podrá desarrollarse. Así, la misericordia del Más Misericordioso alimentará al que sea humilde."[53]

Los Compañeros del Profeta ﷺ nunca se aprovechaban de la posición que les había otorgado Allah, y nunca se sentían superiores ni mostraban orgullo y arrogancia. Adoptaron el estilo modesto de vida del Profeta ﷺ e hicieron de ello el principio de sus vidas. La ciudad de Medina se estableció con más o menos quinientas familias, pero diez años después sus fronteras llegaban a Iraq y Palestina. En el momento del fallecimiento del Profeta ﷺ, los bizantinos y los persas estaban en guerra, el botín llegaba abundante a Medina, pero el modesto modo de vida de los Compañeros, la simplicidad de sus casas y su entusiasmo por dar a los más necesitados, no había variado en lo más mínimo. Les atormentaba la posibilidad de dañar el placer que habían recibido a causa de su fe y se esforzaban en dirigir sus vidas hacia merecer la complacencia de Allah, así que estaban sumamente cuidadosos a la hora de utilizar los bienes de este mundo para fines propios.

Escenas de virtud

El Profeta Muhammad ﷺ, enviado como misericordia para todos los mundos, la razón de la creación del universo, siempre mantuvo su

53. La semilla que no haya sido plantada no puede germinar ni crecer, y la misericordia de Allah no alimenta ni alcanza a los que son altivos y arrogantes, pero sí lo hace con los que son modestos y humildes.

estado de *tawadhu'* y humildad, a pesar de todas las elevadas virtudes que adornaban su carácter. Repetía constantemente: *la fajr* –no presumo.

Una vez, los Compañeros comentaban cómo Allah ofreció su amistad a un ser humano –el Profeta Ibrahim ﷤; cómo habló con el Profeta Musa ﷤; cómo hizo al Profeta Isa ﷤ Su Palabra y Espíritu; y cómo eligió al Profeta Adam ﷤. Llegó el Profeta Muhammad ﷺ y escuchó lo que estaban diciendo. Dijo:

"Es exactamente cómo lo habéis dicho."

Luego mencionó sus propias características:

"Soy el maestro de los Profetas, pero no presumo. Soy el último Profeta, pero sin presumir. Seré el primero en interceder por mi comunidad y se me concederá la intercesión, pero lo que estoy diciendo no es para presumir." (Darimi, Muqaddima, 8)

"El Día del Juicio, cuando la tierra se abra, seré el primero en resurgir, pero no lo digo para presumir. Llevaré la bandera de la alabanza, pero no presumo de ello. Seré el maestro de la gente el Día del Juicio, pero no presumo. Seré el primero en entrar en el Paraíso, pero no es una razón para presumir." (Darimi, Muqaddima, 8. También Tirmidhi, Manakib, 1/3616)



El Profeta Muhammad ﷺ tenía una bandeja para llevar la comida que se llamaba *garra*, hacían falta cuatro personas para trasportarla. Un día, después de la *salah* de *duha*, trajeron esa bandeja con *tirit*, caldo de carne con pan, y los Compañeros se reunieron a su alrededor. Eran bastante numerosos, y el Profeta ﷺ se arrodilló entre ellos. Un beduino le preguntó:

"¿Qué manera de sentarse es esa?"



El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

"Allah el Más Elevado me ha hecho un noble siervo, no un tirano terco. Empezad a comer desde los bordes del plato, no desde el centro, para que la comida tenga bendición." (Abu Daud, At'ime, 17/3773)



Abdullah ibn Yubair ha transmitido:

Un día, el Mensajero de Allah ﷺ caminaba con un grupo de sus Compañeros, cuando apareció alguien con un gran trozo de tela que puso por encima de su cabeza para resguardarla del sol. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ se dio cuenta de que algo le hacía sombra, levantó la cabeza y vio que iba bajo una especie de toldo. Se volvió hacia el hombre y le pidió que lo quitase; a continuación puso la tela en el suelo, y le dijo:

"Soy un ser humano como tú." (Haisami, IX, 21)



El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho.

"Es una actitud errónea querer distinguirse de los demás."

Le preguntaron:

"¿Incluso si alguien desea distinguirse haciendo el bien, oh Mensajero de Allah?"

Contestó:

"Incluso si es por hacer el bien, excepto lo que Allah ha preservado. Si se distingue alguien por el mal, entonces es malo de todos modos." (Tabarani, Kabir, XIII, 138/14971. También Tirmidhi, Qiyamah, 21/2453)





Al Mensajero de Allah ﷺ no le gustaba recibir un trato diferente al de sus Compañeros. Una vez, durante una expedición, les propuso a sus Compañeros sacrificar una oveja. Uno de ellos dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo la sacrificaré."

Otro dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo la despellejaré."

Otro añadió:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo la cocinaré."

El Profeta ﷺ entonces dijo:

"En ese caso, yo traeré la leña."

Le dijeron:

"¡Oh Mensajero de Allah! Lo haremos nosotros, no te preocupes de nada."

Entonces el Profeta ﷺ les dijo:

"Sé que podéis hacerlo todo. No obstante, no me gusta ser un privilegiado entre vosotros porque a Allah el Más Elevado no le gusta que haya privilegiados entre Sus amigos."[54]



Otro ejemplo de la gran humildad que profesaba el Profeta ﷺ la encontramos en la conquista de Mekka y su entrada en esa ciudad junto con su ejército de diez mil. Los Compañeros que la presenciaron la describieron de la siguiente manera:

"El Mensajero de Allah ﷺ estaba a la cabeza del ejército que entró en Mekka después de la conquista. La victoria fue fácil y cuando

54. Kastallani, "Al-Mawahibu al-ladunniyye," Egipto, 1281, I, 385.

entraba en la ciudad encima de su camello, bajó tanto la cabeza por humildad hacia su Señor que su barba literalmente tocaba la silla de montar; casi se postraba de gratitud. Y todo el tiempo repetía:

"¡Oh Allah! No hay más vida que la del Más Allá."[55] (Kastallani, "Al-Mawahibu al-ladunniyye," Egipto, 1281, I, 385)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue a despedirse de Muadh ibn Yabal ؓ, a quien había nombrado gobernador del Yemen. Estaban con él algunos Compañeros de los Muhayirun y otros de los Ansari. Muadh iba montado, mientras que el Mensajero de Allah ﷺ iba a su lado a pie. Sintiéndose avergonzado, Muadh dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Yo voy montado, mientras tú vas andando. ¿Puedo bajar y caminar contigo y tus Compañeros?"

El Profeta ﷺ le contestó:

"¡Oh Muadh! Deseo que los pasos que estoy dando mientras camino a tu lado sean en el camino de Allah." (Diyarbakri, Tarihu'l Hamis, Beirut ts. II 142)

El Profeta Muhammad ﷺ era el modelo de humildad. Nunca se preocupaba por sí mismo. Lo único que le preocupaba era guiar a la gente y ganar la felicidad en este mundo y en el Otro.



55. El Mensajero de Allah ﷺ repetía estas palabras a menudo –como muestra de la importancia del Más Allá. Según se nos ha transmitido, las repetía durante la construcción de Masyid'i Nabawi, la Mezquita del Profeta; mientras se cavaban las trincheras durante la batalla de Hendek; durante la conquista de Mekka, y cuando vio la multitud de creyentes el Día de A'rafa durante el *Hayy* de despedida. (Bujari, Yihad 33, 110, Manakibu'l Ansar 9, Magazi 29; Muslim, Yihad 126, 129; Tirmidhi, Manakib 55; Ibn Mayah, Masayid 3)



Anas ﷺ se había criado bajo el exquisito cuidado del Profeta Muhammad ﷺ. Siempre cuando veía en su camino a niños, les saludaba, diciendo:

"El Profeta ﷺ solía saludar a los niños de esta manera." (Bujari, Isti'zan, 15; Muslim, Salam, 15)

En otra narración Anas ﷺ dice:

"Un día, cuando era niño, estaba jugando con otros niños de mi edad, llegó el Mensajero de Allah ﷺ, nos saludó, me cogió de la mano y me mandó que le hiciera un recado. Mientras iba a hacer lo que me había ordenado, se quedó esperando a la sombra de un muro." (Abu Daud, Adab, 135-13/5203)

Sabemos por las transmisiones de Anas ﷺ que el Profeta ﷺ solía visitar a los Ansari. Cuando llegaba a alguna casa, saludaba a los niños también, acariciaba sus cabezas y suplicaba por ellos. (Nasai, As-Sunan al-Kubra, VI, 90)

También sabemos de la misma fuente que "cualquier esclava de Medina se le podía acercar, tomar su mano y hablar con él de lo que quería." (Bujari, Adab, 61)

Un día una mujer que se llamaba Umm Zufer, con problemas mentales, vino a hablar con él, diciéndole:

"¡Oh Mensajero de Allah! Necesito que hagas algo por mi."

Contestó:

"Qué así sea. Vayamos a donde quieras, y me dices cómo te puedo ayudar."

Entonces fue con ella a la cuneta del camino, y estuvo escuchando hasta que el asunto quedó solucionado. (Muslim, Fadail, 76; Abu Daud, Adab, 12/4818)



Aisha رضي الله عنها, la esposa del Profeta ﷺ contestó a la pregunta sobre lo que solía hacer el Profeta ﷺ cuando estaba en casa:

"Ayudaba a su familia, y cuando llegaba la hora de la *salah*, la hacía." (Bujari, Athan 44, Nafakat 8, Adab 40)



El Mensajero de Allah ﷺ atendía a sus propias necesidades y a las de su familia. Analizando las narraciones que hablan de estos asuntos, podemos concluir lo siguiente:

El Mensajero de Allah ﷺ limpiaba sus ropas personalmente, las remendaba, ordeñaba las ovejas, limpiaba la casa, cuidaba de su camello y lo alimentaba, comía con los sirvientes, hacía con ellos pan, y traía la compra del mercado. Una vez, cuando Abu Huraira رضي الله عنه le quería ayudar a llevar unas ropas que acababa de comprar, le dijo:

"Es más propio que cada uno lleve sus cosas. Solamente cuando alguien no puede hacerlo por alguna incapacidad, su hermano Musulmán le debe ayudar." (Haisami, V, 122)

Umar y Ali رضي الله عنهما, que habían seguido al Profeta ﷺ hasta el más mínimo detalle, cuidaban de sus casas y hacían la compra –incluso cuando eran califas.



Aisha رضي الله عنها relata cómo el Profeta ﷺ ayudaba humildemente en las tareas de casa:

"Una noche, la familia de mi padre, Abu Bakr, nos envió una pierna de cordero. El Mensajero de Allah ﷺ la sostenía, mientras yo cortaba, y también yo la sostenía y él cortaba."

Alguien que estaba escuchando, preguntó:



"¿Lo hacíais en la oscuridad, sin ninguna luz?"

Ella contestó:

"Si hubiésemos tenido algo de aceite para nuestras linternas, seguramente habríamos untado los trozos de pan en él, y nos lo hubiésemos comido. A veces transcurría un mes sin que la familia de Muhammad tuviera pan, y sin que se encendiera el fuego para cocinar." (Ahmad, VI, 217; Ibn Sa'd, I, 405)



El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

"Si me invitan a comer una pierna de cordero o cualquier otra carne carne, voy inmediatamente. Y si me lo regalan, lo acepto inmediatamente." (Bujari, Hibe 2, Nikah 73; Muslim, Nikah 104)

Así pues, el tamaño del regalo no tiene ninguna importancia. Su propósito es complacer al prójimo. Para poder alcanzar este estado del corazón uno debe llevar la vestimenta de la humildad.



Para el Mensajero de Allah ﷺ no había nada por encima de ser un siervo sincero de Allah Todopoderoso. La siguiente transmisión profundiza en este tema:

Un día el Mensajero de Allah ﷺ estaba sentado, hablando con el ángel Yibril عليه السلام. En ese momento descendió otro ángel y Yibril عليه السلام le informó al Profeta ﷺ que era la primera vez que aparecía en la tierra. El ángel le dijo:

"¡Oh Muhammad! Me envía mi Señor. Pregunta si te gustaría ser un profeta-rey o un profeta-siervo."



El Mensajero de Allah ﷺ se quedó mirando a Yibril عليه السلام; éste le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Sé humilde ante tu Señor."

El Profeta ﷺ contestó:

"Quiero ser un profeta-siervo." (Ahmad II, 231; Haisami, IX, 18, 20)

De esta manera mostró ser el modelo de la humildad, ya que la condición de siervo es la más honorable a la que el hombre puede aspirar. Y a los que le mostraban excesivo respeto, les advertía:

"No me respetéis más de lo que merezco porque antes de mensajero, Allah el Más Elevado me hizo siervo." (Haisami, IX, 21)

De esta manera recalcaba el valor y la virtud de ser siervo de Allah.



A pesar de su naturaleza severa, el segundo Califa del Islam, Umar رضي الله عنه, era muy humilde. Llevaba ropa remendada; llevaba agua y comida a las viudas y los huérfanos; dormía en una esterilla, y cuidaba personalmente de la limpieza de sus camellos. Durante todo su califato, patrullaba por las noches las calles de la ciudad. Abu Majzura رضي الله عنه nos ha relatado:

"Un día estaba sentado al lado de Umar ibn al-Jattab, cuando Safwan ibn Umaia trajo la comida y la puso delante de Umar. Éste enseguida llamó a los pobres y a los esclavos que estaban cerca de él. Vinieron todos y comieron con él. Mientras estaban comiendo, Umar dijo:

'Allah no favorecerá a los que se avergüenzan de comer con los esclavos.'

Entonces Safwan ibn Umaia dijo:



'¡Por Allah! No estamos avergonzados de comer con ellos, pero, dado que los preferimos a nosotros mismos, les llamamos cuando tenemos algo especial que ofrecerles.'" (Ali al-Muttaki, IX, 198/25650)



En otra ocasión Umar ﵁ caminaba con Yarud ibn Mualla ﵁, uno de los Compañeros, cuando se encontraron con Jawlah ibn Sa'laba, una mujer joven durante la vida del Profeta ﷺ, ahora ya de avanzada edad. Su queja sobre el comportamiento de su marido fue la causa de que se revelaran las primeras *ayah* de la *surah* Muyadila. Cuando vio a Umar ﵁ quiso darle un consejo, así que Umar ﵁ se detuvo. Le dijo:

"Solíamos llamarte 'pequeño Umar' durante mucho tiempo. Más tarde te llamábamos 'el joven Umar'. Ahora nos dirigimos a ti como 'Umar, el Comandante de los creyentes'. ¡Oh Umar! Teme a Allah y cuida de los asuntos de la gente. Para el que teme el castigo de Allah, se hace cercano lo que está lejos; y el que tiene la muerte siempre presente, no perderá ninguna oportunidad."

Umar ﵁ estaba tan conmovido por aquellas palabras que se echó a llorar. Entonces Yarud ﵁, conmovido por sus lágrimas, se volvió hacia la mujer y le dijo:

"¡Basta ya, mujer! ¡Has alterado al Comandante de los creyentes!"

Pero Umar ﵁ se volvió hacia él y le dijo:

"¡Déjala! Deja que diga lo que quiera. ¿Sabes quién es? Es Jawlah, a la que aprecia Allah Todopoderoso, Quien oyó su queja desde Su Trono Elevado. Por Allah, si quiere estar hablándome toda la noche, me quedaré aquí escuchándola, solamente iré a la *salah*."[56]

56. Ver Mehmed Zihni Efendi, "Meshur Kadinlar," Estambul ts., I, 250; M. Yasar Kandemir, I. Lutfi Cakan, Rasit Kucuk, "Riyadhus Saliheen" Traducción y explicación, III, 508.



Acabamos de ver un ejemplo del estado de humildad de un creyente de carácter excepcional, especialmente en lo que se refiere al temor de Allah, respeto y amor por Él, el sentido de la justicia, de la verdad, y de la responsabilidad.



La siguiente historia sobre el Califa Umar ؓ relatada por Yalaluddin al-Rumi con su estilo inconfundible, ilustra muy bien la humildad de este hombre excepcional:

“Un embajador romano llegó a Medina en misión diplomática. Preguntó por el palacio de Umar ؓ. Le contestaron:

‘El título del Califa es ‘el Comandante de los creyentes’, y aunque su gobierno se extiende por todo el mundo, no tiene palacio. Su propio corazón es un palacio luminoso. La única propiedad que tiene es una casita, como la que tienen los más pobres. Debido al defecto de vuestros ojos no podréis ver su palacio espiritual que no es de este mundo.’

El embajador se quedó sumamente intrigado por aquellas palabras. Dejó su caballo y los regalos que llevaba, y comenzó a buscar al Gran Umar al-Faruq ؓ. Siguió preguntando a la gente y, mientras recorría las calles de la ciudad en busca de la casa del Califa Umar, se iba diciendo a sí mismo:

‘¿Quiere esto decir que existe un gobernador así? Está oculto a la vista, como el alma.’

Y seguía buscándole. Finalmente, una mujer le dijo:

‘Allí está el que estás buscando, durmiendo bajó esa palmera. Mientras todo el mundo duerme en sus camas, él lo hace en el suelo. Ve y comprobarás que debajo de esa palmera está ‘la sombra de Allah’.

El embajador sintió la gran majestuosidad de aquel hombre dormido, y al mismo tiempo el amor y temor, dos sentimientos opuestos que en esta ocasión, se unificaron en su corazón. Pensó:



'He visto a muchos emperadores y siempre me he ganado su aprecio. Nunca me he sentido así ante ellos; y sin embargo, ahora se han apoderado de mí esos extraños sentimientos. Duerme en el suelo sin guardias que le protejan. ¿Qué puede significar esto? ¿Cómo puedo entenderlo? ¿Puede que este temor sea de Allah? Puede que no provenga del hombre vestido con lana tosca.'

Mientras estos y otros pensamientos parecidos recorrían la mente del confuso embajador, Umar ﷺ se despertó. El embajador le saludó con gran cortesía, y Umar ﷺ le devolvió el saludo. Después de las salutaciones, le admitió en su palacio interior y le transmitió la tranquilidad que rebosaba en su espíritu. El corazón agitado del embajador se regeneró. Le habló con palabras refinadas, profundas e iluminadoras, y el embajador era consciente de su estado espiritual.

Al conocer al Gran Califa Umar ﷺ se convirtió en su gran amigo. Se perdió en el sobrecogedor placer que recibía de su conversación. Se olvidó de su posición de embajador; incluso se olvidó del mensaje que llevaba para él.

Umar ﷺ siguió hablando al ver el impacto que sus palabras causaban en el ánimo de su oyente. Le explicó al embajador los estados del *nafs* y las etapas del camino espiritual. Habló del tiempo fuera del tiempo, de los estados espirituales de los grandes amigos de Allah."

Por fin, en el corazón del embajador brilló el sol de la fe verdadera y pronunció la declaración de fe en la presencia del Califa, uniéndose, de esta manera, a la feliz caravana que viaja hacia la alegría eterna.



Un día Ahnaf ibn Qaid fue a visitar a Umar ﷺ junto con otros hombre principales de los árabes. Cuando llegaron a su casa, le encontraron corriendo de un sitio para otro, con la *yilaba* atada alrededor de la cintura. Cuando Umar ﷺ vio a Ahnaf, le dijo:

"Ven y ayúdame. Un camello propiedad del estado se ha escapado. ¿Te das cuenta a cuánta gente pertenece?"

Entonces alguien le dijo:

"¿Por qué estás tan preocupado? ¿No puedes mandar que lo busque un esclavo?"

Umar ﷺ le contestó:

"¿Puede haber un esclavo mejor que yo?"

¡Qué carácter más noble! ¡Qué sutil entendimiento y qué gran humildad!



Mientras Salman era gobernador de Medina, llegó de Damasco un hombre de la tribu de los Taim. Salman llevaba una ropa muy sencilla y una basta *yilaba*. El viajero no le conocía personalmente. Al verlo en la calle, le dijo:

"Ven y lleva esto."

Salman cogió la carga y se la puso sobre los hombros. Pronto fue reconocido por algunos hombres que le dijeron al viajero:

"El hombre que lleva tu carga es nuestro gobernador."

El damasceno inmediatamente se disculpó:

"Lo siento. No te había reconocido."

Pero Salman no se sentía ofendido en lo más mínimo:

"No pasa nada. Pero no dejaré la carga hasta que no lleguemos a tu destino." (Ibn Sa'd, IV, 88)





Un día, mientras caminaba por la ciudad, el nieto del Profeta ﷺ Husein ؓ, vio a unos pobres que comían migas de pan. Le invitaron a comer con él. Husein, que era un hombre muy humilde, aceptó la invitación y comió con ellos. Cuando hubo terminado, Husein dijo:

“He aceptado vuestra invitación, y ahora quiero que aceptéis la mía. Venid todos a mi casa.”

Y fueron todos a comer a la casa más bendita de todas.



Los grandes sabios de esta noble y pura comunidad de creyentes nos ofrecen sus propios ejemplos de humildad.

Un día el Califa Harun al-Rashid le pidió al Imam Abu Yusuf su opinión sobre un asunto. Éste contestó:

“No sé.”

El ayudante del Califa le dijo:

“Recibes un buen salario, ¿cómo es que dices ‘no se’?

Abu Yusuf le contestó:

“Mi salario es según mi conocimiento. Si tuviera que recibir el salario por todo lo que no sé, no habría en la tesorería del estado suficiente dinero para pagarme.”

Al-Ghazzali también mostró de manera parecida su humildad:

“Si pudiera comparar todas las cosas que no sé con las que sé, y ponerlas bajo mis pies, mi cabeza tocaría el cielo.”



Jalid al-Bagdadi se distinguía por su conocimiento aún cuando era estudiante, atrayendo por ello la atención de la gente. Por aquella

época vino a visitarle el gobernador de Suleymaniye, Abdurrahman Pasha, y se quedó impresionado por su conocimiento y sabiduría. Tras una larga conversación, le dijo:

"Elige la escuela que quieras y te nombraré maestro."

No obstante, por respeto a la tradición y dado que todavía no había recibido la autorización para enseñar, no aceptó, diciendo:

"No tengo calificaciones para este puesto."[57]



Yildirim Bayazid Han invitó a todos los grandes sheijs y sabios, entre ellos a Amir Bujari, a la ceremonia de apertura de 'Ulu Cami' –la Gran Mezquita de Bursa. Era viernes por la mañana. Llegó Yildirim Bayazid Han y le dijo a Amir Bujari, su yerno:

"¡Oh Amir! Abre las puertas de la Mezquita y dirige la *salah*. Dado que eres uno de los grandes hombres de esta comunidad, este honor te pertenece a ti."

Muy modestamente, Amir Bujari expresó su desacuerdo, diciendo:

"¡No, mi Sultán! Debería conceder este honor a Sheij Abu Hamiduddin."

Bayazid Han, que nunca había oído de tal persona, preguntó:

"¿Quién es?"

"Mi Sultán, es posible que hayas oído de alguien que se llama Somuncu Baba, el panadero. Fue él quien traía el pan durante la construcción de la Mezquita. Es precisamente Abu Hamiduddin, un gran amigo de Allah."

57. Heyet, Islam Alimleri Ansiklopedisi, Estambul, ts. Turkiye Gazetesi Publications, XVIII, 78.



Entonces el Sultán aceptó la propuesta. Amir Bujari se levantó e introdujo a Somuncu Baba a los reunidos y luego le invitó a que tomara la palabra. Muy avergonzado, Somuncu Baba dijo:

"¡Mi Comandante! ¿Qué has hecho? Has revelado el secreto…"

Se acercó muy despacio y con gran humildad al *mimbar*, y ese día habló de siete diferentes comentarios sobre la *surah* de la apertura del Qur'an –Fatiha.

No obstante, en seguida partió de Bursa con su discípulo Bairam Wali para realizar el *hayy* –un paso necesario dado que su secreto había dejado de serlo.



El día 15 de febrero del año 1517, Sultán Yavuz Selim Han entraba en le palacio de los Mamelucos. Era un gran acontecimiento. Los historiadores de la época describieron de la siguiente manera el recibimiento que tuvo por parte de la población de Egipto:

"Todos salieron a la calle, o estaban en las ventanas para ver la grandeza de Yavuz. Pensaban que sería diferente –sus ropas, su turbante– de todos los demás. No obstante, Yavuz no estaba a la cabeza de la comitiva ceremonial sino más bien en el medio, entre los soldados. Ni su vestimenta ni su turbante destacaban de los que tenía a su alrededor. Caminaba modestamente, mirando hacia delante."



Después de la expedición a Egipto, Sultán Yavuz Selim Han llegó a Estambul de día, via Uskudar. Habiendo recibido la noticia de que la población de Estambul le estaba preparando un recibimiento espectacular, le dijo a su maestro Hasan Can:



"Esperemos aquí a que llegue la noche. Cuando todos vuelvan a sus casas y las calles estén vacías, entraremos en Estambul. No permitamos que la alabanza de los seres mortales, sus cumplidos y decoraciones derroten a nuestro espíritu y nos debiliten."

Vemos, pues, a Yavuz –un gran soldado en el desierto de Sinai, un creyente agradecido ante las puertas de Egipto, y un derviche que piensa en la rendición de cuentas, siempre buscando la complacencia Divina. Le recitó a Hasan Can el siguiente verso:

"Ser el Sultán del mundo no es gran cosa…Ser un hombre recto es mejor que eso…"



Cuando llegó la noticia de la épica victoria en Kaniye, Sultán Mehmed Han III le ofreció el puesto de visir a Tiriaki Hasan Pasha –el principal autor de la victoria, además de muchos valiosos regalos y una carta escrita de su puño y letra.

Tiriaki Hasan leyó la carta delante de los veteranos de guerra y, mostrando gran humildad, dijo después a los presentes:

"Nuestro Sultán no solamente me ha enviado esta carta escrita con su propia mano, sino que también me ha nombrado visir por la defensa de Kaniye. No obstante, lo que hicimos era nuestra obligación. ¿Puede un hombre mayor, como yo, merecer una responsabilidad tan grande de un estado tan grande? ¡Qué Allah proteja nuestro país y nuestra nación!"



El gran Sinan, el genio de la arquitectura otomana, a pesar de sus excelentes logros profesionales, y debido a su profunda humildad, se consideraba insignificante ante Allah. Se propuso como objetivo que la Mezquita de Suleymaniye quedase en pie hasta el Día del Juicio.



Hizo muchas súplicas y con la ayuda de Allah diseño una obra maestra. No obstante, en cuanto al diseño de su propia tumba –la colocó en la esquina de la Mezquita con una modesta inscripción. Había diseñado muchas mezquitas de belleza excepcional pero esto no le hizo orgulloso ni arrogante. Firmaba sus obras 'Ser-Mimaran-Hassa' –Arquitecto Maestro, pero también 'Mur Natuvan' –hormiga insignificante y 'Al-Fakiru'l Hakir' –un pobre desvalido. Cuando hubo terminado la Mezquita de Suleymaniye, le pidieron que colocase una placa con su nombre en la puerta. Contestó: "Quién soy yo para poner mi nombre en la casa de Allah." Su profunda espiritualidad y humildad, como podemos apreciar, igualaba en esplendor a sus obras.



Un día Sultán Ahmad Han le envió a su querido maestro Mahmud Hudayi un valioso regalo. Sin embargo, Mahmud Hudayi no lo aceptó. Ya que el Sultán había decidido regalárselo a alguien de todos modos, se lo envió a Sheij Abdulmayid Siwasi, quien lo aceptó. Durante una visita que le hizo después, el Sultán le dijo al Sheij:

"¡Maestro! Había enviado este regalo anteriormente a Mahmud Hudayi, pero no lo aceptó. No obstante, tú sí que lo has aceptado."

Le contestó el Sheij:

"¡Mi Sultán! El maestro Hudayi es un pájaro de tan altos vuelos que no **consiente** comer res muerta."

Al Sultán le gustó esta respuesta y cuando fue a ver al maestro Hudayi unos días más tarde, le dijo:

"¡Maestro! Sheij Abdulmayid aceptó mi regalo que tú habías rechazado."

Con una sonrisa en la cara Hudayi contestó:



"¡Mi Sultán! Maestro Abdulmayid es un océano profundo. Una pequeña gota de suciedad que cae en un océano no puede cambiar su pureza."

¡Qué bello ejemplo de cortesía y qué excelente ejemplo de humildad!



A. Brayer, un médico francés que residió en Estambul durante muchos años, y que había observado la vida social de los otomanos desde muy cerca, comentó lo siguiente:

"Como resultado de su conducta, el orgullo y la arrogancia prácticamente han desaparecido del carácter de los Musulmanes turcos porque son dos rasgos negativos que Islam condena con gran énfasis. Los Musulmanes constantemente se advierten unos a otros:

'No camines por la tierra con altivez, ni le des la espalda a la gente con arrogancia.'

'Allah detesta al que es presumido y arrogante.'

'Sé humilde en lo que haces, y habla con voz suave.'

'El orgullo viene de la ignorancia, el sabio nunca es orgulloso.'

'La humildad le confiere a la persona dignidad.'

Como resultado hay una gran espiritualidad y majestuosidad en el caminar de los otomanos; y sin embargo, no hay en ellos orgullo ni pompa. Siempre hablan suavemente. Nunca gesticulan con aire dictatorial; y hay dulzura y tranquilidad en su comportamiento."



Tales características se podían apreciar en la vida social otomana, en la comunidad entera –desde el ciudadano más común hasta el Sultán. Desde sus comienzos hasta su destrucción, los Sultanes del



Imperio Otomano, tenían empleados que cada viernes, antes de la *salah*, les repetían:

"No seas arrogante, mi Sultán. Allah es Más Grande que tú."

Resumiendo, hay muchas bendiciones en la humildad. El humilde es generoso; el generoso es compasivo; el compasivo es alegre y dispuesto a servir a las demás criaturas –y eso es algo que nos lleva a obtener la complacencia de nuestro Señor.

Alguien que carece de este bello rasgo, carece de todas esas bendiciones. En la persona humilde se desarrolla el discernimiento y la perspicacia, características que hacen posible diferenciar entre el amigo y el enemigo, a la vez que despiertan la consciencia al hecho de ser un siervo, y es esta consciencia la que modela nuestro carácter de la mejor manera.

Dijo Rumi:

"Incluso en la primavera no verás salir vida de una roca. Sé humilde como la tierra para que las flores y las rosas multicolores puedan florecer dentro de ti."

En realidad, los seres vivos que caminan sobre la tierra la pisotean y lo van dejando todo convertido en polvo a su paso. No obstante, la tierra, en su gran humildad, se limpia de toda suciedad y permite que florezcan miles de tipos de plantas que alimentan a las criaturas que caminan sobre ella. El corazón del creyente recto debería ser como esa tierra tan generosa. Debería reflexionar sobre toda la belleza que contiene, y presentarla a la gente y a toda la creación en forma de un bello poema.

10. Hilm y *musamaha* (gentileza y tolerancia)

Hilm es un término que describe la característica que permite a una persona no sentir ningún resentimiento hacia quien le ha causado algún daño. Implica paciencia con los demás y tolerancia.



Hilm es un rasgo muy apreciado por Allah el Más Elevado. Es lo opuesto a la ira. La aspereza y la rudeza, los opuestos de *hilm*, son rasgos desagradables que hieren, y hacen que la gente tenga miedo y ganas de alejarse. *Hilm* es una de las características de los Profetas. Sin ella sería imposible poder realizar la inmensa tarea que implica la profecía. Varios sabios judíos se convirtieron al Islam después de haber comprobado la naturaleza gentil y clemente del Profeta Muhammad ﷺ, algo de lo que tenían constancia en sus libros.

Allah el Más Elevado dice en el Qur'an:

"Por una misericordia de Allah, fuiste suave con ellos; si hubieras sido áspero, de corazón duro, se habrían alejado de tu alrededor. Así pues, perdónales, y pide perdón por ellos y consúltales en las decisiones, y cuando hayas decidido confíate a Allah. Es verdad que Allah ama a los que ponen su confianza en Él." (Al'i Imran, 3:159)

Islam ha aceptado como principio básico la moderación, el rechazo a los extremos, especialmente en los asuntos de la enseñanza y la propagación de la fe. Este principio solamente se puede practicar desde el atributo de *hilm*. Allah Todopoderoso nos informa qué es *al-Halim*, es decir dueño de *hilm*; y que todas las actuaciones del Mensajero de Allah, el más suave de todos los seres humanos, estaban impregnadas de clemencia, conocimiento, modestia, paciencia y confianza en Allah.

El principio de amabilidad y tolerancia estaba siempre presente en la vida del Mensajero de Allah ﷺ. Habló de la virtud de este bello rasgo aplicado al comercio de la siguiente manera:

"Qué Allah tenga en su misericordia al que muestra facilidad en los asuntos de compra-venta, y en la devolución de las deudas que tengan con él." (Bujari, Buyu', 1; Ibn Maya, Comercio, 28)

También dijo:



"Había una vez un hombre que prestaba dinero a la gente. Le dijo a su empleado encargado de recoger los préstamos: 'Si ves que alguien al que hemos prestado dinero se encuentra en una gran dificultad, cancela su deuda inmediatamente; así podremos tener la esperanza de que Allah nos perdone nuestras faltas.' Cuando este hombre volvió a Allah, el Más Elevado le perdonó todas sus faltas." (Bujari, Anbiya, 54; Muslim, Musakat, 31; Bujari, Buyu' 18)

Y en otro *hadiz* ha dicho:

"El día en el que no habrá sombra, Allah el Más Elevado pondrá la sombra para el que trató con holgura al que le debía dinero." (Muslim, Zuhd, 74)

Esto no significa que el que toma prestado el dinero se puede aprovechar del que se lo presta. El asunto de los préstamos es tan importante que siempre cuando moría alguien y se traía el féretro para la *salah* fúnebre, el Mensajero de Allah ﷺ preguntaba primero:

"¿Tenía deudas?"

Si el difunto las tenía, primero ordenaba que se liquidasen, y solamente entonces hacia la *salah* fúnebre; y si la deuda quedaba sin pagar, no la hacía.

Por otro lado, el Profeta ﷺ siempre era muy tolerante con los nuevos Musulmanes y los que no habían tenido oportunidad de aprender mucho sobre el *din*.

La clemencia y la tolerancia son los rasgos más importantes de los hombres rectos y de los creyentes que imitan el carácter del Profeta ﷺ.

El Mensajero de Allah ﷺ le dijo una vez a Ashayy, uno de los hijos de Abdulqais:

"Tienes dos rasgos que Allah aprecia mucho –*hilm* y cuidado a la hora de actuar." (Muslim, Iman, 25,26)

Luqman Hakim le dijo a su hijo:

“Tres cosas se pueden ver solamente a través de otras tres: *hilm* en el momento de ira; coraje en el campo de batalla; y la hermandad en los tiempos difíciles.”

Igual que todos los otros rasgos virtuosos, la clemencia y la tolerancia tienen su medida. Someterse a la opresión como resultado de la clemencia y mostrar tolerancia con la violación de las leyes de Allah nunca puede ser correcto. Tal comportamiento implica docilidad o connivencia,[58] y es erróneo ya que hace que la gente sea más y más dada a complacer y favorecer sus simples deseos.

Escenas de virtud

Abu Said al-Judri ha transmitido:

Una vez un beduino vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le pidió la devolución de un préstamo, pero lo hizo de manera descortés. Dijo literalmente:

“No te dejaré en paz hasta que no me devuelvas lo que me debes.”

Los Compañeros le recriminaron, diciendo:

“¡Qué vergüenza! ¿Sabes con quién estás hablando?”

El beduino contestó:

“Estoy pidiendo mi derecho.”

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

“¿Por qué no estáis de lado del que está en su derecho?”

A continuación, el Profeta ﷺ se dirigió a Jawlah bint Kais, y le dijo:

58. *Hilmi jimari* –la docilidad de un animal.



"Si tienes dátiles secos paga con ellos mi deuda; te la devolveré después de la recogida."

Jawlah contestó:

"¡Por supuesto! ¡Qué mi padre sea tu rescate, oh Mensajero de Allah!"

Le dejó prestados los dátiles y con ellos el Profeta ﷺ pagó la deuda que tenía con el beduino. Después, le invitó a comer. Éste dijo:

"Has devuelto el préstamo de manera satisfactoria. Qué Allah te recompense de la misma manera."

Entonces el Profeta ﷺ le dijo:

"Los que devuelven sus deudas son los mejores de entre la gente. Una sociedad en la que no se respeten los derechos de los débiles, no prosperará." (Ibn Mayah, Sadaqa, 17)

Como podemos ver, la vida del Profeta ﷺ estaba llena de ejemplos de exquisita conducta. Estos ejemplos son el modelo para el hombre en cualquier situación en la que se encuentre. Todo lo que debemos hacer es estudiarlos bien y hacer el esfuerzo de seguirle.



Yubair ibn Mut'im ﷺ ha transmitido:

A la vuelta de la Batalla de Hunain, algunos de los beduinos que viajaban con el Mensajero de Allah ﷺ le insistían en que les debía su parte del botín. Al final le hicieron parar bajo el árbol *semura*, donde su túnica se enredó en una de las ramas. El Profeta ﷺ paró su camello y dijo:

"¡Dadme mi túnica! Si tuviera tantos animales como los árboles que veis aquí, los compartiría con vosotros. Veríais entonces que no soy tacaño, tramposo ni cobarde." (Bujari, Yihad 24, Humus 19)

El Mensajero de Allah ﷺ era amable y tolerante incluso con los que acababan de abrazar el Islam y todavía no se habían impregnado de su delicada cortesía.



Anas ﷺ ha transmitido:

"Nunca he tocado nada, ya fuera satín o seda, más suave que las manos del Mensajero de Allah ﷺ, ni tampoco he inhalado fragancia más dulce que la suya. Le serví durante diez años. Ni una sola vez me hizo '¡uuff!' Nunca me preguntó: "¿Por qué lo has hecho?"; ni tampoco nunca me preguntó: "¿No podías haber hecho esto o lo otro?" (Bujari, Saum 53, Manakib 23; Muslim, Fadail 82)

De esta manera, tanto en lo referente a los estados como a las acciones, el Mensajero de Allah ﷺ educaba a Anas, a quien tenía bajo su tutela después de que cumpliera diez años de edad. Este es también el método de educar que utiliza el *tasawwuf*. Admiramos el carácter y la personalidad de una persona y empezamos a imitarla ya que la tendencia a imitar es una de las más fuertes en la naturaleza humana. Por ello, tanto el desarrollo espiritual como psicológico de una persona, sea negativo o positivo, se lleva a cabo bajo la influencia del que uno admira y al que, por lo tanto, imita.



Muawiya ibn Hakem ﷺ ha transmitido:

Mientras hacíamos la *salah* detrás del Mensajero de Allah ﷺ, alguien estornudó. Dije inmediatamente:

"¡*Yarhamakullah*!"[59]

59. Una expresión que se dice después de haber estornudado alguien. Significa 'qué Allah te tenga en Su misericordia'. (NT)



Todos me miraron con enfado, así que dije:

"¿Qué ocurre? ¿Por qué me estáis mirando así?"[60]

Entonces empezaron a golpear sus rodillas con las manos. Me di cuenta que intentaban hacerme callar. Me enfadé pero mantuve silencio. ¡Qué mi madre y mi padre sean su rescate! Nunca había visto un maestro más correcto que el Mensajero de Allah, ni antes ni después de él. Por Allah, ni siquiera me reprochó lo que hice. Cuando hubo terminado, me dijo suavemente:

"Esta adoración se llama *salah*. Mientras la estamos realizando no decimos nada referente a los asuntos de este mundo, porque la *salah* es para glorificar y alabar a Allah, y para recitar el Qur'an."

Entonces le dije:

"¡Oh Mensajero de Allah! Soy Musulmán desde hace poco." (Muslim, Masayid, 33)



Zaid ibn Sa'na, uno de los sabios judíos, estaba analizando si la descripción que se hacía en la Torá del último Profeta se podía aplicar al Mensajero de Allah ﷺ. Un día le vio salir de casa con Ali ﷺ y se puso a seguirles. En el camino, un hombre vestido a la manera beduina se acercó al Profeta ﷺ y dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Dije a una tribu que si abrazaban el Islam, Allah el Más Elevado haría que su provisión fuera abundante. Lo hicieron, pero desgraciadamente sufrieron una gran sequía, y ahora lo están pasando muy mal. Temo que, al haber abrazado el

60. Hacer durante la *salah* algo que no es parte de la adoración contradice obviamente su espíritu. No obstante, procede excusar a este Compañero y a los otros Compañeros por su comportamiento en este caso particular. En aquella época muchos miembros de la comunidad acababan de abrazar el Islam y todavía no estaban acostumbrados a sus normas de conducta.



Islam por causas mundanas, vuelvan a su religión anterior ya que sus expectativas no se han cumplido. Si pudieras ayudarles un poco… les llevaré cualquier cosa que les puedas dar."

Viendo la oportunidad de poner a prueba al Mensajero de Allah ﷺ, Zaid ibn Sa'na, que había estado escuchando atentamente las palabras que había pronunciado el beduino, interrumpió diciendo:

"¡Oh Muhammad! Si decides ayudar a esta gente, te haré un préstamo y lo pondremos por escrito."

El Profeta ﷺ aceptó un préstamo de 80 dinares, diciéndole al beduino:

"Llévaselo inmediatamente."

Unos días después, el Profeta ﷺ, junto con Abu Bakr, Umar y algunos otros Compañeros ﵃, acompañaba a un entierro a la Yannatu al-Baqi.[61] Zaid, que se había preparado lo que iba a decir, habló de la siguiente manera:

"¿No vas a devolver el préstamo, oh Muhammad? Vosotros, los hijos de Abdulmuttalib siempre os retrasáis en la devolución de los préstamos."

Sin embargo, lo cierto era que el término de la devolución del préstamo del Profeta ﷺ todavía no había expirado. Es el propio Zaid quien nos ha trasmitido este relato:

"Miré a Umar. Cuando vi su cara encendida, mi corazón dio un vuelco. Me miró con dureza y me dijo:

'¡Oh enemigo de Allah! ¿Así hablas al Mensajero de Allah? Ni tienes respeto ni sabes hablar respetuosamente. Juro por Él que le envió con la Profecía que si no fuera porque te debe dinero, te cortaría la cabeza.'

61. Es el cementerio de Medina que se encuentra a solamente 100 metros de la Mezquita del Profeta.



Viendo lo enfadado que estaba, el Profeta ﷺ sonrió y le dijo:

'¡Cálmate Umar! Tanto yo como esta persona que tienes delante esperábamos de ti otro tipo de comportamiento. Me tenías que haber aconsejado pagar la deuda cuanto antes, y a él, le tenías que haber indicado otro modo de expresarse para pedir el dinero. Ahora, ve y paga mi deuda. Y dale algo más por haberle asustado.'

Al haber recibido más de lo que había prestado, Zaid le dijo a Umar:

'¿Sabes qué? Cada vez que miraba al Mensajero de Allah, veía en su rostro signos de la Profecía. Pero hasta hoy no tenía la certeza de haber encontrado dos de sus signos muy especiales: el de perdonar a los que se comportaban rudamente con él, y el signo de que su amabilidad y tolerancia aumentaban conforme aumentaba la descortesía del otro. Hoy he comprobado estos dos asuntos. Ahora estoy firmemente convencido que es el profeta esperado. **Sé testigo** que acepto a Allah como mi Señor, Islam como mi *din*, y Muhammad ﷺ como mi Profeta, y que concedo la mitad de mi riqueza a la comunidad de Muhammad.'

Umar ؓ estaba sumamente complacido con aquellas palabras. Le dijo:

'No tienes suficiente para la comunidad musulmana. Es mejor que digas que das para una parte de la comunidad musulmana.'

Zaid, corrigiendo sus palabras, le contestó:

'Tienes razón. Concedo la mitad de mi riqueza a algunos Musulmanes.'" (Hakim, III, 700/6547)



La naturaleza amable, tolerante y paciente del Mensajero de Allah ﷺ, su noble carácter y personalidad cautivaban a la gente a su alre-

dedor. Por la gracia de Allah, y en muy poco tiempo, pudo expandir Islam por toda la Península Arábiga.

Entre los prisioneros de guerra capturados en la expedición de Abdullah ibn Yahs a Batn Nahla estaba Hakem ibn Kaisan. El Profeta ﷺ le invitó a aceptar el Islam, le habló **durante largo tiempo**, e hizo todo lo posible por disipar sus dudas. A pesar de sus esfuerzos, Hakem no se decidía, lo que enfadó enormemente a Umar ؓ. Dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Para qué sigues hablándole? Por Allah, nunca será Musulmán. Dame permiso para cortarle el cuello y que se vaya al Infierno, que es a donde pertenece."

No obstante, el Profeta ﷺ le seguía hablando y en un momento determinado Hakem prestó toda su atención, y preguntó con verdadero interés:

"¿Y qué es Islam?"

"Es servirle a Allah, sin atribuirle nadie ni nada, y testificar que Muhammad es Su siervo y Mensajero."

Entonces Hakem dijo:

"Lo acepto. Soy Musulmán."

El Profeta ﷺ se volvió hacia su Compañero y le dijo:

"Si hubiera seguido tus deseos, este hombre estaría ahora en el Fuego."

Umar ؓ diría más tarde:

"Cuando Hakem aceptó Islam, sentí como si todo mi pasado y futuro se hubiesen comprimido dentro de mi. Me dije:

'El Profeta sabe mejor que tú lo que hace, ¿cómo, entonces, te atreves a contradecirle?'



Luego me consolé, pensando que mi único propósito era el de complacer a Allah y a Su Mensajero ﷺ. Hakem era ya Musulmán, y Allah quiso que fuera un buen Musulmán. Luchó en el camino de Allah y fue martirizado en Bi'r Mauna.'" (Ibn Sa'd, IV, 137-138; Wakidi, I, 15-16)



Abu Huraira ﷺ ha relatado:

"Un beduino orinó en la Mezquita del Profeta. Los Compañeros le reprocharon con dureza su comportamiento. El Profeta ﷺ dijo:

'Dejadle en paz. Echad un cubo de agua allí donde lo hizo. Vuestra misión es facilitar las cosas, no hacerlas más difíciles.'" (Bujari, Wudu', 58; Adab 80)



Anas ﷺ ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ llevaba una *yilaba* de la tela de Nayran, gruesa y áspera. Caminaba junto a él cuando un beduino se le acercó por detrás y tiró con fuerza de la *yilaba*, dejándole marcas en el cuello, al tiempo que le decía:

'¡Oh Muhammad! Dame algo de la propiedad que Allah te ha dado.'

El Profeta ﷺ se volvió hacia él, y sonrió. Luego hizo lo que éste le había pedido." (Bujari, Jumus 19, Libas 18, Adab 8; Muslim, Zakat 128)

Un ejemplo increíble de amabilidad y tolerancia.



Un día Abu Darda ﷺ fue testigo de cómo varias personas maldecían a un malhechor. Les preguntó:

"¿Qué harías si vierais a un hombre que se acaba de caer a un pozo?"

"Le tiraríamos una cuerda para intentar sacarlo de allí."

Abu Darda ﷺ les dijo:

"¿Por qué entonces no tenéis misericordia con la persona que se ha caído en el pozo del mal? ¿Por qué no le echéis la cuerda de las buenas nuevas para salvarle de su desgracia?"

Uno de ellos le preguntó:

"¿No sientes animosidad hacia un malhechor, siendo que Allah le amenaza con el Fuego?"

Este gran Compañero رضي الله عنه, educado en la compañía del Profeta ﷺ, contestó de la siguiente manera:

"Sí, siento animosidad por el mal que ha hecho, pero no por él." (Abdulrazzak, XI, 180; Abu Nuaim, Hilia I, 225)



En los tiempos del Profeta ﷺ vivía un hombre que se llamaba Abdullah, **conocido con el apodo de** 'Jimar', quien solía divertir al Profeta ﷺ con sus bromas. No obstante, también se merecía a veces el castigo ya que bebía alcohol. Un día, después de haber recibido el castigo, y una vez que se había ido, los presentes allí dijeron:

"Qué Allah le maldiga."

El Profeta ﷺ se volvió hacia ellos, diciendo:

"No digáis cosas así. No ayudéis a shaytan contra vuestro hermano. Por Allah, sé que ama a Allah y a Su Mensajero. En vez de maldecirle, debéis decir: '¡Oh Allah! Perdónale sus errores. ¡Oh Allah! Tenle en Tu misericordia.'" (Bujari, Hudud, 4, 5; Abu Daud, Hudud 35)



Es un claro ejemplo de amabilidad y tolerancia, resultado de la misericordia, compasión y amor que sentía el Profeta ﷺ por su comunidad.



Una vez, cuando Rabi ibn Haisam estaba haciendo la *salah*, le robaron su caballo valorado en 20 mil dirhams delante de sus propios ojos. No obstante, en vez de perseguir al ladrón, siguió con la *salah* y la terminó tranquilamente. Oyendo de su gran pérdida, sus amigos intentaban consolarle. Les dijo:

"Vi cómo el ladrón desataba el caballo. Pero en estos momentos estaba ocupado con algo más importante y más querido. Por eso no le seguí."

Entonces sus amigos empezaron a maldecir al ladrón. Rabi ibn Haisam les dijo:

"Calmaos. No me ha hecho ningún daño. Se ha dañado a sí mismo, y dado que es más que suficiente como castigo, no le hagamos más daño." (Ver Babanzade Ahmad Naim, "Islam Ahlakinin Esaslari," p 85-6)

¡Qué maravilloso ejemplo de misericordia y compasión! Tal es el excepcional estado de los amigos de Allah, esos que ven la creación con los ojos de su Creador.



Imam Sha'bi, uno de los grandes *tabi'in*, le dijo una vez a un hombre corrupto que le había insultado:

"Si lo que dices es verdad, que Allah me perdone. Y si mientes, queAllah te perdone a ti."



Es decir, la amabilidad y la tolerancia que surgen de la misericordia, la compasión y el amor –son la esencia de las relaciones sociales. Son el mandato Divino de Allah Todopoderoso, y el rasgo esencial de la naturaleza del Profeta ﷺ. Dijo en una ocasión:

"El que tiene algo de *rifk* (amabilidad y cortesía), tiene una gran riqueza. Y el que no tiene nada de ello, carece del bien." (Tirmidhi, Birr, 67/2013)



11. Tener buena opinión

Tener *husn zann*, buena opinión, es pensar de manera positiva, tener la esperanza de que todo saldrá bien, alejarse de los pensamientos negativos y de tener mala opinión de los demás. Mientras los Musulmanes piensen bien de los otros Musulmanes, estarán a salvo del error. La siguiente *ayah* del Noble Qur'an cierra las puertas a lo que lleva a tener mala opinión de los demás:

"¡Vosotros que creéis! Abandonad las suposiciones en todo lo posible. Es cierto que algunos casos son una falte grave. Y no os espiéis unos a otros ni habléis mal de otros cuando no estén presentes. ¿Acaso os gustaría a uno de vosotros comer la carne de su hermano muerto? Os resultaría horrible. Y temed a Allah, pues realmente Allah acepta a quien se vuelve a Él, y es Compasivo." (Al-Huyurat, 49:12)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

"Tened cuidado con las suposiciones, porque una suposición o acusación sin base alguna es lo más deshonesto que hay. No escuchéis a escondidas lo que dice la gente, no busquéis fallos en los demás y no presumáis unos ante otros. No tengáis envidia ni rencor de los demás,



ni deis la espalda a los demás. ¡Oh siervos de Allah! Sed hermanos, como Allah os ha encomendado." (Muslim, Birr, 28-34)

En otro *hadiz* del Profeta ﷺ leemos lo siguiente:

"Qué ningún de mis Compañeros venga hablándome de los fallos de los demás. Quiero poder estar entre vosotros con el corazón sano." (Abu Daud, Adab, 28/4860)

Tener buena opinión de los demás no es un peso difícil de llevar. Por el contrario, le libera a uno de la responsabilidad y el hastío. El cuarto Califa, Ali رضي الله عنه, dijo:

"Tened buena opinión de los siervos de Allah. Si lo hacéis, evitaréis el hastío."

Para tener buena opinión de los que han fallecido, debemos creer que obtendrán el perdón. Pensar lo contrario no beneficia a nadie.

Uno debería tener buena opinión de todos y de todo sin perder el control de sí mismo. Cuando se desconoce toda la realidad de una situación, los Musulmanes deben actuar y pensar de manera positiva en lo que se refiere a otros Musulmanes. Incluso si estamos equivocados en cuanto a la buena opinión que tenemos de los demás, no tendremos que dar cuenta de ello. Nuestro único fallo será el de haber estado equivocados como resultado de nuestra buena intención.

No obstante, cuando tengamos mala opinión o sospecha de alguien, tendremos que dar cuenta de nuestras acciones.

Escenas de virtud

Según la narración de Abdullah ibn Amr, durante la circunvalación el Profeta ﷺ se dirigió a la Ka'aba de la siguiente manera:

"Que bella y pura eres. Qué noble y grande el respeto que tienen por ti. Juro por Allah el Glorioso, que tiene la vida de Muhammad

en Su mano, que el valor de un creyente ante Allah es siete veces más grande que el tuyo, y lo mismo su propiedad y su sangre. No tenemos sino buena opinión de los creyentes." (Ibn Mayah, Fitan, 2)

Por lo tanto, tener buena opinión de los demás es un principio básico del Islam.



El Profeta Muhammad ﷺ sufrió mucho a causa de un suceso que recibió el nombre de *ifk*, resultado de la mala intención y discordia que sembraban los hipócritas.[62] Consultó con su esposa Zainab ibn Yahsh ﵦ, y también con Barira, la sirvienta de Aisha ﵦ. Ambas le confirmaron la rectitud de Aisha ﵦ.

Aisha ﵦ lo ha transmitido de esta manera:

"Cuando el Mensajero de Allah ﷺ estaba examinando este asunto, le preguntó a Zainab bint Yahsh la opinión que tenía de mí. Le contestó:

'¡Oh Mensajero de Allah! Puedo hablar de lo que mis oídos oyeron y mis ojos vieron. No sé nada de Aisha que no sea el bien.'

Entre las esposas del Profeta ﷺ, se consideraba a Zainab como mi gran rival, pero debido a su *taqwah* y su *din*, Allah la protegió de acusarme falsamente." (Bujari, Shahadah, 15, 30; Muslim, Tawba, 56)

Qué bello ejemplo de *husn zann*. Muchos hubiesen caído en la trampa, aprovechándose de la oportunidad de calumniar al otro y favorecerse a sí mismo, pero Zainab se refugió bajo la protección de *husn zann*, salvándose del error y del castigo Divino que recibieron los falsos acusadores de Aisha ﵦ –más tarde se revelaron las *ayah* que

62. Se refiera a las acusaciones falsas que los hipócritas hicieron contra la esposa del Profeta ﷺ, Aisha ﵦ, y de las que más tarde algunos Musulmanes también hablaron. (NT)



no solamente confirmaban su inocencia sino que también anunciaban una terrible advertencia a los calumniadores y a los que siguieron sus suposiciones –decían que si Allah no fuera Perdonador, habrían sido destruidos de manera fulminante. Tales advertencias y amenazas se repitieron varias veces, mostrando de esta manera que la sospecha y la falsa acusación son actos abominables. Por ejemplo:

"¿Por qué los creyentes, hombres y mujeres, cuando oísteis del asunto, no tuvisteis buena opinión de vuestra gente, diciendo: Esta acusación es obviamente una mentira?" (Al-Nur, 24:12)

"De no haber sido por el favor de Allah sobre vosotros y por Su misericordia en esta vida y en la Otra, os habría alcanzado un inmenso castigo por haberos enredado en murmuraciones." (Al-Nur, 24:14)



Durante el incidente de *ifk* Umm Ayyub ﷺ, la esposa de Abu Ayyub al-Ansari le preguntó a su marido:

"¿Has oído lo que dice la gente sobre Aisha?"

"Sí, lo he oído. Pero es mentira y calumnia. ¿Harías tú algo así?"

"¡No! Por Allah que nunca lo haría."

Entonces Abu Ayyub le dijo:

"¡Por Allah! Aisha es mucho mejor que tú." (Ibn Hisham, III, 347; Wakidi, II, 434)

Qué ejemplo más bello de tener buena opinión de los que son nuestro modelo.



Ibn Mas'ud ﵁ ha transmitido lo siguiente:

"Cuando veis a vuestro hermano cometer una falta, no le ayudéis a shaytan, diciendo: '¡Oh Señor! ¡Desgráciale! ¡Maldícele!' Decid más bien: '¡Oh Señor! Perdónale y guíale al camino recto.' En la vida del Profeta ﷺ nunca decíamos nada de nadie que hubiera muerto sin saber su estado a la hora de la muerte. Si su vida había acabado bien, decíamos: 'Se ha merecido el bien.' Si por el contrario había acabado mal, temíamos decir nada de él.'" (Abu Nuaim, Hilia, IV, 205)



Alguien que visitó a Abu Guyana, cuando guardaba cama por enfermedad, vio que su cara estaba radiante. Le preguntó:

"¿Por qué hay tanta luz en tu rostro?"

Le contestó Abu Guyana:

"Quizás es por dos características de mi carácter. Una de ellas es que guardo silencio sobre lo que no es mi asunto; y la otra, que mi corazón se aleja de tener opiniones negativas de los creyentes. Siempre tengo muy buena opinión de todos los creyentes." (Ibn Sa'd, III, 557)



Yalaluddin al-Rumi explica los rasgos destructivos, como la sospecha, la envidia y los celos, que se esconden en el mundo interior del hombre, por medio de una metáfora:

Una vez un Sultán compró dos esclavos. Para hacerse idea del nivel de su razonamiento y el estado de su corazón se puso a conversar con el primero. El esclavo le dio las respuestas que pocos le habrían dado y el Sultán estaba muy contento con su comprensión, inteligencia y manera dulce de hablar. Luego llamó al segundo esclavo.



Su aliento olía mal y sus dientes estaban negros de suciedad. Aunque disgustado con su aspecto, el Sultán se puso a hablar con él para poder entenderle mejor. Le dijo:

"Dado tu aspecto y tu mal aliento, no te acerques demasiado a mí, pero tampoco te vayas muy lejos. Busquemos primero una cura para tu boca; eres una persona agradable y yo soy un buen médico. Siéntate, dinos unas cuantas historias para que podamos entender el grado de tu razonamiento."

Luego se volvió al primer esclavo y dijo:

"Puedes irte. Vete al *hamam* y toma un baño."

Cuando se hubo ido, le volvió a hablar al segundo esclavo con el propósito de ponerle a prueba:

"Este amigo tuyo con el que acabo de hablar dijo muchas cosas de ti pero veo que no eres como te había presentado. Por envidia había intentado que te desprecie. Dijo de ti: 'Es un ladrón. No es honesto. Tiene contactos con los malhechores y no tiene dignidad.' ¿Qué tienes que decir sobre él?"

El segundo esclavo respondió:

"No puedo decir de alguien que es razonable y dice la verdad que no es honrado. Al contrario, me intentaré reformar como resultado de lo que había dicho, ya que es posible que tenga tales faltas. ¡Mi Sultán! A lo mejor vio en mí faltas de las que yo no me he dado cuenta."

"Igual que él me habló de tus faltas, ahora tú me puedes hablar de las suyas."

El esclavo contestó:

"¡Mi Sultán! Es realmente mi mejor amigo. Mi corazón no me permite hablar de sus faltas. En mi opinión sus faltas no son faltas, sino más bien virtudes. Es un modelo de amor, lealtad y humanidad. Es recto, inteligente…

un verdadero amigo. Es generoso y ayuda a los necesitados. Es tan generoso que podría arriesgar su vida por alguien. No es arrogante. Es bueno con todo el mundo, y si tiene algún fallo, solamente es en contra suya."

El Sultán le dijo:

"No exageres hablando de tu amigo, y no intentes alabarte a ti mientras le estás alabando a él porque le pondré a prueba y entonces puede que te arrepientas de tus palabras."

El esclavo contestó:

"No, de verdad. No estoy exagerando. Sus virtudes son aún más grandes. Te he hablado de su carácter, pero, mi noble Sultán, ¿qué puedo hacer si no me crees? Mi corazón me dicta hablar así."

Cuando el primer esclavo volvió del *hamam*, el Sultán le volvió a llamar y le dijo:

"Qué tengas buena salud y bienestar. No obstante, sería mucho mejor para ti si no tuvieras los malos rasgos de los que me ha hablado tu amigo. De esa manera, los que viesen tu hermoso rostro se sentirían contentos y felices."

El esclavo le dijo:

"¡Mi Sultán! ¿Me puedes decir, por favor, que te dijo de mi ese desgraciado?"

El Sultán contestó:

"Primero me contó todo sobre tu hipocresía. Dijo que aunque tenías aspecto de ser un remedio, eras la enfermedad misma."

Al oír estas palabras del Sultán, el primer esclavo se encendió de ira. Su boca se retorció, su cara enrojeció. Se puso a criticar a su amigo sin ninguna restricción:

"Al principio era mi amigo, pero luego descubrí que tenía la boca muy sucia. Era como un perro en tiempos de hambruna. Comía basuras."



Y siguió criticando a su amigo, y empezó a descubrir la fealdad que se escondía en su mundo más interior, hasta que el Sultán dijo:

"Es suficiente."

Y le tapó la boca con la mano, diciendo:

"Ahora veo la diferencia entre vosotros dos. Su boca olía mal debido a una enfermedad física. Pero tu corazón apesta de mal olor. ¡Oh corazón que apestas! ¡Aléjate! Tu amigo será tu jefe y tú estarás bajo su mando. Aprenderás de él buenas maneras, humanidad y educación al hablar. Toma nota de su naturaleza virtuosa. Abandona la sospecha y la envidia. Eres un ser lastimero; eres como aquel que se ató una roca al estómago –no puedes ni nadar ni andar con ella."

El segundo esclavo, el que tenía tan buena opinión de su amigo, recibió muchas bendiciones, tanto espirituales como materiales, debido a su actitud virtuosa. Por otro lado, el segundo esclavo, el que tenía pensamientos negativos y que sucumbió ante la rabia, quedó despreciado y fue de los perdedores.



En lo esencial, por lo tanto, albergar buenos sentimientos con respecto a la gente es el fruto de la virtud de poder ver la creación desde la perspectiva del Creador. Desear lo mejor para la gente y ver su lado bueno es un rasgo muy importante que lleva a obtener la complacencia de Allah y el amor de la gente.

12. Generosidad y desinterés

La generosidad consiste en dar a alguien algo de lo que esa otra persona carece, y su cumbre es *isar* –el desinterés o auto-sacrificio. Su mejor definición la encontramos en el Qur'an:

“Y daban de comer, a pesar de su propia necesidad y apego a ello, al pobre, al huérfano y al cautivo. ‘No os alimentamos sino por la faz de Allah, no buscamos en vosotros recompensa ni agradecimiento. Realmente tememos de nuestro Señor un día largo, penoso.’ Allah les habrá librado del mal de ese día y les dará resplandor y alegría.” (Al-Insan, 76:8-11)

La generosidad es el producto de la compasión que resulta de la fe, y que nos hace apresurarse para ayudar a los necesitados y aliviar sus penalidades. Sin embargo, esto no significa que debamos derrochar nuestras propiedades y dar ciegamente. Allah le concede a Su siervo con cuidado, conociendo el valor de la bendición. Sobre este asunto, Allah Todopoderoso ha indicado las siguientes medidas:

“Y no tengas el puño cerrado, asfixiándote, ni lo abras del todo, pues te quedarías reprobado y desnudo.” (Al-Isra 17:29)

La generosidad es uno de los atributos de Allah. Uno de Sus Nombres es *al-Karim* –‘el que da en abundancia, rebosante de favores e infinitamente generoso’.[63] Otros Nombres de Allah que mencionan la generosidad en sus diferentes aspectos son *Rahman*, *Rahim*, *Wahhab*, *Latif*, *Tawwab*, *Gaffar*, *Afuww*, *Rauf* y *Hadi*.

Dice un *hadiz*:

“Allah el Más Elevado es *al-Yawwad*, es decir Dueño de la generosidad y bendición, y por eso ama la generosidad. Ama el buen carácter y Le disgusta el carácter huraño.” (Suyuti, I, 60)

Y otro:

“Allah es *Tayyib* –ama la bondad y la belleza. Es *Tahir* –ama la limpieza. Es *Karim* –ama la nobleza. Es *Yawwad* –ama la generosidad.” (Tirmidhi, Adab, 41/2799)

63. **“¡Hombre! ¿Qué te engañó apartándote de tu Señor, el Generoso?”** (Al-Infitar, 82:6)



Al tener parte en la generosidad de Allah, el creyente debería ser como la luz de la luna en una noche oscura –profundo, sensible, amable, preocupado por los demás, compasivo, misericordioso, con ganas de dar, y con el corazón rico. Allah dice en el Qur'an:

"¡Creyentes! Gastad de lo que os damos antes de que llegue un día en el que no habrá comercio ni amistad y nadie pueda interceder por nadie. Los que rechazan la fe, esos son los malhechores." (Al-Baqarah, 2:254)

"Cualquier cosa que gastéis, Él os dará algo a cambio y Él es el mejor en proveer." (As-Saba, 34:39)

Ali ﵁ nos ha relatado la siguiente máxima:

"La gente está dormida, y cuando muere –se despierta." (Ayluni, Kashfu al-Hafa, II, 312/2795)

Si no queremos despertarnos con las manos vacías en el mundo eterno, y no queremos estar expuestos al estado de privación, entonces debemos preparar nuestras provisiones para el Más Allá asumiendo el carácter generoso y desinteresado en este mundo. Rumi lo explica así:

"El Ángel de la Muerte despierta al ignorante para tomar su *nafs*. Esta persona se lamenta amargamente pensando en todo lo que tuvo que luchar para acumular riquezas en este mundo, y ver que ahora no sirven para nada. Siente una pena terrible, pero ya es demasiado tarde."

Así es la vida en este mundo y así es la del Más Allá. Dice el Qur'an:

"Gastad de la provisión que os damos antes de que le llegue la muerte a cualquiera de vosotros y diga: ¡Señor mío! Si me dieras un poco más de plazo, podría dar con generosidad y ser de los rectos.

Pero Allah no va a dar ningún plazo a nadie cuando le llegue su fin. Allah conoce perfectamente lo que hacéis.” (Al-Munafiqun, 63:10-11)

Allah Todopoderoso alaba a aquellos de Sus siervos que son generosos:

“… y los prefieren a sí mismos aún estando en extrema necesidad.” (Al-Hashr, 59:9)

El Mensajero de Allah ﷺ, quien nunca negó nada a nadie,[64] ha dicho sobre los que tienen la virtud de la generosidad:

“La generosidad es como un árbol cuyas ramas se extienden desde el Paraíso hasta este mundo. La tacañería, por otro lado, es como un árbol cuyas ramas se extienden desde este mundo hasta el Fuego.” (Baihaqi, Shuabu’l Iman, VII, 435)

“El estado de la persona generosa en comparación con el de la persona tacaña es como el estado de dos guerreros que llevan armadura desde su cabeza hasta la clavícula. Mientras el generoso da, su armadura se expande y alarga, cubriendo los dedos de los pies y borrando sus huellas. Cuando el tacaño quiere dar algo, su armadura se contrae y le restringe; aunque intente agrandarla, no puede.” (Bujari, Yihad 89, Zakat 28; Muslim, Zakat 76-77)

“El generoso está cerca de Allah, del Paraíso y de la gente; y lejos del Fuego. El tacaño, sin embargo, está lejos de Allah, del Paraíso y de la gente, y cerca del Fuego. Un generoso ignorante Le agrada más a Allah que un tacaño que adora mucho.” (Tirmidhi, Birr, 40/1961)

“Perdonad al generoso porque Allah le lleva de la mano siempre cuando se tambalea.” (Haisami, VI, 282)

Asma, la hija de Abu Bakr ؓ ha transmitido que el Mensajero de Allah ﷺ le dijo:

64. Ver Bujari, Adab 39; Muslim, Fadail, 56.



"No ates con demasiada fuerza la bolsa donde guardas el dinero porque Allah puede restringir lo que hasta ahora te ha dado." (Bujari, Zakat, 21)

"Da y no cuentes lo que has dado. No vaya a ser que Allah cuente lo que te ha dado y te lo restrinja. No escondas tu dinero en un tarro, porque Allah lo esconderá de ti." (Muslim, Zakat, 88)

Poner a los demás por encima de uno mismo, ser sincero y veraz, es el resultado de la maduración del espíritu. Ser generoso y pensar en los demás nos ayuda a alejarnos de las distracciones de este mundo que tanto quitan la paz y la espiritualidad al corazón. Rumi lo expresó de la siguiente manera:

"La generosidad es una rama de un árbol del Paraíso. ¡Ay del que suelta esta rama! El que planta, primero vacía su granero, pero luego recoge. Al que guarda sus semillas en el granero se lo comen todo los ratones."

"Igual que la gente atractiva busca los espejos claros y puros, también la generosidad busca a los pobres y los débiles. La belleza se manifiesta en el espejo, y la belleza de lo que ofrecemos se manifiesta en los pobres y destituidos."

"Los corazones que se ahogan en la necesidad y pobreza son como una casa llena de humo. Mientras escuchas sus problemas, abre la ventana para que el humo pueda salir, y tu corazón se ablande y tu espíritu se aligere."

Hoy, como siempre, hacen falta personas dispuestas, según sus posibilidades, a practicar la generosidad en todas sus formas. No olvidemos que podríamos estar nosotros en el lugar de los necesitados, por eso tenemos una deuda de gratitud con nuestro Señor –la de ser generosos y desinteresados con los enfermos, los indigentes, los marginados, los necesitados y los hambrientos. Debemos compartir las bendiciones que hemos recibido para que aquellos cuyos corazones

hemos complacido y hecho felices aumenten nuestra espiritualidad en este mundo, y sean nuestro apoyo y nuestra alegría en el Más Allá.

Escenas de virtud

Anas ؓ, ha transmitido:

El Mensajero de Allah ﷺ siempre daba lo que le pedían por el bien del Islam. Una vez, le dio a un hombre que le vino a ver un gran rebaño de ovejas. Cuando este hombre volvió a su tribu, les dijo:

"¡Oh gente! Apresuraos a ser Musulmanes porque Muhammad regala mucho sin temer a la pobreza o a la aflicción."

De hecho, algunos se hicieron Musulmanes solamente para obtener beneficios materiales, pero muy pronto Islam llegó a ser para ellos más querido que el mundo entero y todo lo que hay en él. (Muslim, Fadail, 57-58)



Aunque Safwan ibn Umayya, uno de los principales hombres de los politeístas Quraish, todavía no era Musulmán, luchó junto al Mensajero de Allah ﷺ en las batallas de Hunain y Taif. Mientras estaban revisando el botín de Yirana, Safwan miraba una parte de él con gran admiración. Viéndolo, el Profeta ﷺ le preguntó:

"¿Te gusta?"

"Sí," contestó Safwan.

"Llévatelo. Es tuyo."

Safwan no podía creer lo que oía. Dijo:

"Solamente el corazón de un Profeta puede ser tan generoso."



Luego pronunció la declaración de fe y se convirtió al Islam. (Wakidi, II, 854-55)

El Profeta ﷺ, cuya virtud era modelo para todos los demás, regalaba mucho con el propósito de reformar las debilidades de la gente y poderlos guiar.



Abdullah ibn Abbas رضي الله عنه nos ha transmitido que el Profeta Muhammad ﷺ era el más generoso de la gente. Cuando más se manifestaba esta cualidad suya, era en los momentos en los que se reunía con Yibril عليه السلام durante el mes de Ramadan. Solían verse cada noche para recitarse el Qur'an uno al otro. Por eso era más generoso que el viento que sopla cuando no hay ningún obstáculo. (Bujari, Bad'u al-Wahy 5, 6, Saum 7; Muslim, Fadail 48, 50)



Una vez vino un hombre a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Tengo hambre."

El Mensajero de Allah ﷺ mandó recado a una de sus mujeres pidiéndole que le mandase algo para comer. No obstante, esta madre de los creyentes dijo:

"Juro por Él que te había enviado como Profeta que no tenemos nada más que agua en casa."

Cuando se hubo enterado de que lo mismo pasaba en las casas de sus otras mujeres, el Profeta ﷺ se volvió hacia sus Compañeros y les preguntó:

"¿Podría alguno de vosotros invitar a este hombre a su casa?"

Un hombre de los Ansar dijo:



"Yo le invitaré, oh Mensajero de Allah."

Y le llevó a su casa. Allí le dijo a su mujer:

"¿Tenemos algo para comer?"

Ella contestó:

"No, nada más que un poco para los niños."

El Compañero, entonces, le dijo:

"Entretenlos con algo. Si piden de comer, ponlos a dormir. Cuando entre el invitado, apaga la lámpara y haremos como que también nosotros estamos comiendo."

Se sentaron a comer. El invitado comió y ellos se fueron a dormir hambrientos. Por la mañana este Compañero fue a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Al verle, el Profeta ﷺ le dijo:

"Allah el Más Elevado esta muy complacido con el comportamiento que tuviste con tu invitado la noche pasada." (Bujari, Manakibu'l Ansar, 10; Tafsir, 59/6; Muslim, Ashribe, 172)



El Mensajero de Allah ﷺ sacrificó una vez un cordero. Después de haber regalado mucha de la carne, le preguntó a Aisha ﷺ si había quedado algo. Cuando contestó que solamente quedaba una paletilla, el Profeta ﷺ le dijo:

"Quieres decir que vamos a recibir la recompensa por todo menos por la paletilla." (Tirmidhi, Qiyamah, 33)

Esto significa que nuestra verdadera fortuna es lo que damos a los demás.





Un día vino un pobre a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le pidió que le diera algo. Éste le dijo:

“No tengo nada para darte, pero compra lo que necesites a mi nombre; luego lo pagaré.”

Umar ؓ, que no podía soportar que el Profeta ﷺ estuviera endeudado, le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Si tuvieras algo, se lo darías, pero Allah no te ordena llevar más de lo que está en tu poder.”

Era obvio, por la expresión de su bendito rostro, que las palabras de Umar le habían disgustado al Mensajero de Allah ﷺ. Entonces, un hombre de los Ansar le dijo:

“¡Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, oh Mensajero de Allah! ¡Da a los demás todo lo que tengas! ¡Por Allah que en nada disminuirá tu riqueza!”

Estas palabras complacieron muchísimo al Profeta ﷺ. Sonrió y dijo:

“Es lo que se me ha ordenado hacer.” (Haisami, X, 242)

¡Qué actitud ejemplar! Consolar a un hermano Musulmán es una fuente de sosiego.



Uno de los principales de entre la generación de los *tabi'in*, Abdullah al-Harawi, quiso saber más sobre la generosidad del Profeta ﷺ. Un día, mientras estaba en Aleppo, se encontró con Bilal Habéis ؓ, su muecín. Se dirigió a él, aprovechando la oportunidad:

“¡Oh Bilal! Háblame de cómo el Mensajero de Allah ﷺ solía dar a los demás.”



Bilal ﵁ le respondió:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día en el que falleció me encargaba de muchos de sus asuntos. Por ejemplo, siempre cuando venía a verle un Musulmán, y se daba cuenta de que era pobre, me mandaba para ver si podía conseguir un préstamo, y comprarle algo de comida y de ropa. Un día vino a verme un politeísta y me dijo:

‘¡Oh Bilal! Soy rico y tengo muchos ingresos. Desde ahora en adelante no pidas a otros, pídeme a mí.’

Así lo hice. Un día, cunado acababa de hacer el *wudu’* y estaba apunto de llamar a la *salah*, vi a este hombre con un grupo de comerciantes. Me llamó.

‘¿Qué quieres?’ le pregunté.

El hombre me miró con severidad, y me habló sin ninguna cortesía:

‘¿Cuánto queda para el final del mes?’ me preguntó.

Le dije que no quedaba mucho. Entonces me dijo:

‘Quedan solamente cuatro noches. Cuando llegue el final, vendré para cobrar lo que me debes. No te daba ese dinero ni por ti ni por aquellos miserables que te acompañaban. Te lo di para que seas mi esclavo. Puedes llevar mis ovejas a pastar, como lo solías hacer antes.’

Sus palabras me afligieron sobremanera, pero di la llamada a la *salah*. Después de la última *salah*, cuando el Mensajero de Allah ﷺ se fue a casa, le pedí permiso para hablar con él. Me dijo que entrara; así lo hice, e inmediatamente le hablé del asunto:

‘¡Oh Mensajero de Allah! Qué mi madre y mi padre sean sacrificados por ti. ¿Conoces a este pagano, el que me prestaba el dinero? Y le conté lo que me dijo. Ni tú ni yo tenemos medios de pagarle. Va



a ser mi desgracia. Dame tu permiso para refugiarme con una de las tribus que acaban de abrazar Islam. Me quedaré con ellos hasta que Allah el Más Elevado le provea al Mensajero de Allah y pueda pagar mis deudas.'

Me dio su permiso, y me fui a casa. Puse mi espada, mi lanza y mis zapatos bajo mi cabeza, volví la cara hacia el horizonte y me eché a dormir, pero estaba preocupado y no podía dormir –me despertaba sin cesar. Justo cuando estaba a punto de partir, oí a alguien que me llamaba desde fuera:

'¡Oh Bilal! ¡El Mensajero de Allah quiere verte!'

Fui a su casa y ¿qué veo delante de su puerta? ¡Cuatro camellos cargados de mercancías hasta el tope! Pedí permiso para entrar. El Profeta ﷺ me dijo:

'Buenas noticias, oh Bilal. Allah el Más Elevado me lo ha enviado para pagar tu deuda.'

Alabé a Allah, y él añadió:

'¿Has visto los camellos? Son tuyos con todo lo que llevan. El jefe de los Fedek los mandó. Cógelos y paga las deudas.'

Hice lo que me había mandado. Descargué los camellos, les di algo de comer y llamé a la *salah* de madrugada. Después de la *salah* fui al cementerio al-Baqi, elevé mis manos hacia el cielo y grité:

'Todos a los que el Profeta les deba algo, que vengan ahora a cobrar.'

Vendiendo algo de la carga obtuve el suficiente dinero para pagar todas las deudas del Mensajero de Allah ﷺ –no quedaba nadie al que debiese algo. De hecho, me quedó algo de dinero. Al anochecer fui a la mezquita, y vi al Mensajero de Allah ﷺ que estaba sentado, solo. Le saludé. Me preguntó:

'¿Cómo ha ido todo?'

'Allah el Más Elevado ha pagado todas las deudas de Su Mensajero; no debes nada a nadie.'

'¿Ha quedado algo?'

'Sí, dos dinares.'

'En tal caso, gástalos también para que me quede tranquilo. No volveré a mi familia hasta que no me hayas librado de ellos.'

Pero no aparecía nadie al que pudiese dar ese dinero, y el Mensajero de Allah ﷺ esperó mucho tiempo en la mezquita. Por fin, ya entrada la noche, llegaron dos jinetes. Los llevé al mercado y les compré ropa y comida. Después de haber dirigido la última *salah*, el Profeta ﷺ me preguntó:

'¿Qué pasó con lo que tenías?'

'Puedes estar tranquilo, gracias a Allah ya no queda nada,' le dije.

Al oír mis palabras, el Mensajero de Allah ﷺ pronunció el *takbir* –Allah es el Más Grande. Alababa a Allah por haberse librado de la responsabilidad de esos dos dinares en caso de que muriese. Entonces, se levantó y yo le seguí. Se detuvo un instante para saludar a todos los miembros de su familia. Luego se fue a su habitación.

Y esto, oh Abdullah, es la respuesta a tu pregunta." (Abu Daud, Haray, 33-35/3055; Ibn Hibban, Sahih, XIV, 262-264)

El Profeta ﷺ era tan generoso que contraía deudas para dar a los demás. ¿Hasta qué punto nos parecemos, a su comunidad, a él?



El poeta expresó estas virtudes del Mensajero de Allah ﷺ de la siguiente manera:



"Si no tuviera nada más que su vida entre sus manos, y alguien se la hubiese pedido, se la habría dado. Por eso el que le pide algo, debe temer a Allah y ser justo en su petición."

Otro poeta ha dicho:

"Si algún día alguien compara tu generosidad con la de las nubes, estará equivocado en su alabanza. Porque las nubes dan llorando, pero tú das sonriendo."

Ese, pues, fue el grado de la generosidad del Mensajero de Allah ﷺ –daba todo lo que tenía de buen grado en el camino de Allah. Jalid al-Bagdadi hizo la siguiente comparación hablando de su generosidad:

"La generosidad del Mensajero de Allah ﷺ fue tal que los océanos producen perlas por él, y los rubíes emergen de la roca por él, y las rosas florecen entre las espinas. Si alguien hablara de su carácter en un jardín, ni una rosa dejaría de sonreír, de abrirse y florecer."[65]



Era grande el desinterés de Aisha رضي الله عنها, la esposa del Profeta ﷺ. Mientras Umar رضي الله عنه, después de haber sido acuchillado, agonizaba, llamó a Abdullah, su hijo, y le dijo:

"Ve a Aisha, la madre de los creyentes, y dile que Umar le envía sus saludos de paz. No digas 'el Comandante de los creyentes envía sus saludos', porque hoy ya no soy Comandante de los creyentes. Di: 'Umar ibn Jattab pide permiso para estar enterrado al lado de sus dos amigos."

Abdullah رضي الله عنه ha transmitido:

"Fui a verla y le pedí permiso para entrar, me lo dio, y yo la saludé. Estaba llorando. Le dije: 'Umar te envía sus saludos de paz. Pide permiso para que se le entierre al lado de sus dos amigos."

65. Jalid al-Baghdadi, Diwan, trans Sadreddin Yuksel, Istanbul 1977, pag. 65-66.



Aisha contestó:

"Había reservado el único sitio que queda al lado del Mensajero de Allah ﷺ para mí. Pero hoy pongo a Umar por delante de mi."[66]

Cuando volví a mi padre, le dijeron:

"Ha vuelto Abdullah."

Mi padre intentó levantarse –estaba tan ansioso y expectante.

"Levantadme," dijo.

Se apoyó en alguien y me preguntó:

"¿Qué noticias traes?"

"Tu deseos serán cumplidos, *inshaallah*.[67] Aisha ha dado su permiso."

Entonces dijo:

"¡*Alhamdulillah*!"[68] No había nada más importante para mí que eso. Cuando muera, llevadme allí. Saludadla de nuevo y decidle: 'Umar pide permiso.' Si os deja entrar, enterradme allí. Si no, llevadme al cementerio, donde yacen los demás Musulmanes."

Cuando hubo fallecido, le llevaron a la habitación de Aisha ﵂. Abdullah la saludó y le dijo:

"Umar pide permiso."

La noble Aisha ﵂ contestó:

"Que entre."

Le llevaron adentro y le enterraron al lado de sus dos grandes amigos. (Bujari, Ashabu al-Nabi 8, Yanaiz 96, Yihad 174, Tafsir 59/5, Ahkam 43)

66. El Mensajero de Allah ﷺ y Abu Bakr, el padre de Aisha, fueron enterrados en la habitación de Aisha. (NT)
67. 'Si Allah quiere.' (NT)
68. 'Toda la alabanza es para Allah.' (NT)



Es difícil encontrar palabras que expresen el inmenso desinterés de Aisha ﵍ y la exquisita cortesía de Umar ﵁.



Zainab bint Yahsh, una de las esposas del Profeta ﷺ, tenía una gran destreza para la artesanía. Ganaba bastante dinero con ella y lo gastaba en el camino de Allah. El Profeta ﷺ comentó una vez:

"La que más largo alcance tenga será la primera en venir conmigo."

Aisha ﵍ dijo:

"Todas deseamos estar con el Mensajero de Allah cuanto antes, así que empezamos a medir nuestros brazos para ver a quién se refería. Un rato después nos dimos cuenta de que la expresión 'más largo alcance' se refería a Zainab porque sabía hacer artesanía y era muy generosa gastando en los demás." (Muslim, Fadail as-Sahaba, 101)



Después de la emigración a Medina, cada familia de los Ansar acogió a una familia de los recién llegados Musulmanes –los Muhayirun.[69] De esta manera se fraguó el pacto de hermandad entre los dos grupos –trabajaban juntos y compartían lo que ganaban. Los Ansar cedieron muchas tierras al Profeta ﷺ, que él distribuyó entre los Muhayirun; y yendo aún más lejos, le hicieron la siguiente propuesta:

"¡Oh Mensajero de Allah! Toma nuestras palmeras y distribúyelas entre los Muhayirun."

El Profeta ﷺ no aceptó la propuesta. Entonces los Ansar hablaron con los Muhayirun, diciéndoles:

69. Los Ansar, Ayudantes, es el nombre de los Musulmanes de Medina. Los Muhayirun, Emigrantes, son los Musulmanes de Mekka que llegaron a Medina junto con el Profeta ﷺ. (NT)



"En tal caso, encargaros de regarlas y cuidarlas para que podamos compartir la cosecha."

El Profeta ﷺ aceptó esta propuesta y las dos partes dijeron:

"Hemos oído y hemos obedecido." (Bujari, Hars 5)

¡Cuánto nos hacen falta personas así, en el mundo de hoy, en el que hay tantos necesitados!



Cuando el Profeta ﷺ llegó a Medina, los Muhayirun le dijeron:

"¡Oh Mensajero de Allah! Nunca hemos visto a gente tan generosa como la que nos acaba de acoger. El que tiene mucho, da mucho; el que tiene poco, da lo que puede para ayudar. Nos han hecho sus socios y nos hemos dejado de preocupar por cómo sobrevivir. Empezamos a pensar que recibirán toda la recompensa y que no quedará nada para nosotros."

El Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

"En absoluto. Mientras supliquéis por ellos, y habléis bien de ellos por lo que han hecho por vosotros, también recibiréis vuestra recompensa y nada de ella se perderá." (Tirmidhi, Qiyamah, 44/2487)



Yabir ؓ habla de esta manera de la generosidad de los Ansar:

"Siempre cuando cosechaban los dátiles, hacían dos montones. En uno había más dátiles que en el otro. Luego ponían las hojas de palmera en el montón más pequeño para que pareciese más grande que el otro. Entonces les decían a los Muhayirun:

'Coged el montón que queráis.'



Pensando que el montón más grande debería ser para los Ansar, los Muhayirun elegían el que parecía más pequeño, recibiendo de esta manera más dátiles.” (Haisami, X, 40)



Un día el Mensajero de Allah ﷺ distribuyó el botín de los Banu Nadir entre los Muhayirun. Solamente dio algo a tres Ansar que padecían una gran dificultad. Se volvió hacia ellos y dijo:

“Si así lo queréis, dejadles a los Muhayirun lo que les habíais dado antes y tomad vuestra parte de este botín. Y si así lo queréis, tomad lo que les habéis dado, y dejadles a ellos todo el botín.”

Entonces los Ansar dieron la siguiente respuesta:

“¡Oh Mensajero de Allah! Les dejamos a nuestros hermanos Muhayirun la parte de nuestras riquezas y casas, y también les dejamos todo el botín.”

Entonces fue revelada la siguiente *ayah* del Qur’an con las buenas nuevas para los siervos que se sacrifican sinceramente:

“Y los que, antes que ellos, se habían asentado en la Casa y en la creencia, aman a quienes emigraron a ellos y los prefieren a sí mismos aún estando en extrema necesidad. El que está libre de su propia avaricia… Esos son los que tendrán éxito.” (Al-Hashr, 59:9)[70]

El corazón de cada creyente debe sentir la paz que viene de dar a los demás, como los Ansar, sin temor a que su riqueza disminuya.



Un día el Profeta Muhammad ﷺ estaba a punto de distribuir la tierra de Bahrein, y se disponía a darles su parte a los Ansar, pero éstos mostraron una generosidad sin par:

70. Al-Razi, XXIX, 250; Qurtubi, XVII, 25.



"¡Oh Mensajero de Allah! No nos des nada hasta que les hayas dado a los Muhayirun el doble."

Entonces el Profeta ﷺ respondió:

"¡Oh Ansar! Ya que habéis preferido a vuestros hermanos Musulmanes antes que a vosotros mismos, tened paciencia con las pruebas de este mundo hasta que os encontréis conmigo en la fuente de Kauzar,[71] porque después de mí vendrán tiempos en los que los demás serán puestos por delante de vosotros." (Bujari, Manakibu'l Ansar 8)



Un día, cuando Aisha رضي الله عنها, la esposa del Profeta ﷺ, estaba ayunando vino un pobre pidiéndole que le diera algo de comer. Aisha solamente tenía en casa una barra de pan. Le dijo a la sirvienta:

"Dásela a él."

Ésta respondió:

"No hay nada más para romper el ayuno."

Aisha repitió:

"Dale el pan."

La sirvienta ha transmitido:

"Siguiendo su orden, le di el pan a aquel hombre. Cuando llegó el anochecer, alguien nos mandó una ración de cordero cocido. Aisha me llamó y me dijo:

'Aquí lo tienes. Es más sabroso que el pan.'" (Muwatta, Sadaqa 5)

Dice la *ayah* del Qur'an:

"Allah toma en cuenta lo que se da con generosidad…" (Al-Tawba, 9:104)

71. Es una fuente o un río en el Paraíso –la fuente de todos los ríos del Paraíso. (NT)



Allah Todopoderoso concede a Sus siervos según el grado de generosidad que haya en su corazón.



Una vez, uno de los Compañeros recibió como regalo una cabeza de cordero. Le dijo al que se la había regalado:

"¡Hermano! La familia de Fulano tiene más necesidad que nosotros."

Y luego les llevó lo que había recibido. Esta familia se lo dio a otra familia, y esta a otra. El regalo pasó por siete casas, volviendo al final al Compañero que lo había recibido primero. (Hakim, II, 526)



El siguiente relato, de Huzaifa al-Adawi, nos hace reflexionar sobre la inmensa generosidad de los Compañeros, incluso en los últimos instantes de su vida:

"Era durante la batalla de Yarmuk –una de las más feroces. Los heridos agonizaban bajo un sol implacable. El calor se hacía insoportable. Intentaba reunir todas mis fuerzas para buscar al hijo de mi tío. Por fin, le encontré entre los muchos heridos, tendido en un charco de sangre. Traje conmigo agua y le pregunté:

'¿Quieres un poco?'

Aunque no podía hablar, sus ojos me suplicaban que le diera agua. Mientras le acercaba la boca del odre a sus labios, oímos un gemido. Entonces mi primo me indicó con los ojos que le llevase el agua a aquel herido. Corrí hacia él con el agua y vi que era Hisham ibn As. Le pregunté:

'¿Quieres agua?'



Me indicó con sus ojos que quería beber. Cuando estaba a punto de verter agua sobre sus labios, oímos gemidos de otro herido, y Hisham me indicó que le llevase el agua a él, pero cuando llegué, estaba ya muerto. Volví inmediatamente a Hisham, pero ya era tarde, sus ojos se habían cerrado para siempre. Entonces pensé en mi primo; fui corrí hacia él, pero también estaba muerto, tendido en esa tierra que parecía arder, y yo estaba allí, entre los mártires, con la cantimplora llena de agua en mis manos.[72] Muchas cosas me han sucedido a lo largo de mi vida, pero ninguna de ellas me ha conmovido como aquella. Aunque entre esos tres Compañeros no había ninguna relación de sangre, su disposición al sacrificio, su compasión y la prioridad que dieron a los otros por encima de ellos mismos, dejó una profunda huella en mi memoria. Mostraron en los últimos momentos de su vida la misma virtud que siempre habían tenido, y también la viva consciencia del profundo significado de la *ayah*: "no muráis, sino como Musulmanes."[73]



El conocido enemigo del Sufismo, Gulam Jalil, mandó arrestar a un grupo de Sufis, entre los que se encontraba Abu al-Husein an-Nuri. Siguiendo el decreto del Califa abasí, vigente en esa época, fueron sentenciados a muerte. Justo cuando el verdugo se disponía a decapitar a uno de los derviches, Abu al-Husein an-Nuri dio un paso al frente sin mostrar el menor temor. El verdugo le dijo:

"¿Por qué tienes tanta prisa? Todavía no ha llegado tu turno."

Abu al-Husein le contestó:

"Mi camino es el del desinterés. La propiedad más preciada que tenemos es la vida. Quiero sacrificar los últimos momentos de la mía

72. Ver Qurtubi, XVII, 28; Zailai, Nasbu ar-Raye, II, 318; Hakim, III, 270/5058.
73. **"¡Vosotros que creéis! Temed a Allah como debe ser temido y no muráis sin estar sometidos** (*siendo Musulmanes*)**."** Qur'an, Al'I Imran, 3:102**.**



para que mis hermanos puedan vivir un poco más. Para nosotros, incluso poder respirar una vez más es más preciado que mil años en el Más Allá, ya que ésta es la tierra del servicio y el Más Allá la de la cercanía con Allah, y ésta se obtiene por medio de aquel. Por eso quiero sacrificar mis últimos momentos por mis amigos."[74]



Después de la muerte de Uzman Ghazi, Aladdin Bey, quien tenía la prioridad al trono y contaba con el apoyo de los principales jefes, le dio la preferencia a su hermano Orhan Bey. Le dijo:

"¡Oh hermano! Tienes la súplica y la protección de nuestro antepasado. Él te dio el mando del ejército, y por eso mereces el gobierno."

Aladdin Bey, después de haber mostrado el alto grado de desinterés y sacrificio, se convirtió en el principal apoyo de su hermano, siendo su visir.[75]



El día 8 de octubre del 2005 Pakistán fue sacudido por un gran terremoto en el que murieron más de 7000 personas. Los que sobrevivieron se estaban enfrentando al hambre y la pobreza. Un niño turco les envió el día 24 de noviembre la siguiente carta:

"Soy el hijo de una familia pobre. No tengo padre y mi madre está enferma. Tenemos dos liras para comprar pan, pero os envío una de ellas porque hoy encontré una barra de pan en la basura. Vamos a romper el ayuno con ella. Por favor, comprad pan para los niños que

74. Huywiri, "Kashfu'l Mahyub," trad. Sulayman Uludag, Estambul 1996, pag. 302.
75. Ziya Nur Aksun, Ottoman History, Estambul 1994, I, 36.

sufrieron el terremoto con esta lira. Es un dinero lícito. No puedo enviarlo todo porque necesito comprar el sello. Lo siento."[76]

¡Como una suave brisa de la Época de la felicidad!



El Mensajero de Allah ﷺ era, pues, el modelo en cuanto a la generosidad, tanto en tiempos de prosperidad como de escasez. Exhortaba a sus Compañeros a dar, tanto a los pobres como a los ricos. Explicó que la generosidad no disminuye la riqueza ni la propiedad del que la practica:

"Cada día, al levantarse el sol, dos ángeles llaman:

'¡Oh gente! Venid a la misericordia de vuestro Señor. Una pequeña cantidad de la provisión que sea suficiente para vosotros es mejor que mucha riqueza que os corrompa.'

Todos los seres, excepto los hombres y los *yinn* oyen esta llamada. Cada día, cuando el sol se pone, los dos ángeles vienen de nuevo y llaman:

'¡Oh Allah! Dale, al que da, un sucesor, y al que no da, arruínale.'

También esta llamada la oyen todas las criaturas de la tierra, excepto los hombres y los *yinn*." (Ahmad, V, 197)

Entonces, el verdadero logro consiste en poder llenar el corazón con los sentimientos de generosidad y desinterés y transformar las bendiciones de este mundo que nos ha otorgado Allah en las riquezas del Más Allá. La mejor riqueza, pues, es la que enviamos al Más Allá, delante de nosotros, y el mejor de nosotros es el que más se esfuerza en ganar la complacencia de Allah.

76. Ver http://www.presidentofpakistan.gov.pk/NewsEventImagePopUp. aspx?ImageID=129 (28/12/2005)



13. *Kanaat e istigna* (satisfacción y liberación de la necesidad)

Kanaat, o satisfacción, es estar contento con lo que Allah ha decretado, contentarse con lo suficiente, cubrir las necesidades con lo mínimo y estar satisfecho con la riqueza material que tengamos a nuestro alcance; es no desear lo que tienen los demás, eliminando de esta manera la avaricia.

Los seres humanos hemos venido a este mundo para ser probados, y no debemos olvidar, por lo tanto, el propósito de la creación, dedicándonos, ansiosos, a atesorar riquezas. Debemos precisamente luchar por convertir la propiedad y las oportunidades que Allah nos ha otorgado, en el capital del Más Allá; ya que Allah el Altísimo ha tomado para Sí la responsabilidad de aprovisionar a todas Sus criaturas de manera que estén satisfechas y libres de necesidad. Está escrito en el Qur'an:

"No hay ninguna criatura en la tierra cuya provisión no recaiga sobre Allah y de la que Él no sepa su morada y su depósito. Todo está en un libro claro." (Hud, 11:6)

"Y hemos puesto en ella medios de vida para vosotros y para aquéllos a quien vosotros no proveéis." (Al-Hiyr, 15:20)

"¿A cuántos animales que no llevan consigo su provisión, Allah los provee, al igual que hace con vosotros? Él es Quien oye y Quien sabe." (Al-Ankebut, 29:60)

"Así pues buscad la provisión junto a Allah." (Al-Ankebut, 29:17)

"Esta será Nuestra provisión que no tendrá fin." (As-Sa'd, 38:54)

El Profeta Muhammad ﷺ alabó a los que están contentos con lo que se les ha dado, de la siguiente manera:

"Habrá prosperado el Musulmán que haya recibido suficiente provisión y esté contento con las bendiciones que Allah le haya otorgado." (Muslim, Zakat, 125)

Y solía suplicar:

"¡Oh Allah! Haz que la provisión de la familia de Muhammad sea suficiente para cubrir sus necesidades." (Muslim, Zakat, 126)

Un rico descontento vive con más inquietud y aflicción que un pobre necesitado; ya que, sin importar cuanto pueda ganar, nunca está lleno y siempre quiere más. El Mensajero de Allah ﷺ ha descrito el estado del rico insatisfecho de la siguiente manera:

"Incluso si el ser humano tuviera un valle lleno de oro, desearía otro. Nada les satisface, excepto cuando están bajo tierra. No obstante, Allah acepta el arrepentimiento del que se arrepiente." (Bujari, Rikak, 10; Muslim, Zakat 116-119)

Así, pues, uno debe arrepentirse de la falta que es el descontento. El Profeta ﷺ aconsejaba lo siguiente:

"Si alguno de vosotros mira al que está por encima de él, que también mire a los que están más abajo." (Bujari, Rikak, 30)

Luqman Hakim da el siguiente consejo:

"¡Hijo! No dejes que las preocupaciones y tristezas ocupen tu corazón. Cuídate de la avaricia. Acepta lo que te ha sido decretado. Estate contento con lo que Allah te ha aprovisionado, y tu vida mejorará, y tu corazón se llenará de alegría y tu vida será placentera."

No obstante, no debemos entender que estar contento significa abandonar el trabajo, volverse vago y caer en la posición en la que uno depende de los demás. El contento es el asunto del corazón y del carácter. El Musulmán debe ganarse la vida de manera lícita, pura, cumpliendo con sus obligaciones y dando a los necesitados que haya a su alrededor.

Istigna es otra de las bellas virtudes. Significa estar satisfecho, tener la riqueza del corazón, no esperar nada de los demás y no molestar a los demás con las necesidades que tengamos. El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:



"Vino a verme el ángel Yibril y me dijo: '¡Oh Muhammad! Vive tanto tiempo como quieras, al final morirás. Ama lo que quieras, pero al final tendrás que abandonar lo que tengas. Esfuérzate por lo que quieras, y al final verás el resultado. Has de saber que el honor del creyente es hacer la *salah* de noche, y su dignidad es no pedir nada a los demás." (Hakim, IV, 360-361/7921)

Istigna es una característica del corazón de los sinceros y rectos que se han librado de su naturaleza más baja y han alcanzado la perfección. Es la riqueza del corazón. Es evitar rebajarse a uno mismo y codiciar lo que tienen los demás; es estar contento con lo que se tiene.

Otro *hadiz* dice:"La satisfacción es un tesoro que no se termina nunca." (Dailami, III, 236/4699)

Según estas palabras, *istigna* es cuando el corazón alcanza el estado de paz y es espiritualmente rico como resultado de su acercamiento a Allah. Es un corazón libre de toda ansia y temor mundanos. Percibe la eternidad y abandona las atracciones de los placeres de este mundo. Allah el Más Elevado le libra de todo deseo que no sea Él por medio de su atributo de *al-Mugni*.[77]

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"El que tenga alguna necesidad y hable de ella a los demás, verá que su necesidad nunca se acaba. Pero el que hable de su necesidad a Allah, puede tener la esperanza de que Allah le provea o bien inmediatamente o bien más tarde." (Tirmidhi, Zuhd, 18/2326; Abu Daud, Zakat 28/1645)

Istigna no se refiere solamente a la propiedad, riqueza o fortuna. Es también abandonar de todo aquello que le aleja a uno de su Señor y le hace ignorante de Él.

77. Es uno de los Nombres Divinos de Allah. Significa 'Él que enriquece'. (NT)

Escenas de virtud

De vez en cuando, el Mensajero de Allah ﷺ, el más contento de todos, les hacía prometer a sus Compañeros no pedir nada a nadie. Sawban ؓ ha transmitido:

"Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

'Al que me prometa que no pedirá nada a nadie, le garantizaré el Paraíso.'

Entonces, yo le dije:

'Lo prometo.'"

Sawban, el Compañero que ha transmitido este *hadiz* dijo luego que nunca pidió nada a nadie durante toda su vida.

El *hadiz* que acabamos de citar expresa la virtud de ser independiente de los demás. Maruf Karhi ha dicho, comentando la gran sensibilidad del *tasawuf* en cuanto a la satisfacción y el *istigna*:

"*Tasawuf* es recibir la verdad y abandonar el deseo por lo que tienen los demás."



El siguiente suceso, relatado por Awf ibn Malik ؓ, tiene importancia en cuanto a la enseñanza de la satisfacción e *istigna* del Profeta Muhammad ﷺ:

"Estábamos sentados unos cuantos de nosotros con el Mensajero de Allah ﷺ. Nos preguntó:

'¿Vais a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?'

Habíamos hecho un pacto con él hacía poco. Dijimos:

'¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo.'

Entonces preguntó de nuevo:



'¿Nadie va a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?'

De nuevo contestamos:

'¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo.'

Él volvió a decir:

'¿Nadie va a hacer un pacto con el Mensajero de Allah?'

Esta vez extendimos nuestras manos y dijimos:

'¡Oh Mensajero de Allah! Ya hemos hecho un pacto contigo. ¿Qué pacto deseas que hagamos ahora?'

Contestó:

'Que adoréis solamente a Allah y que no asociéis nada con Él; que hagáis cinco *salah* cada día, que obedezcáis, y que –*bajando la voz*– nunca pidáis nada a nadie.'

Juro que vi a algunos de este grupo que, cuando se les caía el látigo mientras montaban a caballo, no pedían a nadie que se lo diera." (Muslim, Zakat, 108)

El Mensajero de Allah ﷺ bajó la voz y repitió estas palabras tres veces, indicando de esta manera la importancia del asunto.



Cuando a Abu Bakr ؓ se le caían las riendas del camello, paraba y las recogía él mismo. Los que estaban con él decían:

"Si nos hubieses dicho, te las habríamos recogido."

Solía dar entonces la siguiente respuesta:

"El Mensajero de Allah ﷺ me ordenó no pedir nunca nada a nadie." (Ahmad, I, 11)



Amr ibn Taglib ﵁ ha transmitido:

“Una vez, trajeron ante el Mensajero de Allah ﷺ el botín que se había capturado en una expedición. A algunos les dio algo de él, y a otros no. No obstante, cuando llegó a sus oídos que aquellos que no habían recibido nada lo comentaban, alabó a Allah y dijo:

‘Juro por Allah que doy a unos y no a otros. En realidad, los que no reciben me son más agradables que los que sí reciben. He dado a los que tienen en sus corazones la impaciencia y la avaricia. Y he dejado sin nada a los que tienen satisfacción y bondad en sus corazones. Amr ibn Taglib es uno de ellos.’

Amr ibn Taglib diría más tarde:

‘Juro por Allah que esas palabras del Profeta ﷺ me han sido más preciadas que todo lo que contiene el mundo.’” (Bujari, Yum’a 29, Humus 19, Tawhid 49).



Umar ﵁ ha transmitido:

“De vez en cuando el Mensajero de Allah ﷺ me daba un sueldo por haber luchado, y yo le decía:

‘¿Por qué no se lo das a alguien que lo necesite más que yo?’

Entonces él me contestaba:

‘Cógelo. Puedes coger el dinero que se te da sin haberlo ansiado. Es tuyo, y si luego quieres puedes dárselo a otro. Pero no busques el dinero si no es así.’” (Bujari, Zakat, 51)



Cuando la tribu de los Bani Tuyib se propuso volver a su casa después de haber visitado al Profeta ﷺ, éste los trató con más generosidad que a las demás tribus. Les preguntaba:



"¿Hay alguien entre vosotros que no haya recibido nada?"

"Si, hay entre nosotros un joven, el más joven de todos, que se ha quedado cuidando los caballos."

El Mensajero de Allah ﷺ pidió que el joven viniese a verle. Cuando volvieron a donde estaban sus caballos, le dijeron:

"Ve a ver al Mensajero de Allah, te quiere regalar algo. Nosotros ya hemos recibido nuestros regalos y nos hemos despedido."

Cuando el joven vino a ver al Profeta ﷺ, le dijo:

"¡Oh Mensajero de Allah! Soy de los hijos de Abza. ¿Te puedo pedir algo?"

El Profeta ﷺ contestó:

"¿Qué es lo que me quieres pedir?"

"¡Oh Mensajero de Allah! Mi deseo no es el de mis compañeros. Me gustaría que supliques por mí el perdón de Allah, y que me trate con misericordia, y que enriquezca mi corazón."

Entonces el Profeta ﷺ suplicó:

"¡Oh Allah! Perdónale, tenle en Tu misericordia y enriquece su corazón."

Luego ordenó que le diesen lo mismo que a sus compañeros. La tribu de los Bani Tuyib volvió a sus tierras. Más tarde, un grupo de esta comunidad se encontró con el Profeta ﷺ en Mina durante el *hayy*. Le dijeron:

"¡Oh Mensajero de Allah! Somos de los hijos de Abza."

El Profeta ﷺ, que era modelo de amabilidad, les preguntó:

"¿Y qué hace aquel joven que vino con vosotros el año pasado?"

"¡Oh Mensajero de Allah! Nunca hemos visto a nadie más contento con la provisión de Allah que él. Si la gente pudiera dividir el mundo entre ellos, él no tomaría nada."

El Profeta ﷺ escuchaba con gran placer, alabando a Allah y suplicando por el joven, quien con el paso del tiempo llegó a ser un modelo para su gente. Seguía viviendo como un siervo de Allah excepcional, sin ansiar lo mundano, completamente satisfecho con lo que Allah le había dado. Después del fallecimiento del Profeta ﷺ hizo todo lo posible para que su gente no abandonase el Islam, hablándoles sabiamente de Allah y Su *Din*. Por eso en su tribu no hubo nadie que diese la espalda al Islam. Más tarde Abu Bakr ؓ se interesó por él, escribiendo al gobernador de esta región y pidiéndole que le tratase bien. (Ibn Qayyim, III, 650-652; Ibn Sa'd, I, 323)



El pacto de hermandad entre los Muhayirun de Mekka y los Ansar de Medina fue un acontecimiento único en la historia de la humanidad. Los Ansar de Medina pusieron todas sus riquezas y propiedades a disposición de los Muhayirun. En respuesta, muchos de los Muhayirun, cuyos corazones estaban totalmente satisfechos, mostraron excepcional desapego hacia su situación, diciendo:

"Qué Allah bendiga tu propiedad y tu riqueza, hermano. Simplemente muéstrame el camino al mercado, eso es todo." (Bujari, Buyu, 1)



Un día, un hombre pobre de Medina vino a ver al Profeta ﷺ y le pidió algo para comer. El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó:

"¿No tienes nada en casa?"

"Sí. Tenemos un trozo de tela con el que nos cubrimos, y tenemos un cuenco para el agua."

El Profeta ﷺ le respondió:



"Tráemelos."

Cuando se los hubo traído, el Profeta los tomó en la mano y preguntó a los que estaban a su alrededor:

"¿Quién los quiere comprar?"

Uno de los Compañeros dijo que pagaría un dirham por ellos. El Profeta llamó varias veces:

"¿Hay alguien que de más?"

Otro Compañero ofreció dos dirhams, y se los vendió a él. Entonces le dio el dinero a aquel pobre Musulmán, diciéndole:

"Ve y compra algo de comida para ti y tu familia. Con lo que te quede, compra un hacha y tráela aquí."

Cuando el hombre volvió con el hacha, el Profeta le puso personalmente un mango y le dijo:

"Ahora vete. Corta leña y véndela. Trabaja así durante quince días y luego ven a verme."

El hombre volvió quince días más tarde. Había ganado diez dirhams y había podido comprar ropa y comida para él y su familia. El Profeta estaba muy contento y le dijo:

"Es mucho mejor para ti cortar leña que tener que llevar la mancha de la mendicidad el Día del Juicio." (Abu Daud, Zakat, 26/1641; Ibn Mayah, Tiyarah, 25)

Es una gran virtud que un Musulmán ayude a su hermano a ganarse la vida. Los Musulmanes necesitados tienen que lograr cubrir sus carencias sin pedir a los demás, trabajando, como lo ha mostrado el Mensajero de Allah ﷺ.

Abu Said ﷺ fue uno de los Compañeros que solía atarse una piedra al estómago para no sentir el hambre. Su madre le dijo:

"Levántate y ve a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Pídele algo. Fulano lo hizo y le ayudó. Y Mengano también, y recibió bastante. Vete tú también. Puede que vuelvas con algo bueno."

Abu Said le contestó a su madre:

"Esperemos un poco. Busquemos algo. Si no encontramos nada, entonces iremos."

Pero por mucho que buscó no pudo encontrar nada para comer. Ya que no había otra opción, fue a ver al Mensajero de Allah ﷺ. Cuando llegó, el Profeta ﷺ estaba hablando de algo, así que guardó silencio y se puso a escuchar lo que decía el Mensajero de Allah ﷺ. Decía lo siguiente:

"Al que suprime su necesidad y preserva su honor Allah le hará independiente de toda la creación."

Después de haber oído estas palabras, Abu Said no tuvo el valor de pedirle nada al Mensajero de Allah ﷺ y volvió a casa con las manos vacías. Más tarde hablaría así de su estado:

"No mucho después, Allah Todopoderoso nos envió la provisión, y nuestros asuntos se regularon de tal manera que no había entre los Ansar nadie más acomodado que nosotros." (Ver Ahmad, III, 44)

Esa es la importancia de conocer bien al Señor, de saber que es *al-Razzak*, el que Provee, el que manda la provisión a Sus siervos y la distribuye entre ellos. Contra más fuerte sea nuestra confianza en Él, y más fuerte sea nuestra sumisión, más ricos y más satisfechos estarán nuestros corazones.





Hakim ibn Hizam ؓ nos ha transmitido:

"Fui una vez a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le pedí una parte del botín que habían adquirido. Me dio cien camellos. Le pedí algo más y me dio otros cien camellos. Le pedí algo más y me dio otros cien camellos. Le pedí otra vez, y de nuevo me dio cien camellos más. Entonces me dijo:

'¡Oh Hakim! Esta riqueza es verdaderamente atractiva y dulce. Será una bendición para el que la reciba sin codiciarla. Para el que la codicie no traerá ninguna bendición. Será como alguien que no para de comer y sigue hambriento. La mano que da es superior a la que recibe.'

Entonces le dije:

'¡Oh Mensajero de Allah! Juro por Allah que te envió con el verdadero *din* que mientras viva, nunca aceptaré nada de nadie aparte de ti.'

Hakim ؓ llevó los cien primeros camellos que había recibido del Profeta ﷺ, dejando los demás. Llegó el día, durante el Califato de Abu Bakr ؓ cuando se iba a distribuir el botín y el Califa llamó a Hakim, pero éste se negó a tomar nada. De nuevo durante el Califato de Umar ؓ, Hakim, en las mismas circunstancias, se negó a aceptar parte del botín. Entonces Umar ؓ le dijo:

"¡Oh Musulmanes! Os pido que os fijéis en Hakim, a quien quiero dar la parte que Allah le ha asignado de este botín, pero no la acepta."

Después del fallecimiento del Profeta ﷺ, Hakim ؓ nunca aceptó nada de nadie. Es un ejemplo excepcional de la determinación de estar contento con lo que uno tiene, de ser independiente de los demás, y del gran amor por el Profeta ﷺ. (Bujari, Wasaia 9; Wakidi, III, 945)

Una vez le preguntaron a Ahmad ibn Hanbal, conocido por su ascetismo y *taqwah*:

"¿Qué es superior –la riqueza o la pobreza?"

Contestó:

"Sigue yendo al mercado para comerciar y no dependas de nadie. No conozco virtud mayor que la de ser independiente de la gente."



Ibrahim ibn Adham vio una vez a un hombre que se quejaba de su pobreza, y le dijo:

"¿Te han dado la pobreza sin pedir el precio por ella?"

El hombre le preguntó sorprendido:

"¿Es que hay un precio que pagar por la pobreza?"

Ibrahim ibn Adham le dijo:

"Sí. Cuando vi el valor de la pobreza, con mucho gusto y gran felicidad ofrecí la tierra de Belh para comprarla."

Lo que es importante aquí es ser rico en contento, rompiendo la avaricia del *nafs*. Los pobres pacientes y los ricos agradecidos son iguales en cuanto a la complacencia de Allah. El valor espiritual de la pobreza soportada con paciencia está fuera de toda medida.



Le preguntaron una vez a Abu Hazim:

"¿Cuántas riquezas tienes?"

"Tengo dos cosas: la primera es que estoy satisfecho de Allah; y la segunda que soy independiente de la gente."



“En tal caso eres pobre.”

“¿Cómo puedo ser pobre si los cielos y la tierra y todo lo que hay entre ellos pertenecen a Allah, y yo soy Su siervo sincero?”

La verdadera pobreza consiste en tener el corazón descuidado de Allah. El corazón que tiene la bendición de estar cerca de Allah es el más rico del mundo, y el que está alejado de Allah es el más miserable.



El siguiente relato nos habla de la virtud de la satisfacción y de *istigna*, y es una lección para todos nosotros:

“Una vez, durante el mes de Ramadhan, cuando llegó la hora de romper el ayuno, entró en una panadería un hombre ya mayor con aspecto excepcionalmente noble. Cuando la tienda se quedó vacía, le dijo al panadero con la voz temblorosa y la cara sonrojada:

‘¡Hijo! No he podido ganar nada hoy. ¿Me podrías dar un cuarto de pan? Te lo pagaré mañana, si vivo todavía.’

El panadero respondió:

‘Por supuesto, señor. Le daré un pan entero. No hace falta que me lo pague.’

Pero el hombre dijo:

‘No, no. Un cuarto es suficiente. Puede que vengan otros necesitados para pedirte lo mismo. De todos modos, solamente una cuarta parte de mi cara se puede ruborizar. Y pongo como condición que el pago se haga mañana.’

El sorprendido panadero le dio un cuarto de pan. El hombre lo cogió, lo besó y salió en silencio, despacio. En la calle apareció a su lado un perro que le miraba ansiosamente, visiblemente hambriento. El hombre le dijo:



'La mitad de esto será para ti.'

Y le dio la mitad del pan que tenía, y luego se fue a la mezquita. Rompió el ayuno con el pan que le quedaba y un poco de agua, y Le agradeció a Allah las bendiciones que había recibido. Al día siguiente un tendero le mandó traer agua de la fuente y descargar los productos que acababan de llegar. Le dio una lira por el trabajo.

Este hombre, un tanto especial, se fue corriendo a la panadería y pagó 25 centavos por el cuarto de pan. El panadero no quiso coger el dinero, pero el hombre de aspecto noble y radiante insistía tanto que tuvo que aceptar, y lo hizo con lágrimas en los ojos."

Era alguien que podríamos tomar como modelo de contento, libre de necesidad. Era un generoso siervo de Allah que regaló parte del pan que tenía, a pesar de que era tan poco, y no negó su compasión a las criaturas de Allah.



En el *waqif* de Aziz Mahmud Huday en Estambul hemos sido testigos de los dos ejemplos de contento e *istigna* que presentamos a continuación:

Nuestro *Waqif* estaba ayudando a una madre y a su hijo paralítico que estaba terminando los estudios universitarios. Un día la madre vino al *Waqif*, y agradeció la ayuda, diciendo:

"No voy a necesitar más ayuda. Podéis ayudar a otros en mi lugar. Mi hijo ha fallecido. Con el último dinero que recibí pude pagar su entierro. Estoy ahora sola y puedo valerme por mí misma."

Otra familia que estaba recibiendo ayuda era una familia de Holanda. La mujer había perdido a su esposo, y tenía varios hijos. Un día escribió al *Waqif*, dando las gracias por la ayuda que había recibido. Añadía en su carta:



“Acabo de pagar las deudas de mi esposo y puedo continuar ahora por mis propias fuerzas.”

Así pues, la dignidad no tiene nada que ver con la riqueza ni la pobreza. La verdadera dignidad es una joya que está en el corazón.



El siervo de Allah debe evitar en cada momento la dependencia de los demás, pero tampoco debe actuar rechazando la bendición que le llega de parte de Allah. Lo explica bien el siguiente *hadiz*:

“El Profeta Ayyub ﷺ se quitó su túnica para lavarla, cuando de repente cayó delante de él un montón de piezas de oro. Empezó a recogerlas, y Allah el Más Elevado le llamó:

‘¡Oh Ayyub! ¿Acaso no te había librado del deseo mundano del que te veo ahora prisionero?’

Ayyub ﷺ respondió:

‘Juro por Tu Dignidad que lo has hecho, mi Señor. No obstante, no estoy libre de la necesidad de la bendición que me viene de Ti.’” (Bujari, Ghusul, 20)



Hasan Basri suplicó una vez a Allah el Más Elevado:

“¡Oh Allah! Enriquéceme haciendo que Te necesite. Y no me empobrezcas haciéndome independiente de Ti.” (Baqillani, Iyazu al-Qur’an, Beirut 1998, pag. 107)



Resumiendo, el Profeta ﷺ declaró que la verdadera riqueza está determinada por la riqueza del corazón y no de la propiedad. (Ahmad, II, 389)

Así pues, todo el mundo es rico según el grado de su satisfacción e *istigna*. El contento es, según el *hadiz*, un tesoro que nunca disminuye, y los verdaderos creyentes son aquellos que poseen este tesoro y lo reparten.[78]



14. Abstenerse de lo mundano

Zuhd implica estar libre de la necesidad de los placeres mundanos y carnales, adornando el mundo interior con la adoración y una agradable conducta con los demás. El resultado de tal actitud es que todo lo que no sea Allah pierde importancia para este corazón satisfecho.

El *zahid*, o el que tiene *zuhd*, es aquel que evita las cosas dudosas, alejándose de esta manera de las faltas, y utiliza las bendiciones en este mundo de manera adecuada por amor y temor de Allah. Los grandes sabios del Islam siempre han sido siervos con corazones excepcionales, mostrando al mismo tiempo un alto grado de *zuhd* e *istigna*. En su mundo todo pierde valor, excepto el amor y el temor de Allah. De esta manera, *zuhd* es como un escudo contra la atracción por el mundo, la que nos hace olvidar el Más Allá.

Este mundo, con sus apetitosos encantos, ha enmarañado a mucha gente que ha sucumbido a sus engaños –en vez de alejarse de ellos, consiguiendo así un bien para el Más Allá. Allah Todopoderoso describe la vida de este mundo, llena de deseos y caprichos, de la siguiente manera:

78. Baihaqi, Kitabu az-Zuhd, Beirut 1996, II 88.



“Sabed que la vida del mundo es, en realidad, juego y distracción, así como apariencia, jactancia entre vosotros y rivalidad en riqueza e hijos. Es como una lluvia que admira a los sembradores por las plantas que genera, pero que después se secan y las ves amarillentas hasta convertirse en deshecho. En la Última Vida habrá un duro castigo, y también perdón de Allah y beneplácito. ¿Y qué es la vida del mundo si no el disfrute del engaño?” (Al-Hadid, 57:20)

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

“El valor de este mundo comparado con el del Más Allá es como si uno de vosotros metiese el dedo en el océano, y luego lo mirase para ver cuánta agua ha sacado.” (Muslim, Yannah 55)

“Al que desea el Más Allá, Allah le enriquecerá el corazón y ordenará sus asuntos, y el mundo vendrá a él y le seguirá. Y al que tiene como objetivo este mundo, Allah pondrá la pobreza delante de él y confundirá sus asuntos. Al final, solamente tendrá lo que le había sido decretado para este mundo.” (Tirmidhi, Qiyamah, 30/2465)

El Mensajero de Allah ﷺ dio el siguiente consejo a su comunidad para que se abstuviera de desear en demasía este mundo y estar agradecida por las bendiciones que Allah le había otorgado:

“Mirad a los que están en peor situación que vosotros, y no miréis a los que están por encima. Es mejor para vosotros, porque de esta manera no despreciaréis las bendiciones que Allah os ha dado.” (Muslim, Zuhd, 9)

Zuhd y *taqwah*, las características de los que adoptaron el camino profético como respuesta a los avatares de la vida, a veces se malinterpretan. Se piensa a menudo que implican el total retiro de lo que podemos llamar la vida de este mundo. Pero el cumplimiento con las obligaciones materiales, o financieras, es también un tipo de adoración y tiene un gran valor ante Allah. La palabra *infaq*, dar a los demás, se menciona en muchos lugares del Qur’an. Dos de los cinco pilares del Islam, *zakat* y *hayy*, se deben realizar solamente cuando uno posee *nisab* –un mínimo

de riqueza que hace que sea para él obligatorio cumplir con ellos. El *hadiz* que dice que 'el que da es superior al que coge' también anima a tener lo mínimo, *nisab*, para poder realizar estos actos de adoración. Así pues, *zuhd* no puede ser algo contrario a lo que el *din* estimula.

Es un requisito de *zuhd* y *taqwah* estar libre de las necesidades mundanas por miedo a que se pueda cometer una falta o a caer en la despreocupación,. No obstante, la característica de *istigna* es un asunto del corazón y no pertenece al campo de la acción o conducta exterior. Es decir, *zuhd* y *istigna* consisten en tomar parte en las bendiciones de este mundo sin que el corazón se quede apegado a ellas. En este aspecto, *zuhd* no implica pobreza. Es una actitud del corazón que deben adoptar todos lo creyentes –tanto los pobres como los ricos. Si alguien es pobre como resultado del decreto Divino, pero su corazón añora el mundo, entonces no le podemos considerar como alguien con *istigna* o *zuhd*. Ni *zuhd* ni *istigna* implican que uno esté forzado a estar contento con poco como resultado del destino que le haya tocado. Implican más bien la acción voluntaria de proteger el corazón de convertirse en esclavo del mundo.

El Mensajero de Allah ﷺ lo describió de manera extremadamente bella y sobrecogedora:

"El *zuhd* de este mundo no consiste en prohibir lo lícito ni abandonar las propiedades ni la riqueza. El *zuhd* de este mundo es más bien confiar en la propiedad de Allah más que en lo que tienen nuestras manos; es tener la esperanza de obtener una gran recompensa y un gran mérito por cualquiera aflicción que nos pueda sobrevenir." (Tirmidhi, Zuhd, 29/2340)

Escenas de virtud

Iyas ibn Sa'labe رضي الله عنه nos ha transmitido:

"Un día, los Compañeros estaban hablando de la vida de este mundo, cuando el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:



'¿Es que no sabéis? ¿Es que no sabéis? Vivir sencillamente es parte de la fe; vivir sencillamente es parte de la fe.'" (Abu Daud, Tarayyul, 1/4161; Ibn Mayah, Zuhd 4)

Es decir, es vivir como un *zahid* –modestamente y sin crearse grandes necesidades.



Según un relato de Aisha ﷺ, un día vino a verla una mujer de los Ansar, y vio que la cama del Profeta ﷺ era un colchón fino, que entonces estaba plegado. Corrió a su casa y trajo en seguida un colchón de lana. Cuando el Profeta ﷺ vio que tenía una cama nueva, se sintió incómodo, y le dijo a Aisha:

"¡Oh Aisha! Devuélveselo a su dueña. Juro por Allah que si Él lo hubiese querido, haría que montañas de oro y plata se moviesen para mí y estuviesen bajo mi mando." (Ahmad, Kitabu az-Zuhd, pag. 30)



Abdullah ibn Mas'ud nos ha transmitido:

"El Mensajero de Allah ﷺ se echó una vez a dormir en una esterilla de paja, y cuando se despertó, su piel llevaba las marcas de la esterilla. Le dijimos:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quieres que te consigamos un colchón?'

Contestó:

'¿Qué tengo yo que hacer en este mundo? Soy como un viajero que se refugia bajo la sombra de un árbol, y luego sigue su camino, y lo deja atrás.'" (Tirmidhi, Zuhd, 44/2377)



Abu Huraira ﷺ se encontró una vez con un grupo de personas que estaban reunidas alrededor de un cordero asado. Le invitaron a comer con ellos, pero no quiso comer, les dijo:

“El Mensajero de Allah ﷺ se fue de este mundo sin haber llenado el estómago ni una sola vez, ni siquiera con pan de cebada.” (Bujari, At’ima, 23)



Un día, Sahl ibn Sa’d ﷺ dijo:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día de su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ no probó harina tamizada.”

Le preguntaron:

“¿Solían tamizar la harina en los tiempos del Mensajero de Allah ﷺ?”

Sahl respondió:

“Desde el día en el que recibió la Profecía hasta el día de su muerte, el Mensajero de Allah ﷺ no vio una criba.”

“¿Cómo solíais tamizar la harina de cebada?”

“Solíamos moler la cebada y luego esparcirla. El salvado volaba con el viento, y entonces mojábamos la harina que quedaba y hacíamos pasta.” (Bujari, At’ima, 23)



Anas ﷺ nos ha transmitido:

Una vez, habían traído varios productos de Bahrein. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“‘Llevadlos a la mezquita y guardarlos.’



Era más de lo que nunca hasta entonces le habían traído, pero él fue a hacer la *salah* y ni siquiera lo inspeccionó.

Cuando hubo terminado la *salah*, fue a donde estaba la carga y la distribuyó entre todos los que estaban allí. No salió de la mezquita hasta que no se hubo distribuido todo; y cuando salió no quedaba nada, ni siquiera un dirham." (Bujari, Salah 42, Yizia 4, Yihad 172)



Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ advirtió a aquellas de sus esposas que se inclinaban por este mundo con la revelación del Qur'an. Les pidió que eligiesen entre los atractivos del mundo y Allah, Su Mensajero y el Más Allá. Se apartó de ellas durante un mes. Después de este acontecimiento, conocido como *ila*, fueron reveladas las siguientes *ayaat* del Qur'an:

"¡Profeta! Di a tus esposas: Si queréis la vida del mundo y sus apariencias venid que os dé algún provecho y os deje ir con toda delicadeza. Pero si queréis a Allah y a Su Mensajero y la Morada de la Última Vida… Es verdad que Allah ha preparado para aquéllos de vosotros que actúen con rectitud una inmensa recompensa." (Ahzab, 33:28-29)

Después de esta revelación, el Profeta (s.a.) habló primero con Aisha رضي الله عنها. Le dijo:

"Te voy a comentar un asunto, y te pido que no tengas prisa en contestarme. Puedes hacerlo después de haber consultado con tu familia."

Aisha le preguntó:

"¿De qué se trata, oh Mensajero de Allah?"

Entonces le recitó las *ayaat* que le habían sido reveladas. Aisha contestó inmediatamente:



"¿Quieres que consulte con mi familia si te prefiero a ti? ¡Jamás! Elijo a Allah, a Su Mensajero y al Más Allá."

Las demás esposas del Profeta ﷺ contestaron de la misma manera." (Muslim, Talaq, 29)



El esclavo liberado del Mensajero de Allah ﷺ, Sawban, nos ha transmitido:

"Fátima, la hija del Mensajero de Allah ﷺ, fue la última persona que visitaba siempre que salía de viaje, y también la primera que iba a ver a la vuelta. Una vez, de vuelta de uno de sus viajes, fue a verla, pero no entró. Su hija se dio cuenta de que era debido a que había colgado en la puerta una cortina decorativa y les había puesto a sus hijos, Hasan y Husein, un brazalete de plata. Fátima quitó la cortina de inmediato y los brazaletes; Hasan y Husein se echaron a llorar y fueron a ver al Mensajero de Allah ﷺ. El Mensajero de Allah ﷺ cogió los brazaletes y me dijo:

'¡Oh Sawban! Llévalos a la familia de Fulano. Hasan y Husein son *ahl al-bait*.[79] No quiero que estén pensando en los atractivos de este mundo, sino en las bendiciones que Allah les va a otorgar en el Otro. Ve y compra un collar de hueso para Fátima y dos brazaletes de hueso para sus hijos.'" (Abu Daud, Tarayyul, 21/4213).

El Mensajero de Allah ﷺ quería que los miembros de *ahl al-bait* vivieran de la forma más sencilla posible para que fuesen ejemplo para su comunidad.



79. Literalmente 'gente de la casa' –los miembros de la familia del Mensajero de Allah ﷺ. (NT)



Abu Dharr ﷺ nos ha transmitido:

“Estaba una vez caminando por la parte de Harra, en Medina, con el Mensajero de Allah ﷺ, cuando vimos la montaña de Uhud. El Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

‘¡Oh Abu Dharr!’

Contesté:

‘Sí, oh Mensajero de Allah. Estoy a tu disposición.’Dijo:

‘Si tuviera una montaña de oro tan grande como la de Uhud, no me complacería en lo más mínimo. No quiero tener dinero más de tres días, y esto para pagar las deudas, aunque sea un dinar, y lo que tenga me gustaría distribuirlo entre los siervos de Allah –*hizo un gesto de dar, moviendo sus manos delante de él, a su derecha e izquierda, y detrás de la espalda.*’

Un poco más adelante dijo:

‘Los que tienen mucho en este mundo, tendrán poca recompensa en el Otro. Excepto los que dan así… a los de su derecha, a los de su izquierda, y a los que están detrás. Pero de estos hay pocos.’” (Bujari, Istikraz 3, Rikak 14; Muslim, Zakat 32)



Un día vino a ver al Mensajero de Allah ﷺ un hombre. Le dijo:

“¡Oh Mensajero de Allah! Dime un acto por el que Allah me ame, y también la gente.”

El Profeta ﷺ le contestó:

“Sé indiferente a los placeres del mundo, no los añores y Allah te amará. Y sé indiferente a lo que tienen los demás, y no lo ansíes, y la gente te amará.” (Ibn Mayah, Zuhd, 1).





Un día el Mensajero de Allah ﷺ fue al mercado. Iban con él algunos de sus Compañeros. Por el camino vieron en la cuneta a un cabrito recién nacido que yacía muerto, con las orejas cortadas. El Profeta ﷺ preguntó:

"¿Quién lo compraría por un dirham?"

"No lo compraríamos ni por menos que eso. No tiene ningún valor para nosotros."

"¿Y os gustaría tenerlo por nada?"

"Por Allah, que incluso si estuviera vivo sería defectuoso porque no tiene orejas. Así que, ¿qué valor puede tener muerto?"

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Juro por Allah que este mundo ante Allah Todopoderoso tiene menos valor que este cabrito muerto que veis delante de vosotros." (Muslim, Zuhd, 2)



Según ha relatado Amr ibn Awf ؓ, el Mensajero de Allah ﷺ envió una vez a Abu Ubaidah ibn Yarrah a recoger la *yizia*.[80] Cunado hubo vuelto con el dinero, los Ansar se le acercaron al Profeta ﷺ después de la *salah* del amanecer. Al verlos, sonrió y les dijo:

"Veo que ya habéis oído que Abu Ubaidah ha vuelto de Bahrein con el dinero."

"Sí, oh Mensajero de Allah."

"No os preocupéis, cada uno recibirá su parte. Juro por Allah que no temo la pobreza para vosotros. Más bien temo que el mundo

80. Es un impuesto que pagan los no-Musulmanes que viven en los territorios de los Musulmanes por la protección que reciben. (NT)



y sus atracciones os aprisionen, como aprisionaron a los que os precedieron; temo que empecéis a disputaros las riquezas de este mundo como lo hicieron ellos. Y temo que este mundo os destruya, como los destruyó a ellos." (Bujari, Rikak 7; Muslim, Zuhd 6)



El siguiente ejemplo contiene una importante enseñanza ya que muestra el peligro de inclinarse hacia el mundo y de olvidar el Más Allá:

Durante el gobierno de los Omeyas, un ejército musulmán se dirigió hacia Estambul con la intención de conquistar la ciudad –algo que el Profeta ﷺ había predicho. Al mando de este ejército estaba Abdurrahman, el hijo de Jalid ibn Walid, y Abu Ayyub al-Ansari formaba parte de él. Durante la lucha, uno de los Ansar se dirigió a todo galope hacia el centro del ejército bizantino. Los musulmanes, muy sorprendidos de ver lo que hacía, y al recordar la *ayah* **"y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción"**, exclamaron:

"*¡La ilaha illa Allah!*[81] ¡Miradle! Se ha expuesto al peligro mortal de buena gana."

Entonces Abu Ayyub al-Ansari dijo:

"¡Oh creyentes! No lo entendáis mal. Esta *ayah* se reveló sobre nosotros, los Ansar. Cuando Allah le ayudó al Mensajero de Allah ﷺ haciendo que Su *din* prevaleciera, dijimos: 'Ahora nos podemos quedar en casa y cuidar de nuestras propiedades.' Entonces Allah el Más Elevado le reveló al Profeta ﷺ:

"Y gastad en el camino de Allah, y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción, pero haced el bien. Allah ama a los que hacen el bien." (Al-Baqarah, 2:195)

81. Significa: No hay otro dios que Allah.



Lo que se indica en la *ayah* "y no hagáis de vuestras propias manos el medio de vuestra destrucción" es –no concentréis todos vuestros esfuerzos en tener las propiedades de este mundo, los jardines y cosechas, ignorando y abandonando los esfuerzos en el camino de Allah."

Abu Ayyub al-Ansari, quien siguió esta advertencia Divina, nunca sucumbió a las comodidades y placeres de este mundo. Nunca abandonó el esfuerzo de servir a Allah, y fue martirizado finalmente cerca de una de esas fortalezas. Está enterrado en el lugar que hasta hoy lleva su nombre. (Ver Abu Daud, Yihad, 22/2512; Tirmidhi, Tafsir, 2/2972)



La bendita casa del Mensajero de Allah ﷺ era muy sencilla. Hasan Basri, cuya madre servía a Umm Salama, la esposa del Profeta ﷺ, pasó la niñez cerca de ella, y comentaba cómo podía tocar el techo de la habitación del Profeta ﷺ, incluso cuando era niño.[82] Las puertas de las habitaciones eran de fieltro negro.[83]

Said ibn Musayyab, uno de los grandes *imames* de la generación de los *tabi'in*, expresó una vez su pesar ante el hecho de que estas habitaciones hubieran sido derrumbadas durante el gobierno de los Omeyas para agrandar la Mezquita del Profeta:

"Por Allah, cuánto me hubiese gustado que se hubiesen quedado como estaban. Entonces, las nuevas generaciones, y las siguientes, y los que vinieran de visita, verían con qué poco vivía el Profeta ﷺ, y no se dedicarían a aumentar sus riquezas y vanagloriarse de ello."[84]

El hecho de que el Profeta ﷺ viviera en una casa humilde no se debía a la pobreza, sino más bien al hecho de que no daba la más mínima importancia a este mundo. Si solamente hubiese guardado su parte del botín, en vez de distribuirla, habría podido construir mansiones y

82. Ibn Sa'd, VII, 161; Zuheyli, I, 248.
83. Ibn Sa'd, I, 499.
84. Ibn Sa'd, I, 499-500.



palacios. No obstante, muy consciente de lo que hacía, prefirió una vida sencilla y humilde. No se quedaba tranquilo hasta no haber repartido lo que le correspondía del botín. Hasta tal punto el atributo de Allah "*al-Rahman*", el Más Compasivo, se manifestaba en él de manera perfecta.



El Profeta Suleyman ﵇ se consideraba una persona pobre porque había eliminado de su corazón el amor por las propiedades y riquezas. Por la mañana solía ir a ver a los pobres y necesitados, y estar con ellos. Solía decir:

"Es muy apropiado que un pobre esté con otros pobres."



Según las transmisiones, cuando al Profeta Nuh ﵇ le llegó la muerte, fue preguntado:

"¡Oh Profeta longevo! ¿Qué te pareció este mundo?"

Nuh ﵇ contestó:

"Me pareció como una casa con dos puertas. Entré por una y voy a salir por otra." (Ibn Asir, Al-Kamil, I, 73)

Cuando el Profeta Nuh ﵇ se construyó una cabaña de bambú, alguien le dijo:

"¿Por qué no te haces una casa más sólida?"

Contestó:

"Para alguien que va a morir, incluso esta es demasiado sólida." (Abu Nuaim, Hilya, VIII, 145)





Yabir ibn Abdullah ﷺ nos ha transmitido:

El Mensajero de Allah ﷺ nombró a Abu Ubaidah nuestro comandante y nos envió contra la caravana de los Quraish. No podía darnos como provisión nada más que un saco de dátiles. Alguien que lo había oído nos preguntó:

"¿Cómo habéis podido aguantar comiendo solamente dátiles?"

Yabir ﷺ respondió:

"Los chupábamos como un niño chupa el pecho de su madre, y luego bebíamos agua, y con eso hasta el anochecer. También solíamos sacudir los árboles con nuestros palos para que cayesen la hojas, las mojábamos con agua, y luego nos las comíamos." (Muslim, Said, 17)

Aunque en muchas ocasiones a los Compañeros les faltaban las necesidades más básicas, nunca se quejaban y seguían luchando en el camino de Allah.



Un día le ofrecieron a Abu Bakr ﷺ una bebida a base de miel, y cuando estaba a punto de beberla, se echó a llorar. Los que estaban con él, contagiados por su llanto, derramaron abundantes lágrimas. Cuando le preguntaron la razón por la que lloraba, Abu Bakr ﷺ contestó:

"Estaba una vez con el Mensajero de Allah ﷺ, cuando de repente comenzó a decir: 'Apártate de mí, apártate de mí', al tiempo que apartaba algo fuera de sí, pero yo no podía ver nada. Cuando le pregunté lo que era, me contestó:

'Era el mundo con toda su gloria que me ha sido mostrado. Le dije que se aparte de mí, y lo hizo, pero exclamó: 'Juro por Allah que incluso si tú logras salvarte de mí, los que vengan después no podrán escapar de mí.'



Abu Bakr ؓ continuó:

'Así que estaba llorando por temor a enamorarme de este mundo.'" (Abu Nuaim, Hilya, I, 30-31)

Durante su Califato, Abu Bakr ؓ llevaba una vida muy sencilla. En el lecho de muerte dejó instrucciones para que se vendiese un campo que tenía y poder devolver el salario que había recibido de la tesorería del estado mientras era Califa. (Ibn Esir, Al-Kamil, II, 428-9)



En su lecho de muerte Abu Bakr ؓ le dio instrucciones a su hija Aisha para que le diesen a Umar la camella cuya leche bebían, el contenedor en el que teñía sus ropas y la *yilaba* –por haberse beneficiado de ellos cuando estaba al cargo de los asuntos de los Musulmanes. Actuando en consecuencia, Aisha ؓ le dio todas estas cosas al nuevo Califa –Umar ؓ. Éste, exclamó:

"¡Oh Abu Bakr! Qué Allah te tenga en Su misericordia. Has dejado a los que te siguen en un dilema." (Ahmad, az-Zuhd, pag. 110-111; Suyuti, Tarih al-Julafa, Egipto 1969, pag. 78-9.)



Durante el Califato de Umar ؓ se incorporaron al Estado Islámico las tierras de Siria, Palestina, Egipto e Irán, y empezaron a fluir a Medina, el centro del mundo islámico, las riquezas de estas nuevas tierras. El bienestar de los creyentes aumentó, pero el corazón de su Califa, Umar ؓ, no se quedó deslumbrado por ello, y siguió dando el *jutba* del viernes vistiendo una *yilaba* remendada. A veces tenía que endeudarse, y vivía siempre con lo mínimo. Muchos Compañeros no podían soportar tal estado de cosas, y pensaban que era necesario aumentar su salario, pero no sabían cómo decírselo. Por fin, pidieron a su hija Hafsa

ﷺ, la esposa del Mensajero de Allah ﷺ, que se lo dijera sin mencionar sus nombres. Así lo hizo. Umar ﷺ, que había sido testigo de como el Profeta pasaba a menudo hambre durante días enteros,[85] le preguntó:

"Hija mía, ¿cómo vestía y qué comía el Mensajero de Allah ﷺ?"

"Lo absolutamente necesario."

"Mis dos amigos, el Mensajero de Allah ﷺ y Abu Bakr ﷺ, y yo somos como tres viajeros que van por el mismo camino. El primero ya ha alcanzado su destino, el segundo, que seguía el mismo camino, se ha reunido con el primero. Y a mí me gustaría ser el tercero en reunirme con ellos. Si llevo demasiado equipaje, no podré. ¿O no quieres que sea yo el tercero?"[86]



Abu Dharr al-Ghifari ﷺ, que amaba la vida sencilla y humilde, recibió una vez cuatro mil dirhams de la tesorería del estado. Utilizó una muy pequeña parte del dinero para cubrir sus necesidades, y el resto lo distribuyó entre los pobres. (Abu Nuaim, Hilya, I, 163)

Este Compañero, que solía decir que al que tenga dos dirhams le será más difícil dar cuentas que al que tenga sólo uno, devolvió una vez trescientos dirhams que le envió el Gobernador de Damasco, diciendo:

"Seguramente podrá el Gobernador encontrar a alguien más necesitado que yo. Tenemos una casa, unas ovejas y un sirviente. Temo tener demasiado." (Ahmad, Zuhd, pag. 147)



85. Ver Muslim, Zuhd, 36.
86. Ver Ahmad, Zuhd, pag. 125; Shahbenderzade Ahmad Hilmi, Tarih'i Islam, I, 367.



La fuerza de la fe después de la época de los Compañeros seguía tan grande que el ejército de Tariq ibn Ziad, de 5000 hombres, logró derrotar al ejército visigodo de 90.000. Tariq puso un pie sobre los tesoros del rey y se dijo a sí mismo:

"¡Oh Tariq! Ayer eras un esclavo con la cadena alrededor de tu cuello; y Allah te dio la libertad. Luego fuiste comandante de un ejército. Hoy has conquistado Andalucía y estás en el palacio del rey. Recuérdalo y nunca olvides que mañana estarás ante Allah."

¡Qué educación es esa que construye la personalidad de un esclavo y le eleva hacia la cima de la virtud! ¡Y que hace que su corazón deje de inclinarse hacia los bienes de este mundo y le recuerda que un día tendrá que dar cuentas de todas sus acciones!



El gran sabio y discípulo de Sheij Naqshibend, Muhammad Parisa, se encontró en Bagdad, camino de Mekka, con un joven de aspecto radiante que trabajaba como prestamista. Se entristeció mucho pensando que ese joven estaba constantemente ocupado con los asuntos de este mundo, siempre enredado con dinero. Pensó:

"¡Qué desafortunado! Justo cuando debería dedicarse a la adoración, esta inmerso en lo mundano."

Cuando le hubo conocido mejor, se dio cuenta que el corazón del joven estaba con Allah, y quedó asombrado. Está vez pensó en él con admiración:

"*¡Mashallah!*[87] Su mano está en el negocio pero su corazón está con el Amado."

Este estado se conoce con el nombre de '*halvet der encumen*', es decir estar junto a Allah mientras estamos con la gente, concentrán-

87. 'Lo que Allah quiera.' (NT)



dose solamente en Él y siendo capaces de vivir el estado de unidad dentro de la multiplicidad.

Cuando Muhammad Parisa llegó a Mekka, se encontró con un hombre de barba blanca, abrazado a la cubierta de la Ka'aba, llorando. Viendo su aspecto exterior y sus lágrimas, pensó:

"Si pudiera yo llorar así y buscar refugio en Allah," y sentía envida de aquél hombre mayor.

Cuando vio su corazón, encontró que todas sus lágrimas y súplicas eran por este mundo, y su corazón se entristeció.

Por lo tanto, ser indiferente al mundo no es la consecuencia de vivir en un estado de pobreza, sino que es la actitud del corazón la que deber ser constante. Lo realmente importante es poder continuar nuestros asuntos aquí abajo sin olvidar el Más Allá.



El pasaje de la vida de Yalaluddin al-Rumi que relatamos a continuación nos muestra cómo logró adoptar el estado de *zuhd* gracias a su amor por el Profeta ﷺ:

Cuando llegaba a casa, preguntaba:

"¿Qué tenemos hoy para comer?"

Si le decían que no había nada, exclamaba:

"Alabado sea Allah. Hoy nuestra casa es como la del Profeta ﷺ."

Nunca aceptaba *sadaqah* e insistía en que sus discípulos hicieran lo mismo, animándoles a que trabajasen.[88]



88. Ali Nihat Tarlan, Mawlana, Estambul 1974, pag. 29.



Malik ibn Dinar vio una vez a Rafi', uno de los amigos de Allah, en un sueño, con la cabeza descubierta y descalzo. Le preguntó:

"¿A dónde vas?"

Respondió Rafi':

"Alabado sea Allah, he escapado de la cárcel."

Por la mañana, Malik fue inmediatamente a casa de Rafi', y allí se enteró que había fallecido.

El Profeta ﷺ ha dicho:

"Este mundo es la cárcel del creyente y el paraíso del incrédulo." (Muslim, Zuhd, 1)



Cuando Sultán Murad Han II abdicó y se retiró a Manisa para dedicar más tiempo a la adoración, escribió un poema en el que decía que lo había hecho solamente para ganarse la complacencia de Allah:

"¿Ni siquiera un día o dos podremos recordar a Allah?No hemos venido a este mundo para poseerlo."

Sultán Yavuz Selim Han fue otro hombre valiente que vivía al margen de las propiedades y de las riquezas, y al que las atracciones de este mundo no le satisfacían pues las consideraba solamente como medios al servicio de los siervos de Allah. Un día se dirigió a los que estaban bajo su mando de la siguiente manera:

"Si vuestro objetivo es seguir con vuestra rebelión, decídmelo y me retiraré del gobierno inmediatamente. Acepté el sultanato de las manos de mi padre con el único objetivo de servir al Islam y he sacrificado a mi hermano y a sus hijos para reformar este mundo. Os he ofrecido *bai'ah*, el pacto, y lo habéis aceptado. He abandonado el sueño, la comodidad



y la paz de la mente para realizar el objetivo de establecer este *din*. Si el vuestro es diferente, entonces no necesito este sultanato."



Resumiendo –el siervo de Allah debe esforzarse por obtener la complacencia de Allah, el Creador de todas las cosas. Cuando el corazón se somete a Allah, en el siervo se manifiesta *zuhd*, y cuando esto ocurre, las propiedades y las riquezas no tienen otro valor para el *nafs* que el de ser algo que puede ser dedicado a Allah, es decir, regalado a los demás. El corazón, entonces, se alimenta con el amor de Allah y con las buenas acciones, y los actos que son agradables para el Amado empiezan a complacer al *nafs*.

15. Paciencia y fortaleza

Sabr, la paciencia, se manifiesta en nosotros cuando somos constantes ante los cambios de los estados físicos y espirituales que podamos experimentar, preservando la compostura, sosteniendo las pruebas, aguantando el dolor, enfrentándonos a las aflicciones y dificultades con tranquilidad, y manteniendo los sentimientos propios del ser humano dentro de los límites de la razón y del *din*.

Matanah, fortaleza, es la gran virtud que nos permite afrontar las pruebas de la vida con carácter, firmeza, tolerancia y resolución. La fortaleza es la base del buen carácter, la mitad de la fe, y la llave de la felicidad. Cuando nuestro comportamiento está imbuido de esta virtud, vivimos ya las bendiciones del Paraíso. También significa desarrollarse en paz sin destruir el equilibrio personal cara a los acontecimientos que puedan disgustarnos o causarnos dolor. Es, en definitiva, someterse a Allah.

Los Profetas y los grandes sabios han sido siempre excepcionales ejemplos de paciencia, lo que les ha llevado a recibir la ayuda Divina.



Por eso deben ser para nosotros modelos de paciencia. Desde la perspectiva de este mundo, la paciencia puede implicar dolor, pero desde la perspectiva del Más Allá, su implicación es luminosa. Los que soportan la aflicción con paciencia serán recompensados con la complacencia de Allah y el Reino Eterno del Paraíso.

El hecho de reflexionar sobre lo que Allah nos ha permitido y lo que nos ha prohibido, sobre su sabiduría y la recompensa que conllevan, hace que la paciencia sea más fácil.

La primera condición de la paciencia es la de mostrarla inmediatamente cuando se presenta la necesitad. La paciencia que se manifiesta más tarde tiene menos recompensa. Dado que la paciencia incluye todos los aspectos del buen carácter, tiene un lugar destacado en nuestro *din* –el Qur'an la menciona más de setenta veces, recomendándola tanto al Profeta ﷺ como a su comunidad:

"¡Vosotros que creéis! Buscad ayuda a través de la paciencia y de la *salah*." (Al-Baqarah, 2:153)

"¡Vosotros que creéis! Sed pacientes, tened más aguante, manteneos firmes y temed a Allah para que podáis tener éxito." (Al'i Imran, 3:200)

Yazir dice:

"Uno de los nombres de Allah es *al-Sabur*, o el Paciente. En el que es paciente se manifiesta el poder de Allah. Cuando los pacientes se unen para formar una comunidad, obtendrán la ayuda de Allah en toda circunstancia. Allah será su constante amigo y guardián."[89]

La recompensa más grande llega cuando uno ha mostrado una gran paciencia y tolerancia ante las aflicciones y pruebas. El Noble Qur'an declara:

"Los que hayan hecho el bien en esta vida, tendrán una hermosa recompensa." (Az-Zumar, 39:10)

89. Elmalili M. Hamdi Yazar, "Hak Dini Kur'an Dili," Estambul 1971, I, 546.

El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de los diversos tipos de paciencia y de su virtud de la siguiente manera:

"Paciencia es de tres tipos: cara a las calamidades; en el camino de Allah; y a la hora de abstenerse de las faltas." (Suyuti, II, 42; Dailami, II, 416)

Y también nos ha informado que Allah el Más Elevado ha dicho:

"Siempre cuando Allah hace que un amigo Suyo al que ama abandone este mundo, el Paraíso será la recompensa del creyente que ha mostrado paciencia." (Bujari, Rikak, 6)

"Si mi siervo es paciente cuando le pongo a prueba haciendo que se quede ciego, le daré el Paraíso a cambio de sus ojos." (Bujari, Merda, 7; Tirmidhi, Zuhd, 58)

La paciencia es una de las más importantes disciplinas de nuestro *din*, y la prueba de la paciencia es una de las más difíciles. Por eso Abu Bakr ؓ ha dicho:

"Me resulta más llevadero tener salud y ser agradecido, que sufrir pruebas y tener que ser paciente."

Escenas de virtud

La vida del Mensajero de Allah ﷺ está llena de bellos ejemplos de paciencia. Desde su niñez hasta su muerte se enfrentó con grandes aflicciones y penas. Había perdido a su padre antes de nacer, a su madre a la edad de seis años, y a su abuelo a la edad de ocho. En el décimo año de su Profecía perdió a su tío –su gran protector. Tres días después, perdía a su gran apoyo –su querida esposa Jadiya. Su tío Hamza moría martirizado en la Batalla de Uhud, y vio morir a seis de sus siete hijos y muchos de sus nietos –algunos a una edad muy temprana, otros ya adultos. Enterró con sus propias manos a muchos de sus amados Compañeros. Tuvo que soportar la tortura, los insultos, la



calumnia, el hambre y la pobreza. Estuvo herido en combate, y sufrió fiebres. No obstante, ninguna de estas circunstancias logró afectar a su fortaleza y a su equilibrio –en todas ellas fue modelo de paciencia y sometimiento.

¿Cuántos de nosotros hemos enterrado con nuestras propias manos a seis hijos nuestros? ¿Cuántos de nosotros hemos tenido en nuestros brazos a los bebés y nietos pequeños, viendo como luchaban por respirar y luego morían? ¿Le ha pasado a alguno de nosotros que el cadáver de su tío más querido fuese mutilado, su hígado sacado y mordido? En pocas palabras, ¿hay alguien, aparte del Mensajero de Allah ﷺ que se haya visto expuesto a tantas pruebas y tribulaciones, y que haya mostrado una paciencia y un sometimiento sin límites en cada uno de los casos?



Durante la época del *hayy*, en los tiempos de la ignorancia, el Mensajero de Allah ﷺ solía tomar un puesto desde el que hablaba del Islam. Esto le causaba muchos problemas, dificultades e incluso torturas. No obstante, se mantenía firme y nunca se quejaba. En una ocasión, invitó al Islam a la tribu de los hijos de Amir ibn Sa'saa, de la misma forma que lo había hecho con muchas otras. Le escucharon y le hicieron algunas preguntas pero no se declararon Musulmanes. Cuando se iba montado en su camello, un politeísta llamado Baihara hizo que se desbocara y el Mensajero de Allah ﷺ cayó al suelo. Una Musulmana llamada Dubai bint Amir, que había visto la escena, gritó:

"¡Oh tribu de Amir! ¿No hay nadie entre vosotros que pueda hacer algo para protegerle, aunque sea por mí?"

Tres hombres, los hijos de su tío, se levantaron y asaltaron a Baihara. Después, el Mensajero de Allah ﷺ suplicó por ellos:

"¡Oh Allah! Bendícelos."

A consecuencia de esta súplica, Allah el Más Elevado les concedió el honor de ser Musulmanes, y finalmente mártires. (Ibn Hayar, Al-Isaba, IV, 353)



Tariq ibn Abdullah al-Muharibi nos ha transmitido cómo fue testigo de la paciencia que mostró el Mensajero de Allah ﷺ ante las dificultades que encontraba en su llamamiento al Islam:

"Vi una vez al Mensajero de Allah ﷺ en Zulmayaz. Estaba hablando a la gente del Islam. Decía:

'¡Oh gente! Decid *la ilaha illallah*, y salvaos.'

Había allí un hombre con una piedra en la mano, y les arengó:

'¡Oh gente! ¡No le creáis! ¡No le sigáis! ¡Es un mentiroso!'

Tiró la piedra, y esta hirió el tobillo del Mensajero de Allah ﷺ.

Pregunté a los que estaban allí:

'¿Quién es ese hombre que habla?'

'Es uno de los hijos de Abdulmuttalib.'

'¿Y quién es el hombre que le sigue y le tira las piedras?'

'Es su tío, Abu Lahab.'"[90]



Mudrik al-Ansari ha transmitido otro ejemplo de la paciencia del Mensajero de Allah ﷺ:

"Una vez estaba haciendo el *hayy* con mi padre, en los tiempos de la ignorancia. Cuando llegamos a Mina nos encontramos con un grupo de gente. Le pregunté a mi padre:

90. Darekutni, Sunan, Beirut 1986, III, 44-45.



‘¿Por qué están aquí?’

Contestó:

‘Por esa persona que ha abandonado la religión de su tribu.’

Cuando miré en la dirección que mostraba, vi que era el Mensajero de Allah ﷺ, y oí que estaba diciendo:

‘¡Oh gente! Decid *la ilaha illallah*, y salvaos.

Algunos le escupían a la cara, otros le tiraban tierra y aún otros le insultaban. Así siguió hasta el mediodía. Justo entonces, llegó una chica joven, con los hombros desnudos, llevando un jarro de agua y un pañuelo. Estaba llorando. El Mensajero de Allah ﷺ tomó el agua, bebió, y se lavó la cara y las manos. Levantó la cabeza y dijo:

‘¡Hija mía! Cubre los hombros con el pañuelo. No temas que tu padre caiga en una trampa, o sea herido, o asesinado.’

Preguntamos quién era esa chica. Nos dijeron:

‘Es su hija, Zainab.’” (Haisami, VI, 21)



Abdullan ibn Mas’ud ؓ ha transmitido:

“Al distribuir el botín de la Batalla de Hunain, el Mensajero de Allah ﷺ dio a unos más que a otros. A Akra ibn Habis le dio cien camellos, y lo mismo a Uiaina ibn Hisn. A otros árabes principales les dio incluso más. Uno de los hombres dijo:

‘Por Allah, no hay justicia en la distribución del botín, y Allah no estará complacido.’

Dije:

‘Juro por Allah que le voy a decir al Mensajero de Allah lo que has dicho.’



Fui a verle y le dije lo que había dicho aquel hombre. El bendito rostro del Mensajero de Allah ﷺ enrojeció de tristeza. Dijo:

'Si Allah y Su Mensajero no son justos, ¿quién lo será?'

Y añadió:

'Qué Allah tenga a Musa en Su misericordia. Tuvo que soportar una prueba más difícil que esta, y fue de los pacientes.'

Entonces decidí no decirle nunca más lo que la gente decía de él." (Bujari, Adab 53; Muslim, Zakat, 145)



Según la narración de Anas bin Malik ؓ, el Mensajero de Allah ﷺ pasó una vez cerca de una mujer que se estaba lamentando y llorando ante la tumba de un niño. Le dijo:

"Teme a Allah y sé paciente."

La mujer, que no reconoció al Profeta, contestó:

"¡Vete y déjame en paz! La desgracia me ocurrió a mí, no a ti."

Más tarde, cuando le dijeron que le habló el Mensajero de Allah ﷺ, corrió a su casa, y, al no encontrar nadie a su paso, entró directamente a donde estaba el Mensajero de Allah, y se disculpó:

"¡Oh Mensajero de Allah! No te había reconocido."

El Profeta ﷺ contestó:

"La verdadera paciencia es en el momento que ocurre la desgracia." (Bujari, Yanaiz, 32)



Abdullah ibn Mas'ud ؓ ha transmitido:

"Fui a ver al Mensajero de Allah ﷺ cuando contrajo la malaria. Le dije:



‘¡Oh Mensajero de Allah! Tienes malaria muy fuerte.’

Contestó:

‘Sí. Estoy soportando el dolor que dos de vosotros no podrían soportar.’

‘Será que recibirás la recompensa de dos.’

‘Es verdad. Allah le perdona al Musulmán que se ha pinchado el pie y al que tiene algo más grave. Las faltas de este Musulmán se desprenden de él como las hojas caen de un árbol.’” (Bujari, Marda, 3, 13, 16; Muslim, Birr, 45)



El Mensajero de Allah ﷺ le preguntó una vez a Yibril عليه السلام:

“¿Qué grado tenía el dolor emocional de Yaqub cuando fue separado de Yusuf?”

Yibril contestó:

“Igual que el que sentirían setenta madres que han perdido a sus hijos.”

“En este caso, ¿cuánta recompensa recibió?”

Yibril contestó:

“La recompensa de setenta mártires porque ni por un momento tuvo mala opinión de Allah.” (Tabari, XIII, 61; Suyuti, ad-Durru al-Mansur, IV, 570; Yusuf, 86)

Este tipo de paciencia se menciona en el Qur’an como ‘*sabrun yamil*’ –paciencia hermosa.



Abdullah ibn Mas'ud nos ha transmitido:

"El Profeta Muhammad ﷺ nos empezó a hablar una vez de un Profeta, al que su gente había maltratado hasta el punto de que todo su cuerpo estaba ensangrentado. Intentaba limpiarse la cara, y al mismo tiempo repetía:

'¡Oh Allah! Perdona a mi gente porque no saben.'

Todavía veo al Mensajero de Allah ﷺ mientras nos lo estaba contando." (Bujari, Anbiya 54; Muslim, Yihad 104)



El siguiente relato contiene una enseñanza para todos nosotros ya que muestra que la recompensa por la paciencia es el Paraíso:

Un día Abdullah ibn Abbas رضي الله عنه le dijo a Ata ibn Abi Rabah رضي الله عنه:

"¿Te gustaría ver a una mujer del Paraíso?"

"Sí. Muéstramela."

"¿Ves a aquella mujer negra? Una vez se acercó al Mensajero de Allah ﷺ, y le dijo:

"Tengo epilepsia y cuando me viene un ataque me desprendo de mis ropas. ¿Podrías pedirle a Allah que me cure?"

El Mensajero de Allah ﷺ contestó:

"Si muestras paciencia, tuyo es el Paraíso, pero si lo deseas tanto, suplicaré para que Allah te cure."

"Tendré paciencia con la enfermedad. Pero suplica, por favor, que mis ropas no se desprendan cuando llega el ataque." (Bujari, Marda 6; Muslim, Birr, 54)



Así, pues, la paciencia mostrada ante las pruebas tiene ante Allah un valor realmente elevado.



Abu Said ﷺ ha transmitido:

"Estaba una vez en compañía de la gente más pobre de entre los Muhayirun. Hasta tal punto eran pobres que algunos de ellos apenas tenían ropa para cubrirse, y se sentaban a la sombra de los demás para protegerse. Alguien empezó a recitar el Qur'an, cuando apareció el Mensajero de Allah ﷺ y se sentó con nosotros. La persona que estaba recitando se detuvo. El Mensajero de Allah ﷺ nos saludó y preguntó:

"¿Qué estáis haciendo?"

Le contestamos:

"¡Oh Mensajero de Allah! Nuestro maestro nos está recitando el Qur'an. Estamos escuchando el Libro de Allah."

Entonces el Profeta ﷺ dijo:

"Alabado sea Allah, Quien ha creado entre mi comunidad a la gente pobre con la que me ha encomendado tener paciencia."[91]

Luego el Mensajero de Allah ﷺ indicó con la mano que hagamos un círculo. Cuando nos sentamos a su alrededor nos dio las siguientes buenas nuevas:

91. Referencia a la siguiente *ayah* del Qur'an, *surah* Al-Kahf, 18:28: **"Y sé contento con los que invocan a su Señor mañana y tarde anhelando Su faz, no apartes tus ojos de ellos por deseo de la vida de este mundo ni obedezcas a aquel del que hemos hecho que su corazón esté descuidado de Nuestro recuerdo; y sigue su pasión y su asunto está desbocado."** Aquí Allah el Más Elevado exhorta al Mensajero de Allah ﷺ y a aquellos pobres y necesitados que entraron en el Islam como los primeros a que tengan paciencia frente a las aflicciones, y le pide al Profeta ﷺ que tenga sensibilidad en su trato con ellos.

"¡Oh vosotros los Muhayirun que sois pobres y necesitados! ¡Buenas nuevas para vosotros! El Día del Juicio os rodeará una gran luz, y entraréis en el Paraíso medio día antes que los ricos de este mundo. Es un tiempo que equivale a quinientos años de los que contamos aquí." (Abu Daud, Ilim, 13/3666)

Esa es la recompensa de los pobres pacientes.



Una narración de Fadala ibn Ubaid ﵁ contiene un magnífico ejemplo de la sobrehumana paciencia y fortaleza de los discípulos del Profeta ﷺ, sus Compañeros, ante las grandes privaciones y aflicciones que tuvieron que soportar:

"Mientras el Profeta ﷺ dirigía la *salah*, algunos de sus Compañeros se desmayaron debido al hambre que estaban pasando. Eran los *ashab'i suffa*.[92] Los beduinos que venían del desierto solían decir de ellos que estaban locos. Cuando el Mensajero de Allah ﷺ hubo terminado la *salah*, les consoló, diciendo:

"Si supierais lo que Allah os ha preparado, desearíais ser más pobres de lo que sois ahora." (Tirmidhi, Zuhd, 39/2368)



Abu Huraira ﷺ nos ha transmitido:

"Conocí a setenta de los *ashab'i suffa*. Ninguno de ellos tenía ropas para cubrirse completamente el cuerpo. Algunos llevaban una falda que les cubría los muslos, o una camisa que les cubría hasta poco más de la cintura. Ataban sus ropas alrededor del cuello. Algunos

92. Literalmente: la gente del banco. Era un grupo de los primeros Musulmanes que no tenían donde vivir y carecían de los medios de subsistencia. Dormían en el banco que había en la Mezquita del Profeta ﷺ (NT)



tenían una túnica que les llegaba a la mitad de los gemelos, a otros les llegaba a los talones. Solían recogerse las ropas para que no se viesen sus partes privadas." (Bujari, Salah, 58)

Como podemos ver, los benditos Compañeros soportaron todo tipo de dificultades, incluyendo el hambre, la pobreza, la guerra y otras muchas aflicciones para que el *din* del Islam pudiera llegar hasta nosotros. Tenemos la obligación de seguir sus pasos y transmitir cuidadosamente este sagrado depósito a las siguientes generaciones.



Abdurrahman ibn Awf ﷺ ha dicho:

"Islam trajo consigo mandatos difíciles para el *nafs*, pero pronto descubrimos que en aquello que nos parecía difícil había un gran bien para nosotros. Por ejemplo, dejamos Mekka y emigramos a Medina con el Mensajero de Allah ﷺ. Esta emigración, tan dura para el *nafs*, fue en realidad un medio de purificarnos y alcanzar, finalmente, la victoria. Allah el Más Elevado dice en el Qur'an:

"Como cuando tu Señor te hizo salir de tu casa por la verdad, mientras que a una parte de los creyentes les disgustó, discutiendo contigo sobre la verdad, después de haber sido aclarada, aunque les estaban llevando a la muerte con los ojos bien abiertos." (Al-Anfal, 8:5-6)

Tal como lo ha dicho Allah, salimos a luchar en la Batalla de Badr, acompañando al Mensajero de Allah ﷺ, y también aquí nos dio la victoria. Así pues, encontramos el bien más grande en todo lo que era duro para el *nafs*." (Haisami, VII, 26-27)



Las palabras que siguen, de Muhammad Iqbal, expresan la virtud de la paciencia y aguante frente a las dificultades:

"Una gacela le dijo a otra:

'De ahora en adelante viviré en la Ka'aba, el santuario sagrado. Allí dormiré y allí pastaré porque en estos valles frondosos los cazadores ponen trampas y nos buscan día y noche. Quiero vivir en paz y quiero paz para mi corazón.'

La otra gacela le dijo:

'¡Oh mi amiga inteligente! Si quieres vivir en paz, vive en el peligro. Mantente alerta y más afilada que el filo de la espada. El peligro pone la fuerza a prueba. Nos muestra de lo que es capaz nuestro cuerpo y nuestro espíritu.'"



La esencia del asunto es que la paciencia es un tesoro que se encuentra en la profundidad del ser humano. Es el escudo más fuerte contra las calamidades y desgracias. Es el rasgo virtuoso que más complace a Allah el Altísimo, y el que más recompensa conlleva. En las palabras del Mensajero de Allah:

"La paciencia es luz." (Muslim, Taharat, 1)

Es así porque ilumina nuestro mundo y nuestro Más Allá.

16. ***Hamd*** **(alabanza) y** ***shukur*** **(gratitud)**

Hamd es ensalzar y exaltar la infinita grandeza de Allah Todopoderoso y Su divina creación, así como agradecerle sus interminables bendiciones y favores con la palabra, el acto y el corazón. Ambos términos tienen, de hecho, un significado muy parecido.

La alabanza pertenece solamente a Allah. Alabarle por las bendiciones que nos otorga es una de las obligaciones del Musulmán, pero aún así Él nos informa que está complacido con el siervo que Le ala-



ba.[93] Es en sí mismo un gran favor y una manifestación de Su infinita Misericordia.

Allah el Más Elevado es el Único que se merece la alabanza. El Qur'an declara:

"Las alabanzas pertenecen a Allah que ha creado los cielos y la tierra y ha hecho las tinieblas y la luz; sin embargo los que se niegan a creer equiparan a otros con su Señor." (An'am, 6:1)

Allah el Más Elevado desea que Sus siervos Le alaben en toda circunstancia. Dice en el Qur'an:

"Y di: Las alabanzas a Allah…" (Isra, 17:111)

"Y el final de su oración: ¡Las alabanzas a Allah, Señor de los mundos!" (Yunus, 10:10)

La primera *ayah* de la primera *surah* del Qur'an, al-Fatiha, nos exhorta a alabarle:

"Las alabanzas a Allah, el Señor de los mundos." (Fatiha, 1:1)

No se puede esperar un bien de una acción que se ha realizado sin comenzar por alabar a Allah el Más Elevado. Advirtiendo a su comunidad de este hecho, el Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"La tarea que comenzasteis sin las alabanzas a Allah no tiene bendición." (Abu Daud, Adab, 18/4840)

Hamd es a la vez una importante forma de *dhikr* –recuerdo de Allah. El Profeta Muhammad ﷺ ha explicado así su virtud:

"La limpieza es la mitad de la fe. Las palabras *alhamdulillah*[94] es su balanza; *subhanallahi wa'l hamdulillah*[95] llenan el espacio entre los cielos y la tierra con la recompensa. La *salah* es esplendor; la *sadaqah*

93. Muslim, Dhikr, 89.
94. 'Alabado sea Allah.'
95. 'Gloria y alabanza a Allah.'

es prueba; la paciencia es luz. El Qur'an es el testimonio a tu favor o en tu contra. Cada hombre sale por la mañana para vender su alma –algunos terminan liberándola, otros terminan destruyéndola." (Muslim, Taharah 1; Tirmidhi, Deawat 85/3517)

En cuanto a *shukur* –se da cuando el siervo está complacido con los favores y bienes que le han sido otorgados y expresa su agradecimiento a su Señor por ellos. Es también conocer el Verdadero Origen de estas bendiciones. No es suficiente, para ser considerado un siervo verdaderamente agradecido, reconocer los favores de Allah y expresar verbalmente el agradecimiento por ellos. Es imprescindible realizar los actos de adoración y las buenas obras tal como nos lo ha ordenado nuestro Señor.

Uno de los aspectos de más profundidad de este *din* es el hecho de que considera la alabanza y la gratitud como una condición del ser humano, a su vez cima jerárquica de la cadena de los seres vivos, creado como *ashraf mahklukat* –la criatura más noble.

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"*Shukr* es la mitad de la fe." (Suyuti, I, 107)

Todo ser humano que haya preservado la dignidad y nobleza, que son parte de su ser, será consciente de la necesidad de agradecer a alguien que simplemente le ofrece un vaso de agua. Por ello, ser negligente y desagradecido con nuestro Señor, la Fuente y el Dador de todas nuestras bendiciones, es contrario a la razón, el entendimiento y la consciencia humana. Tal estado puede resultar solamente de la falta de inteligencia y sentimientos.

No obstante, hay mucha gente desafortunada que es negligente con las ilimitadas bendiciones y favores que Allah le ha otorgado. En referencia a ellos, Allah dice en el Qur'an:

"Son pocos mis siervos agradecidos." (Sebe, 34:13)



La falta de gratitud es lo que más disgusta a nuestro Señor. Es también la causa de que las bendiciones que recibimos disminuyan. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"Así pues recordadme, que Yo os recordaré; y agradecedme y no seáis ingratos conmigo." (Al-Baqarah, 2:152)

"Si sois agradecidos, os daré aún más, pero si sois desagradecidos… Es cierto que Mi castigo es intenso." (Ibrahim 14:7)

"Quien agradece lo hace en beneficio propio, pero quien es ingrato… Realmente Allah es Rico, Digno de alabanza." (Luqman, 31:12)

Escenas de virtud

Cuando el Profeta Muhammad ﷺ se levantaba después de comer, decía:

"¡Oh Señor! Te alabamos con la alabanza más pura que nunca disminuye y que será aceptada por Ti y no será rechazada." (Bujari, At'ima, 54; Abu Daud, At'ima 52; Tirmidhi, Deawat, 55)

El Mensajero de Allah ﷺ dijo una vez:

"Allah el Más Elevado está muy complacido con el siervo que después de haber bebido o comido algo Le alaba." (Muslim, Dhikr, 89; Tirmidhi, At'ima 18)



En una ocasión, dos personas estornudaron en presencia del Profeta ﷺ. A la primera de ellas el Profeta respondió *yarhamukallah* –qué Allah te tenga en Su misericordia. A la segunda persona no le dijo nada. Extrañado por esta actitud, le preguntó:

"Cuando estornudó Fulano, le dijiste *yarhamukallah.* ¿Por qué no me lo dijiste a mí cuando estornudé yo?"



"Esa persona dijo *alhamdulillah* después de haber estornudado, tú no has dicho nada." (Bujari, Adab 127; Muslim, Zuhd, 53)



Una vez el Profeta Muhammad ﷺ le preguntó a Umar ؓ:

"¿Esta camisa que llevas es nueva o ya ha sido lavada?"

Umar respondió:

"No es nueva, ya ha sido lavada, oh Mensajero de Allah."

El Profeta ﷺ entonces dijo:

"Viste algo nuevo, vive alabando a Allah, y muere como mártir." (Ahmad, II, 89)

Las palabras del Mensajero de Allah ﷺ se cumplieron, y Umar ؓ murió como mártir.



La acción más importante del siervo es, sin duda, alabar a Allah. El Mensajero de Allah ﷺ nos ha informado de las virtudes de esta alabanza:

"Uno de los siervos de Allah dijo:

'¡Oh mi Señor! Alabado seas con la alabanza debida a la Majestad de Tu Faz y a la Grandeza de Tu Poder y Dominio.'

Los dos ángeles encargados de llevar la cuenta de sus acciones no sabían la recompensa por esta alabanza, así que se elevaron a los cielos, y dijeron:

'¡Oh Señor! No sabemos qué recompensa anotar a Tu siervo por sus palabras.'



Allah el Más Elevado preguntó, aunque sabía perfectamente las palabras que había dicho Su siervo:

'¿Qué dijo mi siervo?'

Los ángeles contestaron:

'¡Oh Señor! Este siervo Tuyo te alabó de la siguiente manera:

'*Ya rabbi laka'hamdu kama yanbaghiy'l yalaali wayhika wa li'a'thiimi sultaanika.*'

Entonces Allah el Más Elevado les dijo a los dos ángeles:

'Apuntad las palabras de Mi siervo tal y como las ha pronunciado, y cuando se reúna conmigo le daré la recompensa por ellas.'" (Ibn Mayah, Adab, 55)



Abu Huraira ﵁ ha dicho:

"Crecí huérfano y emigré siendo pobre. Trabajé para la hija de Gazwan, Busra, a cambio de comer y un par de zapatos. Cuando viajaban, recogía para ellos madera, y cuando montaban sus animales, les azotaba con cantos suaves para que se pusieran a galope. Alabado sea Allah por haber reforzado el *din* de Islam y por haber hecho que Abu Huraira sea *imam*." (Ibn Mayah, Ruhun, 5/2445)



Aisha ﵂ nos ha transmitido:

"Una noche el Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

'¡Oh Aisha! Si me lo permites, me gustaría pasar la noche adorando a mi Señor.'

Le contesté:

'¡Por Allah! Me gusta estar contigo, pero me gusta más lo que más te complace.'

Entonces se levantó, hizo *wudu'*, y empezó la *salah*. Estaba llorando. Lloraba tanto que su túnica, su bendita barba e incluso el suelo donde se postraba estaban empapados de lágrimas. Llegó Bilal y le llamó a la *salah*. Cuando vio que estaba llorando, dijo:

'¡Oh Mensajero de Allah! ¿Por qué estas llorando cuando Allah el Más Elevado te ha perdonado tus faltas pasadas y futuras?'

El Profeta ﷺ contestó:

'¿No debería entonces ser yo el siervo más agradecido? Juro por Allah que me han sido reveladas unas *ayah* que ¡ay del que las recita y no reflexiona sobre ellas!'

Y recitó del Qur'an:

"Es cierto que en la creación de los cielos y la tierra y en la sucesión del día y la noche, hay signos para los que saben reconocer la esencia de las cosas. Los que recuerdan a Allah de pie, sentados y acostados y reflexionan sobre la creación de los cielos y la tierra: ¡Señor nuestro! No creaste todo esto en vano. ¡Gloria a Ti! Presérvanos del castigo del Fuego." (Al'i-Imran, 3:190-191)



Siempre cuando el Mensajero de Allah ﷺ recordaba las bendiciones que le habían sido dadas a él y no a otros, alababa a Allah con inmensa devoción y agradecimiento. Una vez fue a visitar a un hombre que era paralítico, y cuando vio su estado, inmediatamente se postró, dando gracias a Allah por los favores recibidos. (Haisami, II, 289)



Una de las señales del amor por el Mensajero de Allah ﷺ es imitar su carácter. ¿Cuántas veces nos postramos agradecidos, viendo todo lo que es una enseñanza para nosotros?



Sa'd ibn Abu Wakkas ha transmitido:

"Un día salí de Mekka con el Mensajero de Allah ﷺ para ir a Medina. Cuando llegamos a un lugar llamado Azwara, el Mensajero de Allah ﷺ bajó de su camello, elevó los brazos e hizo una suplica, luego se postró y se quedó inmóvil en esa posición durante mucho tiempo. Lo repitió tres veces. Al final dijo:

'Le supliqué a mi Señor pidiendo la intercesión por mi comunidad. Y Allah me prometió que la aceptaría para una tercera parte de mi comunidad. Luego me postré ante mi Señor, agradecido. Levanté mi cabeza otra vez, y Le pedí perdón por mi comunidad, y entonces me prometió que lo aceptaría para una tercera parte más de mi comunidad. Luego levanté la cabeza y Le pedí el perdón por mi comunidad, y entonces me prometió que lo aceptaría para el último tercio de mi comunidad. Entonces me postré otra vez, para agradecer.'" (Abu Daud, Yihad, 162/2775)

Las buenas nuevas que le agradaron tanto al Profeta ﷺ, y por las que agradeció tanto, eran las que le anunciaban que los miembros de su comunidad que hubieran cometido faltas graves no permanecerían en el Infierno para siempre en castigo por ellas, sino que serían finalmente admitidos en el Paraíso debido a su intercesión. Y los que hubieran cometido faltas menores, recibirían el perdón, quizás incluso sin recibir castigo alguno. Está fuera de toda discusión que los que no tienen fe no entrarán jamás en el Paraíso.



Abdurrahman ibn Awf ﷺ ha relatado el siguiente suceso que muestra bien la sensibilidad del Profeta ﷺ en lo que se refiere al agradecimiento a Allah:

"Había salido el Mensajero de Allah ﷺ de la mezquita y me dispuse a seguirle sin que él se diera cuenta de ello. Entró en un palmeral, allí se puso en dirección a Mekka, y se postró. Su postración duró tanto que pensé que se había desmayado, así que me acerqué y, arrodillándome, miré a su cara. Levantó la cabeza y me preguntó:

'¿Qué ocurre, oh Abdurrahman?'

'¡Oh Mensajero de Allah! Te has quedado tanto tiempo postrado que temí que te hubieras desmayado, y por eso me acerqué.'

Contestó:

Cuando entré aquí, vi a Yibril. Me dio la buena nueva de que Allah el Más Elevado ha dicho:

'Al que te salude con el saludo de paz, Yo le otorgaré la paz. Al que te envíe las bendiciones, Yo le bendeciré. Por eso me postré, para agradecer.'" (Hakim, I, 344-345/810)



Todo el bien que hemos recibido viene sin duda alguna de Allah el Más Elevado. Agradecer a su Originador es un signo de cortesía y lealtad. El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho en un *hadiz*:

"Si alguien suplica a Allah por alguien que le ha hecho un favor, diciendo 'qué Allah te conceda el bien,' habrá pagado su deuda con él de la mejer manera." (Tirmidhi, Birr, 87/2035)





Aisha ﷺ nos ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ solía decirme a menudo:

‘¡Oh Aisha! ¿Por qué no recitas algunos de los poemas que has memorizado?’

Le contestaba:

‘¿Qué versos te gustaría oír, oh Mensajero de Allah? Conozco muchos poemas.’

Entonces me decía:

‘Los que hablan de la gratitud.’

Una vez le dije:

Qué mi madre y mi padre sean tu rescate, y le recité el siguiente poema:

Toma al débil que tienes delante y ayúdale a ponerse en pie.Que no te engañe el hecho de que sea débil.Vendrá el día en que las calamidades te envolverán.Entonces aquel pobre te recompensará, y si no puede al menos te alabará.Alguien que te alaba por algo que has hecho por él, te habrá recompensado. Y si deseas ultrajar a una persona noble, has de saber que un golpe débil no puede debilitar a una cuerda fuerte.

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

¡Oh Aisha! Según lo que me había dicho Yibril, el Día del Juicio, cuando toda la creación haya resucitado, Allah el Más Elevado le preguntará al siervo que haya recibido un favor del otro:

‘¿Has dado las gracias al siervo que se ha comportado bien contigo?’

Éste contestará:

‘¡Oh mi Señor! Sabía que todo el bien que recibía venía de Ti, así que solamente te he agradecido a Ti.’



Entonces, Allah el Más Elevado, le dirá:

'No Me habrás agradecido hasta que no hayas agradecido a Mi siervo que ha sido el medio de que este bien te llegase a ti.'" (Ali al-Muttaki, III, 741-742)



El Mensajero de Allah ﷺ dijo en una ocasión que una de las grandes bendiciones otorgadas al ser humano es un corazón agradecido.

Sawban ؓ nos ha transmitido:

"Durante una expedición con el Mensajero de Allah ﷺ le fue revelada la siguiente *ayah*:

"A los que atesoran el oro y la plata y no los gastan en el camino de Allah, anúnciales un castigo doloroso."

(At-Tawba, 9:34)

Algunos de los Compañeros dijeron:

'Lo que se iba a revelar sobre el oro y la plata ya ha sido revelado –no los vamos a atesorar. Si supiéramos que es lo mejor, lo intentaríamos conseguir.'

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

'Las propiedades más valiosas son: una lengua que es constante en el recuerdo de Allah, un corazón lleno de gratitud, y una esposa recta que ayuda a su esposo a mantener su fe.'" (Tirmidhi, Tafsir, 0/3094)



El Profeta Daud ؑ solía agradecer a Allah muy a menudo. Una vez dijo:

"¡Oh Señor! ¿Cómo Te puede realmente alabar? Porque solamente Te puedo agradecer por medio de Tus bendiciones."



Entonces, le fueron reveladas las siguientes palabras:

“¿Eres consciente de que todas las bendiciones que recibes vienen de Mi?”

“Sí.”

Entonces Allah el Más Elevado le dijo:

“El hecho de que creas en ello es suficiente para que esté satisfecho de ti.”[96]



Una vez Umar ﷺ se encontró con un creyente que suplicaba:

“¡Oh Allah! Haz que sea uno de los que hay pocos.”

Umar ﷺ no entendía qué es lo que suplicaba al pronunciar aquellas palabras, así que le preguntó:

“¿Por qué suplicas así?”

El hombre contestó:

“Allah el Más Elevado ha dicho:

“Son pocos Mis siervos agradecidos.” (Saba, 34:13)

Me gustaría ser de esta afortunada minoría.”

Umar ﷺ se quedó asombrado ante esa manera de pensar tan bella. Aquello le hizo lamentarse:

“¡Ay de mí! Todo el mundo es más inteligente y tiene más conocimiento que Umar.” (Ibn Abi Shaiba, Musannaf, VII, 81)



96. Ibn Kathir, Qisasu al-Anbiya, Beirut, Dar al-Qalam, pag. 524.

Cuando Yunaid al-Bagdadi tenía siete años, su anciano tío Seriyyi Sakati le llevó al *hayy* con él. Durante una de las conversaciones que solían tener lugar en el Haram, los sabios hablaron del concepto de *shukur*. Después de que todos los allí presentes comentaran sobre el tema, Seriyyi Sakati se volvió hacia Yunaid y le pidió su opinión. Después de haber pensado durante un rato, Yunaid contestó de la siguiente manera:

"Significa no ser rebelde con las bendiciones que Allah nos ha otorgado, ni usarlas para cometer faltas." (Feriduddin Attar, pag. 318)



La siguiente es la discusión sobre *shukur* entre Ibrahim ibn Adham y Shakik Belhi:

Shakik Belhi preguntó a Ibrahim ibn Adham:

"¿Cómo te ganas la vida?"

"Agradezco cualquier cosa que encuentre, y cuando no encuentro nada soy paciente."

"Los perros de Jurasan hacen lo mismo que tú."

"Bueno, y ¿qué haces tú?"

Shakik Belhi contestó lo siguiente:

"Agradecemos cualquier cosa que encontramos, y la compartimos con los demás, y si no encontramos nada, volvemos a agradecer y tenemos paciencia."



No es posible agradecerle debidamente a Allah todas las bendiciones que nos ha otorgado. No obstante, si Le alabamos y Le damos



las gracias tanto como podamos, entonces el Todopoderoso Allah aceptará lo poco que hacemos como si fuera mucho, y estará complacido con nosotros.

Bishr Hafi, uno de los amigos de Allah, es un buen ejemplo de ello:

Fue visto en sueños después de su fallecimiento. Le preguntaron:

"¿Qué juicio ha decretado Allah para ti?"

"Me ha perdonado y me ha otorgado el Paraíso, y me ha dicho:

'¡Oh Bishr! Incluso si te hubieras postrado ante Mi sobre ascuas ardientes, no Me habrías agradecido lo suficiente el amor por ti que he puesto en los corazones de Mis siervos.'" (Kushayri, Risale, Beirut 1990, pag. 406)



Andrea Doria fue derrotado por Barbaros Haireddidn en Preveze. Doria tuvo que abandonar su flota y huir en un estado lamentable para salvar la vida. Cientos de barcos enemigos con los mástiles bajados cubrían prácticamente la superficie del mar, y miles de cautivos marchaban delante de Barbaros, quien entró en Haliy desde Sarayburnu. Suleyman el Magnífico, sus visires y pachas estaban observando esta impresionante escena desde la orilla. Uno de los pachas, visiblemente excitado, exclamó:

"Mi Sultán, me pregunto cuántas veces el mundo habrá visto algo similar. Debes de estar orgulloso."

Suleyman el Magnifico le respondió de la siguiente manera:

"¡Oh Pachá! ¿Qué es más apropiado –que estemos orgullosos y nos estemos vanagloriando, o que por el contrario agradezcamos al Señor la victoria que nos ha concedido?"



Resumiendo, es de vital importancia que en cada momento que vivimos expresemos nuestras alabanzas y nuestro agradecimiento. Esta actitud nos cerca a Allah, y es un medio, al mismo tiempo, de incrementar las bendiciones. Yalaluddin Rumi ha dicho:

"Ser agradecido por las bendiciones recibidas, es más bello incluso que las bendiciones mismas. ¿Sería capaz el que agradece las bendiciones recibidas dejar de hacerlo y preocuparse solamente por las bendiciones? Ser agradecido es el alma de todas las bendiciones. La bendición es como la piel o la peladura. Porque lo único que te puede llevar a las puertas de tu Amigo es la gratitud. Las bendiciones pueden hacer que la persona se vuelva negligente –lo opuesto de consciente, pero la gratitud siempre conlleva un alto grado de consciencia. Reflexiona y busca la verdadera bendición que es el agradecimiento."

17. ***Shayaa'*** **(coraje)**

Shayaa' tiene el significado de valor, bravura, heroísmo, fortaleza del corazón frente a la violencia y el peligro. Su esencia consiste en aceptar el decreto de Allah y someterse a él. Por eso un Musulmán que cree en el destino y confía en Allah nunca sentirá cobardía o humillación.

Según la transmisión de Sawban ﵁, el Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Está cerca el tiempo en el que las fuerzas extrajeras os atacarán como los animales hambrientos que se llaman unos a otros para comer cuando ven alguna presa."

Uno de los que estaban presentes preguntó:

"¿Ocurrirá esto porque seremos pocos?"

"No, al contrario. Seréis muchos, pero seréis como la espuma que se acumula después de la inundación, sin peso. Allah quitará el temor de los corazones de vuestros enemigos y pondrá debilidad en los vuestros."



"¿Qué es esa debilidad, oh Mensajero de Allah?"

"El amor por este mundo y el temor a la muerte." (Abu Daud, Malahim, 5/4297)

Podemos concluir de ello que cuando el coraje y la bravura desaparecen de los corazones y estos, llenos de temor a la muerte, se empiezan a inclinar por el mundo, el tiempo en el que los creyentes serán humillados y desgraciados, habrá llegado. En este estado, no tendrán ningún peso contra sus enemigos.

Escenas de virtud

No es posible imaginar una persona con más coraje que le Mensajero de Allah ﷺ. Mostró una inmensa paciencia y fortaleza en las situaciones más difíciles. Nunca sucumbió ante el temor o la ansiedad, ni tampoco nunca se comportó incorrectamente.

Cuando Allah Todopoderoso ordenó a Su Profeta ﷺ que emigrase a Medina, los politeístas Quraish, que lo sabían, rodearon su casa con las espadas en alto, preparados para matarle en cuanto saliese. El Profeta ﷺ, no obstante, no mostró el más mínimo temor. Abrió la puerta, lanzó un puñado de tierra sobre sus cabezas y, recitando las primeras *ayaat* de la *surah* Yasin, pasó entre ellos con dignidad, y se escapó. (Ibn Sa'd, I, 227-228)



Ali رضي الله عنه ha dicho:

"Durante la Batalla de Badr nos refugiamos detrás del Mensajero de Allah ﷺ. Ese día, él era quien más cerca del enemigo estaba de todos nosotros, y el más valiente." (Ahmad, I, 86)



Abdullah ibn Umar ﷺ ha transmitido:

"Nunca he visto a nadie más valiente que el Mensajero de Allah ﷺ." (Ibn Sa'd, I, 373)



Durante la Batalla de Uhud, un guerrero de los politeístas, montado en su camello, salió al campo de batalla y pidió luchar con un contrincante de los musulmanes en combate singular. Todo el mundo se echó atrás. El hombre repitió el reto tres veces. Entonces Zubair ibn Awwam ﷺ se movió en su dirección. Montó su camello, aceptando su reto, y empezó la lucha. El Profeta ﷺ le dijo:

"Échalo al suelo, haz que baje."

Al poco de haber comenzado el duelo, la lucha continuó en el suelo y Zubair le mató. El Mensajero de Allah ﷺ dijo:

"Si Zubair no hubiese aceptado el reto, habría luchado yo, ya que todo el mundo se echó atrás."[97]



Ubayy ibn Halef, un pagano de Mekka y uno de los más acérrimos enemigos de Islam, le solía decir al Profeta ﷺ antes de su emigración a Medina:

"Tengo un caballo que estoy alimentando con la mejor comida. Una día lo montaré y te mataré."

Una vez el Mensajero de Allah ﷺ le contestó:

"Si Allah quiere seré yo quien te mate a ti."

97. Halabi, Insanu al-Uyun, Egipto 1964, Ii, 235.



Durante la Batalla de Uhud este hombre estaba buscando al Mensajero de Allah ﷺ para atacarle. Los Compañeros querían matarle antes de que se acercase, pero el Profeta ﷺ dijo:

“Dejad que venga aquí.”

Cuando Ubayy ibn Halef se acercó, el Profeta ﷺ tomó la lanza de uno de los Compañeros. Ubayy se echó a correr. El Profeta ﷺ le dijo:

“¡Oh mentiroso! ¿A dónde corres?”

Y tiró la lanza, que tocó el cuello a Ubayy. A pesar de que le rozó muy ligeramente, Ubayy se cayó del caballo, dio unas cuantas vueltas y se echó a correr hacia sus líneas. Estaba corriendo y gritando, enloquecido:

“¡Juro que Muhammad me ha matado!”

Se le acercaron algunos hombres y, viendo la herida, dijeron:

“No es más que un arañazo.”

No obstante, Ubayy no se lo creía. Les decía:

“Cuando todavía estaba en Mekka, me dijo que me mataría. Juro que incluso si solamente me hubiese escupido, me habría matado.”

Y seguía lamentándose como un toro que brama. Abu Sufian le recriminaba, diciendo:

“¿Cómo puedes quejarte de esa manera por un pequeño arañazo?”

Ubayy le respondió:

“¿Sabes quién me la hizo? Esta herida me la hizo Muhammad. Juro por Lat y Uzza que si el dolor que siento por esta herida se extendiese por el Hiyaz, morirían todos. Muhammad me dijo claramente que me mataría. Desde ese mismo instante, supe que moriría por su mano y que no podría escaparle.”

De esta manera Ubayy, el más acérrimo enemigo del Mensajero de Allah ﷺ, murió un día antes de que los paganos volviesen a Mekka. (Ibn Ishaq, pag. 89; Ibn Sa'd, II, 4; Hakim, II, 357)



Muhammad ibn Maslama ha transmitido:

"Oí con mis propios oídos y vi con mis propios ojos cuando los Musulmanes corrían de vuelta a la montaña después de haber sido dispersados en Uhud, y el Mensajero de Allah ﷺ les llamaba desde atrás:

'¡Oh Fulano! ¡Vuelve aquí! ¡Oh Mengano! Vuelve a mi lado! ¡Soy el Mensajero de Allah!'" (Wakidi, I, 237)

Allah Todopoderoso lo menciona en el Qur'an con estas palabras:

"Cuando sin hacer caso de nadie, os alejabais huyendo y el Mensajero os llamaba desde atrás." (Al'i Imran, 3:153)



Según el tratado firmado el día de Uhud las hostilidades iban a cesar por un periodo de un año. Un año después, Abu Sufian llegó a la región de Marruz Zahran con un ejército, pero le falló el coraje y se volvió. Ya que temía que esto pudiera dañar su posición, envió a un embajador a Medina para decirles a los Musulmanes que un gran ejército se había reunido contra ellos, con la esperanza de que así desistirían de salir a luchar. Cuando llegaron estas noticias al Mensajero de Allah ﷺ, sus preparativos ya se habían finalizado y estaba listo para partir. El hombre encargado de trasmitir el mensaje sabía cuál era la verdadera razón de su misión e hizo todo lo posible para poner a los Musulmanes nerviosos e impedir que saliesen. Añadió numerosas



mentiras a su cuento, recalcando que si los Musulmanes luchaban fuera de la ciudad de Medina, su final sería terrible. A consecuencia de su teatral elocuencia y debido a la actividad de los hipócritas, algunos Musulmanes empezaron a sentir temor y dudaron. Entonces el Profeta ﷺ les dijo:

"Juro por Allah, quien sostiene mi vida en Sus manos, que si nadie sale conmigo, iré yo solo."

Después, Allah el Más Elevado ayudó a los Musulmanes y puso firmeza en sus corazones. (Ibn Sa'd, II, 59; Wakidi, I, 386-387)



Otro momento en el que el Profeta ﷺ mostró gran heroísmo fue en la Batalla de Hunain. Aquel día, cuando todos estaban huyendo, el Profeta ﷺ, montado en su mula, se dirigía todo el tiempo hacia el enemigo, sin hacer caso a los Compañeros que le intentaban convencer de que desistiese. (Muslim, Yihad, 76)

Anas ؓ ha transmitido:

"El día de la batalla de Hunain las tribus de Hawazin, Ghatafan y otras vinieron con sus hijos y sus camellos. Había ese día diez mil hombres en el ejército del Mensajero de Allah ﷺ. También estaban en sus filas los mequinenses, que habían obtenido el perdón después de la conquista de Mekka. No obstante, cuando empezó la batalla, se echaron atrás y el Profeta ﷺ se quedó solo. Ese día, el Mensajero de Allah ﷺ hizo dos llamadas, y no dijo nada entre ellas. La primera vez se volvió a su derecha y llamó:

"¡Oh gente de los Ansar!"

Respondieron:

"Sí, oh Mensajero de Allah. Buenas noticias, estamos contigo."



Luego se volvió a su izquierda, y exclamó:

"¡Oh gente de los Ansar!"

Los que estaban en aquel lado contestaron:

"Sí, oh Mensajero de Allah. Estamos contigo."

El Profeta ﷺ montaba una mula blanca. Desmontó y dijo:

"Soy el siervo de Allah y Su Mensajero."

Entonces los Musulmanes se reagruparon, empezaron a atacar, y los paganos fueron derrotados." (Bujari, Magazi 56, Humus 19, Manakib 14, Manakibu al-Ansar 1; Muslim, Zakat 135)

Un hombre vino a Bara ibn Azib y preguntó:

"¡Oh Abu Umara! El día de Hunain, ¿huisteis todos?"

Bara respondió:

"Soy testigo de que el Mensajero de Allah ﷺ no huyó. Pero los del frente, cuyo trabajo no era difícil, y los que no llevaban ningunas armaduras, se dirigieron hacia el ala de los Hawazin, pero les estaban esperando los arqueros que les empezaron a disparar. Así que tuvieron que dispersarse, y el enemigo se volvió hacia el Mensajero de Allah ﷺ. Abu Sufian ibn Haris estaba empujando la mula del Mensajero de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ desmontó, y empezó a suplicar a Allah, diciendo:

"Soy un Profeta, y no es una mentira. Soy el hijo de Abdulmuttalib. ¡Oh Allah! Cúbrenos con tu ayuda."

Luego reagrupó al ejército. Bara رضي الله عنه continuó:

"Por Allah, cuando el combate era más intenso, nos refugiamos detrás del Mensajero de Allah ﷺ. El más valiente de nosotros era el que podía estar en la misma línea que él." (Muslim, Yihad 79; Bujari, Magazi 54, Yihad 52, 61, 97, 167)





Anas ibn Malik ﷺ ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ era el hombre más hermoso, más generoso y más valiente. Siempre cuando estallaba el temor en Medina o aparecía un peligro, el Profeta ﷺ tomaba inmediatamente prestado el caballo de Abu Talha, que se llamaba Mandub, e iba al sitio del que provenían tales noticias; nunca se dio el caso de que no viéramos a Mandub correr hacia allí como el viento.

Una noche, la gente de Medina oyó un grito extraño y se asustó. Fueron todos en la dirección de donde había salido aquel chillido, pero el Mensajero de Allah ﷺ ya había llegado allí para ver lo que pasaba, y cuando volvía se encontró con los demás. Les decía a los Compañeros, montado en el caballo de Abu Talha, con la espada colgada del cuello:

“¡No temáis! ¡No temáis!”

Y dijo mostrando Mandub:

“Lo he encontrado tan rápido como un huracán.” (Ibn Sa’d, I, 373; Bujari, Adab, 39)



Los benditos Compañeros del Profeta Muhammad ﷺ mostraron un gran heroísmo durante la Batalla de Badr; sobre todo Hamza, ‘el león de Allah’, fue modelo de valor y coraje. Fue él la razón por la que uno de los hombres principales de los paganos, Umayya ibn Halef, le preguntó a Abdurrahman ibn Awf ﷺ, uno de los Compañeros:

“¿Quién era aquel hombre con la pluma de avestruz en el pecho?”

Cuando oyó que era Hamza ibn Abdulmuttalib, dijo:

“Lo que nos ha pasado, ha sido todo por él.” (Ibn Hisham, II, 272)



Cuando el combate durante la Batalla de Uhud se intensificó, el Mensajero de Allah ﷺ tomó la espada y dijo:

"¿Quién tomará esta espada de mis manos?"

Todos los Compañeros querían hacerlo y estrechaban las manos para coger la espada. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó una vez más:

"¿Quién tomará esta espada y le dará su derecho?"

Entonces los Compañeros dudaron en cogerla. Abu Duyana, de los Ansar, se levantó y dijo:

"Yo la cogeré y le daré su derecho." (Muslim, Fadailu as-Sahaba, 128)

Y tomando la espada, preguntó:

"¿Cuál es el derecho de la espada del Mensajero de Allah?"

El Profeta ﷺ contestó:

"Es el derecho de ser utilizada contra el enemigo hasta que se doble y rompa."

Abu Duyana cogió la espada, se ató su turbante rojo en la cabeza, y empezó a andar entre las filas musulmanas con paso arrogante, como pavoneándose.

Cuando el Mensajero de Allah ﷺ le vio andar de esa manera, dijo:

"Allah detesta esta forma de andar (*cuando uno anda así simplemente porque es arrogante*), excepto en los casos como este." (Ibn Hisham, III, 11-12)



La tía del Mensajero de Allah ﷺ, Safiya, estaba presente en la Batalla de Hendek junto con otras mujeres y niños. Estaban en una casa grande de madera, que se llamaba Fari, y que pertenecía a Hasan



ibn Sabit. Llegó allí un grupo de judíos y empezaron a disparar flechas contra la casa en un intento de entrar. Uno de ellos daba vueltas alrededor de ella intentando asaltarlas. En ese momento, el Mensajero de Allah ﷺ y sus Compañeros estaban luchando en Hendek. Cuando Safiya se dio cuenta de que estaban totalmente desprotegidas, ajustó un pañuelo con fuerza y cogió una estaca. Abrió la puerta y salió silenciosamente detrás del judío que estaba dando vueltas alrededor de la casa. Se acercó a él con cuidado, y le pegó en la cabeza con la estaca, matándole. Cuando los otros judíos le encontraron muerto, se asustaron, diciendo:

“Nos dijeron que aquí había solamente mujeres.”

Se dispersaron y se fueron. (Haisami, VI, 133-134; Wakidi, II, 462)



Jalid ibn Walid ؓ ha dicho:

“El día de la Batalla de Muta rompí nueve espadas luchando. Solamente resistió una espada gruesa y ancha, hecha en Yemen.” (Bujari, Maghazi, 44)



Harezm, la ciudad natal del gran sufi Naymaddin Kubra, fue atacada en una ocasión por los mongoles. Junto con sus discípulos organizó una encarnizada resistencia, pero fueron finalmente martirizados. Eran conocidos como los *alperen*. Los *alperen* son aquellos que viven en las fronteras para protegerlas, y los que añoran el martirio que tan importante lugar tiene en el *tasawuf*. Son un ejemplo muy representativo del coraje y del valor.



Cuando un ejército de los cruzados (es más apropiado usar este nombre que el de cristiano) entró en las tierras otomanas con el objetivo de rescatar Bizancio y retomar Jerusalén, entonces en manos musulmanas, las hostilidades empezaron con el sitio de la fortaleza de Nigbolu, a orillas del Río Tuna.

Cuando Yildirim Bayazid se hubo enterado del suceso, se dirigió allí inmediatamente –haciendo justicia a su nombre.[98] De hecho, para llevar la orden de no ceder la fortaleza, montó su caballo a medianoche; sigilosamente atravesó las filas enemigas, alcanzó la fortaleza y llamó al comandante:

"¡Mira aquí Dogan!"

Dogan Bey reconoció la voz del Sultán al instante; tremendamente sorprendido, contestó:

"A tu servicio, mi Sultán."

Sultán Bayazid le dijo estas breves palabras:

"¡Dogan! He venido con mi ejército. No rindas la fortaleza bajo ninguna circunstancia."

Y se alejó rápidamente desapareciendo en la oscuridad. Al día siguiente tuvo lugar la encarnizada batalla contra el ejército cruzado, en el que había diez mil jinetes franceses que se vanagloriaban:

"Si los cielos se nos cayesen encima, los sujetaríamos con nuestras lanzas."

Pero no fue así, ya que los cruzados se derritieron ante las maniobras de los otomanos, encendidos por su fe.

Aquel día Yildirim Bayazid fue herido en varias partes de su cuerpo, igual que su caballo, que cayó desplomado. No obstante, el Sultán

98. '*Yildirim*' significa en turco 'relámpago'. (NT)



no hizo caso a las heridas, montó en otro caballo, y dirigió la batalla con todas sus fuerzas hasta lograr la victoria.



En la batalla de Nigbolu, muchos guerreros y miembros de la nobleza cayeron prisioneros, entre ellos el famoso caballero francés, Jean el Audaz. Yildirim Bayazid les dejó libres a cambio de un rescate. Más aún, el día en el que iban a emprender el camino de vuelta, dio un gran banquete. Cuando reflexionaron sobre la conducta del gran Sultán, y pensaron en el trato que habían dado a los cautivos de guerra, los caballeros se avergonzaron y dijeron:

"Damos nuestra palabra de honor que nunca más lucharemos contra el Sultán de Anatolia y Rumelia."

Al oír estas palabras de los caballeros agradecidos, el gran Sultán Yildirim Bayazid Han, un modelo de coraje en la lucha contra los incrédulos, les habló con voz firme:

"Les devuelvo su juramento de nunca más luchar contra mí. ¡No, en verdad! Digo volveos, reunid nuevos ejércitos, volved, y luchad contra mí. Esto me dará otra oportunidad de venceros. Porque soy un Sultán consciente de que he venido a este mundo para ganar la complacencia de Allah exaltando Su *din*. Por eso la ayuda de Allah está con nosotros. Y quien tiene a Allah como Protector –no hay fuerza ni poder que le pueda derrotar."



Cuando Timurlan, armado con elefantes –los tanques de aquellos tiempos, puso sitio a la fortaleza de Sivas, el hijo de Yildirim Bayazid Han, Shahzade Ertugrul, reunió a los nobles de la ciudad y les dirigió estas palabras:

"Es mi obligación intentar protegeros con todas mis fuerzas, de manera que dignifique nuestra gloria. Las fuerzas de Timur son muy superiores a las nuestras. Es el destino de Allah. Pero habéis de saber que Timur no entrará en la ciudad sin pasar antes por encima de nuestros cadáveres."

Luego Shahzade Ertugrul hizo los preparativos y, con unas decenas de hombres valientes, ofreció una increíble resistencia al ejército de Timur. No obstante, no pudieron resistir frente a aquel aluvión que sin cesar se les echaba encima, y fueron todos, finalmente, martirizados.

Timur entonces les hizo saber a los que estaban en la fortaleza que si se rendían, les garantizaba sus bienes y sus vidas, pero cuando los defensores salieron creyendo en su palabra, fueron brutalmente asesinados.



El siguiente acontecimiento es otro ejemplo de la valentía de los soldados otomanos:

"El joven que trajo la noticia de la victoria en Preveze, entró en el Palacio de Topkapi a todo galope. Cuando tiró de las riendas de su caballo, éste se quedó apoyado sobre sus patas traseras durante un buen rato. Sultán Suleyman observaba la escena no sin cierto asombro:

'Montas un caballo salvaje.'

El joven le contestó con la confianza que da la fe:

'¡Mi Sultán! El Mediterráneo era un caballo realmente salvaje, y lo hemos domado.'"





Durante la batalla de las Dardanillas se pensó en trasladar al Sultán y su gobierno a Eskisehir como precaución ante la posible entrada de la flota enemiga en el Mar de Marmara. Cuando Abdulmayid Han, que había sido depuesto del trono y se encontraba prisionero en el Palacio de Beilerbei, se enteró de esta posible decisión, dijo:

“Soy el nieto de Sultán Fatih Mehmed. Nunca seré menos que Constantino, el emperador de los bizantinos, que luchó a muerte cuando Fatih tomaba Estambul. Si el enemigo entra realmente, que Allah no lo quiera, tomaré mi fusil y lucharé como un soldado, y moriré si hace falta. Solamente podrán entrar por encima de mi cadáver. Decidle a mi hermano Rashad, la cabeza del gobierno, que no se mueva y permanezca en su sitio. Si él y su gobierno abandonan Estambul, nunca podrán volver.”

Gracias a su firme postura, el Sultán y su gobierno se quedaron en Estambul. De esta manera se evitó la abolición del gobierno.



El viajero francés A.L.Castellan ha descrito de la siguiente manera el valor de los otomanos:

“La creencia en el destino está firmemente arraigada en la mente otomana. Esta creencia les lleva a ser valientes, aumentando su fortaleza y firmeza. Su fuerte confianza en Allah hace que les sea fácil arriesgar la vida, por eso el peligro que tienen delante, por evidente que sea, no les detiene. Se lanzan sobre las bayonetas del enemigo, sobre su fuego, e incluso si sus cuerpos están mutilados, no pierden la esperanza de vivir si no están convencidos de que ha llegado su hora.”



Resumiendo, los creyentes temen a Allah y a Él se confían, poniendo en práctica Sus mandatos con valor y fortaleza, y utilizán-



dolos según requiere la situación, de forma que no temen a nadie más. Allah Todopoderoso les alaba en el Qur'an de la siguiente manera:

"Los que transmiten los mensajes de Allah y Le temen, sin temer a nadie excepto a Allah." (Al-Ahzab, 33:39)

18. Istiqamah (rectitud)

En su sentido general, *istiqamah* significa avanzar hacia el objetivo sin desviarse del camino y sin dudar. Su significado en el *tasawuf* es el de preservar la inocencia y pureza de la naturaleza sin mancharla ni tintarla. Su otro significado es el de obtener para sí una parte de la modélica personalidad del Mensajero de Allah ﷺ, reavivando constantemente el amor por él. Además, significa pasar la vida rodeado de la atmósfera espiritual del Qur'an y de la *sunnah*, distanciándose de los placeres carnales y mundanos, y estando conscientes de la adoración y de nuestra condición de siervos de Allah.

De la misma forma que no hay otro camino que *istiqamah* que lleve hacia Allah, no hay un estado más elevado que cuando ésta está presente en todos los asuntos; y no hay tarea más difícil que la de mantenerla como es debido. Es la maravilla más grande en el camino de Allah.

Allah Todopoderoso da buenas nuevas a la gente de *istiqamah*:

"Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido. Somos vuestros protectores en esta vida y en la Última, allí tendréis lo que deseen vuestras almas y todo cuanto pidáis. Hospedaje de un Perdonador, Compasivo." (Al-Fussilat 41:30-32)

"Los que dicen: Nuestro Señor es Allah y luego son rectos, no tendrán qué temer ni se entristecerán. Esos son los compañeros del



Jardín donde serán inmortales como recompensa por lo que hicieron.” (Al-Ahqaf, 46:13-14)

El camino de la gente de *istiqamah* es el *sirat al-mustaqim* –camino recto. El Qur'an dice lo siguiente sobre los que viajan por él:

“Quien obedezca a Allah y al Mensajero, ésos estarán junto a los que Allah ha favorecido: los profetas, los veraces, los que murieron dando testimonio y los justos. ¡Y qué excelentes compañeros!” (Al-Nisa, 4:69)

El camino recto es el camino de los elegidos, la esencia de *istiqamah* es fe y rectitud, y el lugar de ambos es el corazón. En este sentido, podemos decir que *istiqamah* implica la armonía del cuerpo a consecuencia de la fe y rectitud del corazón. La fe, la sinceridad y sobriedad del corazón hacen que *istiqamah* sea constante y consistente. El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

“La fe no puede ser recta si la lengua y el corazón no lo son.” (Ahmad, III, 198)

En este mundo transitorio el creyente debe ser recto, sin desviarse del camino de la verdad en ningún momento. Lo ha expresado el poeta de la siguiente manera:

“No temas al enemigo porque su fuego no te puede quemar.

Sé recto y Allah no te abandonará a tu suerte.”

Escenas de virtud

Allah Todopoderoso dice lo siguiente sobre Su Profeta ﷺ y su comunidad:

“Así pues, sé recto tal y como te he mandado en compañía de los que se han vuelto atrás de su error junto a ti y no vayáis más allá de los límites.” (Hud, 11:112)

En referencia a esta *ayah*, el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“La *surah* Hud me ha envejecido…” (Tirmidhi, Tafsir, 56/3297; Qurtubi, IX, 107)

Abdullah ibn Abbas رضي الله عنه ha dicho lo siguiente:

“En ninguna otra *ayah* el Qur’an se ha dirigido al Mensajero de Allah ﷺ de manera más intensa.”[99]

Aunque esta *ayah* se dirigía directamente al Mensajero de Allah ﷺ, pesando tanto sobre él, no le preocupaba su rectitud personal, ya que él había recibido la confirmación Divina:

“… tú eres uno de los enviados en un camino recto…” (Yasin, 36:3-4)

Lo que le preocupaba hasta el punto de envejecerle era que este mandato incluía a todos los creyentes.



El Profeta Muhammad ﷺ dijo en un *hadiz*:

“Sed rectos. No podéis apreciar ni comprender la recompensa que conlleva. Y la mejor de vuestras acciones es la *salah*.” (Muwatta, Taharah, 6)



Sufian ibn Abdullah رضي الله عنه ha transmitido:

Una vez le dije al Mensajero de Allah ﷺ:

“¡Oh Mensajero de Allah! Háblame de Islam de manera que después no tenga necesidad de preguntar nada a nadie.”

99. Nawawi, Sharhu Sahih-i Muslim, Egipto, 1981, II, 9.



Contestó:

"Di: 'Creo en Allah,' y luego sé recto." (Muslim, Iman, 62)



Según la transmisión de Anas ﷺ, el Mensajero de Allah ﷺ recitó una vez la siguiente *ayah* del Qur'an:

"Realmente los que hayan dicho: Mi Señor es Allah y hayan sido rectos, los ángeles descenderán a ellos: No temáis ni os entristezcáis y alegraos con la buena nueva del Jardín que se os había prometido." (Al-Fussilat, 41:30)

Luego dijo:

"La gente siempre ha pronunciado estas palabras, pero luego la mayoría rechazaba a Allah. El que muera sobre ellas ('*nuestro Señor es Allah*'), habrá muerto en el estado de rectitud." (Tirmidhi, Tafsir, 41/3250)



Un hombre importante se encontró un día con un anciano que llevaba una carga de leña sobre sus espaldas y apenas podía andar. Le miró y le dijo:

"¡Oh anciano! ¿Has perdido tu confianza en Allah, tu Sostenedor, para que sufras tanta dificultad? ¿O es que no tienes a nadie que cuide de ti?"

El anciano elevó la vista y los brazos hacia los cielos para corregir la deficiencia espiritual de la persona con la que estaba hablando, y dijo:

"¡Oh mi Sostenedor! ¡Haz que esta leña se convierta en oro!"



En cuanto hubo pronunciado estas palabras, los trozos de leñas se convirtieron en trozos de oro. El hombre que vio este milagro preguntó, lleno de estupor:

"¿Por qué una persona que ha alcanzado tal estado sigue llevando leña?"

El anciano contestó:

"¡Hijo mío! Lo hago para que mi *nafs* sepa que soy un siervo, y no se atreva a traspasar los límites de este estado. Porque la aceptación del siervo ante Allah es según el grado de la rectitud de cada uno."



Bayazid Bistami dijo:

"Si alguna vez veis a alguien flotando en el aire con las piernas cruzadas, no creáis en este milagro hasta que no veáis que esta persona obedece los mandatos y las prohibiciones de Allah, sigue la *sunnah* y actúa conforme a la justicia Divina."

También dijo:

"Un día tuve que cruzar el río Diyla. Cuando me acerqué a él, las dos orillas se juntaron para que pudiera pasar al otro lado. Inmediatamente me puse en alerta y le dije al río:

'Juro que no me dejaré engañar por esto, porque los barqueros llevan a la gente a la otra orilla por media moneda. Pero tú quieres los 30 años de mis acciones, y yo no voy a perder 30 años de buenas acciones que había preparado para el Día del Juicio por media moneda. Lo que necesito ahora es a Allah el Más Generoso, no un milagro.'"





Un día, los discípulos del Sheij Naqshibend pidieron que les mostrase un milagro. Les dijo:

"Nuestros milagros son evidentes. ¡Miradme a mí! A pesar de una gran carga de faltas sobre mis hombros, todavía me sostengo en pie, y ando sobre la tierra. ¿Puede haber un milagro más grande que ese?"

Después, con la intención de recordarles que lo importante en el *tasawuf* no es mostrar milagros sino ser recto, dijo:

"Si alguna vez, cuando estéis en un jardín, oís a las hojas de los árboles saludaos, diciendo Paz, oh amigo de Allah, no os dejéis engañar haciéndole caso a esa voz, ni abiertamente ni en secreto. Al contrario, la determinación y el esfuerzo del siervo deben aumentar en estos casos."

Algunos de sus discípulos dijeron:

"Maestro, aunque intente ocultarlos, algunos de sus milagros son obvios."

Entonces dijo:

"Las cosas que veis son los milagros de mis estudiantes."

El maestro mostró aquí una gran humildad, intentando ocultar el estado de su profundidad espiritual. Por eso no permitió a su discípulo Haya Yusuf que anotara sus milagros y palabras mientras vivió.

Los grandes hombres del Islam alcanzaron una elevada estación no por medio de los milagros, sino por medio de adoptar los principios de rectitud. Recalcaron que sus milagros no les hacían más especiales que a los pájaros que vuelan en el cielo o a los peces que nadan en el agua. De nuevo, recalcaban que lo que tiene valor no es imitar a los pájaros o a los peces, sino vivir sometidos a la voluntad de Allah, totalmente conscientes de la condición de siervos. Ya que rehúsan el pavonearse, los amigos de Allah no muestran milagros, a no ser que

estén obligados a ello por una razón particular, siendo modelos de buen comportamiento para la gente.

Vale la pena recordar lo que les dijo Hasan Basri a sus discípulos respecto a los milagros:

“No os dejéis engañar por el alto grado de conocimiento, estación y sabiduría. Recordad lo que le pasó a Belam ibn Baura, quien había alcanzado un estado tan alto que podía leer *lawh'i mahfuz*[100] de Allah.”

El Qur'an menciona su historia de esta manera:

“Cuéntales el caso de aquel a quien habíamos dado Nuestros signos y se despojó de ellos, entonces el sheytán fue tras él y estuvo entre los desviados. Si hubiéramos querido, habríamos hecho que éstos le sirvieran para elevarle de rango, pero él se inclinó hacia lo terrenal y siguió su deseo. Es como el perro que si lo ahuyentas jadea y si lo dejas también; así es como son los que niegan la verdad de Nuestros signos. Cuéntales la historia por si acaso reflexionan.” (Al-A'raf, 7:175-176)

Mawlana Jalid Bagdadi dijo:

“La rectitud y el esfuerzo en el camino de Allah es mejor que mostrar los milagros e ir descubriendo los misterios del No-Visto. Además, hay que decir que si estos milagros y descubrimientos no son el medio de aumentar la sumisión a los mandatos del *din*, entonces no son nada más que problemas y pesados lastres.”



Muhammad Asad, que Allah le tanga en Su Misericordia, ha advertido de la importancia de la rectitud, especialmente para los que detentan algún tipo de autoridad:

100. Literalmente –Tabla Protegida. (NT)



"El que no lleve el turbante de la rectitud, sea un sabio o un sheij, terminará, tarde o temprano, en la ruina. Si vuestra espalda no lleva la carga de la rectitud, ¿puede vuestra flecha alcanzar su objetivo de la cercanía con Allah?" (Diwan, Estambul, 1991, pag. 27)

Como hemos visto los amigos de Allah, de tan elevada estación, temblaban de temor y ansia ante el asunto de la rectitud, así que procede que nosotros, creyentes tan imperfectos, reflexionemos ampliamente sobre su importancia.



Resumiendo, la rectitud es obligatoria para todo creyente. No obstante, es tan difícil de alcanzar como de mantener. El honor de conseguir el objetivo es proporcional a las dificultades que uno tiene que salvar en el proceso. Así pues, las personas rectas recibirán grandes honores y la recompensa que no cesa por el precio que hayan pagado por ella.

19. Agradecimiento y lealtad

Son los rasgos más importantes del Islam ya que hacen de una persona un ser humano. Son las características de los Profetas, los veraces y los virtuosos, que nos elevan a una alta estación. Son una preciosa medida de los que son amados y de los que merecen ser amados. Los que carecen del sentimiento de lealtad son gente egoísta, centrada en sus placeres y sus beneficios.

En primer lugar, el ser humano debe ser leal a su Señor. Esto se puede lograr solamente por medio de someterse a Sus mandatos. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"No seáis como aquéllos que olvidaron a Allah y Él les hizo olvidarse de sí mismos. Esos son los descarriados." (Al-Hashr, 59:19)



Después, la lealtad más elevada y necesaria es la que debemos tener por el Mensajero de Allah ﷺ. Esta lealtad es la expresión de nuestra gratitud por haber considerado a su comunidad como su gran prioridad –lo que encontró su reflejo en la súplica 'Mi comunidad, mi comunidad'. Esta lealtad, que empieza con la profundización en el amor que sentimos por él, es posible cuando uno imita su *sunnah*.

Cada creyente debe también albergar un sentimiento de lealtad por los grandes hombres de este *din*, es decir, los creyentes veraces, porque son ellos los que nos han transmitido tanto los mandatos y las prohibiciones de Allah y de Su Mensajero ﷺ, como su bello carácter.

Todavía no hemos mencionado a todos los que se merecen nuestra lealtad. En general, debemos establecer en nuestros corazones lealtad por todos nuestros amigos, hermanos y hermanas que se mantienen firmes en el *din*, sin desviarse de la creencia correcta y sin traicionar los principios del Islam.

Yalaluddin Rumi lo ha expresado de esta manera:

"Los rasgos de amor, ardor y amistad dependen de la lealtad, y siempre buscan a una persona leal. Nunca se dan en un corazón desleal. La pluma escribió: 'La respuesta a la lealtad, es lealtad; y la respuesta a la dureza, es la dureza.' Y la tinta se secó. Un sultán cortaba la cabeza de un traidor, aunque fuese su hijo. Pero si un esclavo hindú mostraba lealtad al Sultán, los corazones le eran leales y le apreciaban, más que a cien visires. Incluso si el esclavo fuese un perro leal, tumbado en la puerta de su dueño, y el dueño estuviese contento con él, le acariciará con amor."

Escenas de virtud

El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Soy el resultado de la súplica de mi padre Ibrahim, las buenas nuevas de mi hermano Isa, y el sueño de mi madre Amina."[101]

101. Ahmad, V, 262; Hakim, II, 453. Ibrahim عليه السلام hizo la siguiente súplica sobre el Profeta Muhammad ﷺ: **'Señor nuestro, envíeles un mensajero que sea uno**



Fue una muestra de lealtad hacia ellos.

En el año del tratado de Hudaibiya, el Mensajero de Allah ﷺ pasó por Abwa camino a Mekka para realizar *umrah*, pidiendo a Allah permiso para visitar la tumba de su madre. Alisó la tumba con sus propias manos y lloró. Los Musulmanes que estaban con él también se echaron a llorar. Más tarde, cuando le preguntaron por qué había llorado, contestó:

"Recordé la compasión y misericordia de mi madre y esto me hizo llorar." (Ibn Sa'd, I, 116-117; también Muslim, Yanaiz, 105, 108)



Cuando el Mensajero de Allah ﷺ vino a este mundo, una mujer que se llamaba Suaiba Hatun ؓ, que tenía un hijo llamado Masruh, le amamantó durante un tiempo. Cuando creció, el Mensajero de Allah ﷺ se interesó mucho por ella, mostrando gran lealtad. Cuando vivía en Mekka tanto él como su esposa Jadiya cuidaban de ella y a menudo le hacían regalos. Cuando emigró a Medina, le solía enviar comida y ropa, y preocuparse de ella. En el séptimo año de la emigración, a la vuelta de la expedición militar a Jaibar, le informaron de su fallecimiento. El Mensajero de Allah ﷺ preguntó:

"¿Qué hace su hijo Masrun?"

"Falleció antes que su madre."

Entonces el Mensajero de Allah ﷺ preguntó si quedaban parientes suyos pero le dijeron que no quedaba ninguno. (Ibn Sa'd, I, 108, 109)



---

de ellos, para que les recite Tus ayaat, les enseñe el Libro, la Sabiduría y los purifique.' (Al-Baqarah, 2:129) Isa عليه السلام dio buenas nuevas de un Profeta que vendría después de él y que se llamaría Ahmad. (As-Saff, 61:6) Amina, la madre del Profeta ﷺ, vio en un sueño, antes de su nacimiento, una luz que emanaba de ella y que iluminaba todo el universo. (Ibn Sa'd, I, 102)

El Mensajero de Allah ﷺ fue leal a la familia de su nodriza durante toda su vida. Siempre cuando la veía, se dirigía a ella con 'querida madre, querida madre', y le mostraba gran afecto, amor y respeto. Solía poner su *rida* –prenda de vestir, para que se sentase en ella, e inmediatamente atendía a todas sus necesidades. (Ibn Sa'd, I, 113, 114)

Un día cuando el Profeta ﷺ estaba en casa, vino el marido de su nodriza. El Mensajero de Allah ﷺ inmediatamente puso su *rida* en el suelo para que se sentase en ella. Al cabo de un rato llegó su esposa, y entonces se levantó para que se sentase ella delante de su marido. (Abu Daud, Adab, 119-120/5145)

Un día Suaiba Hatun vino a Mekka para ver al Profeta ﷺ, que ya estaba casado con Jadiya. La trataron como a un huésped de honor. Suaiba les habló de la sequía que estaban sufriendo, los problemas que causaba y la desesperada situación de sus animales. Cuando Jadiya se enteró de lo que estaba pasando, le regaló a Suaiba cuarenta ovejas y un camello para llevarla a ella y a las provisiones, mostrando de esta manera su propia lealtad hacia el Profeta ﷺ. (Ibn Sa'd, I, 114)



Durante la conquista de Mekka, mientras el Mensajero de Allah ﷺ estaba en un lugar llamado Abtah, vino a verle la hermana de su nodriza Halima. Le regaló queso y mantequilla, entre otras cosas, y le preguntó inmediatamente por su hermana, y cuando ésta le dijo que había fallecido, los ojos se le llenaron de lágrimas. Preguntó quién quedaba de la familia, y más tarde dio órdenes para que le diesen ropa, un camello y 200 dirhams de plata. Cuando se disponía a partir, le dijo:

"Eras un pariente maravilloso cuando eras pequeño, y lo eres ahora cuando eres mayor." (Wakidi, II, 869; Belazuri, I, 95)





Después de la victoria en la Batalla de Hunain, los Musulmanes obtuvieron un gran botín y muchos prisioneros de guerra. Entre ellos estaba la hermana de leche del Profeta ﷺ, Shaima, con la que creció en Badiye. El Profeta ﷺ mandó verla, puso su *rida* en el suelo para ella, y le mostró gran afecto. Le preguntó sobre sus padres, y ésta le dijo que habían fallecido. Entonces preguntó por otros parientes, y le dijo:

"Si quieres te puedes quedar conmigo –tendrás todo lo que necesites. Si quieres, te puedo ofrecer algo y mandarte a tu tribu. Lo haré por ti."

Shaima contestó:

"Prefiero volver con mi gente."

Más tarde abrazó Islam, y el Mensajero de Allah ﷺ le dio a ella y a sus parientes que estaban vivos todavía, camellos y ganado. También le regaló un esclavo y una esclava, a los que ella un tiempo después casó. (Ibn Hisham, IV, 101; Wakidi, III, 913)

Más tarde declaró que había liberado a los esclavos que le correspondían a él y a los hijos de Abdulmuttalib, incluyendo a los parientes de su nodriza. Les dijo a sus Compañeros:

"El que quiera agradar a sus hermanos liberando a los cautivos sin rescate, puramente por hacer el bien, que lo haga. Y el que no quiera liberar a los cautivos que le corresponden sin rescate, nosotros lo pagaremos con el botín que Allah nos ha otorgado. Que cada uno haga lo que mejore le parezca."

Mostrando su lealtad, los Compañeros contestaron:

"Le cedemos nuestros cautivos al Mensajero de Allah." (Bujari, Maghazi, 54; Ibn Hisham, IV, 134-135)

Aquel día miles de prisioneros de guerra volvieron al Hawazin sin ningún rescate, recobrando la libertad. Mucho de ellos abrazarían más tarde el Islam.



Cuando tenía seis años, el Profeta ﷺ fue con su madre a Medina, a visitar la tumba de su padre. A la vuelta su madre falleció en el pueblo de Abwa, y el niño volvió a Mekka con la sirvienta Umm Aiman, huérfano. A lo largo de su vida, el Mensajero de Allah ﷺ visitaba a menudo a su niñera, Umm Aiman, y la llamaba 'madre', mostrándole gran afecto y respeto. Solía decir:

"Es mi madre después de mi madre. Es todo lo que me queda de la gente de mi casa."



Fátima Hatun, la esposa de Abu Talib, era una mujer virtuosa y de muy buen corazón. Después de su emigración a Medina, el Profeta ﷺ solía visitarla en su casa, y a menudo dormía allí la siesta. (Ibn Sa'd, VIII, 222)

Cuando Fátima Hatun falleció, el Mensajero de Allah ﷺ lloró lágrimas que parecían perlas. Dijo:

"Hoy falleció mi madre."

Después hizo de su camisa mortaja para ella, hizo la *salah* fúnebre por ella, y permaneció echado en su tumba durante un rato. Cuando le preguntaron por la razón de todo aquello, contestó:

"Después de Abu Talib, no hay nadie más que haya sido tan bueno conmigo como ella. Hice de mi camisa mortaja para que pueda llevar las ropas del Paraíso en el Más Allá. Y me eché en su tumba para que sea caliente para ella."

A los que se sorprendían de su actitud ante la muerte de Fátima Hatun les solía decir:

"Era mi madre después de mi madre. Mientras sus propios hijos pasaban hambre, ella me alimentaba primero, me peinaba, y me perfumaba con aceite de rosas. Era mi madre."



Luego suplicó por ella de esta manera:

“Qué Allah te perdona y te recompense con el bien. Qué Allah te tenga en Su misericordia, mi querida madre. Te convertiste en mi madre después de que perdí a mi madre. Pasabas hambre para que yo pudiera comer. Te preocupabas para que pueda ir vestido (*sin preocuparte de ti misma*). Hiciste posible que pudiese probar el más delicioso de los dones, y te privabas a ti misma. Y lo hacías con la esperanza de complacer a Allah y tener éxito en el Más Allá.” (Hakim, III, 116-117; Haisami, IX, 256-257; Ya'qubi, II, 14)



Aisha ﵂ habla de la lealtad que el Profeta Muhammad ﷺ mostraba a su primera esposa, Jadiya ﵂:

“Nunca tuve tantos celos de ninguna de las esposa del Mensajero de Allah como de Jadiya; y nunca la conocí. Pero el Mensajero de Allah ﷺ la recordaba a menudo. Siempre cuando sacrificaba, enviaba varios trozos a los parientes cercanos de Jadiya. A veces le decía:

‘Parece que no hay otra mujer en el mundo que Jadiya.’

Entonces empezaba a hablar de sus virtudes, diciendo:

‘Era esto y lo otro…’

Y al final decía:

‘Es la madre de mis hijos.’” (Bujari, Manakibu al-Ansar', 20; Muslim, Fadailu as-Sahaba, 74-76)



Cuando el Mensajero de Allah ﷺ ordenó que se enterrasen a los mártires de la Batalla de Uhud, dijo señalando a Amr ibn Yamuh y Abdullah ibn Amr ibn Haram:

"Estos dos lucharon hombro a hombro, y eran amigos íntimos. Ponedlos juntos, en la misma tumba, uno al lado del otro." (Ibn Hisham, III, 49; Ibn Sa'd, III, 562)



Había una mujer negra que solía barrer la mezquita del Profeta ﷺ, pero hacía ya varios días que el Profeta ﷺ no la veía. Preguntó entonces por ella, y le dijeron que había fallecido. Dijo:

"¿Acaso no me teníais que haber informado?"

Y pidió ver su tumba, fue allí e hizo la *salah* fúnebre por ella. (Bujari, Yanaiz, 67)



Pasaron años después de la emigración a Abisinia, cuando un día llegaron los embajadores del gobernador de este país a ver al Mensajero de Allah ﷺ. El Profeta ﷺ les dedicó mucha atención, sirviéndoles el mismo. Sus Compañeros le dijeron que podían hacerlo ellos, pero les contestó:

"Ellos mostraron a aquellos de mis Compañeros que habían emigrado a Abisinia una gran hospitalidad, dándoles cobijo y protección. Ahora, yo quiero hacer lo mismo." (Baihaqi, Shuabu al-Iman, VI, 518, VII, 436)



El Negus de Abisinia murió en el mes de Rayab, después de la vuelta de los Musulmanes de la expedición a Tabuk. Ese mismo día, el Mensajero de Allah ﷺ les informó de ello a sus Compañeros, diciendo:

"Haced la *salah* fúnebre por vuestro hermano que ha muerto en lejanas tierras."



Le preguntaron:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Quién es?"

Contestó:

"Es el Negus, Ashama. Hoy Ashama, el siervo recto de Allah, ha fallecido. Pedid el perdón de Allah para vuestro hermano."

Entonces hizo la *salah* fúnebre por él. Más tarde se enteraron que el Negus murió exactamente el día en el que el Profeta ﷺ les había informado. (Muslim, Yanaiz 62-68; Ahmad, III, 319, IV, 7)



Después de la conquista, el Mensajero de Allah ﷺ permaneció en Mekka quince días. Fue entonces cuando algunos de los Ansar de Medina se sintieron preocupados por la posibilidad de que el Mensajero de Allah ﷺ pudiera no querer volver a Medina ya que Allah el Más Elevado le había hecho posible la conquista de la tierra bendita y sagrada en la que había nacido y crecido. Durante la *salah* en la colina de Safa, el Profeta ﷺ sintió esa ansiedad de los Ansar, y después de que hubo terminado fue y les habló:

"¿Qué es eso de lo que estáis hablando?"

Cuando le explicaron su preocupación, el Mensajero de Allah ﷺ les dijo:

"¡Oh Ansar! Busco refugio en Allah de hacer una cosa semejante. Emigré a vuestra tierra. Mi vida es vuestra vida, y mi muerte será a vuestro lado."

Después de haberlo oído, los Ansar recobraron la tranquilidad por completo. (Muslim, Yihad, 84, 86; Ahmad, II, 538)





El Mensajero de Allah ﷺ nunca olvidó a aquellos de sus Compañeros que lucharon por la causa de Allah con sus bienes y sus vidas, ni a los que fueron martirizados en esa lucha. De vez en cuando visitaba el cementerio Baqi y otros, donde estaban enterrados los mártires, y suplicaba por ellos. Sus Compañeros han transmitido:

"Una vez, el Profeta ﷺ subió al *mimbar* y, después de haber pronunciado la *shahadah*,[102] suplicó el perdón para los mártires de la Batalla de Uhud." (Ibn Sa'd, II, 228)

Y añadió, mostrando así su lealtad con los Ansar:

"¡Oh gente! El número de otra gente aumenta, mientras que los Ansar disminuyen en número. Llegarán a ser tan pocos en cantidad como lo es la sal en la comida. El que de vosotros llegue a una posición en la que tenga poder de beneficiar o dañar a la gente, que responda al bien que han hecho los Ansar con el bien, y que perdone a aquellos de entre ellos que hayan cometido alguna falta." (Bujari, Manakibu al-Ansar, 11)

"Os exhorto a tratar bien a los Ansar. Son mi comunidad, mis confidentes. Han respondido perfectamente a lo que se habían comprometido. La completa recompensa por sus servicios no se ha hecho todavía realidad,[103] por eso debéis aceptar el bien que hagan y perdonar sus faltas." (Bujari, Manakibu al-Ansar, 11)



El Profeta de Allah ﷺ nunca olvidó los sacrificios hechos por los Emigrantes y siempre tuvo en cuenta a los que apoyaron Islam desde el principio a la hora de nombrar a los Compañeros para diferentes puestos. Entre estos Compañeros Abu Bakr ؓ tenía un lugar especial. El Mensajero de Allah ﷺ expresó su gratitud hacia él de la siguiente manera:

102. Literalmente: "Testifico que no hay otro dios que Allah, y que Muhammad es Su Mensajero." (NT)
103. Es decir, esto ocurrirá en el Más Allá.



“Hemos recompensado a los que nos han hecho el bien, de manera igual o con creces. Pero no a Abu Bakr. Él ha hecho tanto bien que será Allah el Más Elevado Quien le recompense el Día del Juicio. La riqueza de ninguna otra persona me ha sido de tanto beneficio como la de Abu Bakr. Si tuviera que elegir a un amigo íntimo, elegiría a Abu Bakr. Y sabed que vuestro amigo (*indicándose a sí mismo*) es el amigo íntimo de Allah el Más Elevado.” (Tirmidhi, Manakib, 15/3661)



Cuanto Abu Bakr ﷺ se convirtió en el primer Califa, pidió que viniesen todas esas personas a las que el Profeta Muhammad ﷺ había hecho alguna promesa, y les pagó con la que había llegado de Bahrein. (Bujari, Kafale, 3)

También Ali ﷺ hizo lo mismo después de la muerte del Profeta ﷺ, diciendo:

“Qué vengan todos aquellos a los que el Profeta ﷺ les hubiera prometido algo o les debiera algo, y lo cobren.”

Mientras vivió, enviaba a un hombre el Día del Sacrificio para anunciar lo mismo. Daba al que pedía lo que pedía. Su hijo Hasan hizo lo mismo, y su hijo Husein también, hasta que fue martirizado. (Ibn Sa'd, II, 318)



La lealtad y devoción a la memoria del Mensajero de Allah ﷺ de Abdullah ibn Umar ﷺ, y el amor que sentía por él, son de sobra conocidos. Abdullah ibn Umar solía caminar por los caminos por los que el Profeta ﷺ había caminado, pensando en él. Lo hacía también sentado bajo el mismo árbol bajo el que se solía sentar el Profeta. Se

preocupaba de regar los árboles bajo cuya sombra se había sentado el Profeta ﷺ, dondequiera que estuviesen, para que no se secasen.



Feriduddin Atar ha expresado de esta manera el estado de aquellos que olvidan los dones que les ha dado Allah, y son desleales, cediendo ante sus tendencias más bajas:

Había una vez un perro de caza que atrajo la atención del Sultán por su excepcional destreza. El Sultán lo solía llevar consigo cada vez que iba a cazar, embelleció su collar con joyas, y decoró sus piernas con brazaletes de oro. Una vez, cuando estaba cazando con su perro preferido, el Sultán, hasta entonces de muy buen humor, sintió un gran disgusto. El perro al que amaba tanto, se había olvidado totalmente de él y se estaba entreteniendo con un hueso que había encontrado por el camino. El Sultán tiró de la correa, pero el perro se resistía a seguirle. Entre asombrado y disgustado, el Sultán exclamó:

"¿Cómo puedes estar ahí, ocupándote de esa cosa y olvidándote totalmente de mi?"

Le sorprendió enormemente la deslealtad del perro y su falta de sentimiento de gratitud. No pudo olvidarlo ni perdonarlo, aunque fuera solamente un perro. Este acto de deslealtad le rompió el corazón. Muy enfadado, dijo:

"Dejad que pase y que se vaya esa criatura ingrata."

Los que le acompañaban dijeron:

"¡Sultán! Quitemos primero las joyas que lleva, y luego que se vaya."

Pero el Sultán respondió:

"No, que se vaya tal y como está. Y que sienta el hambre y la sed, y la soledad del desierto, y las inclemencias del tiempo. Y que recuerde los favores que le dimos, y que sienta por siempre su perdida."



Esta historia nos muestra el estado de los desleales e infieles que olvidan los dones sin fin que Allah el Más Elevado les ha concedido, que no aprecian su valor, y se destruyen persiguiendo los simples, pasajeros y bajos deseos.



La tarea de decorar la cúpula de la Mezquita Suleymaniya la recibió el calígrafo Karahisari. Empezó el trabajo, esforzándose mucho para que su caligrafía fuese digna de la grandeza de la mezquita. Tal fue su esfuerzo, que en el momento que hubo terminado, perdió la vista. Cuando llegó el día de la inauguración de la Mezquita, el Sultán Suleyman el Magnífico dijo:

"El honor de abrir nuestra mezquita recae sobre el arquitecto jefe, Sinan, quien la diseñó de esta manera tan espléndida."

El arquitecto, hombre humilde y modesto, de corazón maduro, respondió así a estas palabras del Sultán:

"¡Mi Sultán! El calígrafo Karahisari sacrificó sus ojos para poder embellecer esta mezquita con su caligrafía. Está ciego. Te ruego que le concedas este favor a él."

Suleyman el Magnífico, apreciando las palabras de Sinan, ante todos los allí presentes, muy conmovidos, le concedió este favor a Karahisari.



Mi ya fallecido maestro Persa nació cristiano, pero abrazó el Islam después de haber leído al Mathnawi de Yalaluddin al-Rumi, tomando el nombre de Yaman Dede. Cuando le preguntaban por su amor por Rumi, contestaba:

"Hijo mío, Yalaluddin Rumi me tomó de la mano, y me llevó a la puerta del Bendito Profeta ﷺ, y se convirtió en el medio de llevarme al Islam. En lo que a mí se refiere, amar tanto a quien me ha salvado del Fuego, es bien poco."



Nuestro padre y maestro, Musa Efendi, era conocido entre los que le amaban como *Sahib al-Wafa*, es decir 'maestro de la lealtad'. Relatemos algunos de los muchos ejemplos de su lealtad:

Le afectaba mucho ver a la gente mayor sin familia, viviendo solos y al margen de la sociedad. Solía decir:

"Deberíamos acogerlos en nuestras casas, pero no es posible realmente. Entonces deberíamos procurar para ellos albergues."

De hecho, junto con algunos de sus conocidos, llevaron esta idea a cabo, visitando de vez en cuando a los que vivían allí y preocupándose de sus necesidades.

Se preocupaba incluso de los gatos que vivían en su jardín y les ponía nombres según el carácter que tenían, y trataba con ellos según la lealtad y compasión que mostraban con sus pequeños.

Buscó a la niñera que tuvo de pequeño, 55 años más tarde, y cuando la localizó, le mostró gran hospitalidad y respeto.

Fue especialmente conocida su lealtad a su guía espiritual, Sami Efendi. Su casa fue la primera que visitaba en la fiesta del *Eid*, y el primer animal sacrificado era siempre para él. Por su iniciativa, se hacía en muchos lugares la lectura completa del Qur'an, *hatm'i sharif*, y su corazón se llenaba de contento cuando miles de ellas se dedicaban a su amado maestro.

Nos enseñó, con su bello comportamiento de toda una vida, qué significa la lealtad y cómo se plasma en la vida cotidiana. Por su amor y dedicación se parecía mucho a Abu Bakr ﵁.



Qué Allah nos otorgue la misma estación. ¡Oh Allah! Inclúyenos en el grupo de la gente recta, concediéndonos las hermosas características de los leales. Danos lealtad y sinceridad y haz de nosotros dignos herederos del Paraíso. Concédenos de nuestra descendencia hijos rectos. Haz que Te seamos leales a Ti, a Tu Mensajero, y a todos nuestros hermanos y hermanas Musulmanes rectamente guiados. Permítanos vivir el placer espiritual en ambos mundos.

Amin.

20. Castidad y pudor

La castidad y el pudor consisten en protegerse de estar dominados por los apetitos y deseos más bajos. Es la característica que mejor distingue al ser humano de todos los demás seres, y perderla supone perder la humanidad y caer al nivel de las demás criaturas.

La castidad, el honor y la dignidad son vitales para todas las virtudes. Allah Todopoderoso nos ha dado y ha alabado en el Qur'an a dos personas que llegaron a la cima de la virtud y que son modelos para todos los creyentes. Son el Profeta Yusuf ﷺ, cuya historia, "la mejor de las historias", está relatada en la *surah* Yusuf. El otro ejemplo es Maryam, la madre de Isa, a la que el Qur'an alaba en varias *ayaat*. Dice:

"Y aquella que conservó su virginidad, soplamos en ella parte de Nuestro espíritu e hicimos de ella y de su hijo un signo para todos los mundos." (Al-Anbiya, 21:91)

Los hombres y mujeres que hayan protegido su castidad recibirán el perdón de Allah y una gran recompensa.[104] Allah Todopoderoso alaba de la siguiente manera a los siervos Suyos que son castos:

104. **"Es verdad que a los Musulmanes y a las Musulmanas, a los creyentes y a las creyentes, a los obedientes y a las obedientes, a los veraces y a las veraces, a los pacientes y a las pacientes, a los humildes y a las humildes, a los que dan**

"Los que de la frivolidad se apartan. Los que hacen efectivo el *zakat*. Y preservan sus partes privadas excepto con sus esposas o las que poseen sus diestras en cuyo caso no son censurables. Pero quien busque algo más allá de eso… Esos son los transgresores." (Al-Mu'minun 23:3-7)

De la misma manera que el Profeta Muhammad ﷺ enseñó a su comunidad los principios de la fe y de la adoración, les enseñó también los principios morales de la rectitud, castidad y respeto por los familiares. Cuando el rey de Bizancio, Heraclion, le preguntó a Abu Sufian qué era lo que el Profeta ﷺ ordenaba, éste contestó:

"Nos ordena ser honestos y virtuosos, y cuidar de los parientes." (Bujari, Badu al -Wahy, 6, Salah 1; Muslim, Yihad 74)

El Mensajero de Allah ﷺ le daba tanta importancia a la castidad que pedía a las mujeres un juramento al respecto.[105] Dirigiéndose a los creyentes, dijo:

"A todo aquel que me prometa lo que está entre sus dos labios (*la lengua*), y su castidad, yo le prometo el Paraíso." (Bujari, Rikak, 23)

El pudor, la castidad, la pureza y la amabilidad entre los hombres y mujeres es un asunto de gran importancia. Islam prohíbe todo mal, incluidos la presunción y el descaro. La relación ilícita entre un hombre y una mujer empieza con una simple mirada. Por ello se exhorta a los creyentes a no mirarse apasionadamente, y a bajar la mirada cuando se hablan:

---

con franqueza y a las que dan con franqueza, a los que ayunan y a las que ayunan, a los que guardan sus partes íntimas y a las que las guardan, y a los que recuerdan mucho a Allah y a las que recuerdan; Allah les ha preparado un perdón y una enorme recompensa." (Al-Ahzab, 33:35)

105. **"¡Profeta! Cuando vengan a ti las creyentes para jurarte fidelidad en los términos de no asociar nada a Allah, no robar, no cometer adulterio, no matar a sus hijos, no inventar ninguna falsedad sobre su situación, y no desobedecerte en nada de lo reconocido como bueno, acéptales el juramento y pide perdón por ellas. Es cierto que Allah es Perdonador, Compasivo."** (Al- Mumtihana, 60:12)



"Di a los creyentes que bajen la mirada y guarden sus partes privadas, y que no muestren sus atractivos a excepción de los que sean externos; y que se dejen caer el tocado sobre el escote y no muestren sus atractivos excepto a sus maridos, padres, padres de sus maridos, hijos, hijos de sus maridos, hermanos, hijos de sus hermanos, hijos de sus hermanas, sus mujeres, los esclavos que posean, los hombres subordinados carentes de instinto sexual o los niños a los que aún no se les haya desvelado la desnudez de la mujer. Y volveos a Allah todos, oh creyentes, para que podáis tener éxito." (An-Nur, 24:30-31)

La *ayah* que citamos a continuación, aunque dirigida a las esposas del Profeta ﷺ, es algo que concierne a todas las creyentes:

"¡Oh mujeres del Profeta! No sois como cualquier otra mujer; si tenéis temor. Así pues no seáis suaves al hablar de manera que aquel en cuyo corazón hay una enfermedad pueda sentir deseo; hablad con palabras adecuadas. Y permaneced en vuestras casas, no os adornéis con los adornos del tiempo de la ignorancia, estableced la *salah* y entregad el *zakat* y obedeced a Allah y a Su Mensajero. Allah sólo quiere que se mantenga alejado de vosotras lo sucio, ¡oh gente de la casa! y purificaros totalmente." (Al-Ahzab, 33:32-33)

En otra *ayah* se dice:

"¡Profeta! Di a tus esposas e hijas y a las mujeres de los creyentes que se cubran desde arriba con sus vestidos. Esto es lo más adecuado para que se las reconozca y no se las ofenda. Allah es Perdonador, Compasivo." (Al-Ahzab, 33:59)

Los hombres y mujeres que son extraños por *shari'a*, siempre cuando necesitan algo o tienen que hablar, deberían hacerlo, en la medida de lo posible, desde detrás de una puerta o una cortina.[106]

106. **"Y cuando les pidáis a ellas algún menester hacedlo desde detrás de una cortina, esto es más puro para vuestros corazones y para los suyos."** (Al-Ahzab, 33:53)

No se puede entrar en casas ajenas sin pedir primero permiso. De hecho, incluso la gente que vive en la misma casa debería pedir permiso para entrar en la habitación de otro, y debería avisar que se está acercando con la intención de entrar. Allah Todopoderoso nos exhorta a comportarnos de la mejor manera en todas las situaciones.[107] Las exhortaciones a ser castos y virtuosos, y a comportarse de la mejor manera en todas las circunstancias de la vida cotidiana las encontramos en muchas *ayaat* del Qur'an.[108] Por esta razón se considera una falta grave calumniar a una persona recta, y conlleva el castigo *hadd'i qazf* –el castigo de la calumnia. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"En verdad los que acusan a las mujeres creyentes, rectadas y faltas de malicia, serán malditos en esta vida y en la Otra y tendrán un enorme castigo. El día en que su lengua, manos y pies den testimonio contra ellos de lo que hicieron." (Al-Nur, 24:23-24)

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

"No acuséis a las mujeres rectas de fornicación…" (Tirmidhi, Isti'zan, 33/2733)

Es absolutamente cierto que la característica más destacada de una mujer es su castidad y virtud, y lo mencionado más arriba indica la gravedad de la acusación de su falta. En consecuencia, es sumamente grave transmitir lo que uno haya oído sobre el honor y la castidad de otros, y fomentar la sospecha, sin haber verificado primero tal información.

En cuanto a otros asuntos relacionados con este, es sumamente importante comportarse de manera digna a la hora de pedir algo a

107. *Surah* Nur, 24:58-60 contiene indicaciones para el comportamiento de los niños, pequeños y mayores, y de las personas que comparten la misma casa. También hay indicaciones para el comportamiento de las mujeres que han llegado a la menopausia.

108. Por ejemplo Nisa, 4:25; Maida, 5:5; Anbiya, 21:91; Nur, 24:4, 23; Tahrim, 66:12.

los demás. Allah Todopoderoso ha alabado a sus siervos veraces de la siguiente manera:

“(Y que sea) para los necesitados que se encuentran impedidos en el camino de Allah sin poder desplazarse por la tierra. El ignorante los toma por ricos a causa de su continencia. Los conocerás por sus señas, ellos no piden a la gente importunándoles. El bien que gastéis… Allah lo conoce.” (Al-Baqarah, 2:273)

El Profeta ﷺ ha dicho:

“La persona verdaderamente pobre no es a la que ha sido despedida con un dátil o dos. El verdaderamente pobre es aquel que, debido a su dignidad y honor, no pide nada a nadie aunque esté en grave aprieto. Si queréis, recitad la *ayah* **“no piden a la gente importunándoles”**.” (Muslim, Zakat, 102)

“Tres son los del Paraíso: uno, el gobernador justo y eficiente quien da *sadaqah*; dos, el del buen corazón que es compasivo con sus cercanos y los Musulmanes en general; tres, el Musulmán digno que, aunque tenga una gran familia, no pide a los demás. Y Allah protege de la dependencia de los demás al que se muestra contento con lo que tiene.” (Bujari, Zakat, 18)

La dignidad es una de las ramas de la fe –implica apartarse de los actos reprobables, actuar de manera equilibrada y cometida, y no ir más allá de los límites. La dignidad es el fundamento de todo bien y es lo opuesto del mal y de la trasgresión.

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho sobre *haya*, es decir, sentimiento de pudor ante Allah –el rasgo más querido por Él:

“El *haya* es del iman.” (Bujari, Iman, 3)

“*Haya* e iman van juntos; cuando uno desaparece, el otro se va también.” (Suyuti, I, 53)

“*Haya* solamente trae el bien.” (Bujari, Adab, 77)

“Todo lo que es *haya* es bueno.” (Muslim, Iman 61)

“Una palabra descortés solamente puede traer la descortesía. *Haya* y cortesía, por otro lado, resplandecen allí donde están.” (Muslim, Birr, 78)

“¡Oh Allah! Te pido la guía, la rectitud, la dignidad y la riqueza del corazón.” (Muslim, Dhikr, 72)

Solamente la dignidad y el pudor pueden proteger a la persona de todo tipo de inmoralidad, maldad y pensamientos reprobables, siendo más efectivos que miles de leyes y policías. En cualquier caso, es suficiente preguntarle al que tiene estos rasgos: “¿No sientes vergüenza?”

Uzman ﷺ fue una persona excepcional y un modelo de conducta debido a su pudor y recato. El Mensajero de Allah ﷺ dijo al respecto que incluso los ángeles sentían vergüenza ante él.[109] Allah Todopoderoso ha advertido a los que carecen de pudor y a los que intentan fomentar carencia de la siguiente manera:

“A los que les encanta (ver) que circulen cosas escandalosas entre los creyentes tendrán un doloroso castigo en esta vida y en la Otra. Allah sabe y vosotros no sabéis.”

(Al-Nur, 24:19)Los que desean ver la impudicia en la sociedad le habrán hecho a su nación y a su país el más grande de los males y serán de los que cosecharán la peor de las perdidas, porque, como ha dicho el Profeta Muhammad ﷺ, impudicia es la causa de la destrucción:

“Sin duda alguna, cuando Allah el Majestuoso y Grande desea destruir a una persona, primero le quita la *haya*. Una vez carente de ella, nada protege a esta persona de Su ira. Cuando esto ocurre, pierde su veracidad, una vez que la ha perdido, se convierte en un malvado. Siendo malvado, pierde toda misericordia, y cuando la ha perdido no le queda nada más que la maldición y la condena, y todo su lazo con Islam queda roto completamente.” (Ibn Mayah, Fitan, 27)

109. Ahmad, I, 71; VI, 55.



Escenas de virtud

Abu Said al-Judri ha transmitido:

“El Mensajero de Allah ﷺ era más recatado que una joven que acababa de alcanzar la pubertad. Todo lo que le disgustaba se reflejaba siempre en su bendito rostro.” (Bujari, Manakib, 23; Abu Daud, Haray, 34-36)

El Profeta Muhammad ﷺ nunca levantaba la voz. Pasaba al lado de la gente despacio, sonriendo. Cuando oía palabras desagradables, no decía nada, pero todos tenían cuidado a la hora de hablar con él y comportarse en su compañía ya que su rostro expresaba lo que sentía. No se reía ruidosamente debido a su *haya* y cortesía, solamente sonreía. Nunca miraba fijamente a nadie ni fijaba la mirada directamente en su cara. (Munawi, V, 224)

Dijo en un *hadiz*:

“El pudor es del *iman*, y la persona pudorosa está destinada al Paraíso. La impudicia es el resultado del corazón duro, y el que tiene el corazón duro está destinado al Infierno.” (Bujari, Iman, 16)



El abuelo de Bahz ibn Hakim vino una vez a ver al Mensajero de Allah ﷺ y le preguntó sobre el cubrir de las partes privadas. Respondió el Profeta ﷺ:

“Protege tus partes privadas excepto con tu esposa y las esclavas que tengas.”

La misma persona le preguntó acerca de cubrirse cuando uno está solo. La respuesta fue:

“Allah se merece que tengas más *haya* con Él que con la gente.” (Abu Daud, Hammam, 2/4017)

En otro *hadiz,* advirtió el Profeta ﷺ:



"Tened cuidado con la desnudez. Hay ángeles que nunca se alejan de vuestro lado, excepto cuando hacéis vuestras necesidades y cuando os acercáis a vuestras mujeres. Sed pudorosos delante de ellos y tratadlos con recato." (Tirmidhi, Adab, 42/2800)



El Mensajero de Allah ﷺ fue sin duda alguna más pudoroso que cualquier otra persona. Incluso antes de recibir la Profecía, se distinguía por ese rasgo en una sociedad que era todo lo contrario. Citemos el mejor ejemplo de ello:

"Cuando se estaba reconstruyendo la Ka'aba, llevaba piedras junto con su tío, Abbas. Para que no se hiriera en su hombro desnudo, Abbas le dijo a su sobrino:

"Coloca el *izar* (*prenda inferior*) alrededor del cuello para protegerlo de la piedras.

En cuanto lo hizo, el Profeta ﷺ cayó al suelo, y sus ojos se tornaron hacia el cielo. Después, cuando volvió en sí, exclamó:

"¡Mi *izar*! ¡Mi *izar*!"

Lo cogió inmediatamente y se lo puso. (Bujari, Hayy, 42)



Un día el Profeta ﷺ vio como alguien se lavaba al aire libre sin llevar la prenda inferior. Entonces subió al *mimbar*, y dijo:

"Allah el Exaltado y Majestuoso es muy pudoroso y rectado. Por eso ama el pudor y le disgusta la desnudez. Siendo así, cuando alguno de vosotros se lave, que se cubra." (Abu Daud, Hammam, I/4012)





Miswar ibn Mahrama ﵁ ha transmitido:

Cargué una piedra pesada sobre mi espalda. Llevaba una túnica ligera, y mientras transportaba la piedra, la túnica se me cayó. No la recogí; se quedó donde estaba. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ me dijo:

“Vuelve y coge la túnica. No andes desnudo.” (Muslim, Haiz, 78; Abu Daud, Hammam, 2/4016)



Ibn Mas’ud ﵁ ha transmitido:

Un día el Mensajero de Allah ﷺ dijo:

“Tened *haya* ante Allah, como Le es debido.”

Dijimos:

“¡Oh Mensajero de Allah! Alabado sea Allah, tenemos *haya* ante Él.”

Entonces explicó:

“No estoy hablando de la timidez de la que pensáis vosotros. Ser pudoroso ante Allah como Le es debido, es preservar la pureza de la cabeza y del cuerpo, y recordar la muerte y la tumba. El que desee el Más Allá deberá abandonar los adornos de este mundo y anteponer a él el Otro. El que lo haga tendrá *haya* ante Allah, como Le es debido.” (Tirmidhi, Qiyamah, 24/2458)

Yunaid Bagdadi dijo:

“Le pudor se manifiesta cuando uno ve los infinitos dones de Allah y percibe lo imperfectos y deficientes que somos en comparación con ellos.”



La familia del Faraón era muy opresora y arrogante. Siempre cuando entraba en sus fronteras una bella mujer extranjera, el Faraón inmediatamente tenía noticia de ello. Si estaba casada, mataban a su marido; y si tenía un hermano, se la pedían. Cuando el Profeta Ibrahim عليه السلام entró allí con su esposa Sarah, la gente cercana al Faraón tuvo enseguida noticia del hecho y la llevaron ante él. Nos lo relata el *hadiz* de la siguiente manera:

"Cuando entró en el palacio, hizo *wudú*, y después una *salah* de dos *rakaah*. Cuando hubo terminado, suplicó a Allah Todopoderoso de la siguiente manera:

'¡Oh Allah! Soy alguien que ha creído en Ti y Tu Profeta, y he preservado meticulosamente mi castidad, excepto con mi marido, así pues, Te suplico que no permitas que estos incrédulos que me hagan ningún daño.'" (Bujari, Buyu', 100)

Entonces entró el Faraón, se le acercó a ella, pero de repente perdió la respiración y quedó paralizado. Esto se repitió varias veces. La dejó por fin, y le regaló a su sirvienta Hayar. Les dijo a sus cortesanos:

"Esta mujer es un *yinn*. Me destruirá si se queda aquí. Le di a Hayar para librarme de su mal."[110]

Dice el Noble Qur'an:

"Buscad ayuda en la constancia y en la *salah*, porque éste no es un peso para los humildes." (Al-Baqarah, 2:45)



Una mujer de los Ansar fue a un joyero judío para comprar algo. El judío empezó a acosar a esa mujer y a comportarse de manera indecente. Un Musulmán que pasaba por allí, y que había sido testigo de lo sucedido, agredió al judío en un intento de ayudar a la mujer. En

110. Ver Muslim, Fadail, 154.



la lucha que siguió, el Musulmán mató al judío, y un grupo de judíos, que socorrieron al joyero, mataron al Musulmán.

La situación estaba ya fuera de todo control y el pacto con los judíos parecía completamente roto. Entonces el Mensajero de Allah ﷺ reunió a los judíos y les dijo:

"¡Oh comunidad judía! Temed a Allah. Y tened cuidado con el castigo que les sucedió a los Quraish, y aceptad Islam porque sabéis mejor que nadie que soy un profeta enviado por Allah. Lo habéis visto en vuestro libros y en la promesa que habéis recibido de Allah."

Luego propuso la renovación del pacto, pero los judíos la rechazaron de manera insolente. Entonces el Profeta ﷺ declaró la guerra a la tribu de los Bani Qaynuqa.[111]

Tal era la importancia del honor de una Musulmana.



Abu Shahm ﷺ ha transmitido:

Una vez, en Medina, se cruzó conmigo una chica joven. La cogí por el cuello del vestido y luego la solté. A la mañana siguiente, el Mensajero de Allah ﷺ tomaba a la gente un juramento, fui allí pero se negó aceptarlo de mí. Dijo:

"¿Ha venido el que ha agarrado del cuello?"

Le dije:

"Por Allah, no lo volveré a hacer."

Entonces aceptó mi juramento. (Ahmad, V, 294)



111. Ibn Hisham, II, 426-329; Wakidi, I, 176-180; Ibn Sa'd, II, 28-30.

Una vez, el Mensajero de Allah ﷺ pasó al lado de un Musulmán de Medina que hablaba a su hermano de cómo podría vencer su gran timidez. Al oírles, les dijo:

"Déjale, pues el *haya* es del *iman*." (Bujari, Iman 1, Adab 77; Muslim, Iman 57-59)



Umm Jallad era de Medina. Envió a su hijo a luchar contra la tribu judía de los Bani Qaynuqa. Algunos Musulmanes que volvían de la batalla le trajeron la noticia de la muerte de su hijo. Umm Jallad inmediatamente cogió su pañuelo y fue corriendo a casa del Mensajero de Allah ﷺ para tener más noticias. Alguien que la vio por el camino, le dijo:

"Tu hijo Jallad acaba de morir y tú te preocupas por el pañuelo."

Umm Jallad contestó:

"He perdido a Jallad pero eso no significa que haya perdido mi pudor."

Su contestación llegó a los oídos del Profeta ﷺ. Dijo:

"Hay dos recompensas para Jallad."

Cuando le preguntaron por qué, respondió:

"Porque le mataron los judíos, que son de la Gente del Libro." (Ibn Sa'd, III, 531; Ibnu al-Asir, Usdu al-Gaba, II, 140)



Una vez, un grupo de mujeres de Damasco vino a ver a Aisha, la esposa del Profeta ﷺ. Les dijo Aisha:

"Creo que venís del lugar donde las mujeres van a los baños públicos, olvidándose de su pudor."



"Así es, en verdad."

"Oí decir al Mensajero de Allah ﷺ:

'La mujer que se quita la ropa en un lugar que no sea su casa, ha rasgado el velo entre ella y Allah.'" (Abu Hammam, 1/4010; Tirmidhi, Adab, 43/2804)

La mujer que se comporta de esta manera ha rasgado el velo de la dignidad y del pudor, violando el mandato de Allah de cubrirse con el vestido del *taqwah*.



Hasan Basri estuvo presente en el funeral de la esposa de Ferezdak, un gran poeta satírico de la dinastía omeya que había ultrajado a mucha gente con sus versos y manchado su honor. Indicando a la tumba, le dijo:

"¿Qué has preparado para el Más Allá?"

El anciano poeta contestó:

"Llevo preparando mi testimonio de fe desde hace setenta años."

Hasan Basri contestó:

"¡Qué buena preparación! No obstante, este testimonio tiene sus condiciones, así que ten cuidado con calumniar a las mujeres rectas."



Alguien le dijo una vez a Wahhab ibn Munabbih:

"¿Acaso no es *la ilaha illallah* la llave del Paraíso?"

Contestó:



"Así es. Pero, ¿qué es una llave sin dientes? Si la llave tiene dientes, puedes abrir la puerta. Pero si no los tiene, la puerta quedará cerrada." (Bujari, Yanaiz, 1)

Los dientes de la llave del *tawhid*, creencia en la Unicidad de Allah, son la rectitud y las buenas obras.



El honor y la dignidad de los ciudadanos del Estado Otomano estaban siempre garantizados. Por ejemplo, en el decreto publicado después de la conquista de Bosnia, Fatih decía:

"Qué mis soldados tengan cuidado y lo tomen como obligatorio no estar presentes cuando las chicas serbias vengan a las fuentes a coger agua."

De esta manera preservaba tanto la dignidad de sus soldados como la de los ciudadanos cristianos que estaban bajo su gobierno.



Durante el reinado del Sultán Suleyman el Magnífico empezó a aparecer el fenómeno del baile público, un acto indecente e impúdico. Enterado de ello, Suleyman le escribió al rey de Francia:

"Acabo de enterarme de que ha sido inventada una baja forma de entretenimiento llamada 'baile', en la que hombres y mujeres se abrazan delante de otra gente, y se comportan contrariamente al mandato del pudor. Existe una posibilidad de que este comportamiento desagradable se pueda infiltrar en mi nación, ya que somos vecinos. En cuanto te llegue esta carta, debes poner fina a este escándalo. En caso de que no lo hagas, es cierto que soy perfectamente capaz de ir allí y hacerlo yo mismo."



El historiador Hammer apunta que como resultado de esta carta, el baile público quedó prohibido en Francia durante un siglo entero.



Nuestros antepasados solían colocar en algunas partes de Estambul 'los bloques de *sadaqah*'. La gente rica y pudiente colocaba el dinero y otros valores en el hueco que se encontraba en la parte superior, normalmente en la oscuridad de la noche, para que los pobres y necesitados pudieran luego coger lo que necesitasen. Se evitaba de esta manera que los pobres tuvieran que pedir, sintiéndose avergonzados. Había casi una competición entre los más favorecidos para contribuir con su *sadaqah*, siguiendo la consigna de que 'la mano izquierda no sepa lo que la derecha ha dado'.

Los pobres que vivían en los alrededores siempre cogían lo que les hacía falta, nunca más. Un viajero francés que describió Estambul del siglo diecisiete, comentó que una vez pasó una semana entera observando uno de estos bloques que contenía dinero sin ver a nadie coger nada.



Resumiendo, el creyente debe ser digno y pudoroso. Dado que el poder del deseo mundano está en la visualización, es necesario ocupar el corazón con las emociones positivas y la mente con los pensamientos elevados para preservar la dignidad y el honor, y controlar el *nafs*. También es importante evitar compañías que puedan ejercer sobre nosotros una mala influencia. El Mensajero de Allah ﷺ ha dicho:

"Sé modesto delante de las mujeres extrañas para que tus mujeres puedan ser modestas también. Sé bueno para tus padres para que tus hijos sean buenos contigo. Cuando un hermano tuyo venga con disculpas, acéptalas, tenga o no razón. De otra manera, no podrás estar conmigo en mi *Kauzar* en el Paraíso." (Hakim, IV, 170/7258)



El pudor, este bello adorno del ser humano, es como un escudo espiritual que nos protege de todas las formas del mal y nos ayuda a cumplir con nuestras responsabilidades ante Allah y Sus siervos. El Mensajero de Allah ﷺ ha resumido el efecto y la importancia del pudor de la siguiente manera:

"Uno de los dichos de los primeros Profetas que la gente ha guardado hasta era: 'Si no te sientes avergonzado, harás lo que quieras.'" (Bujari, Anbiya, 54, Adab 78)

21. ***Fatanah*** **(inteligencia) y** ***firasah*** **(discernimiento)**

Fatanah, la inteligencia extraordinaria, es uno de los cinco rasgos distintivos de los Profetas. No es meramente inteligencia o lógica, sino más bien la percepción más allá de la genialidad. Es la expresión de la mente, del discernimiento y de la previsión –conectados al corazón.

Para realizar la tarea de la Profecía de manera perfecta, todos los Profetas necesitaban de esta extraordinaria inteligencia. De no haber sido así, no habrían podido ofrecer las pruebas irrefutables de su misión y no hubiesen sido capaces de convencer ni persuadir a la gente.

Los Profetas son superiores a todos los demás seres humanos desde todos los puntos de vista, pero sobre todo en cuanto a la inteligencia, aptitud y discernimiento. Todos se caracterizan por una excelente memoria y una poderosa capacidad de lógica y persuasión. Todos encontraban la solución a los más complicados problemas. Utilizaban *sehl'i mumteni*[112] para explicar y, así, los que les escuchaban no tenían ninguna dificultad de comprensión, aunque sus capacidades de percepción variasen.

Una de las características de los Profetas, *firasah*, era la de tener la capacidad de hablar a cada uno según su nivel de comprensión, ya

112. Son las expresiones que parecen, a primera vista, fáciles, sencillas y claras, pero que son, de hecho, imposibles de producir o imitar.



que educar y enseñar implica poder determinar el estado psicológico del oyente y predecir sus reacciones.

El siguiente relato muestra la reacción del Mensajero de Allah ﷺ ante los hechos que se dieron por los fallos de inteligencia y que fueron la causa de un daño irreparable.

Yabir ﷻ ha transmitido:

Durante una expedición, uno de nosotros recibió una pedrada en la cabeza, y ésta empezó a sangrar. Para colmo de males, y debido a la polución nocturna, tuvo que hacer *ghusul.* Preguntó a los que estaban con él:

"¿Puedo hace *tayyammum*?"

Le contestaron:

"Hay agua, así que pensamos que no."

Este hombre se lavó con agua el cuerpo entero, y más tarde falleció debido a la infección de la herida. Cuando volvimos, le informaron al Mensajero de Allah ﷺ de lo que había sucedido. Se enfadó y dijo:

"La cura para la ignorancia es preguntar. Hubiese sido suficiente purificarse con tierra, luego vendar la herida y pasar agua sobre el vendaje, y luego lavar el resto del cuerpo." (Abu Daud, Taharah, 125/337; Ibn Mayah, Taharah 93)

Por lo tanto, es obligatorio para cada Musulmán imitar al Profeta ﷺ –tener el conocimiento, estar atento y alerta, y desarrollar la inteligencia.

Firasah es la luz que Allah coloca en los corazones de aquellos de Sus siervos a los que ama. Es la manifestación en el corazón de una profunda inteligencia, percepción, conocimiento y entendimiento. Es poder percibir el lado oculto de los acontecimientos y, por medio de sentimientos sinceros y la inspiración del corazón, valorar correcta-

mente y determinar lo que pasa por otras mentes y otros corazones. Es la capacidad que se puede dar solamente en los que se han liberado de la arrogancia del *nafs* y que ven los acontecimientos con la luz de Allah.

El Profeta Muhammad ﷺ ha dicho:

"Tened cuidado con la *firasah* del creyente, porque cuando mira, mira con la luz de Allah." (Tirmidhi, Tafsir, 15/3127)

Indica aquí que la *firasah* de cada creyente es según su *iman*, así que la *firasah* de los amigos de Allah, aquellos creyentes veraces, es más elevada que la de los demás creyentes.

La mejor *firasah* se desarrolla con la reflexión sobre el misterio de la muerte. Es posible conocer la verdad de los misterios de este mundo transitorio por medio de 'morir antes de morir'. Yalaluddin al-Rumi, dijo:

"Los que son inteligentes primero lloran y luego se ríen. Los necios son los que primero se dedican a reír y luego golpean las cabezas contra las paredes a causa del remordimiento. ¡Oh hombre! Ten discernimiento y ve el resultado final de tus asuntos desde el principio, para salvarte del remordimiento en el Día del Juicio."

Es condición de *firasah* comer de lo lícito y dedicarse a la reflexión y desarrollo del corazón, y el primer paso en este camino es mirar a los asuntos alrededor nuestro con el ojo del discernimiento. Allah ha invitado a Sus siervos a mirar a los asuntos que tienen a su alrededor con previsión, y a tomar nota de ellos. En muchas *ayaat* del Qur'an se exhorta al hombre a reflexionar sobre la creación –la del camello, la de las montañas, la de la lluvia; de cómo crecen las plantas, que luego mueren y luego vuelven a revivir; y sobre la historia y el fin de las naciones fuertes y poderosas que no obstante han desaparecido.[113]

113. Por ejemplo: Qaf, 50:6; Yunus 10:101; Ghashiyah 88:17-20; Nur, 24:43; Hay, 22:63; Ra'd 13:3; Anbiya 21:31; Nahl 16:1-17.



Y después de haber mostrado los dones sin límite de Allah, el Qur'an se dirige a la gente con la expresión 'oh gente que percibe lo esencial de las cosas',[114] exhortándoles a examinar el universo con el ojo del discernimiento, y en muchas otras *ayaat* pregunta: ¿No vais a reflexionar? ¿No vais a pensar? ¿No vais a escuchar?[115]

Así pues, se invita al hombre a mirar el universo no desde una perspectiva vacía y desconcertante, sino con la inteligencia y el discernimiento que ayudan a entender su sabiduría. Lo muestran las siguientes, y muchas otras, *ayaat* del Qur'an:

"Y ciertamente esto encierra una enseñanza para los que pueden ver." (Al'i Imran, 3:13)

"Y recuerda a Nuestros siervos Ibrahim, Ishaq y Yaqub, ellos tenían firmeza y sagacidad. Realmente los escogimos por su entrega al recuerdo de la Morada. Y ellos están, ante Nos, entre los predilectos, los elegidos." (Sa'd, 38:45-47)

"Di: Este es mi camino. Llamo a Allah con una visión clara, yo y los que me siguen." (Yusuf, 12:108)

Escenas de virtud

Le preguntaron un día al Mensajero de Allah ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Has adorado alguna vez a otro que Allah?"

Contestó:

"No."

"¿Y has bebido alguna vez alcohol?"

114. Por ejemplo: Al'i Imran, 3:13; Nur, 24:44; Hashr, 59:2.
115. Por ejemplo: An'am, 6-50; Baqarah, 219, 266; Muhammad, 24; Nisa, 4:82; Yasin 36:68.

Contestó:

"No, nunca. Incluso antes de que tuviese la consciencia del Libro e *iman* supe que estas cosas eran parte de la incredulidad." (Diyarbekri, I, 254-255)

La pura naturaleza del Mensajero de Allah ﷺ contenía, desde su misma creación, la cima de la inteligencia y del discernimiento.



Cinco años antes de que diera comienzo la Profecía, los Quraish emprendieron la reconstrucción de la Ka'aba. El Profeta ﷺ, junto con su tío Abbas, ayudaba en esta tarea. Cuando llegó el turno de colocar la Piedra Negra en su lugar, cada tribu quiso tener el honor de hacerlo, y estalló una discusión tan acalorada que la sangre estaba a punto de correr. Los hijos de Abd ad-Darr trajeron un cuenco lleno de sangre e hicieron el pacto con los hijos de Adiy ibn Ka'b para luchar hasta la muerte. Empezaron los preparativos para la batalla. Para reforzar el juramento mojaron sus manos en la sangre del cuenco. Las cosas siguieron así durante cuatro o cinco días, hasta que el más anciano de los Quraish, Abu Umayya, dijo en voz alta:

"¡Oh gente! Queremos hacer el bien y no el mal. No empecéis a luchar entre vosotros. Ya que no hemos podido solucionar este problema por nosotros mismos, nombremos árbitro entre nosotros al primero que entre en la Ka'aba. Y que todos acepten su propuesta."

Justo en este momento entró el Mensajero de Allah ﷺ. Todos los presentes allí sonrieron, porque era Muhammad, el Veraz, al que todos amaban y respetaban, y cuando sacrificaban a un camello, le buscaban para que hiciera la súplica de bendición por el sacrificio.[116]

Así que en el momento que le vieron, los Quraish dijeron:

"¡Mirad! Es *al-Amin*. Le aceptamos como árbitro."

116. Abdurrazzak, V, 319; Ibn Kathir, Al Bidaya, II, 304.



Le explicaron de qué se trataba. Entonces él eligió a un hombre de cada tribu, se quitó su capa y la puso en le suelo. Colocó la Piedra Negra en el centro y mandó que una persona elegida de cada tribu sostuviera una esquina. De esta manera llevaron esa bendita piedra y la colocaron en su lugar. Gracias a la inteligencia y discernimiento del Profeta ﷺ, se evitó un derramamiento de sangre. (Ibn Hisham, I, 209-214; Abdurrazzak, V, 319)



La agudeza que mostró el Mensajero de Allah ﷺ en todas las batallas, y la visión que tuvo a la hora de sellar los tratados de paz, sobre todo el de Hudaibiya, la que mostró durante la conquista de Mekka, en Hunain, y en la extraordinaria táctica que desarrolló en Taif, fueron de tal magnitud que escapaban al alcance del hombre común. Y es sabido que la gente siempre confía y respeta a los hombres de visión excepcional y fuerte personalidad.



Cuando el Profeta Yusuf ﷺ fue absuelto de todo crimen y librado de la prisión, llegó un mensajero para comunicárselo. Yusuf, no obstante, ni quiso salir de la cárcel hasta que el rey tuviese las noticias exactas de lo que había pasado, y hasta que todo el mundo supiese que había estado encarcelado injustamente. Utilizando su inteligencia, siendo paciente y manteniendo intacta su dignidad, evitó que los que le envidiaban le causasen más daño. Solamente consintió abandonar la cárcel cundo se hubieran aclarado todas las mentiras y acusaciones contra él, y cuando estuviera verdaderamente libre de toda sospecha.

Por ello, los Musulmanes deberían tenerlo por modelo de conducta, aclarando cualquier sospecha que pueda pesar sobre ellos, e incluso evitando que tales sospechas se formen.





La inteligencia y la agudeza del Profeta ﷺ se mostró desde una edad muy temprana. El Mensajero de Allah ﷺ ha transmitido el siguiente relato:

"En una ocasión, dos mujeres iban por un camino junto con sus hijos pequeños. De repente apareció un lobo y se llevó al niño de una de ellas. La otra mujer, le dijo:

'El lobo se llevó a tu bebé.'

Y ésta le contestó:

'No, ha cogido el tuyo.'

Las dos fueron a ver al Profeta Daud ﷺ para que juzgara entre ellas, y éste sentenció que el niño le pertenecía a la mayor de ellas.[117]

Después, las mujeres fueron a ver a Suleyman, el hijo de Daud, y también a él le pidieron que juzgara. Suleyman mandó que le trajeran un cuchillo, y dijo:

'Vamos a dividir al niño que queda entre las dos.'

Entonces la mujer más joven, la verdadera madre del niño, dijo aterrada:

'¡No! ¡No lo hagas! ¡Qué Allah te tenga en Su misericordia. El niño es de ella.'

Entonces Suleyman juzgó que el niño le pertenecía a la mujer más joven." (Bujari, Anbiya, 40)



117. Una de las características de los Profetas es *ismah*, es decir inmunidad a las faltas. No obstante no son inmunes a *zelle*, es decir pequeños errores, cometidos involuntariamente –resultado de su condición humana, que conlleva una gran sabiduría. A veces Allah Todopoderoso quiere que de esta manera se implante un mandato determinado. A veces permite a Sus Profetas sentir, de esta manera, su debilidad como ser humano, y a veces desea recordar a la gente que estos individuos excepcionales son seres humanos que se puede equivocar, previniendo, así, que se les atribuya la 'divinidad'.



En el libro “Arais’i Maylis” encontramos el siguiente relato:

Hay dos mujeres muy superiores en cuanto a la visión, y las dos acertaron en su análisis del Profeta Musa ﷵ. Una de ellas es Asia, la esposa del Faraón. Cuando trajeron al pequeño Musa al palacio, su corazón se sintió atraído por él y le dijo a su esposo:

“Vamos a quedarnos con este niño; no le mates.”

La otra es la hija del Profeta Shuaib ﷺ, Safura, quien percibió el elevado carácter de Musa ﷵ, diciendo a su padre:

“¡Querido padre! Empléale como pastor. Será el mejor de tus empleados, el más fuerte y el más veraz.”

Cuando su padre le preguntó por qué pensaba así, contestó:

“Ni nos miró a la cara, y cuando veníamos aquí iba delante de nosotras. Así podíamos ver que era digno de confianza.”



Cada Musulmán recibe su parte de *fatanah* de los Profetas –es decir, su inteligencia, su visión y discernimiento, y el buen uso de estos dones. Saben qué decir a cada persona, en el momento adecuado, de la manera adecuada y en el lugar idóneo. Que sirva aquí como ejemplo la manera sutil en la que habló Yafar Tayyar al Negus de Abisinia, informándole acerca del Islam. Cuando el Negus le pidió que recitase algo del Qur’an, no recitó aquellas *ayaat* que podían desafiar a los incrédulos, sino las que mencionan a Isa ﷵ y su madre Maryam. Después de haberlas escuchado, el Negus dijo con lágrimas en los ojos:

“Es cierto que estas palabras vienen de la misma fuente que las palabras que trajo Isa.”

Más tarde el Negus abrazó el Islam. (Ibn Hisham, I, 358-360)



Según la transmisión de Anas ﵁, una vez, cuando iba a visitar a Uzman ﵁, por el camino vio a una mujer cuya belleza le impresionó enormemente. Todavía pensando en la mujer, entró en casa de Uzman, y éste le dijo:

"¡Oh Anas! Aquí estás, entrando con los signos de fornicación todavía en tus ojos."

Le chocaron estas palabras de Uzman y le preguntó:

"¿Todavía desciende la revelación después de que el Mensajero de Allah ﵁ ha fallecido?"

Uzman contestó:

"No, es la visión y correcta observación." (Kushayri, Risale, pag. 238)



Cuando Abdullah ibn Umar ﵁ se enteró que Husein ﵁, el nieto del Profeta ﷺ, había partido a Iraq, le siguió inmediatamente y después de haber viajado durante tres días, le alcanzó. Le dijo:

"¡Oh Husein! ¿A dónde vas?"

"A Iraq."

Ibn Umar vio que llevaba unos rollos de papel. Husein le dijo:

"Son las cartas de los iraquíes."

"No dejes que te engañen esas cartas, y no vayas allí."

Aunque Ibn Umar insistía, Husein no cambió de opinión:

"Si no voy, ¿entonces quién irá?"

Ibn Umar replicó:

"En tal caso, permítame que te recuerde un *hadiz* del Mensajero de Allah ﷺ:



‘Una vez vino Yibril ﷺ a verle. Le dio la elección de quedarse en este mundo o ir al Más Allá, y el Profeta ﷺ prefirió el Más Allá.’

Tú eres parte de él. Juro por Allah que ninguno de *ahl al-bait* vais a prosperar en este mundo hasta el Día del Juicio, y que no vais a tener riquezas, ni propiedades, ni posición. El Más Allá os es más querido, y ya lo habéis preferido a este mundo.

Husein no quiso volver con Ibn Umar, entonces éste le abrazó, y le dijo llorando:

“Qué Allah te proteja, vas hacia tu muerte.” (Ibn Kathir, Al-Bidaya VIII, 152; Zahabi, Siyer, III, 296)



El hermano de Husein, Hasan ؓ, se puso en contacto con Muawiya para acabar con el desacuerdo que se había creado entre los Musulmanes, y para prevenir un derramamiento de sangre. Finalmente renunció al Califato.

Estos acontecimientos muestran tanto la visión de Abdullah ibn Umar ؓ, como el dolor y aflicción que sufría la familia del Profeta ﷺ en el camino del sacrificio, de la responsabilidad, del amor por el Islam y de la constancia en su servicio.



Abdulqadir Geilani ha relatado lo que le ocurrió un día:

Vi una luz delante de mí que abarcaba el horizonte entero, y mientras estaba intentando comprender lo que pasaba, oí una voz que salía de esa luz:

“¡Oh Abdulqadir! Soy tu Señor. Estoy tan contento con las buenas obras que has hecho hasta ahora que he hecho lo ilícito lícito par ti.”



Cuando se hizo el silencio, me di cuenta de que esa voz procedía de shaytan, y le dije:

"¡Vete maldito! Tu luz es la eterna oscuridad."

Entonces shaytan me dijo:

"Te has escapado de mí otra voz gracias a la sabiduría y discernimiento que te ha dado tu Señor, pero he logrado desviar del camino a cientos con este método."

Luego desapareció. Elevé mis brazos hacia los cielos y agradecí a Allah Su don. Alguien que me estaba escuchando me preguntó:

"¡Oh Abdulqadir! ¿Cómo supiste que era shaytan?"

"Por lo que dijo de hacer lo ilícito lícito para mí."

Éste es el tipo de discernimiento que cada uno de nosotros necesita en su vida.



Durante los momentos difíciles y oscuros del Imperio Otomano, cuando los príncipes competían por el trono, el pueblo mostraba una madurez y consciencia histórica fuera de todo parangón, sobre todo si la comparamos con la de la gente de hoy. No se inclinaban hacia ningún competidor por el trono, prefiriendo esperar el resultado de las discusiones. Fue entonces cuando Musa Chelebi llegó a los suburbios de Bursa, en aquel tiempo la capital del imperio. La gente envió a él a sus representantes, diciendo:

"Ninguno de nosotros somos tus partidarios ni tus adversarios. Siendo hermanos, debéis solucionar estos asuntos entre vosotros. No nos involucréis en vuestras disputas porque se abrirán heridas imposibles de cerrar. La lealtad de los soldados que están bajo el mando de



cada príncipe es asunto de la consciencia de cada uno, pero el desacuerdo no debe dividir a la nación."

Así que uno de los factores más poderosos a la hora de prevenir la división del Estado fue precisamente esta visión, discernimiento, prudencia y carácter sano de su gente. Si no hubiese sido por eso, como en muchos otros casos en la historia, habría habido derramamiento de sangre y rencor entre el pueblo –resultado del empeño partidista y del ciego seguimiento.



Timurlan, quien derrotó a Yildirim Bayazid en Ankara, recibió de los otomanos, durante unos años, un tributo. Después, los Ilhan revindicaban el derecho a este tributo, manteniendo que eran los descendientes de Timur. Así continuó hasta la época de Murad Han II, cuando los otomanos regeneraron sus fuerzas, y los consejeros le dijeron al Sultán que debería abandonar el pago del tributo ya que eran lo suficientemente fuertes como para luchar y liberarse de esa servidumbre. Murad II, un gobernador muy prudente e inteligente, les dio la siguiente respuesta a su emotiva llamada:

"Todavía no se han dado cuenta de nuestro poder. Si dejamos de pagarles, reunirán un ejército contra nosotros, y por muy pequeño que sea, y aunque fueran derrotados, se derramaría sangre musulmana. Así que considero que es mejor seguir pagándoles. No obstante, podemos mostrarles la superioridad y el poder de nuestro ejército, para que de esta manera desistan de pedir el tributo a una nación muy superior a la suya."

Los acontecimientos posteriores le dieron la razón a Murad II, ya que ocurrió lo que había previsto.



Una de las razones por la que Murad II insistía en que su hijo Mehmed Fatih II heredase el trono, era el gran potencial que veía en él. Desde una edad muy temprana, el Príncipe Mehmed reflexionaba con una profundidad que asombraba incluso a los más ancianos. Le hacía a su padre preguntas muy profundas. Una vez, cuando le vio en los jardines del palacio, fue hacia él de inmediato. Después de haberle saludado, le dijo:

"¡Mi Sultán! No sé la razón profunda del hecho que he observado de que a pesar de la gran responsabilidad que llevas sobre tus hombros, no se ven en ti signos de la edad, como se ven en otra gente. Has envejecido como muchos otros pero tus hombros están rectos y tu postura elevada. Aunque hayas sufrido aflicciones y pruebas, todavía tienes mucha energía y estás muy alerta, eres fuerte y valiente como un hombre joven, y usas tu inteligencia y capacidad de manera que no ha cambiado. Miro y veo que sales victorioso del campo de batalla. Vuelvo a mirar y veo que eres un maestro sabio en los círculos de enseñanza. Miro de nuevo y veo que eres un derviche que sirve a la gente… ni tus días ni tus noches te pertenecen a ti. ¿Cómo logras hacer todo ello sin romper la espalda? ¿Cómo has lograda preservar tu sutil y delicado espíritu? Una incesante actividad de la mente es capaz de agotar a cualquiera, pero no te ha influenciado a ti ni ha destruido tu paz. ¿Qué medicación utilizas para conseguirlo? ¿Qué elixir tomas para tener esta inteligencia superior? Por favor, muéstramelo para que pueda seguir tu camino."

Sorprendido por esas preguntas de su joven hijo, pero a la vez complacido por su agudeza, Murad II le dio el siguiente consejo:

"¡Oh hijo mío! Me has hecho muy feliz. Le pido al Señor el Exaltado, a Quien adora todo el universo, que aumente las capacidades que te ha otorgado y que te permita seguir haciéndote esas preguntas. ¡Hijo mío! Yo creo que cuando la gente que basa su vida en los principios de rectitud y honestidad deja este mundo, tendrá una



recompensa que es imposible de imaginar. No lo dudo. Por eso intento adorar a Allah de la manera más sincera, de todo corazón. Creo que Allah me recompensará por el dolor y luchas de este mundo que he soportado, y busco refugio en Él en cada asunto. Creo también que en Su decreto y destino que me ha prescrito hay una gran facilidad y placer. ¡Oh hijo mío! Es necesario no dejarse engañar por cada palabra que se dice. Es también necesario considerar y conocer el aspecto interno de cada situación y acercarse a su verdadera realidad. Igual que podemos comer la fruta madura solamente una vez, la gente que ha vivido y que tiene conocimiento y experiencia, tiene siempre preferencia sobre los demás. Comer uvas verdes teniendo a tu alcance deliciosas uvas maduras es un fallo de la mente.

¡Hijo mío! De vez en cuando recuerdo a mis antepasados. Y a veces reflexiono sobre las generaciones que vendrán después de mí. Alabado sea Allah que nos permitió llegar a este día rodeados de amor, respeto y devoción. Espero poder continuar así. Tal como he venido a este mundo, me gustaría partir de él. Has de saber que la continuación no es posible por medio de la fuerza bruta, de la espada, o de la opresión. Hace falta inteligencia, precaución, paciencia y previsión ante las pruebas por las que hemos de pasar. Lo primero no siempre es válido y tiene muchas desventajas. Y lo segundo no supone mucho por sí mismo. Hace falta aplicar los dos para cosechar el gran éxito. No olvides las grandes victorias de nuestros antepasados. Aunque pueda parecer a primera vista que se debían a las espadas, en verdad se pudieron dar solamente gracias a la inteligencia, la lógica y el amor.

¡Oh hijo mío! No descuides la justicia ni por un momento. Porque Allah el Más Elevado es justo y ama a los que lo son. Por un lado, eres Su sucesor en la tierra. Ha querido que disfrutes de muchos dones y favores, y te ha puesto al mando de la gente. Nunca lo olvides.

¡Hijo mío! Hay tres clases de personas en este mundo –el primer grupo son los inteligentes y razonables, que piensan más o menos en el

futuro, y que no son ni anormales ni extraños desde ningún punto de vista. El segundo grupo son los que no saben cuál es el camino recto y cuál es el tortuoso. No obstante, están así no por la elección que han hecho sino por la influencia de los que tienen a su alrededor. Cuando se les advierte, vuelven al camino recto, aceptan la verdad y escuchan la razón. Aún así, viven en gran parte según lo que lo oyen a su alrededor. El tercer grupo son aquéllos que no se dan cuenta de nada de lo que pasa a su alrededor, ni tampoco hacen caso de las advertencias que reciben. Siguen sus deseos y piensan que saben todo. Son los más peligrosos.

¡Hijo mío! Si Allah el Más Elevado te ha puesto en el primer grupo, esto me agradará mucho y Le alabaré mucho. Si eres del segundo grupo, entonces te aconsejo escuchar atentamente el consejo y advertencia que recibas. Y ten cuidado de no ser del tercer grupo. No tienen buena estación ni ante Allah ni tampoco ante la gente.

¡Hijo mío! Los Sultanes son la gente que sostiene la balanza en sus manos, pero el verdadero Sultán es aquél que sostiene la balanza correctamente. Cuando llegues a ser Sultán, te aconsejo que tengas la balanza bien equilibrada. Entonces Allah el Más Elevado deseará el bien para ti y te hará de los rectos. Y Él sabe todas las cosas."

¡Qué extraordinaria inteligencia y agudeza por parte del padre y del hijo!



Aparte de promulgar muchos servicios, tales como los *waqif*, los centros sociales y hospitales, Bayazid Wali II hacía mucho hincapié en las ciencias islámicas y la cultura, y el periodo en el que gobernó echó las bases de la civilización otomana. Cuando el famoso arquitecto y pintor italiano, Leonardo da Vinci, le escribió al Sultán ofreciendo sus servicios para diseñar las mezquitas y otros edificios de Estambul, Bayazid II, que se caracterizaba por el profundo y sutil entendimiento del *tasawwuf*, rechazó esta oferta, diciendo:



"Si aceptamos su oferta, la arquitectura de nuestra nación será una copia de la arquitectura de las iglesias, tanto en lo que refiere al estilo como el espíritu. Nuestra propia arquitectura islámica no se desarrollaría, ni adquiriría su propia personalidad."

Estas palabras expresan bien la perspectiva de un Musulmán inteligente, prudente y sincero. Después de él, las tierras del Islam aumentaron hasta 24 millones de kilómetros cuadrados y, de manera parecida, el arte islámico alcanzó su cima. Fue debido a esta actitud como el espíritu del Islam se incrustó en la arquitectura de los lugares de adoración, como Selimiye y Suleymaniye, y allí quedará hasta el Día del Juicio.



No hay duda alguna de que la primera víctima de Palestina fue Abdulhamid Han II. Mostró una gran sensibilidad en cuanto a esta tierra, y fue cauteloso y prudente cara a las esperanzas y deseos de los judíos –a primera vista muy inocentes. Abdulhamid Han le dijo a Theodore Hertzl, quien ofreció pagar toda la deuda otomana a cambio de las tierras de Palestina:

"No venderé ni un palmo de Palestina porque no me pertenece a mí sino a los Musulmanes, y ellos adquirieron estas tierras derramando su sangre en ellas. Ni un trocito de tierra ganado con la sangre de los mártires puede ser vendido por dinero. Has de saber que nunca autorizaré la cirugía engañosa que propones para este cuerpo vivo."

Al mismo tiempo, tomó medidas importantes para eliminar este gran peligro. Sabiendo lo que sabemos hoy, podemos apreciar mejor su gran inteligencia y prudencia. Hasta hoy, el nombre más popular para los varones en Palestina es el de Abdulhamid, y los palestinos le honran, diciendo: "Somos los huérfanos de Abdulhamid."



Resumiendo, la previsión y el discernimiento son los rasgos necesarios para el creyente. Shah al-Krimani ha dicho:

“El que protege su ojo de lo ilícito y se aleja de los deseos y placeres mundanos, y es cauteloso en cuanto a lo que tiene dentro de sí, y sigue la conducta marcada por la *sunnah*, y come de lo lícito –nunca fallará en su visión y discernimiento.”

22. La purificación del corazón y del *nafs*

Uno de los primeros pasos hacia el buen carácter, la base de la personalidad islámica, es el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón –dos factores definitivos a la hora de determinar si el final de nuestros asuntos será feliz o desdichado.

Para refinar el *nafs* y purificar el corazón, es imprescindible someterse a la voluntad Divina y resistir la avaricia, los caprichos y otras formas de comportamiento reprobables. Cada creyente deber saber reconocer sus propios defectos, sus fallos, sus debilidades, su ignorancia y nimiedad frente a la grandeza, poder y perfección de su Señor y, como resultado de esta percepción, deberá controlar adecuadamente sus actos. En el momento en el que tal resultado se pueda dar, el *nafs* alcanzará un estado aceptable, desprendiéndose de los rasgos censurables, que el Qur'an describe como ‘el *nafs* que ordena insistentemente el mal.’[118]

Luchar por el refinamiento del *nafs* y embarcarse en este camino con esfuerzo sincero, se considera ‘el gran *yihad*’ debido a su importancia y grado de dificultad. Es la expresión que utilizó el Mensajero de Allah ﷺ a la vuelta de la difícil Expedición de Tabuk, en la que los Compañeros viajaron mil kilómetros antes de poder volver a sus casas, soportando hambre y sed entre muchas otras penalidades. Estaban exhaustos, y su piel arrugada se pegaba a los huesos a causa del hambre. Fue entonces cuando el Profeta ﷺ les dijo:

118. Surah Yusuf, 12:53.



"Volvemos del pequeño *yihad* al *yihad* más grande. Volvemos a la batalla contra los deseos y caprichos de nuestro *nafs*."[119]

En varios otros *ahadiz* el Mensajero de Allah ﷺ, ha dicho:

"El verdadero *muyahid* es aquél que controla su *nafs* y le hace dar cuentas, esforzándose por lo que ha de venir después de la muerte. El necio es aquél que sigue los deseos de su *nafs*, pero aún así, sigue esperando el bien de Allah." (Tirmidhi, Qiyamah, 25/2459; Ibn Maja, Zuhd, 31)

"Lo que más temo para mi comunidad es que sigan los deseos de su *nafs*." (Suyuti, I, 12)

La preparación profética del Mensajero de Allah ﷺ estaba basada en la lucha contra el *nafs*. Como resultado de este refinamiento del *nafs* y purificación del corazón, los Compañeros que se educaron sobre esta base llegaron a estar perfectamente purificados de todas la calidades inmaduras y se convirtieron en la generación modelo.

Bajo la educación e influencia del Profeta ﷺ estaba Ibn Mas'ud رضي الله عنه –con su abundante alabanza, gratitud y recuerdo de Allah. A pesar de su profundo conocimiento del *hadiz*, debido a su cercanía con el Profeta ﷺ, transmitió solamente 848 debido a causa de su excepcional meticulosidad a la hora de transmitir un dicho del Profeta ﷺ. Ibn Mas'ud expresó su estado mental bajo la guía espiritual del Mensajero de Allah ﷺ de la siguiente manera:

"Estábamos tan influidos por el estado espiritual del Mensajero de Allah ﷺ, que podíamos oír la comida que estábamos comiendo al hacer *dhikr* de Allah." (Bujari, Manakib, 25)

Ibn Mas'ud trabajaba de joven como pastor de ovejas. Después de haber abrazado el Islam y pasado por la educación espiritual del Mensajero de Allah ﷺ, su corazón se convirtió en un océano –profundo, sutil y refinado, un espejo de las manifestaciones Divinas. La

119. Suyuti, Yamiu as-Sagir, II, 73.

famosa escuela de Kufa debe sus orígenes a Abu Hanifa, el sabio en leyes más grande del mundo, quien se educó en ella, y ante quien palidecerían Solon y Hammurabi. De esta manera Ibn Mas'ud, y otros Compañeros de la misma talla, siguen en la memoria de la gente, y seguirán allí hasta el Día del Juicio, aunque sus cuerpos estén enterrados bajo la tierra.

El medio más importante del Profeta ﷺ y de los amigos de Allah a la hora de influir el corazón y el *nafs* en el proceso del entrenamiento espiritual es *suhbah*.[120] Las palabras de alguien que ha refinado su *nafs* y purificado su corazón están llenas de emoción. Estas palabras, junto con el sentimiento de sinceridad que transmiten, encuentran el camino al corazón de la persona a la que van dirigidas y se convierten en el medio de propagar la espiritualidad. Los sabios y veraces, que son los herederos de los Profetas, antes de intentar reformar los rasgos negativos, ablandan el corazón de la persona para que esté preparada para el cambio, allanando de esta manera el camino para las dulces brisas del arrepentimiento, y para calmar la ira y la furia del *nafs*.

La prosperidad que fluye del Mensajero de Allah ﷺ a los corazones de estos guías perfectos, sus seguidores e imitadores, encuentra la manera de llegar hacia los creyentes por medio de un vínculo y del discurso. De esta manera, la personalidad modelo del Profeta ﷺ queda reflejada en los corazones de los creyentes –según la capacidad de sus corazones. El grado de sus manifestaciones depende del grado de adoración con la que esté impregnado el discurso.

El discurso se debe adaptar al corazón de la persona a la que va dirigido –es como escribir una receta espiritual. Sus revelaciones surgen del grado de pureza y sinceridad del corazón del que escucha. El discurso fue el método más efectivo utilizado por el Mensajero de Allah

120. *Suhbah* proviene de la raíz que significa 'compañía, discurso social, amistad'. De allí proviene la palabra *sahabah* –compañero. Aquí tiene el significado del 'discurso'. (NT)



ﷺ en la educación y guía de sus Compañeros. Allah Todopoderoso le había revelado las siguientes *ayaat* a Su Profeta:

“Y hazles recordar, porque llamar al recuerdo beneficia a los creyentes.” (Az-Zariyat, 51:55)

“Así pues, llama al Recuerdo, pues sólo eres alguien que despierta el recuerdo.” (Al-Ghasiya, 88:21)

Merece la pena recordar que las palabras *sahabi*, compañero, y *suhbah*, discurso, derivan de la misma raíz. Los Compañeros del Profeta ﷺ son el ejemplo más perfecto no solamente del amor y respeto que sentían por él, sino también del beneficio espiritual que obtenían de su discurso y guía. Han descrito de la siguiente manera su actitud al respecto:

“Solíamos escucharle con la misma concentración que si se hubiese posado un pájaro encima de nuestras cabezas y temiésemos que se espantara con algún movimiento.” (Abu Daud, Sunnah, 23-24/4753; Ibn Majah, Janaiz, 37; Ibn Sa’d, I, 424)

Así pues, asistían al círculo de la conversación con el Mensajero de Allah ﷺ con gran dedicación y ardor. Mientras hablaba, escuchaban con una añoranza y atención que era fácil de percibir. La cortesía y delicadeza que aprendieron de él fue tal que consideraban hacerle preguntas un acto de impudencia. Por ello, aprovechaban las visitas de los beduinos que solían venir para preguntar.

Sus Benditos Compañeros, tan ignorantes antes del Islam, alcanzaron después de su guía y del discurso del Profeta ﷺ, y después de la purificación del *nafs* y del corazón tal estación que se convirtieron en una gente ejemplar para todo el mundo. Los relatos de virtud que mostraron han sido transmitidos de boca en boca, llegando a los corazones de la gente a través del tiempo y de la distancia.

Por ello, la purificación tiene un lugar muy importante en el arraigamiento de la personalidad islámica. Primero, uno tiene que

purificarse de la incredulidad, ignorancia, sentimientos dañinos, credos incorrectos y rasgos censurables, es decir –de todos los tipos de errores referentes a la creencia, carácter y acción que son incompatibles con el *din* del Islam. Después de haber purificado el corazón y haberlo protegido del mal, uno debe educarlo y adornarlo con las cualidades de conocimiento, sabiduría y *taqwah*; afianzando los rasgos y sentimientos positivos, y llenándolo de espiritualidad.

Ya que el hombre viene a este mundo para ser puesto a prueba, será expuesto a un tipo de aflicción, llamada "el *nafs*", hasta su muerte. Esta aflicción supone estar expuesto a múltiples males, e incluso si llega al nivel más alto de purificación, estará en constante peligro de la influencia de los susurros y trampas en tres direcciones –las inclinaciones ante lo mundano, el *nafs* y el shaytan. El verdadero valor del siervo está en poder eliminar estos peligros y deshacerse de los susurros de este mundo transitorio, volviéndose hacia Allah con *taqwah*. Yalaluddin Rumi habla de los altibajos del ser humano de la siguiente manera:

"El que tiene *nafs* es como el Profeta Musa عليه السلام, pero con el cuerpo del Faraón. El que tiene *nafs* olvida que lo tiene dentro y busca a los enemigos fuera.

¡Oh viajero del camino de la verdad! Si lo quieres saber –ni Musa عليه السلام ni Faraón han muerto; viven dentro de ti; se han ocultado dentro de tu existencia y siguen luchando en tu corazón. Por ello, debes buscarlos a ambos, enemigo uno del otro, dentro de ti mismo."

De nuevo dice:

"No te empeñes en alimentar y desarrollar tu cuerpo. Es un condenado cuyo destino es la tumba. Lo que tienes que hacer es alimentar tu corazón que está destinado para la grandeza y es algo que será honrado. No des a tu cuerpo sino un poco de grasa y azúcar, pues el que lo carga de alimentos caerá presa de sus deseos y caprichos, y termi-



nará siendo desdichado. Aliméntate de lo espiritual, del pensamiento maduro, del entendimiento sutil –para que tu *nafs* pueda llegar a su destino fuerte y sano."

En realidad, el *nafs* tiene dos caras. Cuando es refinado y educado, el ser humano se eleva hacía el rango más honrado de todas las criaturas, pero si esto no ocurre, puede caer hacia lo más bajo. Podríamos decir que es como una espada de doble filo.

El *nafs* que carece de la guía espiritual y del control, es como un doloroso velo de depravación que cubre la verdad con ignorancia. Solamente cuando el ser humano se libera del velo de su *nafs*, refinando y purificando su corazón, puede volverse a Allah y al bien, por encima incluso de los ángeles que carecen de *nafs*. El honor que corresponde a esa victoria es proporcional a la lucha que uno haya tenido que librar para conseguirla. Así pues, el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón son imprescindibles para controlar las inclinaciones al mal, que son parte de la naturaleza humana, y para plantar la semilla del *taqwah*.

Cada ser humano tiene la responsabilidad de conocer a Allah e ir aumentando su conocimiento de Él, según su potencial y capacidad. Asimismo, tiene la obligación de realizar las buenas obras, y de alabar y honrar a Allah el Más Elevado. Ésta es la verdadera condición del siervo. La forma de lograr este objetivo verdadero es la de superar el obstáculo del *nafs*, equipándolo con sentimientos elevados, lo que conlleva a la purificación del corazón, algo que tiene tanta importancia que Allah Todopoderoso jura por ello en muchas ocasiones:

"¡Por el sol y su claridad matinal!

¡Por la luna cuando le sigue!

¡Por el día cuando lo descubre!

¡Por la noche cuando lo cubre!

¡Por el cielo y cómo fue edificado!

¡Por la tierra y cómo fue extendida!

¡Por el *nafs* y Quien le dio su proporción y orden!

Y le insufló su rebeldía y su obediencia.

Que habrá triunfado el que lo purifique

y habrá perdido quien lo corrompa.” (As-Shams, 91:1-10)

El juramento de Allah Todopoderoso es la indicación del honor y valor de aquello por lo que jura, y la expresión de la importancia y grandeza del decreto Divino que sigue al juramento. Aquí, Allah Todopoderoso jura exactamente diez veces, una tras otra, y luego, utilizando la expresión de certitud absoluta “*qad*”, nos informa que **“habrá triunfado el que lo purifique y habrá perdido quien lo corrompa.”**

Merece la pena destacar que en ningún otro sitio del Noble Qur’an, ni respecto a ningún otro asunto que el de la purificación del *nafs*, Allah Todopoderoso jura diez veces. Es suficiente para demostrarle al ser humano la importancia y la necesidad de tal purificación para su salvación.

En *tasawwuf* la purificación implica reducir los anhelos del *nafs*, rompiendo su domino sobre el cuerpo para, de esta manera, facilitar el dominio del espíritu. Es posible lograrlo solamente por medio del método de *riyazat* –ser moderado en comer, beber, dormir y hablar, y los primeros pasos consisten en *killet taam* (comer poco), *killet man'am* (dormir poco), y *killet kelam* (hablar poco). No obstante, e igual que con cualquier otro asunto, es necesario ser moderado en cuanto a su aplicación ya que el cuerpo es una donación de Allah.

En cualquier caso, en la lucha contra el *nafs*, éste no quedará eliminado, pero más bien controlado y protegido de los excesos,



limitándolo y educando sus deseos e inclinaciones conforme a la voluntad Divina.

Otro asunto importante es el de llevar al corazón al estado de pureza, siendo conscientes de que siempre está bajo la observación Divina, es decir –es un lugar de honor donde se manifiesta Allah Todopoderoso. Como es bien sabido, solamente el rey se puede sentar en el trono del palacio. De la misma manera, el palacio del cuerpo, el corazón, debe estar limpio de todo lo que no sea Allah –todos los deseos mundanos y carnales, inclinaciones censurables y faltas de todo tipo. En caso contrario, el corazón quedará cerrado a los dones Divinos. No significa esto que uno no puede amar a otro que Allah, pero los que han logrado el refinamiento de su *nafs* y purificado su corazón –de hecho, están libres de otro amor que no sea el de Allah. No obstante, hay muchos que no son capaces de borrar totalmente el amor por la propiedad, los hijos y otras cosas. Este tipo de amor está permitido si no sobrepasa un límite específico.

Para poder comprender la importancia de la purificación del corazón es suficiente considerar su posición física y espiritual en la vida. El Profeta Muhammad ﷺ comentó la importancia del corazón de la siguiente manera:

"Hay un trozo de carne en el cuerpo humano que, si está sano, hace que todo el cuerpo esté sano, pero si está corrompido, todo el cuerpo se corrompe. Este trozo de carne es el corazón." (Bujari, Iman, 39)

Rumi dice que es inútil intentar llenar un saco que tiene un agujero sin, primero, remendar el agujero. De la misma manera, es obvio que solamente los actos realizados con el corazón purificado pueden llegar a ser un medio hacia la felicidad y salvación del individuo. Y ello por el hecho de que los actos se juzgan según la intención, y ésta es uno de los actos del corazón. Por ello es necesaria la rectificación de la intención y su embellecimiento con la sinceridad. Esta condición

se puede dar solamente como resultado de la educación del corazón por medio de un maestro. El objetivo de los amigos de Allah que están educando a su corazón es que éste alcance el estado del *ihsan* –consciencia de estar siempre junto a Allah. De esta manera su corazón estará vivo. Para que esto ocurra, el corazón debe quedar purificado del amor y apego a todo lo que no sea Allah. Un corazón así llegará a conocer las verdades más sutiles y profundas, siendo un espejo de los Nombres y secretos Divinos según su grado de purificación y finura, para poder llegar al estado de *marifetullah* –el estado del corazón verdaderamente consciente de Allah.

Solamente los que llegan ante Allah con el corazón sano, lleno del amor Divino y purificado de todos los males espirituales, alcanzarán la salvación. Allah Todopoderoso dice en el Qur'an:

"El día en que ni la riqueza ni los hijos servirán de nada. Sólo quien venga a Allah con un corazón puro." (Shu'ara, 26:88-89)

Hay ciertas condiciones que uno debe cumplir para lograr un corazón sano y un *nafs* satisfecho. Enumerémoslas:

A provisión lícitaB suplicar perdónC recitar el Qur'an y seguir sus mandatosD realizar los actos de adoración con profundo respetoE dar *sadaqah*F iluminar las noches con la vida espiritualG *dhikrullah* –recuerdo de Allah y consciencia de ÉlH enviar constantemente las bendiciones de paz al

Mensajero de Allah ﷺ y nuestro amor por élI reflexionar sobre la muerteJ permanecer en la compañía de los rectos y veracesK cultivar el buen carácter

Cuando uno seriamente cumple estas condiciones y lucha por aplicarlas en su vida, conseguirá un corazón sano purificado de todo lo que no sea Allah, como un espejo luminoso –lugar de las manifestaciones de los bellos atributos de Allah.

Nuestro Señor es el creador y Poseedor de todas las cosas, estando libre y siendo independiente de su propia creación. No hay ningún tesoro que Le podamos dar que no esté ya en su tesorería sin límite. Es el Bien Absoluto, y la fuente de todo bien y de toda belleza. Por ello, la cosa más preciada y bella de toda la creación es un corazón puro y limpio que refleja Sus Nombres Divinos. Así pues, el regalo más valioso que Le podamos ofrecer a nuestro Señor es un corazón sano –que es precisamente algo que espera de nosotros.

Escenas de virtud

Durante la Batalla de Mu'ta, desde el *mimbar* de su Mezquita en Medina, el Mensajero de Allah ﷺ informaba a los Compañeros de su desarrollo. Tenía el campo de batalla delante de sus ojos. Les describía a los Compañeros los sacrificios que hacían los combatientes musulmanes, hablándoles de su lucha con el enemigo, por un lado, y por el otro con shaytan y su propio *nafs*:

"Zaid ibn Hariz ha tomado el estandarte y shaytan se le ha acercado enseguida. Le intenta mostrar lo dulce que es la vida y este mundo, y que fea y desagradable la muerte. Zaid, no obstante, le dijo mientras avanzaba:

'Este momento es el momento de reforzar la fe en los corazones de los creyentes, pero tú intentas que me enamore del mundo.'

Ha entrado en combate, y acaba de morir. Pedid el perdón de Allah para él."

Y después de un rato seguía:

"Está ahora disfrutando de los dones del Paraíso. Yafar ha tomado el estandarte. Shaytan está ya a su lado. Le intenta mostrar lo dulce que es la vida y este mundo, y que fea y desagradable es la muerte, pero Yafar le ha dicho:



'Este momento es el momento de reforzar la fe en los corazones de los creyentes.'

Y se ha lanzado contra el enemigo, y acaba de ser martirizado. Testifico que es un mártir. Pedid el perdón de Allah por él."[121]

Y después de un rato:

"Ha entrado en el Paraíso como mártir. Está ahora allí, con dos alas hechas de rubíes. Y ahora ha tomado el estandarte Abdullah ibn Rawaha."

Y se quedó en silencio durante un buen rato. Los Ansar palidecieron pensando que pudiera haber hecho algo desagradable para Allah y Su Mensajero. Pero en este momento Abdullah se estaba lanzando contra el enemigo, y luchando, a la vez, con su *nafs*:

'Juré que te sometería. O lo haces de buena gana o te lo haré hacer. Veo que no tienes muchas ganas del Paraíso. ¿Qué eres tú, si no un recipiente lleno de agua? Si no morimos ahora, ¿piensas acaso que nunca moriremos? Si haces lo que han hecho esos dos antes y eliges el martirio, habrás hecho lo correcto. Si te echas atrás, serás de los desafortunados.'

En este instante le hirieron en el dedo. Desmontó del caballo y piso el dedo herido, recitando una especie de poema:

'¿No eres acaso un simple dedo ensangrentado? Y estás en ese estado por haber luchado en el camino de Allah.'

Luego tiró con fuerza del dedo, se lo quitó, y siguió luchando. Estaba luchando el *yihad* menor contra el enemigo y al mismo tiempo el mayor contra su *nafs*:

121. Ibn Umar ha transmitido: "Buscamos a Yafar y le encontramos entre los mártires. Contamos más de noventa heridas de flechas y lanzas, ninguna en la espalda." Yafar perdió en la batalla las dos manos, y finalmente una espada enemiga le cortó, casi, en dos. (Bujari, Maghazi, 44) Tenía 33 años cuando fue martirizado. (Bujari, Maghazi, 44)



'Si te preocupa estar separado de tu esposa, has de saber que me he divorciado de ella. Y si te preocupa estar separado de los sirvientes, has de saber que los he liberado. Y si te preocupa perder tus jardines, has de saber que los he regalado a Allah y a Su Mensajero.'"

Y el Profeta ﷺ seguía hablando de la batalla:

"Abdullah ibn Rawaha, victorioso en su lucha con el *nafs*, y con el estandarte en la mano, ha luchado hasta ser martirizado. Entró en el Paraíso después de un momento de vacilación."

Los Ansar se sintieron doloridos por el hecho de que hubiera entrado después de un momento de vacilación, y le preguntaron el Profeta ﷺ:

"¡Oh Mensajero de Allah! ¿Por qué vaciló?"

Contestó:

"Cuando fue herido, vaciló en seguir luchando. Entonces culpó a su *nafs*, reunió todo su coraje, y fue martirizado. Y entró en el Paraíso. Me fueron mostrados en el Paraíso, sentados en tronos dorados, y el de Abdullah era un poco más bajo que los de los otros dos. Cuando pregunté por qué, me dijeron:

'Abdullah luchó después de haber tenido algunas dudas.'"

El hecho de que hubiera sido martirizado y de que hubiera entrado en el Paraíso, tranquilizó y consoló a los Ansar. Luego el Profeta ﷺ dijo:

"Ahora el estandarte está en la mano "de la espada de Allah", y Allah ha hecho la victoria fácil para los *muyahid*." (Bujari, Maghazi, 44; Ahmad, V, 299, III, 113; Ibn Hisham, III, 433-436; Wakidi, II, 762; Ibn Sa'd, III, 46, 530; Ibn Asir, Usdu al-Gabe, III, 237)

Como podemos ver, tanto shaytan como el *nafs* no le dejan a nadie en paz hasta la hora de la muerte. Por eso debemos estar cons-

tantemente alertas, luchando y buscando la protección de nuestro Señor. Allah dice en el Noble Qur'an:

"Y adora a tu Señor hasta que te llegue la certeza." (Al-Hiyr, 15:99)



Abdulqadir Gaylani, uno de los grandes sabios, llegó a la cima de la perfección en su conocimiento de las ciencias naturales. No obstante, para alcanzar el estado de la "nada", y protegerse de los caprichos de su *nafs* y de todo lo que no es Allah, se retiró a las ruinas de Bagdad y vivió allí durante mucho tiempo.

En sus primeros años de seguir a su guía, Sheij Naqshibend, se puso al servicio de los enfermos y afligidos, y de los animales enfermos que no tenían dueño. Los cuidaba, sanaba, ayudaba en todo lo posible –llevando una vida de increíble servicio y sacrificio.

¡Y qué grande es la recompensa por haber logrado purificar el *nafs*!



Imam Ghazzali, un gran conocedor de todas las ciencias de su tiempo, vivió la "nada" durante un largo tiempo, abandonando los caprichos de su *nafs*. Lo explica de la siguiente manera:

"Estaba muy dedicado a las ciencias naturales y a las leyes, y tenía muchos discípulos, cuando empecé a reflexionar sobre mi condición. Vi claramente que estaba influido por numerosas pasiones. Pensé atentamente sobre la intención de mi conocimiento. Encontré que carecía de sinceridad y que no se merecía la complacencia de Allah, estando mezclada con el amor por la posición social y la fama. Me di cuenta que estaba en un peligroso remolino, al borde del precipicio. Me dije a mí mismo:



'Date prisa, no te queda mucho tiempo. Si el conocimiento que tienes no es verdadero, al no poder ponerlo en práctica, no será otra cosa que puro engaño. Si no cortas la relación con todo lo innecesario ahora mismo, si no salvas los obstáculos, ¿cómo vas a acabar tu vida?'

Entonces algo pasó en mí. Durante seis meses estuve en el valle de la tormenta –debatiéndome entre el deseo del mundo y lo mundano, y el Más Allá. Durante seis meses lloré y me lamenté, estando sumamente afligido. Al mismo tiempo, veía y entendía mi debilidad. Me sentía como alguien mortalmente enfermo, alguien con un problema que no tiene solución. Buscaba refugio en Allah, llorando y suplicando con humildad. Finalmente, tal como lo dice la *ayah*, Allah aceptó mis súplicas y resucitó mi corazón:

"Mi Señor está conmigo y Él me guiará." (An-Naml, 27:62)

Me abandonó el deseo de tener riquezas y posición, y todo lo demás. Empecé a dedicarme al *dhikr*, buscando la soledad y el aislamiento, el esfuerzo, la abstinencia, la purificación y el perfeccionamiento. Sentí la certeza de que los grandes sabios del *tasawwuf* y los viajeros en el camino de la guía llegan hasta Allah, que tienen el mejor carácter y la mejor personalidad porque su estado interior y exterior ha tomado la luz de los Profetas. Y no hay otra luz sobre la faz de la tierra que pueda sobrepasar a la de los Profetas." (Ghazzali, Al-Munkizu mina al-Dalal, Estambul, 1994, pag. 35-39)



Es también muy interesante la historia de cómo Ibrahim ibn Adham, el Sultán de Balh, empezó el camino de la purificación de su *nafs* y de su corazón:

Una vez, a medianoche, se quedó dormido estando sentado en su trono. De repente le despertó una gran conmoción que provenía del

tejado del palacio. El alboroto iba aumentando, hasta que, finalmente, el Sultán enrolló bien sus túnicas alrededor del cuerpo y exclamó mirando hacia arriba:

"¿Qué es eso? ¿Quién está allí a estas horas de la noche, y qué hace allí?"

Inmediatamente se oyó una voz:

"Estamos buscando a nuestro camello perdido, mi Sultán."

Ibrahim ibn Adham exclamó, ya muy enfadado:

"¡Idiotas ignorantes! ¿Quién busca a un camello en un tejado?"

Esta vez le llegó una respuesta muy significativa:

"¡Oh Ibrahim! Sabes que no se puede encontrar a un camello en un tejado, pero ¿no sabes, acaso, que no se puede encontrar a Allah mientras estas sentando en tu trono, ataviado con ropas de seda, con la corona en tus sienes, y un látigo en la mano?"

Este acontecimiento le dejó al Sultán en un estado de perplejidad espiritual. Durante mucho tiempo estaba desconcertado, sin saber cómo actuar. No obstante, no era capaz de cambiar de vida por completo. Le gustaba mucho la caza, y cazaba muy a menudo. Durante uno de estos días de caza empezó a perseguir a una gacela. Galopaba detrás de ella con tanto esmero que dejó atrás a toda su comitiva. Su caballo estaba ya muy cansado, pero el Sultán le forzaba a seguir a todo galope. Estaba a punto de conseguir su objetivo, cuando este bello animal se volvió hacia él y le dijo:

"¡Oh Ibrahim! ¿Para eso has sido creado? ¿Simplemente para cazarme? ¿Qué ganaras, si lo logras? ¿Qué ganarás, aparte de haber aniquilado una vida?"

Cuando Ibrahim ibn Adham oyó esas palabras una sensación ardiente envolvió su corazón. Desmontó y se echó a correr hacia el



desierto. Pronto se encontró en un lugar donde no había nadie más que un solitario pastor. Fue hacia él y le dijo:

"Coge estas joyas, esta túnica, las armas y el caballo, y deja que lleve la ropa que tú llevas. Y no digas nada a nadie."

Se cambió de ropa, y desapareció. El pastor miró tras él y se dijo a sí mismo que el Sultán se había vuelto loco, pero no fue así. De hecho, el Sultán recobró el sentido. Fue a cazar una gacela, pero en vez de eso, Allah el Más Elevado le cazó a él por medio de la gacela.

No es posible gobernar y purificar el *nafs* sin librar una gran lucha. Hace falta un gran esfuerzo para que el *nafs* adquiera el molde que le ha destinado nuestro Señor, para que esté a salvo y en paz en el Más Allá. Y uno debe embarcarse en este viaje sin perder el tiempo porque la muerte le puede alcanzar en cualquier momento.



En una ocasión, uno de los amigos de Allah, Naymaddin Kubra y algunos de sus discípulos estaban en el funeral de un hombre recto. Mientras el *imam* preparaba al fallecido al interrogatorio que tendría lugar en la tumba, Naymaddin sonrió. Sus discípulos estaban sorprendidos por esta reacción suya y le preguntaron la razón. Pero Naymaddin no les contestó nada. Como insistían, les dijo:

"El corazón del que prepara es ignorante, pero el corazón del fallecido está vivo y en buen estado. Me chocó cómo alguien que es ignorante puede preparar a alguien cuyo corazón está vivo y sano."

Un creyente que ha refinado su *nafs* y purificado su corazón sigue vivo después de la muerte, y los que no lo han logrado no se diferencian de los muertos, aunque estén todavía vivos.



Mawlana Jalid Bagdadi partió una vez con algunos de sus amigos para visitar al Sheij Abdullah Dahlawi. Después del viaje que duró unos meses, y algunos dicen que duró un año entero, llegaron a su destino que era Dahli (Yihanabad). Mawlana Jalid estaba muy impaciente por ver al Sheij, así que fue directamente a donde se hospedaban los derviches. Los que estaban con él le dijeron al derviche que les abrió la puerta:

"Al-Hayy Mawlana Jalid Ziyauddin y sus amigos, de Suleymaniye, Damasco y Bagdad han venido a visitar al Sheij."

Abdullah Dahlawi, quien tenía ya el conocimiento de su llegada, les mandó el siguiente mensaje:

"Que Jalid se quede aquí, y que los demás se vuelvan a sus tierras en cuanto puedan."

Todo obedecieron, y entonces llegó otra orden:

"Que Jalid empiece inmediatamente a limpiar los baños."

Sabiendo que era la única manera de ser aceptado como discípulo, sin siquiera haberle visto, Mawlana Jalid no mostró ningún reparo en obedecer aunque era un sabio reconocido en todo el mundo islámico por su profundo conocimiento. Cogió un cubo y una bayeta, y se puso a trabajar. Traía el agua de un pozo que estaba bastante lejos de las estancias de los derviches, y llevaba el cubo sobre las espaldas, colgado de un palo. Hacía este viaje muchas veces al día, mostrando una gran determinación en la lucha contra el *nafs*. Si éste mostraba alguna señal de resistencia, se arrepentía inmediatamente y pedía perdón. Y así pasaron varios meses.

Un día estaba muy cansado, y en ese momento de de debilidad, el *nafs* encontró su oportunidad, y le susurró:

"Eres un gran océano de conocimientos de todas las tierras entre Bagdad y Damasco. Eres uno de los grandes. Has viajado desde lejos



para ver a alguien que conoces de oído, del que no sabes si es un santo o un loco. ¿Has encontrado lo que buscabas? Mira a tu alrededor. ¿Dónde está el sheij? ¿Dónde está tu viaje espiritual? ¿Qué has hecho aparte de limpiar los lavabos durante meses? ¿Acaso es éste el profundo conocimiento que buscabas?"

Jalid Bagdadi estaba sorprendido por las peligrosas insinuaciones de su *nafs*, e inmediatamente le advirtió para que las cosas quedasen claras:

"¡Oh mi *nafs*! Si no aceptas este digno trabajo que mi maestro me ha dado con gratitud, e intentas escabullirte de él incluso por un instante, entonces limpiaras los suelos, no con la bayeta, pero con esta barba mía."

Abdullah Dahlawi le estaba observando a lo lejos, sonriendo. Con esta maniobra, Mawlana Jalid logró eliminar el *nafs*, y entonces vio que los ángeles llevaban el cubo y la bayeta. Empezó a brillar la luz en sus doloridos hombros que se elevaba hacia el cielo. Satisfecho con lo que veía, Abdullah Dahlawi mandó llamarle y le dijo:

"¡Jalid, hijo mío! Has alcanzado un altísimo grado de conocimiento. No obstante, necesitabas embellecerlo espiritualmente y para eso hacía falta educar a tu *nafs* y purificar el corazón, de otra manera el *nafs* te habría arrastrado hacia los abismos de la arrogancia y te habría destruido en el proceso. Alabado sea Allah –has logrado poner al *nafs* bajo tus pies y has subido a la cima de la perfección. Ahora los ángeles cumplirán con tu tarea. Hijo mío, nuestros maestros son los que han alcanzado la realidad de la *shari'a*, del camino, del verdadero conocimiento de Allah. Ahora tienes que guiar a otros. Qué Allah el Más Elevado te conceda la inspiración."[122]

122. Muhammad ibn Abdullah al-Hani, Adab, traducción de Ali Husrevoglu, Estambul, 1995, pag. 107-108; Heyet, Islam Alimleri Ansikolopedisi, Estambul ts. Trukiye Gazetesi Yay. XVIII, pag. 81-82.

Todo el conocimiento del mundo no es suficiente cuando el *nafs* es crudo, sin refinar, y el corazón está nublado, sin purificar. Solamente cuando se dan estas dos condiciones es cuando la persona puede beneficiarse y beneficiar espiritualmente.



Aziz Mahmud ere *qadi*, juez, entes de pasar a ser discípulo de Muhammad Muhyiddin Uftada, quien le hizo vender hígado en los mercados de Bursa y limpiar los lavabos de la residencia de los derviches. Como resultado de tal educación, el *nafs* del Qadi Mahmud se perfeccionó hasta tal punto que Mahmud llegó a guiar a los Sultanes, recibiendo de sus maestros el apodo de Hudayi –el que guía. Una vez, cierto hombre le preguntó:

“Maestro, he oído decir que tienes un gran conocimiento de alquimia. ¿Qué me puedes decir al respecto?”

Sin decir una palabra, Aziz Mahmud Hudayi alcanzó la viña que crecía cerca de allí y cogió tres hojas. Con permiso de Allah se convirtieron en hojas de oro. El pobre hombre veía con asombro lo que sus ojos casi se negaban dar crédito. Intentó hacer lo mismo, pero no lo logró. Aziz Mahmud Hudayi le dijo:

“¡Hijo mío! Has de saber que estudiar la ciencia de la alquimia es estudiar la alquimia del *nafs*.”

El objetivo y propósito de la vida y de la condición del siervo no es realizar milagros, sino refinar el *nafs*, purificar el corazón y librarse de los rasgos de la inmadurez, convirtiéndose así en un perfecto creyente.



El gran poeta y pensador, Muhammad Iqbal, explica en un poema suyo la importancia de la educación del *nafs* y de llenar el corazón con amor:



"Una vez en mi biblioteca le oí a una mariposa nocturna decirle a otra:

'Me asenté en los libros de Ibn Sina. Vi las obras de Farabi. Volé entre sus frases interminables y letras palidecidas, y las roí. Viajé por las calles sin salida de la "Ciudad de virtudes" de Farabi, pero nunca entendí su filosofía. No hay sol que ilumine mi vida…'

En respuesta a estos lamentos, la otra mariposa nocturna le mostró sus alas quemadas. Dijo:

'¡Míralas! He quemado mis alas por amor. Lo que da la vida a estas alas es el ardor y la devoción.'"

De hecho estaba diciendo:

'Sálvate de la destrucción en las calles sin salida de la filosofía. Toma el amor, la pasión, el ardor y la prosperidad del Mathnawi, este océano de significados, y abre las alas a la reunión.' "

Así pues, para refinar el *nafs* y purificar el corazón uno se debe apegar al sol espiritual y dar vueltas alrededor de él con profundo amor y devoción, mostrando una lucha superior y una vida llena de servicio.



Cuando Mahiz Iz Hodya, un sufi turco del siglo 20, que enseñaba sufismo en las madrasas, se dio cuenta de que en el fondo su corazón carecía del verdadero conocimiento, llegó a la conclusión de que la única manera de remediar esta situación era la guía espiritual. Así pues, pasó los últimos años de su vida viajando por el camino de la enseñanza espiritual. Expresó su experiencia de la siguiente manera:

"Ya que no es posible recoger en un sitio todo lo que se ha dicho sobre el conocimiento, uno no debe nunca abandonar el estudio y el análisis. No obstante, a mi parecer, esto es solamente posible bajo la guía de los sabios. Por eso, y después de haber recibido la indicación

en un estado parecido a la inconsciencia, decidí, con la intención de llegar a la cima del conocimiento, tomar como maestro a Ramazanoglu Mahmud Sami."

Para abrir las alas hacia el cielo del conocimiento, uno debe apoyarse en un sol de conocimiento, subiendo las escaleras de la voluntad, del amor y del servicio.



Resumiendo, el proceso del refinamiento del *nafs* y de la purificación del corazón se debe llevar a cabo durante toda la vida. El creyente debe permanecer en un estado constante de vigilancia del *nafs*, sin pensar nunca que haya alcanzado la perfección y sin quedar derrotado por sus engaños. Nos advierte Rumi:

"El objetivo de este bajo *nafs* es llevarte hacia lo transitorio. ¿Cuánto tiempo vas a dedicar a lo efímero? ¿No es suficiente el tiempo que has perdido hasta ahora?"

"Aunque tu *nafs* te ha prometido ser recto una y otra vez, también ha roto su promesa una y otra vez, arruinando tu arrepentimiento, e incluso si pudieses vivir mil años, tu *nafs* encontraría una excusa diferente para cada día."

"Ese *nafs* despreciable tuyo quiere un bien espiritual para ti, o que actúes rectamente; no te dejes engañar –es un truco de tu enemigo *nafs*. En su mano derecha está el *tasbih* y el Qur'an, pero escondidos en la manga tiene un puñal y una espada."



El *tasawwuf*, que considera el refinamiento del *nafs* y la purificación del corazón como algo absolutamente vital, es un océano sin fondo. Es el conocimiento Divino que abarca todo el universo, y por



mucho que todos hablan de él y de su parte en él, su entendimiento y nivel –no se puede describir.

La gente de *tasawwuf* se caracteriza por el buen carácter, misericordia, cortesía y humildad. Se llevan bien con todo el mundo y tienen visión cautelosa del futuro. Sus actos y todo su comportamiento concuerdan con los mandatos del Noble Qur'an y la conducta del Mensajero de Allah ﷺ. Aman a Allah el Más Elevado y a Su Amado Profeta ﷺ más que a sí mismos, más que a sus propiedades, riquezas e hijos.

Qué Allah Todopoderoso nos permita vivir de forma parecida a la suya, y gastar nuestro capital de la manera que Le complazca.

¡Oh Señor! Adorna nuestros corazones con el amor por la fe. Haz que seamos de los que son capaces de ver la fealdad de la incredulidad y de la rebelión, y distanciarse de ellos tal y como nos lo has pedido.

Permítanos asumir el carácter del Profeta Muhammad ﷺ, para que seamos el Qur'an viviente. Permítenos vivir llenos de *ihsan*, siendo modelos de virtud. Llena nuestros corazones de amor por Ti. Haz que nos merezcamos que Te dirijas a nosotros como tus 'siervos nobles y amados', y que seamos dignos de ser llamados 'mis hermanos' por tu Amado.

Permítenos que las futuras generaciones sean dignas de Tu atención en ambos mundos, y que supliquen por nosotros cuando ya no estemos aquí.

¡Oh Señor! Protege a nuestra gente y a esta *ummah* de ser privados del Qur'an y de la fe, y protégenos del mal carácter. Permítenos, con la ayuda del Majestuoso Qur'an, vivir en el Paraíso aún cuando estamos todavía aquí, en este mundo pasajero y mortal. Permítenos servirte de manera que las generaciones venideras prosperen gracias al Qur'an.

Amin.